PASADOS PRESENTES



Yo quiero decir algo

Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina

Silvia Dutrénit Bielous
Patricia Flier

EDICIONES DE LA FaHCE

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

IdIHCS
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
CONICET

Instituto Mora

Yo quiero decir algo

Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina

Silvia Dutrénit Bielous
Patricia Flier

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

IdIHCS
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
CONICET

Instituto Mora

2025

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: Federico Banzato
Diseño de tapa: Sara Guitelman
Imagen de tapa: Graciela Pérez Rodríguez. (30 de agosto de 2024). Marcha en conmemoración del Día internacional de la desaparición forzada, CDMX.
Editora por Ediciones de la FaHCE: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
©2025 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2628-9
ISBN 978-968-9749-13-4
Colección Pasados Presentes, 9

Cita sugerida: Dutrénit Bielous, S. y Flier, P. (2025). *Yo quiero decir algo: Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; IdIHCS ; Instituto Mora. (Pasados Presentes ; 9). https://doi.org/10.24215/978-950-34-2628-9

Disponible en
https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/278

Licencia Creative Commons 4.0 Internacional (Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana
Ana Julia Ramírez

Vicedecano
Martín Legarralde

Secretario de Asuntos Académicos
Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado
Fabio Espósito

Secretario de Investigación
Marcelo Starcenbaum

Secretario de Extensión Universitaria
Jerónimo Pinedo

Prosecretaria de Publicaciones y Gestión Editorial
Verónica Delgado

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(IdIHCS-UNLP/CONICET)

Director
Juan Antonio Ennis

Vicedirectora
Myriam Southwell

Índice

Agradecimientos 7

Nuestro propósito 9

A modo de introducción. Puntos de partida de nuestra tarea:
Los aportes teórico-metodológicos 11

Aportes para escuchar las voces y los silencios en las mujeres
víctimas de la desaparición forzada de sus familiares:
Lo doméstico y lo público como espacios imbricados
de agencia política 43

Guatemala: El conflicto armado, la desaparición forzada
y la lucha por la justicia 71

Colectivos de familiares de Guatemala: Agencias incansables,
entretejidos de emociones 91

Entrevista a Sara Poroj 103

Entrevista a Nineth Montenegro 117

Entrevista a Rosalina Tuyuc Velázquez 135

Entrevista a Carmen Cumes 153

México: Dos momentos de violencia articulados
por la impunidad 179

Colectivos de familiares de desaparecidos en México 203

Entrevista a Tita Radilla 227

Entrevista a María Herrera 243

Entrevista a Graciela Pérez Rodríguez 289

Entrevista a María Teresa Valadez Kinijara..... 333

Quienes escriben 359

Agradecimientos

Cuando llegamos a la etapa final de redacción de este libro y podemos mirar el camino recorrido nos invade un profundo sentimiento de satisfacción y de agradecimiento. En primer lugar, una gratitud infinita a nuestras interlocutoras: ocho mujeres resistentes de Guatemala y México que con sus testimonios transformaron nuestras vidas a través de sus historias y legados. Para ellas —una vez más— nuestra admiración y amistad. Se han convertido en compañeras de ruta y de militancia en el desafío de transformar el mundo para convertirlo en un espacio más inclusivo, donde la verdad y la justicia sean para todos y todas.

Luego, nuestro reconocimiento a las y los colegas del campo académico que han abierto distintos campos de investigación y reflexión, aquellos que nos han permitido contar con herramientas imprescindibles para entender los contextos y poder explicar los tiempos políticos transitados.

Un agradecimiento a las instituciones de educación superior que cobijan nuestras tareas de docencia, investigación y extensión: el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora de México y la Facultad de Humanidades y Ciencias de las Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Mención especial merecen los distintos organismos de defensa de los derechos humanos. No solo han tenido la importante misión de resguardar información estratégica y registrar datos en distintos soportes materiales y en sitios en internet, sino que, con su acceso abierto, alimentaron nuestra narración venciendo distancias y otras clausuras que se pueden observar en diferentes reservorios y archivos.

Finalmente, y no menos importante, un reconocimiento a quienes en distintos tramos del camino colaboraron con nosotras en la construcción del libro: Aracely Leal Castillo, Bianca Ramírez Rivera, Jonathan López García, Merari Zapata López y Jessica Isabel Rivera. De manera especial a Samanta Rodríguez, quien con su arte en la escritura hizo que estas páginas traduzcan, de manera adecuada, lo que queríamos narrar.

Nuestro propósito

Este libro presenta la vida y la agencia de ocho mujeres emblemáticas que integran los colectivos por los desaparecidos de Guatemala y México. Se trata de Sara, Nineth, Carmen y Rosalina en el caso guatemalteco, y de Tita, María, Graciela y María Teresa en el caso mexicano.

En ambas realidades nacionales coincide el delito de desaparición con el arco temporal que encierra la Guerra Fría. Sin embargo, si acercamos la lente a los regímenes y contextos políticos, observamos diferencias notorias; entre ellas hay que destacar que el delito de desaparición sigue siendo una práctica cotidiana en México. Algunas ráfagas de este escenario se harán explícitas en los capítulos correspondientes a los acercamientos históricos de cada país.

De todas formas, un breve adelanto exige señalar que en Guatemala, con distintos regímenes militares se instaló un conflicto que involucró no solo a las fuerzas armadas y los grupos guerrilleros, sino también a sectores disidentes (o no) de la sociedad civil, conflicto armado cuya duración se extendió por años. Mientras en Guatemala sucedía esa situación, en México, una institucionalidad democrática restringida por un partido hegemónico que había logrado conformar sólidas corporaciones (sindicales, sociales), desembocó en un paulatino crecimiento de disidencias tanto desde los sindicatos y los gremios como de grupos que tomaron la opción de la vía armada.

Una distinción importante que se observará en las voces de estas ocho mujeres es que en tanto que el delito de desaparición en Guate-

mala se concentró esencialmente en aquel contexto, en México —bajo otros patrones de causas y responsabilidades— la desaparición es una práctica permanente, a tal punto que mientras escribimos estas líneas seguramente una víctima más se suma a las decenas de miles (hasta más de un centenar de miles) ya existentes.

La escritura de este texto responde a una tarea que consideramos imprescindible: recoger y difundir las voces de esas mujeres resistentes, voces que son sus historias de vida, de dolor y de lucha, de agencia extraordinaria para asumir la denuncia, la búsqueda de sus familiares y de todos los que abrazaron como propios para alcanzar su localización, conocer sus circunstancias y poder llegar a la justicia. Es una aspiración pequeña, que tiene la intención de colaborar y romper con los silencios, con los intentos de olvido de las políticas públicas, dando centralidad a la palabra de estas mujeres, quienes nos compartieron las narraciones sobre sus vidas y desvelos. Son testimonios con los que honran a sus muertos, pero también son un espacio de resistencia que levanta las banderas de la verdad, la memoria y la justicia para el tiempo presente y el futuro.

Con estas palabras iniciales invitamos a recorrer un camino colmado de fragmentos de admiración por la construcción de vidas que, no obstante estar atravesadas por la tragedia y el dolor, encontraron formas novedosas y potentes para transformar y fortalecer la acción colectiva en una herramienta de esperanza que las lleve "hasta encontrarles", como rezan sus consignas.

Silvia Dutrénit Bielous y Patricia Flier
Ciudad de México (México) y La Plata (Argentina), 2024

A modo de introducción. Puntos de partida de nuestra tarea: Los aportes teórico-metodológicos

Comencemos por el principio. Lo que cada lector o lectora debe saber es que en las páginas que siguen nos propusimos reflexionar sobre cómo abordar y cómo avanzar en la recolección de las voces de mujeres que tienen la capacidad de representar a las memorias resistentes de América Latina. Nos parece pertinente comenzar por situar la mirada con la cual llegamos a las historias de vida elegidas; explicitar cuáles son/fueron nuestros debates teórico-metodológicos y desafíos científicos para poder conocer, describir y explicar este espacio de la historia del dolor que atraviesa nuestro continente. Nos propusimos situar biografías en su desarrollo, en su trayectoria, y tener la posibilidad también de historizar y territorializar, es decir, de ver dónde se desplegaron, qué territorios marcaron, qué conflictividades atravesaron, qué estrategias de resistencia o de resignación afloraron, como nos propone Ana Cacopardo al ser entrevistada (República Argentina. Secretaría de Cultura, 23 de agosto de 2021). Combinar tres palabras: *situar*, *historizar* y *territorializar* con y desde las historias de vida nos permite observar el peso del relato hegemónico o del poder que señala cuál es el orden de las cosas —el que existe, al que hay que resignarse—, que no se puede otra cosa porque a los que intentan otra cosa no les va bien; pero también nos permite ver las formas emancipadoras que habitan en estas mujeres y en los pueblos con memorias

resistentes que buscan verdad y justicia apoyadas en los pilares de la resistencia: defender, resistir, disputar y preservar (Flier, 2024). Así, trabajamos en los contextos y en los actos de resistencia ejercidos por estas mujeres, quienes desde la fuerza de su propio dolor tejieron acciones colectivas y luego redes. Redes asociativas para enfrentar, desde la sororidad y la solidaridad colectiva, a quienes detentan el poder y les impiden acceder a la verdad y, por ende, horadan la confianza en el acceso a la justicia. No obstante, nada está dicho todavía.

Para este abordaje requerimos compartir nuestros retos y aportes desde el campo teórico-metodológico y aquí los presentamos como puntos de partida indispensables.

Los estudios sobre el pasado reciente se dedican a analizar los pasados próximos, lo cual podría ser una obviedad; sin embargo, esto no agota su definición. Una de sus características es que la historia reciente refiere a procesos históricos cuyas consecuencias directas conservan aún fuertes efectos sobre el presente, en particular en áreas muy sensibles, como el avasallamiento de los derechos humanos más elementales (Franco y Lvovich, 2017). Y apoyándonos en una definición inicial podemos señalar que su especificidad no se define exclusivamente por reglas temporales, epistemológicas o metodológicas, sino sobre todo con criterios subjetivos y cambiantes que, al interpelar a las sociedades contemporáneas, transforman los hechos del pasado reciente en problemas actuales. Un criterio que no responde únicamente a demandas disciplinarias, sino sociales, éticas y también políticas (Franco y Levín, 2007).

Frente a la emergencia del campo de estudios de la historia reciente, con las y los colegas del mundo universitario compartimos desvelos metodológicos y la profunda convicción de que teníamos —y tenemos— la necesidad y la obligación de generar espacios de intercambio y producción en el ámbito académico. Dos escenarios diferentes pero complementarios. Por un lado, tuvimos que revisar nuestra "caja de

herramientas" para abordar un campo disciplinario que interpela por igual al historiador, al ciudadano y al ser humano. En particular, al/la historiador/a le impone, por ejemplo, la necesidad de aceptar el reto de repensar sus categorías y métodos, desbordados cognitivamente por las experiencias del terror y de las violencias; le exige reordenar la tensión entre sus registros de las historias personales y colectivas, entre lo particular y lo general, lo privado y lo público; le plantea —una vez más— la necesidad de historiar con rigor el pasado reciente; le demanda una mayor conciencia respecto a lo vano de pretender monopolizar "el relato de la tribu" o la reconstrucción de la memoria colectiva; lo estimula a converger —desde las reglas intransferibles de su disciplina— en una faena que es más plural y que requiere de otros saberes, entre otras exigencias (Caetano, 2008). Como ha señalado la historiadora Hilda Sábato (1994):

> El pasado reciente, que puso a la sociedad frente a la experiencia límite de la represión masiva, la tortura y el asesinato político, nos fuerza a pensar la Historia de otra manera. Estamos frente al desafío de encontrar formas nuevas de mirar hacia atrás, no para encontrarle un sentido, sino para recuperar su diversidad de sentidos (p. 30).

Para emprender esta tarea tuvimos que construir nuevos marcos teóricos, asumir renovados caminos metodológicos, recurrir a preguntas más complejas que a la mera causalidad lineal, y por ello apelamos al concurso de otras disciplinas (Flier, 2014).

En la construcción del campo de los estudios sobre el pasado reciente, una de las tensiones que aparece se vincula a la temporalidad o a la elección de marcos temporales que le otorgan determinación. Así, se reconoce que no se trata tan solo de fijar una cronología para otorgar especificidad, sino que se acuerda que esta se sustenta más bien en un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de

actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al/la historiador/a, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el/la historiador/a y ese pasado del cual se ocupa.[1]

Ahora bien, si analizamos el conjunto de investigaciones realizadas podemos comprobar que están atravesadas por otro componente no menos relevante. Se trata del fuerte predominio de temas y problemas considerados *traumáticos*: guerras, masacres, genocidio, dictaduras, crisis sociales y otras situaciones extremas que amenazan el mantenimiento del lazo social y que son vividas por sus contemporáneos como momentos de profundas rupturas y discontinuidades, tanto en el plano de la experiencia individual como de la colectiva (Franco y Levín, 2007, p. 34). En suma, acordamos —como señalamos al inicio— en que la especificidad de esta historia no se define exclusivamente según reglas temporales, epistemológicas o metodológicas sino, en lo fundamental, a partir de cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente.

Consideramos que la construcción de este campo de estudios nos ha servido también para cuestionarnos la relación con el pasado que la historiografía académica ha sostenido mayoritariamente. Esta última, guiada por los propósitos científicos de "objetividad", exige "distancia" y "perspectiva" con el tema de investigación, para lo cual debe considerarlo fijado, terminado y a partir de allí, poder producir un acercamiento gradual a lo pasado. Como bien lo explica Roberto Pittaluga (2010), la historia reciente nos da la posibilidad —y quizá

[1] Si bien esta determinación intenta superar las limitaciones de una cronología, sabemos que no deja de ser en cierto sentido insuficiente, ya que el recorte se fundamenta o bien en cuestiones metodológicas (la posibilidad de trabajar con historia oral) o bien en un criterio ciertamente egocéntrico: la coetaneidad del historiador con el pasado.

debamos aprovecharla— de invertir esa mirada, en tanto ella difícilmente pueda considerar al pasado como algo fijo y cerrado, pues es coetáneo, generalmente, del/la propio/a investigador/a.

A diferencia de otros, este campo historiográfico se define allí donde se nombra una experiencia vivida y se instaura el tiempo del testigo. En esta temporalidad, en esta historia reciente, prevalece la verbalización de la experiencia, el testimonio, el relato muy marcado tanto por lo que se quiere comunicar como por lo no hablado. Predomina también una diversidad mayor de fuentes, a la vez que una ausencia de documentación escrita sobre ciertos procesos o vivencias, sobre todo cuando lo que se enfoca son las circunstancias personales y colectivas relativas a guerras, conflictos armados, autoritarismos o dictaduras. Tal como lo señala Veena Das (citado por Ortega, 2008), cuando las formas de violencia que se ciernen sobre las personas se producen dentro de su entorno social, estas marcas no solo son parte del pasado, sino que se perpetúan y se constituyen en marcas en el presente. Entonces, dos asuntos jerarquizan el hecho de buscar y valorizar otras fuentes: por un lado, la ausencia de documentos escritos (y en algunos casos, la dificultad para encontrarlos), y por el otro, la presencia del sujeto. Analizado ello desde distintos campos disciplinarios, el vacío o problema tiende a ser compartido, pero a la vez es proclive a resultar atractiva y necesaria la apelación al testigo (Coraza de los Santos y Dutrénit Bielous, 2020).

En este escenario complejo, las historiadoras y los historiadores del pasado cercano nos volvemos a preguntar por el sentido de nuestro oficio, e inmediatamente volvemos a interrogamos sobre cuál es el papel y cuáles las tareas y deberes de nuestro quehacer para explicar el presente y sus posibles implicancias en el futuro.

El por qué y el para qué de la historia reciente

Sabemos que trabajar en la historia reciente es una apuesta intelectual que se sustenta en una nueva forma de comprender el pasado.

Las historiadoras y los historiadores del pasado reciente recuperamos la centralidad de las preguntas que el hoy le formula al pasado, y recogemos las que el pasado le realiza al presente. Son estos interrogantes los que moldean nuestros procesos de investigación. Con sensibilidad y criticidad prestamos atención a las demandas que ese pasado le hace al presente para intentar comprender y explicar la diversidad de sentidos que nutren a este pasado que nos interpela desde su particularidad: *un pasado que no pasa* (Rousso, 2018).

La historia ya no se concibe como resultado de datos exteriores al/la historiador/a, sino que se construye desde los datos. En el ordenamiento, en la selección, incluso en las formas de narración de esos hechos, está tramada la interpretación del/la historiador/a, sus preguntas y las formas de interpelar esos datos. Así, la interpretación del pasado depende en gran medida de los desafíos, los interrogantes, incluso de las angustias del presente, más que de la "materia prima" del pasado (Funes y López, 2010).

Ahora bien, la historiografía contemporánea ha mutado. Hoy se reconoce que en las últimas dos décadas se ha modificado la forma de escritura, así como las maneras de concebir la historia. Enzo Traverso, desde la historia intelectual, nos advierte que estos cambios obedecen, en primer lugar, al surgimiento de lo que se denomina *la historia global*, que significa pensar la historia como un conjunto de interferencias, de conexiones, de intercambios materiales (económicos, demográficos, tecnológicos) y de transferencias culturales (lingüísticas, científicas, literarias y otras) que estructuran las diferentes partes del mundo en un conjunto de redes —ciertamente jerarquizadas, pero también unificadoras—. Esta *historia global* estudia el papel desempeñado por las migraciones, las diásporas, los exilios, tanto en los procesos económicos y políticos como en la elaboración de ideas o en la invención de prácticas culturales nuevas; en segundo lugar, por el redescubrimiento del *acontecimiento*, con su autonomía y su

espesor, sus enigmas y dinámicas irreductibles a cualquier causalidad determinista; y, en tercer lugar, el ingreso masivo en el taller del/la historiador/a del *concepto de memoria*. Las memorias aparecen como el nuevo paradigma de los enfoques del mundo contemporáneo. La memoria que adquiere el estatus tanto de fuente como de objeto de investigación histórica; la memoria como un nuevo paradigma historiográfico (Traverso, 2012).

Quienes trabajamos con el pasado cercano escribimos la historia del pasado reciente con nuevas coordenadas políticas y epistémicas, sustentadas en un nuevo régimen relacional entre el pasado, el presente y el futuro (Flier, 2014). Somos historiadoras e historiadores que hemos decidido que trabajar en el tiempo cercano es necesario en un plano científico, político y ético, pues existe una demanda social —urgente y presente— que nos interroga y nos interpela para encontrar anclajes que intenten comprender *qué* está pasando, *por qué* está pasando y *cómo* es posible. Sabemos que la historia es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados tendiente a su examen contextual y a su interpretación. Pero la historia también sirve para elaborar la conciencia ciudadana, para que una sociedad enfrente los problemas que tiene con su pasado, para que construya su propia identidad, entre otras misiones.

En esos cruces emergen las historiadoras y los historiadores del tiempo presente. Un tiempo marcado por la tensión —a veces oposición— entre historia y memoria, entre el acontecimiento y la experiencia, entre la distancia y la proximidad, entre la objetividad y la subjetividad, entre el investigador y el testigo, entre tantas discrepancias como se pueden manifestar en una persona, en palabras de Rousso (2018). De esta forma, hemos asumido la tarea de ejercer la historia reciente para resignificar y disputar, complejizar e intervenir en el presente, y así, cuestionar y desnaturalizar, implicándonos como sujetos históricos, atendiendo a la necesaria distancia crítica

que, al mismo tiempo, no implica la neutralidad (Servetto, 2021). Y en este camino, nos encontramos indefectiblemente con el campo de los estudios de las memorias, un espacio de reflexión científica que nos provee la capacidad de mejorar las preguntas y las perspectivas enriquecidas al análisis del pasado.

La cuestión de la memoria emergió en Argentina como una forma de resistencia frente al carácter clandestino que adoptó la acción represiva de la última dictadura militar y se ha implantado como una causa estrechamente asociada a la defensa de los derechos humanos (Flier y Kahan, 2018). Ahora bien, la agenda académica se abocó a estudiar el problema de la construcción y consolidación de la democracia; la centralidad de discursos y prácticas a favor del respeto a los derechos humanos y el derecho a la vida; la historización de las comisiones de la verdad y la apertura a la posibilidad del enjuiciamiento de los criminales; el carácter selectivo del recuerdo y las batallas en torno a los sentidos del pasado; a las pedagogías de las memorias; la formación de ciclos memoriales; las políticas públicas de memoria, pero también las políticas públicas de olvido y los usos del olvido (Flier y Lvovich, 2014); los problemas metodológicos y ético-políticos de la historia oral y la discusión sobre el lugar del testimonio; las historias militantes; las batallas por el pasado a través de las conmemoraciones y lugares de memoria; la importancia de miradas desde los márgenes y las voces de otros actores anteriormente excluidos; y el trabajo crítico alrededor de la construcción de la categoría de "víctima", entre otros tópicos.

Los casos de Guatemala y México

La tarea en la que se ha enfocado este libro es sobre estos dos casos latinoamericanos. La preocupación académica *por este pasado que no pasa* emergió en distintos tiempos respecto al argentino. Por ejemplo, en Guatemala, la mirada está en los acontecimientos políticos, sociales y culturales que arrancan a mediados del siglo XX. El conflic-

to armado centró la atención y fue creciendo en la medida en que la violencia extrema y la crisis de violaciones de derechos humanos con la multiplicación del número de víctimas resultaba algo cotidiano. La búsqueda de esclarecimiento, de poblaciones esencialmente afectadas, de justicia y reparación, resultaron centrales en la investigación de la historia reciente. Determinar con esfuerzo a los distintos actores, sus roles y sus agencias ha sido parte sustantiva del campo de esta postura historiográfica. El impulso principal se dio esencialmente a partir de los años noventa con los acuerdos de paz, poniendo fin al conflicto. Ello permitió desplegar agendas que incorporaron la investigación sobre la violencia, las víctimas y la política de reparación que incluye la elaboración de la memoria histórica. En este sentido, José Edgardo Cal Montoya (2008) argumenta que:

> La negación, ocultamiento y relativización acerca de la importancia de la reflexión histórica en la reconstitución de nuestra memoria colectiva y de la posterior interpretación de nuestro pasado, se constituyen en prácticas que deben impulsar un despertar de los académicos y activistas para señalar en el espacio público la necesidad de abrir un debate en igualdad de condiciones de interlocución sobre el conocimiento y divulgación de la Historia nacional que llegue a toda la población. Esfuerzo, que desarrollado tanto por los que estamos en la academia como por los activistas, se debe dirigir a la construcción de un análisis histórico que termine por superar esta dicotomización de la memoria, fruto de nuestra polarización política (…) (p. 167).

Para el mismo autor, lo que se reúne es una historia de violencia, exclusión y sistemática práctica de delitos de lesa humanidad. Deconstruir la historia oficial no ha sido tarea sencilla. Hay que recordar que no solo se está atrapado por el dolor, sino también por el terror y el miedo. La historia reciente de Guatemala debe ser abordada por distintos actores con diferentes responsabilidades, que in-

terrumpan la hegemonía de un discurso hegemónico que tergiversa el periodo más sangriento por el que se ha atravesado (Cal Montoya, 2008, p. 162).[2]

En el caso mexicano, como bien lo ha argumentado Mario Virgilio Santiago (2020):

> el presente no ha sido un tema sencillo para los profesionales de la historia en México y pensando en el recorrido que describió Aróstegui sobre la historia contemporánea, podríamos suponer que la historia del tiempo presente-inmediata-reciente en México se desarrolla en una tensión permanente entre su faceta de etapa histórica homogénea y bien delimitada y la de ventana a la experiencia de los seres humanos en el tiempo (p. 73).[3]

---

[2] Argumenta también que: "En este sentido, hablar de un uso público de la Historia en el país es una prosecución de esa responsabilidad que no es exclusiva de los historiadores, sino de toda una sociedad en la comprensión de cómo debe asimilarse por la conciencia pública el periodo más cruento de nuestra historia reciente. Es un esfuerzo de responsabilidad ciudadana local y global por advertir públicamente sobre aquellos usos que degradan a la reflexión histórica, que la transforman en un conocimiento meramente instrumental, sin más razón que su utilidad para ser usada, impidiendo así una apropiación genuinamente honesta y crítica de nuestra experiencia societaria en el tiempo" (Cal Montoya, 2008, p. 162).

[3] El autor profundiza señalando que "se puede pensar que entre mediados de los años ochenta y la primera década del siglo xxi, se conformó en la historiografía mexicana una especie de zona gris en la que el presente/pasado reciente fue adquiriendo autonomía de la historia contemporánea. Es probable, entonces, que los numerosos cambios políticos, sociales y económicos inscritos en ese arco temporal de dos décadas —tal vez tres—, así como el aumento sostenido de la violencia, hayan acelerado la modificación de ciertos presupuestos historiográficos —ya dibujados previamente por la historia contemporánea— y construido una demanda social de explicaciones y soluciones, es decir, un público especializado que ha concentrado sus intereses en productos que logren poner en palabras lo que ocurre. Esto estaría abriendo el espacio para que el presente se perciba como algo coherente en el conglomerado historiográfico mexicano, aunque con una mayor inclinación por la historia reciente, es decir, por los estudios enfocados en la violencia y los movimientos sociales" (Santiago, 2020, pp. 72-73).

Desde el campo de la historia política se debe afirmar que se desprende una línea que adquiere las mismas preocupaciones teóricas y metodológicas que las reseñadas para Argentina; sin embargo, el escenario a estudiar presenta profundas diferencias en el tratamiento social y político en torno a las violencias y al peso de un pasado que no tiene rupturas en el tiempo presente.

Puntualmente, el campo de la historia reciente mexicana se inclina por los estudios sobre la violencia y los movimientos sociales, donde se hacen presentes categorías como violencia de Estado, desaparición forzada, trauma y derecho a la verdad, que a su vez están atravesados por una fuerte pulsión vital, es decir, una carga de subjetividad no negada sino reivindicada (Dutrénit, 2017, pp. 19-30). El pasado cercano ha sido descrito como un periodo definido por el ejercicio de la violencia de Estado en la región —signado en principio por la doctrina de seguridad nacional pero prolongado más allá de la Guerra Fría—, el inicio de las luchas por la verdad y la justicia, así como por los procesos de búsqueda de los desaparecidos, todo anudado en el presente a través de los procesos de memoria (Dutrénit, 2017, pp. 19-23), a los que se agregan nuevas densidades provocadas por el narcotráfico y los feminicidios (Allier Montaño, 2018, p. 110).

Con todo, estamos en condiciones de afirmar que la relevancia de la historia reciente se sustenta en la construcción de una mirada crítica sobre los acontecimientos del pasado reciente y del presente, que tiene la potencial capacidad explicativa de ir más allá de otros relatos y representaciones, y que se respalda en que su objeto ha sido construido científicamente y sometido al control del campo profesional (Cattaruzza, 2010). Probablemente por eso la historia reciente se constituye —o queremos que así sea— en un diálogo y una escucha atenta a las demandas e interpelaciones que ese pasado le formula al presente, por lo cual deja de concebirlo como cerrado, finalizado. La historia deja de ser algo clausurado para pensarse como un nuevo

régimen relacional entre pasado, presente y futuro (Pittaluga, 2010, p. 31). *Un régimen de historicidad marcado por la violencia y el peso del traumatismo histórico* que se ha convertido en un instrumento esencial para recuperar, reparar y transmitir los pilares memoriales y el respeto irrestricto de la defensa de los derechos humanos.

Hemos emprendido un nuevo desafío. Esta construcción académica y de formación profesional nos ha demandado ingentes esfuerzos, pero como sucede en toda tarea encarada con compromiso ético y político, con rigurosidad científica y con pasión renovada dimos nuevos pasos para construir un instrumental metodológico desde la historia comparada en América Latina con el fin de comprender, analizar y explicar las diferentes aristas de las realidades de la región. Reconocemos que no es tarea sencilla, pues si bien los contextos latinoamericanos guardan ciertas similitudes y elementos comunes, tanto lingüísticos como históricos y políticos, que han llevado a construir esta idea de América Latina, también tienen importantes diferencias y particularidades de las que se debe dar cuenta (Coraza de los Santos y Dutrénit, 2020).

En el actual marco social y político nuestra labor profesional adquiere renovados sentidos. Estamos frente a un contexto plagado de violencias, incertidumbres, desigualdades y exclusiones, y aún más, se podría definir como un ataque devastador de alcance global. Este escenario afecta tanto a las sociedades desarrolladas como a las periféricas, pero los alcances son diferentes. En América Latina asistimos a la instauración de un nuevo orden —donde las distancias entre los que tienen todo y los que nada tienen se agigantan— en el que se recurre a los más sofisticados recetarios. Entre estas estrategias se despliegan los intentos de banalización, de negacionismo y, fundamentalmente, de borramientos de memorias para que los pueblos olviden su historia y con ello, sus luchas y los derechos adquiridos.

Tan peligrosos como esta política de olvido son los usos del pasado para la instalación de lógicas antidemocráticas, meritocráticas,

individualistas, que intentan moldear a las sociedades con principios que lesionan la idea o la concepción de lo colectivo, de la solidaridad y del respeto al bien común. Toda América tiene ejemplos contundentes de lo dicho. De modo que, frente a las batallas por la construcción de sociedades con inclusión, equidad y solidaridad se erigen estrategias de resistencia en cuyo seno emergen las memorias, y con ellas, las historias de las memorias.

Las voces de las mujeres: De la invisibilidad a la audibilidad

En esas búsquedas de nuevos sentidos constatamos una obviedad: existen voces y memorias que no han sido escuchadas. El modelo patriarcal invisibilizó y subalternizó a las mujeres, patrón jerárquico y violento que impidió que sus demandas llegaran a la esfera pública, aunque sus luchas —poniendo el cuerpo, con imágenes siempre y pañuelos muchas veces— inundaron las calles reclamando verdad, justicia, memoria y reparación, obligando a los distintos sistemas políticos a brindar algunas respuestas. Existe un reservorio infinito e inexplorado en las historias de vidas de las mujeres latinoamericanas, de las cuales nada sabemos, o sabemos muy poco. Memorias representativas de la gente común, las voces de las calles que cuentan otras historias; las voces de la vida diaria, relatos desconocidos para todas las personas que esperan ser escuchados, unas narraciones completamente nuevas.

Se trata de voces femeninas que tienen sus formas, sus colores, sus tonalidades, su espacio. En sus familias existe lo que el poeta Yehuda Amijai llama "genética del dolor" (García Lozano, 1997). Es la historia de América Latina y de sus tragedias del pasado cercano narrada desde las palabras de las mujeres comunes y únicas.

Una historia que describe las imágenes, los sentidos del lenguaje, los cuidados de las palabras y del lugar que ocupan en las frases, así como en los silencios. Una sinfonía creada por el coro de las voces de

nuestras protagonistas, un retrato de las sociedades, narraciones que cuentan cómo era y cómo es la vida habitual; sus pérdidas, las que describen a esas "familiar huérfanas de felicidad", familias rotas por el desamparo, que se vieron obligadas a cambiar sus existencias y también sus espacios cotidianos y conocidos por nuevas formas signadas por las búsquedas de los desaparecidos, por la búsqueda de verdad y de justicia.

Claro está que, en este camino, nos encontramos indefectiblemente con el vínculo entre historia y memoria, así como también con la imperiosa necesidad de explicarlo, ya que son dos registros diferenciados de apropiación del pasado. La memoria puede señalar desde la ética y la política cuáles son los hechos de ese pasado que la historia debe preservar y transmitir (LaCapra, 1998), o transformarse en una fuente privilegiada —no neutral— para la historia, complementaria de otras fuentes. Por su parte, la historia puede ofrecer su saber disciplinario para advertir sobre ciertas *alteraciones* en las que se asienta la memoria (Jelin, 2002) sin por ello anteponer "verdad histórica" a "deformación de la memoria". Pero una cosa es la historia y otra es la memoria. La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado. La historia, por su parte, es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados tendiente a su examen contextual y a su interpretación. La historia se nutre de la memoria y puede historiarla. No obstante, cabe señalar que el estudio de la memoria colectiva se fue constituyendo progresivamente en verdadera disciplina histórica.

Como bien explica Enzo Traverso (2012), las relaciones entre memoria e historia se han vuelto más complejas, a veces difíciles, pero su distinción nunca ha sido cuestionada y sigue siendo un logro metodológico esencial en el seno de las ciencias sociales. Es necesario señalar que, si bien los estudios de memoria y el de la historia reciente se reconocen como campos autónomos, sus preocupaciones, temas y metodologías resultan, en muchos casos, convergentes. Este proceso de flore-

cimiento en el campo de la historia reciente y en especial, en el estudio de las memorias, llevó a una mayor sofisticación en el análisis de las fuentes —en la contrastación y crítica de fuentes orales, escritas o gráficas, tanto tradicionales como no tradicionales—, en la complejidad de las metodologías utilizadas y de los marcos teóricos, de la argumentación de los autores, de sus interpretaciones y conclusiones (Flier, 2014).

Ahora bien, el encuentro con las memorias, con las políticas públicas de memoria, con los usos y con los abusos de las memorias —y también, por supuesto, con los olvidos, con sus políticas y los múltiples usos de los olvidos— ha desatado conmovedoras reflexiones y trabajos académicos de fuste, como aquellos que interrogan a la historia y a la memoria desde una perspectiva de género. Escenario que demanda que ingresemos a otro imprescindible campo de estudio que nos provee un sofisticado andamiaje teórico metodológico para escuchar estas voces: los estudios de género y sus aportes al incorporarse al campo académico.

Sabemos que la historia de las mujeres y los estudios de género encuentran su origen e impulso inicial en la década de 1980, liderados por mujeres que lidiaban con el propósito de dar visibilidad a sus congéneres tanto dentro como fuera del campo académico. Fue la historiografía feminista surgida al calor de los debates la que se interesó en reponer a las mujeres en la historia, y la historia a las mujeres (Bock y Garrayo, 1991); en comprender el significado de los sexos y los géneros y las razones de las desigualdades establecidas entre ambos, y en elaborar una serie de críticas sobre las formas de producción del conocimiento científico centradas en el carácter situado de su construcción y en las prácticas generizadas.

Los aportes en los años noventa de dos teóricas feministas, Joan Scott y Judith Butler, provocaron nuevos giros en el modo de pensar sexo y género, los que produjeron modulaciones propias en el ámbito local y —no sin conflictividad— fueron desarrollándose en la región.

El uso del concepto de género llevó a que no se lo utilizara como sinónimo de mujeres, sino como una dimensión constitutiva de la subjetividad, de las relaciones sociopolíticas entre los sexos y de la vida social en su conjunto (D´Antonio y Viano, 2018, p. 22).

El ingreso de la perspectiva de género ha servido para alterar y desestabilizar la relación construida sobre la idea de una Historia (con mayúscula y pretensión de universalidad, objetividad) y la memoria (parcial y sospechosa de subjetivismo). Scott (1997) lo enunció en su clásico trabajo sobre el problema de la invisibilidad al sostener que no se trata de que las mujeres hayan sido inactivas o se encontraran ausentes de los acontecimientos históricos, sino que fueron sistemáticamente omitidas de los registros del pasado. Collin (2006) lo expresó en términos de la relación entre *la marca* y *la huella*. Mientras la marca refiere a aquello que ha logrado cristalizarse, dirigir y producir la historia, la huella alude a esos vestigios que no alcanzan a producir una marca y constituirse como tales, aun cuando dan cuenta de la presencia femenina en la producción de los acontecimientos históricos. Porque historia y memoria deben ser pensadas en el marco de esas relaciones de poder. La memoria alojaría esos vestigios de la agencia femenina en la historia, que no llegan a constituirse como parte de ella producto de las relaciones desiguales entre los géneros. Esas huellas punzan por alterar aquello cristalizado como historia. En esta línea, Andújar (2014) señala que el saber histórico se ha sustentado en paradigmas androcéntricos que ocluyeron las agencias femeninas, que fueron marginadas a las esferas privadas y a la vez despolitizaron esa dimensión de la vida; la respuesta feminista consistió en rastrear nuevas memorias y recuperar a las mujeres de ese olvido por parte de la historia, como nos explica Emilia Nieto (2020).

Esta producción intelectual en manos de nuevas generaciones de historiadoras no puede analizarse si no es unida al fuerte compromiso con la reivindicación y defensa de los derechos humanos. De modo tal

que es posible relacionar el compromiso y las vinculaciones entre la historiografía feminista dedicada a la historia reciente y una acción política que se articula a través de múltiples intervenciones, como la lucha por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, contra la trata de personas, la violencia de género y los femicidios, por la ampliación de derechos y cumplimiento de leyes, entre otros temas de una expansiva agenda que visibiliza y denuncia múltiples formas de opresión sobre las mujeres y las disidencias sexuales (D´Antonio y Viano, 2018, p. 24).

Los vínculos entre género y memoria presentan, además, otras aristas. Así como recuperar el aporte de los sujetos femeninos a la historia supone un ejercicio de memoria, el género altera los modos en que ese pasado es recuperado. Los trabajos de memoria son realizados por sujetos generizados y sus memorias se hacen presentes en la medida en que existan marcos de audibilidad para alojarlas. Las relaciones de género habilitan determinados contenidos y formas del recuerdo, así como definen socialmente qué es lo que debe ser recordado y olvidado. Troncoso Pérez y Piper Shafir (2015) proponen pensar en estos dos procesos en su mutua constitución: la *memorización del género* y la *generización de la memoria*.

En la actualidad, los avances historiográficos en esta clave son significativos, ya que su potencialidad es innegable, y muchos de sus aportes se empiezan a constatar en tesis de posgrado de la nueva generación, engrandeciendo la agenda de estudios y brindando posibilidades para comprender los silencios y arribar a explicaciones sustantivas que nos enseñan un mundo invisibilizado, pero siempre presente.

Demos un paso más. Desde hace tiempo numerosas autoras han señalado las relaciones estructurantes que existen entre historia, género y memoria (Jelin, 2002; Oberti, 2010; Andújar, 2014). En relación con las memorias del género femenino[4] se han abierto preguntas en

[4] Hablaremos de mujeres en tanto las memorias que analizamos pertenecen a sujetos que se definen desde su identidad de mujer. Sin embargo, como señalaremos más

torno a qué lugar ocupan las memorias de las mujeres en el espacio público, desde cuándo se han hecho presentes, qué memorias se tornan audibles, de qué mujeres y por qué.

Elizabeth Jelin (2002) reflexionó tempranamente sobre las relaciones entre género y memoria, partiendo de la aseveración de que la memoria es un proceso activo de construcción de significados, sujeta a luchas y disputas por su definición. Jelin definió a la memoria como un trabajo y, por lo tanto, una práctica que llevan adelante sujetos y grupos sociales concretos, cuyas dimensiones de clase, género y etnia, condicionan el modo de recordar (Troncoso Pérez y Piper Shafir, 2015). Escapando a las miradas esencialistas que tienden a pensar que hay una memoria para cada género, la perspectiva interseccional supone pensar cómo todas esas dimensiones articulan de diferente modo el lugar desde el cual es pensado el pasado. La práctica de recordar se liga además a la identidad, porque en ese acto los sujetos producen sentidos sobre sí mismos. Siguiendo a Scott (2001), si la experiencia es experiencia de una clase, pero además es experiencia generizada, no hay forma de comprender de manera completa las formas de la represión y las experiencias del pasado si no incluimos esta dimensión. En una relación articulada, las memorias generizadas se vuelven audibles de acuerdo con los contextos y ciclos memoriales vigentes.

¿Qué le hace el género a la memoria?

Alejandra Oberti (2010) nos brinda interesantes pistas para el abordaje de este encuentro. Nos señala que:

> Si bien no tengo una respuesta concluyente, podría comenzar por señalar que hay testimonios de mujeres —pero también de algunos varones— que desarrollan la capacidad de intercalar temas

adelante, los vínculos entre memoria y género no se reducen al análisis de las memorias del género femenino, sino que atañen a todas las identidades sexogenéricas irreductibles al binario varón-mujer.

> que hacen a la participación en el espacio público con cuestiones cotidianas, habitualmente asociadas a la vida privada. Inesperadas declaraciones afectivas se imponen por sobre el cerrado discurso de las razones del Estado y de la política. Pero esto no significa que el mundo de lo privado y el mundo de lo público se encuentren indiferenciados, sino que se los ha puesto en relación de otro modo: despojados de los privilegios jerárquicos con los que son habitualmente presentados y, en este sentido, estos relatos intervienen sobre las interpretaciones del pasado reciente desde un lugar descentrado (p. 28).

Esos relatos no tratan de rehacer la historia incluyendo esta vez a las mujeres, dándoles el lugar que les fuera negado. Más bien proponen una memoria que valoriza cuestiones que podrían parecer intrascendentes, que no están inscriptas —y no lo estarán— en los grandes hechos de la historia. El desasosiego por la pérdida de los seres queridos, el estupor ante la derrota de los ideales, pero también la conciencia de los límites de esos ideales, trazan una memoria que permite distanciarse de las versiones estatuidas, proponer otras formas de relacionarse con los sucesos del pasado y redefinir las dimensiones con las que se analiza el pasado reciente para establecer una memoria crítica.

Su valor radica, precisamente, en que constituyen "antimonumentos". No porque reivindiquen el lado de las sombras[5] sino porque habilitan a pensar nuevos vínculos entre lo público y lo privado, lo personal y lo político, por medio de un movimiento que inscribe lo general en lo singular, lo político en lo privado. No buscan arrancar del olvido a las mujeres que participaron de esas experiencias para colo-

[5] Algunas corrientes del pensamiento feminista se proponen resistir "desde el lado de las sombras", esto es reivindicar acríticamente los llamados valores femeninos. En una especie de celebración de ciertos atributos femeninos, como la maternidad y la capacidad de cuidar, sostienen la distinción binaria y jerarquizada entre lo masculino y lo femenino, pero invirtiendo el signo. Lo femenino es exaltado en resistencia a los valores fálicos que se vinculan a la dominación masculina.

carlas en un panteón junto a los héroes, sino que recuperan los gestos más sutiles, aquellos más difícilmente representables (Oberti, 2010).

Ahora bien, contamos con una herramienta superadora: la historia oral con toda su potencialidad para poder escuchar a estas mujeres prestando la debida atención a estas narraciones orales. Una experiencia conmovedora por el abordaje que permite y por el desafío que representa hacer historia oral. Nuestras bibliotecas están pobladas de textos consagrados que nos brindan herramientas/artilugios para hacer buena historiografía, no obstante la paradoja: se hace historia oral "haciendo".

Alessandro Portelli es nuestro maestro, amigo, inspirador. Y fue también quien nos enseñó esto último. Hacemos historia oral *haciendo*, derribando certezas y entregándonos a un diálogo que nos transforma. Nos enseñó a habitar un territorio inexplotado que está en el cruce entre historia, antropología, lingüística y literatura. El nombre de este territorio es *historia oral*, una narración dialógica que tiene por argumento el pasado y que deriva del encuentro entre un sujeto al que llamaremos *narrador/a* y otro sujeto que llamaremos *historiador/a,* generalmente mediado por un grabador o un cuaderno de apuntes, y quizá debiéramos agregar —en la actualidad— una cámara y hasta una pantalla durante la pandemia. Volveremos sobre esto más adelante.

¿Qué es lo que hace diferente a la historia oral? Aquí aparece el listado de las notas distintivas. Trabajamos con fuentes orales, las que tienen la capacidad de informarnos sobre los acontecimientos y sus significados. El dato insustituible es que las fuentes orales imponen a la historia, con una intensidad más acentuada que las otras, la subjetividad de la narradora. Informan no solamente los hechos, sino lo que significaron para quien los vivió y los relata; no solo respecto de lo que las personas han hecho, sino sobre lo que querían hacer, lo que creían hacer, o sobre lo que creían haber hecho; sobre las motivaciones; sus reflexiones, sus juicios y racionalizaciones (Portelli, 2016).

Cuando se recurre a la expresión o la categoría "historias de vida", muchos/as investigadores e investigadoras hacen hincapié en la materialidad de la experiencia, en la vida verificable a través de los hechos, de los datos concretos. Ahora bien, quizá sea más significativo asentarnos en la historia, ya que los hechos pueden ser concretos y verificables, pero lo que tenemos a nuestro alcance no es la experiencia, lo vivido, la realidad, sino su relato: una construcción verbal en la que el/la narrador/a, gracias a la oportunidad y al desafío del/la investigador/a, da forma narrativa a su propia vida. Como señala Alessandro Portelli (2016), la autenticidad y la inmediatez de la experiencia siempre se nos escapan; en compensación tenemos un objeto que posee al menos una relación formal con la experiencia misma: "Después de todo, también el relato de vida hace parte de la vida" (p. 248).

Explica Portelli que la "historia de vida" es una forma narrativa que no existe en estado natural. Este tipo de relatos es, de hecho, el producto de la intervención de un/a oyente e interrogador/a especializado/a, un/a historiador/a oral con un proyecto, que da inicio al encuentro y crea el espacio narrativo para un/a narrador/a que tiene una historia que contar, pero que no la contaría de aquella manera en otro contexto o a otro/a destinatario/a. Cada entrevista documentada, escribe Vann Woodward (Woodward, C., McKitrick, E., Potter, D. M., Palmer, R., Cochran, T. C., Pierson, G. W. y Leuchtenburg, W. E., 1985), tiene dos autores/as: la persona que hace las preguntas y la persona que las responde; a lo que podría agregarse que, una vez encaminado el diálogo, la distinción entre estas dos funciones no es nunca rígida ni absoluta. Entrevista significa *mirar entre*; es un intercambio de miradas que requiere empatía y confianza entre entrevistado/a y entrevistador/a, pero lo que hace significativa a la historia oral es el esfuerzo por conducir el diálogo entre y más allá de las diferencias, reconociendo siempre que la entrevista es una experiencia de aprendizaje (Portelli, 2016). Era nuestra narradora quien

poseía el conocimiento de lo que estábamos buscando, y tan solo teníamos que disponernos a escuchar. Tenemos que disponernos a aprender, y aprender. Sabemos también que la entrevista es un proceso de transformación.

Debemos subrayarlo: la historia oral ha llegado a un acuerdo, desde un principio, retomando una definición del novelista americano Nathaniel Hawthorne, con lo que he llamado "la verdad del corazón humano", y que una historiadora importante como Luisa Passerini formalizó en términos de "subjetividad". El aporte fundamental de la historia oral durante al menos dos generaciones de investigadores/as fue el reconocimiento de que la realidad "interior" e intangible —la subjetividad, la memoria— no son distorsiones de la historia, sino que esos mismos hechos históricos son construcciones de sentido que tienen un impacto sobre las elecciones y los comportamientos de las personas, y, por tanto, actúan concretamente en la historia. Pero precisamente por esta razón, la historia oral jamás ha asumido estas "verdades" como intangibles e inverificables; siempre ha sabido que las respuestas subjetivas a nuestras preguntas pueden ser, con respecto a la materialidad de los hechos, "equivocadas".

Porque justamente la seriedad de la historia oral está en la responsabilidad de la verificabilidad de esas "verdades". En otras palabras, la "verdad" no está ni dentro ni fuera de las puertas del paraíso, ni adentro de la conciencia individual ni fuera de ella: está en los confines, en el lugar donde lo interno y lo externo, la subjetividad y la historia, la institución y el espacio social se encuentran, dialogan, chocan y, en este proceso, ambas cambian de piel, se redefinen y se vuelven más ellas mismas. Diálogo significa precisamente esto: una palabra que va más allá, y que en este proceso se desdobla, se transforma, se articula. Diálogo significa hablar a través de, más allá de, por encima del paraíso o de las barreras de la subjetividad. Significa abrir —o, al menos, entreabrir— estas puertas para que las personas puedan

entrar y salir, quedarse en el umbral mirando en ambas direcciones o, siquiera, tener una idea de lo que hay del otro lado. Alessandro Portelli lo define en estos términos:

> A medida que aprendí la historia oral, haciéndola, me di cuenta de que la mayoría de las veces esto es lo que hacemos. Hacemos el trabajo del historiador, tratando de reconstruir, de la manera más confiable posible, los hechos del pasado; hacemos el trabajo del antropólogo o del psicólogo, tratando de reconstruir las construcciones culturales y mentales de las personas; y, finalmente, hacemos el propio trabajo del historiador oral, navegando en la tierra de nadie entre los hechos y la subjetividad, intentando comprender de qué manera estos hechos generan esas construcciones culturales o cómo las culturas y las ideas le confieren sentido y relevancia a la materialidad indistinta de los hechos. Por esto, frente a las respuestas "equivocadas" no nos limitamos ni a tomarlas paternalmente como "verdad, para ellos…", ni a descartarlas porque son erradas, sino que nos preguntamos qué significan; y de algún modo, porque son "equivocadas" nos hacen comprender más a fondo el impacto de los hechos materiales sobre las conciencias (Flier, 2018, p. 11).

Sin embargo, en la búsqueda de esa reconstrucción lo más verídica posible, las narradoras, en muchas ocasiones, se alejan de la síntesis de lo "verídico" de los hechos, para expresar sueños o deseos. Ahora bien, si en el testimonio en general se opera un desplazamiento, en los testimonios de las mujeres —de una gran parte de las mujeres— ese desplazamiento tiene un plus: se trata de un desplazamiento desde el género (Oberti, 2010, p. 15). Voces que narran el ingreso a la escena pública, que describen las murallas —reales e imaginarias— que debieron derribar para dirimir en este espacio las disputas memoriales, pero fundamentalmente que nos cuentan qué sintieron en esta tarea, cuáles eran sus aspiraciones y cuáles fueron sus temores.

Nos interesa pensar, por un lado, qué testimonios trascendieron públicamente y cristalizaron en una memoria sobre estas mujeres resistentes consolidando un núcleo de sentidos para su interpretación, y por otro, recuperar aquellas memorias subterráneas (Pollak, 2006) que iluminan otras experiencias sobre las acciones y militancias que nos permiten reflexionar acerca de los vínculos entre las mujeres, las memorias y su agencia política.

Nos corre el tiempo. Queremos que estas mujeres nos cuenten sus historias, y que no sea tarde. Sus voces y nuestros oídos están atentos para aprender juntas. En un diálogo enriquecido por la vida de nuestras protagonistas, que no sean solos los muertos quienes paseen por las páginas de los libros que estaremos escribiendo juntas. Queremos una sinfonía de voces que piensan y hablan de los países de la América contemporánea, llena de registros y matices tonales, con todas las polifonías de una América abigarrada y compleja, con su riqueza cultural, textual, lingüística.

Una historia que nos interpele y nos desacomode. Porque estas voces nos atraviesan, nos hieren y nos conmueven. Este trabajo es urgente. Urgencia que llevó a un proceso innovador en el campo de las entrevistas. Debíamos llegar a tiempo y la pandemia de COVID-19 hizo lo suyo con el confinamiento y distanciamiento social, lo que a la vez afectó las entrevistas presenciales, que típicamente eran la raíz desde donde florece la historia oral. Debimos recurrir a una mayoría de entrevistas por *zoom*, cinco de ellas realizadas de manera virtual, con los desafíos —no solo técnicos— que ello trae consigo y sobre lo que también reflexionamos. Realizamos tres entrevistas presenciales y cinco virtuales.

¿Qué implicó, entonces, para la historia oral y, en particular, para las historias de vida en torno a sucesos violentos y experiencias límite, el uso de tecnologías digitales de la comunicación?, ¿cómo aprender a usar dichas herramientas?, ¿cuál es la que provee mayor confiabilidad y garantiza la seguridad de las involucradas?, ¿qué protocolos éticos y

técnicos deben seguirse en el uso de herramientas digitales? Fueron solo algunos de los primeros interrogantes que emergieron con implicaciones tanto para entrevistadoras como para narradoras. La pandemia, por otra parte, obligó a lo que Lobe, Morgan y Hoffman (2020) denominan como "métodos socialmente distantes" para el intercambio oral. Las llamadas y videollamadas ayudaron a sortear, en nuestra opinión, la distancia física y a crear un nuevo "campo" que, aunque no sustituye la cercanía de lo presencial, sí abre un novedoso conducto para el intercambio oral (Lobe, Morgan y Hoffman, 2020, p. 1). Aun más, se crea un nuevo espacio *online* u *offline*, donde los acercamientos mediados ofrecen recursos para observar nuestro campo y establecer copresencia con los/as participantes, sin perder *rapport* (empatía) ni reducir la intimidad. Las videollamadas empleadas permitieron crear un "lugar híbrido", donde tanto entrevistadora como narradora establecieron las condiciones para que la entrevista tuviese lugar, y donde los tópicos discutidos, el cuidado con que se trataron y las condiciones de confianza entre ambas, consiguieron establecer la copresencia a través de la virtualidad.

No obstante, la presencia —o en este caso, la copresencia virtual— basta para tener intercambios verbales mutuamente beneficiosos. Buena parte del *rapport* que busca generarse recae en la posibilidad de modular y redireccionar el diálogo mientras sucede, pues son más bien atípicas las historias de vida producidas mediante un guion rígido, de preguntas y respuestas limitadas, o donde se adopte la estructura de un interrogatorio sin posibilidad de modificar los cuestionamientos elaborados previamente a la entrevista (Dutrénit Bielous y Ramírez Rivera, 2024).

En ese sentido, las entrevistas en las cuales el dolor, el trauma y el duelo inconcluso son constantes en los encuentros, la posibilidad de la regulación y redireccionalidad mientras se desarrolla el diálogo son fundamentales, y esenciales en el encuentro presencial. Estar ahí con ellas, no solo permitía establecer lazos de confianza y un espacio

horizontal de intercambio, sino también hacía posible la regulación casi instantánea del ritmo, profundidad o tópicos que se hablaban, en tanto que se observaba en tiempo real la gestualidad, los silencios o la posible incomodidad no expresada a través de la verbalidad. La falencia de crear *una conexión de empatía* con los/as interlocutores/as es la menor de las preocupaciones en este tipo de encuentros: revictimizar o transgredir los límites que cada entrevistada ha fijado para hablar de su experiencia permanece latente si no se las escucha reflexivamente. ¿Cómo lograr, entonces, un intercambio mutuamente beneficioso, que pueda regularse mientras se desarrolla en espacios no presenciales y donde las limitaciones de la distancia se unen a las de una virtualidad obligada? Se arguye que, a pesar de dichas limitaciones, no es imposible este intercambio. Todo lo contrario.

Nuestra experiencia rescata que, pese a la falta del acercamiento corporal que refuerza el sentido de las palabras y hace posible una mayor contención emocional y afectiva, tal como sucedió en algunas ocasiones, herramientas como la escucha reflexiva y la atención hacia las pautas en el discurso y en la gesticulación de quienes son entrevistados/as permiten realizar un "acercamiento" desde lo virtual (Dutrénit Bielous y Ramírez Rivera, 2024).

Superado el reto, en este libro se recogieron las voces de ocho mujeres, cuatro guatemaltecas y cuatro mexicanas. Voces que, aunque se intente, ya no están silenciadas. Nineth Montenegro, Sara Poroj, Carmen Cumes y Rosalina Tuyuc Velázquez son guatemaltecas, mujeres mayas en el caso de Carmen y Rosalina. Sus historias de vida ponen de manifiesto múltiples formas de resistencia y activismo. Lo mismo sucede con las cuatro mujeres oriundas de México, cuyas experiencias de dolor en un caso se origina en los años de la Guerra Fría, y en los otros comienzan décadas después y continúan hasta el presente: Tita Radilla, María Herrera, Graciela Pérez y María Teresa Valadez.

Todas evidencian en sus narraciones no solo la capacidad de agencia, en las que habita el sufrimiento provocado por acontecimientos

traumáticos de las desapariciones forzadas y las violencias políticas, sino también las expectativas y demandas por la verdad, la justicia y la reparación, como una reivindicación inclaudicable. Evocaciones de un pasado vivido, plagado y enriquecido con las memorias presentes y resignificadas, emergen gracias a la generosidad de compartir con nosotras y con ustedes fragmentos memorísticos de sus historias de vida. A cada una se le pregunta acerca de quiénes eran y cómo eran sus vidas antes de la desaparición de sus familiares y cómo se van asentando, transformando, a partir de las dolorosas experiencias. Quizás algo de su trayectoria explica que traían consigo un potencial de agencia femenina.

Para compartir con quienes tienen en sus manos el libro, abrimos la ventana que hace posible captar unas primeras imágenes que contextualizan las historias recientes de Guatemala y México, aportando los principales signos de época en los que se vieron inmersas las desapariciones forzadas. En el caso de México, se debe subrayar que los delitos son un pasado presente literal porque la desaparición es una práctica recurrente que ha crecido de forma exponencial hasta nuestros días. En ambas experiencias nacionales, estos crímenes de lesa humanidad tienen un momento detonador que se localiza en el arco temporal de la Guerra Fría y en el ambiente doctrinario de la seguridad nacional. Esa ventana abierta logra ampliar la mirada para aprehender luego significativos episodios y procesos de los principales colectivos de familiares guatemaltecos y mexicanos en los que nuestras protagonistas destacan por su liderazgo.

El libro se asienta en un diálogo transformador en el cual, ubicados los retos teórico-metodológicos, los contextos nacionales que visualizan la violencia generadora o propiciadora de los crímenes de lesa humanidad y de una impunidad que no se logra vencer, se da paso a la voz de estas emblemáticas mujeres. Voces que dan cuenta de memorias incómodas, que resultan admirables en lo que significa la

agencia de sus evocadoras, al mismo tiempo que interpelan de manera colectiva para abrazar los pilares de "conocer, reconocer y reparar" con verdad y justicia y deber ético ante el dolor humano.

Referencias bibliográficas

Allier Montaño, E. (2018). Balance de la historia del tiempo presente: Creación y consolidación de un campo historiográfico. *Revista de Estudios Sociales*, (65), 100-112. https://doi.org/10.7440/res65.2018.09

Andújar, A. (2014). *Rutas Argentinas hasta el fin: Mujeres, política y piquetes (1996-2001)*. Ediciones Luxemburg.

Bock, G. y Garrayo, M. F. (1991). La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional. *Historia social*, 55-77.

Caetano, G. (2008). Hacia un "momento de verdad" en el Uruguay reciente: Las investigaciones sobre el destino de los detenidos desaparecidos (2005-2007). *Sociohistórica*, (23/24). https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn23-24a07/1669

Cal Montoya, J. E. (2008). La historia y su uso público: Reflexiones desde Guatemala. *Bajo el Volcán*, 7(13), 161-173. https://www.redalyc.org/pdf/286/28611804011.pdf

Cattaruzza, A. (2010). Panel Inaugural del ciclo. En J. Cernadas y D. Lvovich, *Historia ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros.

Collin, F. (2006). *Praxis de la diferencia: Liberación y libertad*. Icaria.

Coraza de los Santos, E. y Dutrénit Bielous, S. (Eds.) (2020). *Historia reciente de América Latina: Hechos, procesos y autores*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

D´Antonio, D. y Viano, C. (2018). A propósito de la historia reciente, la historia de las mujeres y los estudios de género: Intersecciones y desafíos. En *La Historia Reciente en Argentina: Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Imago Mundi.

Dutrénit, S. (Coord.). (2017). *Perforando la impunidad: Historia reciente de los equipos de antropología forense*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Conacyt.

Dutrénit Bielous, S. y Ramírez Rivera, B. (2024). Evocar desde el dolor en un espacio virtual durante la pandemia: Entrevistas con mujeres guatemaltecas, familiares de desaparecidos. En G. Garay Arellano y J. E. Aceves, *La práctica de la historia oral: Ensayos, experiencias de investigación y recursos metodológicos* (pp. 167-193). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Flier, P. (Comp.). (2014). *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 52). http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/30

Flier, P. (Coord.). (2018). (Prólogo de A. Portelli). *Historias detrás de las memorias: Un ejercicio colectivo de historia oral*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Pasados Presentes ; 1). http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/101

Flier, P. (2024). Un pasado que no pasa en Argentina: Los legados de la "última catástrofe" y los sinuosos caminos de la resistencia (1976-2023). En: M. Quintero, *Pedagogía de la Memoria, Verdad y Justicia en Hispanoamérica*. Editorial de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Flier, P. y Kahan, E. (2018). Los estudios de memoria y de la historia reciente: Construcción de un campo, consolidación de una agenda y nuevos desafíos. En G. Águila, L., Luciani, L. Seminara y C. Viano (Coords.), *La Historia Reciente en Argentina: Balances de una historiografía pionera en América Latina.* Imago Mundi.

Franco, M. y Levín, F. (Comps.). (2007). *Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.

Flier, P. y Lvovich, D. (Coords.). (2014). *Los usos del olvido: Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*. Prohistoria Ediciones.

Franco, M. y Lvovich, D. (2017). Historia Reciente: Apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (47), 190-217. http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6707/5918

Funes, P. y López, M. P. (2010). *Historia social argentina y latinoamericana*. Ministerio de Educación de la Nación.

García Lozano, R. (1997). *La poesía de Yehuda Amijai* [Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid].

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.

LaCapra, D. (1998). History and memory after Auschwitz. Cornell University Press.

Lobe, B., Morgan, D. y Hoffman, K. A. (2020). Qualitative data collection in an era of social distancing. *International journal of qualitative methods*, (19). https://doi.org/10.1177/1609406920937875

Nieto, M. E. (2020). *Memorias, género y militancias: Agencia y politicidad en las trayectorias de las mujeres integrantes de Madres de Plaza de Mayo-La Plata* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120641

Oberti, A. (2010). ¿Qué le hace el género a la memoria? En J. M. Pedro y C. Scheibe Wolff, *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Ed. Mulheres.

Ortega, F. A. (Ed.). (2008). *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia/ Pontificia Universidad Javeriana.

Pittaluga, R. (2010). El pasado argentino: Interrogaciones en torno a dos problemáticas. En E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias y D. Lvovich (Comps.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.

Portelli, A. (2016). *Historias Orales: Narración, imaginación y diálogo*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / Prohistoria Ediciones.

República Argentina. Secretaría de Cultura. (23 de agosto de 2021). *Entrevista a Ana Cacopardo*. https://www.cultura.gob.ar/ana-cacopardo-10975/

Rousso, H. (2018). *La última catástrofe: La historia, el presente, lo contemporáneo*. Editorial Universitaria.

Sábato, H. (1994). Historia reciente y memoria colectiva. *Punto de Vista*, (49).

Santiago, M. V. (2020). Entre lo contemporáneo y el presente: Apuntes para pensar el pasado reciente como problema en la historiografía mexicana. En E. Coraza de los Santos y S. Dutrénit Bielous (Eds.), *Historia reciente de América Latina: Hechos, procesos y autores* (pp. 47-75). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Scott, J. (1997). El problema de la invisibilidad. En C. Ramos Escandón (Comp.), *Género e historia*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Scott, J. (2001). Experiencia. *Revista La Ventana*, *2*(13), 42-73. https://doi.org/10.32870/lv.v2i13.551

Servetto, A. (2021). Saberes de entre-tiempos: Mirar el presente para conocer el pasado. En A. Servetto, M. Philp y C. Solis (Coords), *IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente.* Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 46). https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/173

Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.

Troncoso Pérez, L. E. y Piper Shafir, I. (2015). Género y memoria: Articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento e investigación social*, *15*(1), 65-90. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1231

Woodward, C. V., McKitrick, E., Potter, D. M., Palmer, R., Cochran, T. C., Pierson, G. W. y Leuchtenburg, W. E. (1985). *A Comparative approach to American history*. Voice of America.

Aportes para escuchar las voces y los silencios en las mujeres víctimas de la desaparición forzada de sus familiares: Lo doméstico y lo público como espacios imbricados de agencia política

La idea de este libro tuvo su origen en el marco del *Coloquio Internacional Desapariciones forzadas: Gestión ciudadana y prácticas forenses*, realizado entre el 19 y el 20 de septiembre de 2018 en el Instituto de Investigación Dr. José María Mora, en la ciudad de México. Particularmente, en una mesa de reflexión titulada "El delito desde la experiencia de los familiares".

Allí coincidimos ciudadanas y actoras de la sociedad civil y aquellas que desempeñamos nuestras tareas en el ámbito académico y en otros espacios institucionalizados para la defensa de derechos humanos. La amplia convocatoria propició un espacio de escucha a voces que relataban el dolor de la ausencia por las desapariciones de sus familiares, sumado a las múltiples formas de impunidad y silenciamientos, experiencia común reiterada por las distintas mujeres que concurrieron a este encuentro. La emoción, las lágrimas, la preocupación, el dolor y las sonrisas fueron tejiendo las complicidades para encarar lo que sabíamos que debíamos hacer: construir un diálogo que diera una nueva visibilidad a la lucha inclaudicable de mujeres y familiares en la búsqueda de sus desaparecidos/as. Y especialmente, dar lugar a

una frase determinante en nosotras: *yo también quisiera decir algo que hasta ahora no he podido. Contar y contarme quién he sido, porque no ha habido espacio para ello*.

Los puentes estaban tendidos y las miradas entrecruzadas desde la sororidad. La empatía y el compromiso compartido nos auguraban un nuevo inicio para el "andar juntas" y así poder narrar una historia hija del dolor y de la resistencia. Historia que tiene algunos puntos irreductibles de acción: frente al "acontecimiento" que transformó su vida, la desaparición de sus hijos/hijas o familiares, salieron en su búsqueda. Salieron al espacio público para demandar verdad y justicia y desde allí continuaron por caminos diversos para encontrarlos, y aún siguen en ello. Una experiencia que las une y las identifica es que cada una de estas mujeres fueron actoras imprescindibles para la acción colectiva: crearon asociaciones, colectivos, redes para demandar por la vida de sus familiares o por sus restos.

En este libro reunimos entrevistas realizadas a mujeres mexicanas y guatemaltecas que han sido marcadas por el delito de desaparición. El resultado es una polifonía de historias de vida cuyas marcas dan cuenta de los contextos diversos donde los acontecimientos tienen lugar. Es decir, historias situadas, una en Guatemala, país que padeció un contexto de conflicto y una estrategia, denominada con mucha razón "tierra arrasada", donde la devastación reinó en más de 623 aldeas atacadas. Con el fin de que ninguna persona pudiera regresar a sus lugares de origen, los militares prendían fuego tanto a las casas como a los cultivos, envenenaban pozos, mataban animales y destruían templos y lugares sagrados. Se calcula que más de 200 mil personas murieron o desaparecieron durante el conflicto, de las cuales cerca de 100 mil indígenas fueron víctimas de actos genocidas, 25 mil de los cuales eran niños. Otra de las historias situadas es la de México, donde se erigió un régimen autoritario sin ruptura de la formalidad democrática, en el arco temporal de la Guerra Fría, a lo que se

agregó luego —y hasta el presente en que se escriben estas líneas— la acción del crimen organizado, con un total aproximado de 115 mil desaparecidos.

Los testimonios de las entrevistadas permiten advertir la trayectoria de personas singulares, con personalidades seguras, fuertes ante el mundo violento, patriarcal y discriminador, de las que se desprenden experiencias contextuales disímiles a la vez que presentan puntos de encuentros. Ocho mujeres resistentes, activistas, líderes de los colectivos de familiares. Estas mujeres no cuentan solamente la incansable búsqueda de sus familiares desaparecidos, también nos describen los esfuerzos por sobrevivir en un espacio signado por las pobrezas y las violencias múltiples. Sus cuerpos sufrieron violaciones sexuales, hambre, desolación, dolores físicos y del alma, sumados a la privación de espacios para hablar de ellas —y de ser escuchadas— y no solo de sus vidas luego del acontecimiento desaparecedor.

Las entrevistas también permiten conocer cómo fue tramitar la vida hasta constituirse en actoras resistentes, apoyadas en fuerzas que estaban en ellas, pero también en las nuevas fuerzas que las tragedias hicieron irrumpir. Todas estas mujeres con las que dialogamos terminaron liderando colectivos sociales para la defensa de sus propias vidas y de sus familias inicialmente, pero también construyeron colectivos de defensa y acción contra la impunidad e intentos de silenciamiento y olvidos impuestos.

Nuestras preguntas guiaron el diálogo para indagar sobre quiénes eran ellas antes de la desaparición de sus hijas/os o familiares. En nosotras anidaba una vieja interpretación de la historiografía tradicional del Cono Sur, en la que se sostiene que las mujeres que salieron del mundo privado al público motivadas por la desaparición de sus familiares, no contaban con otras herramientas más que el dolor y la desesperación por encontrarlos. Claro que en la actualidad sabemos que hay otros componentes muy significativos que deben ser

revelados. Las entrevistas nos demostraron que el dolor inmenso fue un motor imprescindible; no obstante, había en ellas experiencias de vida que les brindaron mejores herramientas y agencias para emprender la faena de buscar a sus familiares desaparecidos en contextos de silencio y de complicidades negadas por los responsables y por buena parte de la sociedad que los "desconoce".

Como una genealogía ineludible de estas investigaciones se deben consultar los estudios sobre el colectivo de las Madres de Plaza de Mayo (MPM) de Argentina. Allí se afirma que fue consolidándose una mirada sostenida en el supuesto de que las mujeres que conformaron la organización eran "amas de casa sin experiencias políticas previas" y que fueron "arrojadas" al espacio público al momento de la desaparición de sus hijos/as (Feijoo y Gogna, 1985; Barrancos, 2008; Gorini, 2006, entre otros). Esta idea, sustentada por algunas de sus integrantes y por aquellos testimonios que se tornaron más audibles, tendió a permanecer como un núcleo de sentido poco indagado o problematizado por parte del campo académico (Nieto, 2020).

Este conjunto de ideas construidas en torno al surgimiento de MPM tiende a producir dos efectos: por un lado, el de obturar la mirada sobre las experiencias de participación públicas y/o políticas que muchas de estas mujeres traían consigo. Y, por otro lado, despolitizar aquellas prácticas y dimensiones del mundo de lo privado y/o doméstico, como si dichas esferas y sus actores no tuvieran agencia política. En definitiva, la escisión entre esfera pública y esfera privada se asienta en una mirada patriarcal, que reproduce y refuerza las relaciones desiguales de género (Oberti, 2015), contribuyendo a invisibilizar la agencia femenina y la politicidad de las esferas denominadas "privadas".

En este sentido, si bien las MPM han sido reconocidas como un agente central y protagonista de la resistencia a la dictadura en Argentina, se pudo observar que han ocurrido "silenciamientos" vin-

culados a la invisibilización de trayectorias y experiencias de participación social y política previas a su constitución como MPM, ligadas a su pertenencia al mundo obrero, a la militancia sindical, político-partidaria, al activismo en otras áreas de lo público, así como también a la politicidad de sus experiencias vitales propias del mundo doméstico. Como si el hecho de ser amas de casa implicara estar por fuera de la política. Así, esta generación de mujeres marcadas por el mandato hegemónico de ser amas de casa y habiendo atravesado periodos de fuerte politización de la vida doméstica, fue interpelada centralmente como madres, esposas y cuidadoras y de esta manera fue leída su intervención pública. Otros testimonios se tornaron menos audibles y se constituyeron en importantes olvidos sobre sus historias de vida.

La idea de que las MPM eran solo amas de casa se refuta rápidamente al indagar en las trayectorias de algunas de sus referentes, como han demostrado estudios recientes. De modo que en la actualidad existen nuevas miradas, y con esta perspectiva nos acercamos a nuestras entrevistadas: cuando reconstruimos y analizamos sus trayectorias podemos constatar una participación temprana en la esfera pública, o procesos de politización ligados a experiencias de participación política en el seno familiar en el que se criaron y a experiencias militantes que ellas iniciaron tempranamente. Ello nos permitió advertir las relaciones imbricadas de los espacios públicos y domésticos. Así, las múltiples experiencias vividas por estas mujeres antes de la desaparición de sus hijos/as y/o familiares, configuraron prácticas y saberes específicos que serían reapropiados y resignificados en función de la nueva experiencia.

Muchos de los testimonios hacen hincapié en la condición de ama de casa y de inexperiencia política como punto de partida para narrar sus biografías, ya que la división sexual del trabajo hizo que se ocuparan de las tareas domésticas (fuese o no su trabajo exclusivo).

La identidad de ama de casa formó parte de una interpelación del Estado y de la sociedad, constituyéndose en una porción de esa experiencia histórica de "ser mujer". Sin embargo, cuando se pone en suspenso esta categoría como único modo de analizar esas experiencias, se habilita la mirada sobre otras dimensiones. Aquí se hizo necesario advertir la diferencia entre aquello que es posible rastrear en las biografías y las lecturas construidas para interpretar las vidas de estas mujeres que movilizaron sus demandas en el espacio público (Nieto, 2020). Partiendo de una mirada inscripta en los imaginarios dominantes, produjeron una práctica política cuestionadora, en contra de las políticas estatales de silenciamiento y complicidades, desgastando y resistiendo a los intentos de impunidad.

La noción de parentesco fue conservada y a la vez alterada. La definición en torno a la filiación tuvo que ver no solo con la desaparición de un ser querido —hecho sin duda constitutivo— sino también con la movilización a partir del vínculo de filiación parental, lo que habilitó la posibilidad de denunciar y demandar justicia, en un contexto altamente desfavorable para cualquier militancia política y acciones en defensa de los derechos humanos

Mujer-madre-ama de casa fue, de alguna manera, la tríada que operó a la hora de leer la agencia de estas mujeres que salieron a la esfera pública. Ahora bien, si solo nos quedáramos con esta lectura se obturaría la mirada sobre la politicidad del espacio doméstico y familiar. En las memorias de nuestras entrevistadas pudimos advertir que algunas contaban con aproximaciones a experiencias militantes de sus familiares, activistas, acompañantes/simpatizantes/partícipes cercanas, como Tita Radilla, Sara Poroj, Rosalinda Tuyuc Velázquez o Nineth Montenegro. Es decir, poseían militancias y activismos previos, ya que los espacios domésticos y de la vida familiar aparecen fuertemente politizados, atravesados por las dinámicas políticas de la época y articulados con las experiencias militantes que están presentes en el seno de las familias.

En otras, la experiencia vital y la politicidad del espacio doméstico las dotó de herramientas y entrenamientos para peticionar en el espacio público, proporcionándoles fortalezas para enfrentar las múltiples formas de silenciamiento y ocultamiento tanto públicas como privadas, asignándoles condiciones para gestionar acciones colectivas de defensa frente a la impunidad y las desigualdades estructurales.

Un caso paradigmático es la historia de Tita Radilla: aunque en un inicio relata hechos de su infancia y la vida en familia durante sus primeros años, al acercarse al punto neurálgico de la entrevista —es decir, la desaparición de su padre Rosendo Radilla— hila los eventos por relaciones y no por un orden cronológico. El componente principal de la entrevista fue su padre, ya fuese en vida y los recuerdos que la entrevistada evoca, o su acción política a raíz de su desaparición. Al presentarse a sí misma como aquella que fue la más cercana a su padre, se comprende que ante su ausencia se modificase su vida y tomara forma en torno a la búsqueda. Pero también va más allá: ella era la acompañante de la acción social militante de su padre:

> *Yo lo acompañaba, íbamos a la sierra. Él en la temporada de las cosechas del café. Él compraba ganado y vendía también, tanto cerdos, como animales, vacas, becerros y él mataba en los ranchos, para distribuir la carne, o sea la carne la compraba la gente de los ranchitos, de los campamentos que se hacían. Y a mí me tocaba ir con él, a mí me encantaba ir con él. Yo siempre era la del dinero, siempre la del dinero, yo. Y si pues siempre lo acompañaba, cuando era más pequeña yo siempre venía en ancas con él en sus caballos, ya después yo tenía mi yegua y caminaba con él, íbamos a la sierra, siempre.*
>
> *Era pequeña cuando lo empecé acompañar, estaban los movimientos, los movimientos sociales, había marchas, mítines, hacían mil cosas. Pues yo era chiquita yo me pegaba a la marcha. Porque salían de la casa de mis padres y yo me metía y me iba. O sea, nadie me invitaba, ni me decía hay que ir…* (Tita Radilla, noviembre de 2019).

En María Herrera es interesante observar que las particularidades de carácter y personalidad de la entrevistada muestran que, a pesar de haber intentado siempre adherirse a las convenciones sociales, finalmente ha conducido su vida de la manera que ella considera que ha sido la más adecuada. Asimismo, se observa que, aunque existan condiciones "limitantes" —tales como la percepción sobre su género o posición social—, ha desarrollado una gran capacidad de resiliencia ante situaciones adversas, como la separación de su esposo, la precariedad de vivir sola con diez hijos o la desaparición de cuatro de estos. Una matriz de sentidos que impregnó su vida cuando muy jovencita se educó junto a religiosas,

> *Y para hacer la secundaría teníamos que salir a Sahuayo o a Jiquilpan, teníamos que desplazarnos. Pues ya mi papá ya no quiso. Decía que las mujeres, pues no tenían por qué salir. Que ya sabíamos lo suficiente como para qué. Que no teníamos que salir fuera del pueblo. A los hombres, pues si les decía él que lo que quisieran estudiar y hasta donde llegaran…*
>
> *Lo curioso fue que cuando yo tenía 13, 14 llegó ahí al pueblo, más bien llevó ahí el señor cura de ahí del pueblo a otras religiosas y fundaron un colegio tipo internado… Me dieron puerta abierta. Y me quedé como interna ahí. Mis dos años ahí con las internas. Claro sin haber necesidad. Pero, terminando esos dos años, era un internado en el cual te capacitaban para trabajos rurales. Te daban clases de primeros auxilios, puericultura, porcicultura, horticultura, apicultura, todo lo que terminara en ura. Corte y confección. El primer año había ciertos, como tipo talleres. Y curiosamente les digo, yo ahí me planté. Pero ahí teníamos que dar un servicio. Terminando esos dos años, las personas que los sacerdotes que mandaban ahí tenían que salir a sus comunidades a dar lo que ahí se había aprendido. El lema de esa escuela era "recibir para dar". Pues yo en lugar de salir a dar yo me quedé ahí, con ellas. Claro iba a acompañarlas a los lugares*

por ahí cercanos a La Palma, Sahuayo, Jiquilpan, y las comunidades por ahí. Pero yo me regresaba al internado. Llega un momento en que cambian a las religiosas, ya ves que las dejan cierto tiempo y las cambian. Y yo les digo: "pues yo me quiero ir con ustedes". Pero no porque quería ser religiosa, sino porque mi papá les decía a ellas siempre que iban a algún lado: "señor mire, nos vamos a llevar a María a tal lugar, venimos para que usted le autorice el permiso". Y él decía: "andando con ustedes, ni me pidan permiso, se la pueden llevar hasta el fin del mundo. Es suya". Y yo de ahí me agarré. Porque, porque yo dije: "viva la paz". Yo me paseaba, me llevaron a Chiapas, me llevaron a conocer muchísimos lugares porque, ellas me decían: "vamos a ir a tal lugar, nos van a mandar a tal lugar. ¿Está preparada? Porque luego nos dicen: "llévense a la que esté por ahí que ya esté preparada". "Así que prepárate". Pero era sobre aviso. Y pues tuve la oportunidad de pasearme, de conocer muchos lugares y eso, pero me sentí muy apegada a ellas (María Herrera, noviembre de 2019).

En Graciela Pérez Rodríguez pudimos escuchar su vida antes y después de la desaparición de su hija Mily, su hermano y sobrinos. No obstante, en todo momento su narración se ve atravesada por la presencia de su hija: desde su nacimiento, durante su trabajo en Ciudad de México, la mudanza de vuelta a Tamuín y la desaparición. Como ella expresa, su misión de vida ha sido y continúa siendo Mily, pero toda su vida estuvo marcada por los deseos de independencia y de realización personal que fueron forjando su valiente personalidad, en la que se destaca su capacidad de gestión para el logro de sus objetivos:

Entonces yo dije: "yo me voy de aquí." Entonces mi papá dijo: "¿en dónde quieres aplicar?". "Bueno déjame ir a Monterrey a ver, ya tengo hasta donde quedarme, tengo una amiga, su familia me recibe". Y me dejó ir. Haz de cuenta que me dejó ir jueves y viernes y para el sábado, porque me pensaba quedar la siguiente semana, me dice: "te vienes el día de hoy, en la noche, porque el lunes entras a los

exámenes de la universidad de Tamaulipas en Tampico". A una hora y media de aquí. "Te vienes". "Pues bueno". Terminé en la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Estudié Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Y me gradué, todo hice yo de lo más normal. Fui una chica muy normal. Pero siempre queriendo irme de aquí, queriendo conocer, queriendo hacer, queriendo, siempre buscando algo. Rechacé la oportunidad que tenía de que mi papá me dijera: "bueno hija, yo tengo doble plaza o sea puedes estudiar para maestro y estar segura y aquí vas a estar con nosotros". O sea, esa seguridad, la rechacé, me fui. Y en el camino terminé en la ciudad de México. Fue mi último empleo que estuve trabajando en el gobierno federal. En la Secretaría de Desarrollo Social, ahí hice muchas amistades muy variadas, incluso lo reafirmé en este tránsito inicial de yo no saber que hacer ese trabajo me dio la oportunidad de viajar por todo el país, por lo que hacía y conocer gente. Mily se fue conmigo. Mily tenía dos años, yo me había separado de su papá. Él vive en Estados Unidos, él se vino a acompañarme en esto, pero él dijo: "pues esto no es mi vida. Yo me regreso. Pero nos vamos los tres". Pero yo concursé mi plaza, porque yo estaba como de honorarios. Concursé mi plaza, apenas se iniciaba lo del servicio profesional de carrera con el gobierno federal. Y pues la verdad, es de que, así como que tu digas, alguien como para que te eche la mano, pues no. Entonces yo dije la única forma de tener una plaza es concursando, la concursé y la gané. Pero para ese lapso el papá de ella ya estaba en Estados Unidos preparando todo para que nosotras llegáramos y le dije que no. Le dije que no. Que esta era mi carrera pues mi mamá siempre me inculcó que si estudiaste pues tienes que trabajar en lo que estudiaste. ¿Qué iba yo hacer a Estados Unidos? Iba a ser ama de casa y a lo mejor ocuparme en cualquier empleo que no fuera de mi carrera porque yo no tenía papeles, yo tenía una visa, hasta ahí. Entonces decidí quedarme con Mily. Mily se quedó conmigo en México (Graciela Pérez, abril de 2021).

La voz activa y potente de María Teresa Valadez detalla algunas de las características de su personalidad, que también sirven para mostrar los roles de género y percepciones en torno a la feminidad en su comunidad: haberse "juntado" a los 13 años, aprender a cocinar como una labor que las mujeres debían tener, haberse dedicado a la crianza de sus hermanos menores, entre otros tópicos. Acciones que desde la división sexual del trabajo la encuentran gestionando los cuidados familiares, pero también adquiriendo las estrategias para hacer frente al "mundo" sola y salir a la escena pública con un entrenamiento para enfrentarlo, si fuera necesario.

> *Mi papá se regresa a León y mi mamá se queda con todos nosotros en Empalme. Entonces mi mamá empieza a trabajar para sacarnos adelante y yo me hago cargo de mis hermanos. Mi hermana tenía ocho meses de nacida, cuando yo me hago cargo de mis hermanos. De la casa. De la comida. De todo. Yo era la "mujer" de la casa. Mi mamá era "el hombre", ella llevaba el sustento y todo. Yo tenía ocho años. Y lo hacía con amor. Mis hermanos eran como mis hijos. A mis hermanos siempre los cuidé. Yo, antes de irme a la primaria, siempre fuimos en la tarde, en el turno de la tarde a la escuela. Entrábamos a la una y media de la tarde. Entonces yo les hacía desayuno, comida. Los bañaba, los cambiaba, los planchaba y los mandaba a la escuela. Ya cuando los mandaba me metía a bañar rápido y ya me iba corriendo detrás de ellos, pero primero mandaba a mis hermanos. Mi mamá trabajaba de noche, a veces trabajaba de día. Entonces yo lo que quería era pues que descansara, porque llegaba cansada y yo me dedicaba al hogar, nada más. Iba y le ayudaba a una señora que tenía, en aquel entonces pues era una señora equis. Tenía un abarrote chiquito y no sabía leer ni escribir, entonces me decía que le ayudara a sacar cuentas, a pesar los kilos de frijol, arroz y a ponerle precios a todos. Y ahí fue a dónde conocí al papá de mis hijos, que era el hijo de la dueña de la tienda. [El papá de los] primeros. Me gustaba jugar futbol, me gustaba el voleibol.*

Yo pues siempre buscando trabajos. Y hasta hace siete años, decidí poner un restaurante de mariscos. A mí me encanta la cocina. Entonces busqué un local. Un pedacito en una carretera que pasa por medio del mar entre Guaymas y Empalme, Sonora. Levantamos un negocio rústico, con palmas y madera, y empecé a trabajar y conforme fue pasando el tiempo, con lo que el negocio me iba dando yo le iba metiendo al negocio, pues para que quedara más bonito. Para poner más comidas, más presentación a la carta de lo que vendíamos. Almejas, cocteles de camarón, de pulpo, cayo, tostadas de jaiba, o sea, me encanta la cocina. Cuando yo me casé. Me junté con el papá de mis niños mayores, él vivió con su abuela, él vivió con su abuela, y doña Soledad me enseñó hacer tortillas de harina, me enseñó hacer cosas que yo no sabía hacer. O más bien no tenía tiempo de hacerlas pero desde chiquita, mi mamá, yo era muy metiche, andaba metiendo las narices donde sea, yo iba y estaban haciendo comida, y que le echas, y esto para qué es. Era muy preguntona. Entonces yo iba y me ponía hacer comida, como miraba que lo hacían, me ponía hacer comida. Así aprendí a cocinar, o mi mamá me decía, vamos hacer esto, tráete la olla, échale agua, échale esto, échale lo otro y al final decía: "¡ay! que buena me quedó la comida". Le decía: "pues si usted no la hizo, yo la hice, yo la hice". Y sí, pero me decía, es que si no, no aprendes, ya ves. Me decía, para que aprendas. Y sí, desde los ocho años empecé a cocinar (María Teresa Valadez, noviembre de 2019).

Al encontrarnos con nuestras entrevistadas guatemaltecas, nuevas miradas se impusieron. En primer lugar, pudimos constatar y comprender la capacidad explicativa del enfoque que subraya que el sexo, el género, la etnia, la clase social o la orientación sexual, así como otras categorías, están interrelacionadas. La perspectiva interseccional pone de relieve que la desigualdad no es resultante de aspectos esenciales o constitutivos de sujetos individuales, sino de las discriminaciones que atraviesan en cada contexto particular. La

Recomendación General N°25 del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) reconoce que

> Las mujeres pertenecientes a algunos grupos, además de sufrir discriminación por el hecho de ser mujeres, pueden ser objeto de múltiples formas de discriminación por otras razones, como la raza, el origen étnico, la religión, la incapacidad, la edad, la clase, la casta u otros factores. Esa discriminación puede afectar a estos grupos de mujeres principalmente, o en diferente medida o en distinta forma que a los hombres.

Ahora bien, ¿cómo inciden estas desigualdades en contextos políticos de violencias de larga duración? El conflicto armado interno que se extendió en Guatemala desde finales de la década de los setenta hasta los años noventa no constituía una novedad para estas mujeres. La violencia estuvo presente en sus vidas desde mucho tiempo atrás. No se debe olvidar que durante casi 30 años, grupos y personas con diferentes perfiles estuvieron involucrados en una historia de conflictos. Una parte de la población sostuvo la protesta social, pese a la clausura de los espacios de expresión, desde el más lejano golpe de Estado contra Jacobo Árbenz en 1954. Con el tiempo, algunos grupos de esa población engrosaron las filas de la guerrilla y otros se mantuvieron con protestas de menor intensidad, y algunos más fueron silenciados ante el miedo a las represalias. En ese contexto, en las matanzas que realizaba el ejército en la región del Quiché, a cargo del general Lucas García, se hizo presente la estrategia de "tierra arrasada" como una forma de generalizar la violencia. Ello redundó en verdaderas escenas de terror tanto en la ciudad de Guatemala como en poblaciones con fuerte componente indígena. Trabajadores, líderes campesinos y estudiantes fueron las personas más buscadas por los servicios de seguridad, aunque la represión alcanzó a poblaciones enteras que, por el simple hecho de ser familiar, conocer a alguno de ellos o colaborar para su ocul-

tamiento, pasaron a engrosar la cifra de personas detenidas, torturadas y desaparecidas.

De acuerdo con la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), el saldo del conflicto ascendió a 200 mil muertos, 45 mil desaparecidos y poco más de 100 mil personas desplazadas. Precisamente en lo que concierne al delito de la desaparición forzada de uno o más familiares, en Guatemala se debe considerar que las situaciones contextuales propiciaron el ocultamiento del crimen perpetrado y el silencio en torno a lo que había ocurrido. Aunado a ello, quienes salían a buscar a sus desaparecidos y desaparecidas eran sistemáticamente amenazados/as y, en algunos casos, subsecuentes víctimas de desaparición.

En este escenario violento, en la ciudad de Guatemala, nació Sara Poroj Vázquez, contexto al que se suman las profundas privaciones económicas que la llevaron a trabajar desde muy niña:

> *Donde yo vivía, era una colonia bastante rústica. Una colonia donde realmente nosotros acabábamos de llegar. Mi trabajo desde los 12 años inicia vendiendo comida. Luego, me fui creciendo en esa colonia. Cumplo los 13 años. Continúo trabajando. Vendiendo comida. Pasa ese año, viene otro y empiezo a vender ropa. Y después de la venta de ropa, continúo vendiendo. Lavando ropa, planchando en diferentes casas, en diferentes familias; para poder tener un sostén económico para mi familia, porque éramos demasiados y todos teníamos que trabajar* (Sara Poroj, mayo de 2021).

A los 16 años se juntó con quien será su marido y padre de sus tres hijos —lo que provocó un alejamiento de la familia nuclear—, un panadero militante que fue secuestrado y aún permanece desaparecido:

> *Él militaba, Jorge Humberto Granados Hernández, en un grupo supuestamente para una mejoría para nuestro país. Estaba en ORPA (Organización del Pueblo en Armas). Él continuaba trabajando como un panificador y estaba en su lucha, porque algunas veces yo lo*

> *acompañaba a las manifestaciones que ellos convocaban. Entonces yo ignorantemente, sin pensar que un día me iba a quedar sola, yo lo buscaba. Pues lo buscaba y lo seguía a donde fuera. Entonces yo ya tenía ese conocimiento, pero nunca me imaginé que a partir de esa lucha que él tenía como militante, lo iban a desaparecer* (Sara Poroj, mayo de 2021).

Ella se describe como una acompañante de su marido, que tenía conocimientos de lo que hacía y que apoyaba a su esposo porque su lucha era para conseguir un país mejor. Lo acompañó sabiendo que en ese camino estarían juntos, pero con el rechazo de la familia, que entendía que esa lucha los pondría en peligro constante. A pesar de ello, la fuerza de Sara se impuso. Su cuerpo delgado y pequeño enfrenta las múltiples formas de violencias, en soledad resistente:

> *Yo no era militante, pero sí tenía conocimiento, y al ver las consecuencias de los secuestros que yo vi, ante mi vista, tuve que accionar, apoyándolo a él porque se supone porque era para un mejor futuro*.
>
> *Yo pues muy joven, ya tenía conocimiento de trabajo. Cuando a mí me sucede esto, me dedico a seguir con mi negocio, seguir en familias, buscando para lavar, seguir mi vida así trabajando, pero nunca dejé mi lucha, a favor de Jorge Humberto Granados Hernández. Porque yo sabía que de una o de otra manera le iba pasar algo a él. Porque él me hablaba de que el ejército era enemigo. Enemigo de ellos. Cuando yo llegué a entender qué era un militante, yo no sabía cuál era su partida de él. De ahí, creo que yo también, me quedó, digamos, como una responsabilidad a saber que él algún día iba a irse y nunca iba a regresar. Entonces continúo mi trabajo. Me quedo sola. Sin apoyo de nadie. Negociando. Porque mi familia no quería saber nada de mí. Ni la mía, ni la de él. Nada, nada, porque toda la vida vivieron con temor y con un rencor que el papá los había dejado a ellos abandonados por estar metido en partidos de la guerrilla, decían ellos…* (Sara Poroj, mayo de 2021).

Resistencia y profundos silencios marcan y determinan la vida de Sara. Trató de cuidar a sus hijos negando la desaparición del padre, para intentar "salvarlos" del involucramiento político. Se le ocurrió una idea que podría tener niveles de verosimilitud, aunque ello la volviera a hacer habitar el silencio compulsivo u obligado (Pollak, 2006).

> *Yo quiero contarte algo. Bastante difícil. Porque yo, desde que ellos estaban pequeños, yo no quise sacarlos. Exponerlos a que les pasara algo. Que me arrebataran a un hijo, tengo los tres. Yo no quise. Sino que los años fueron pasando, pasando, y pasando. Hasta llegar a una edad de que ellos fueron entendiendo. Y conforme los años. Ellos estaban estudiando. Yo traté la manera de darles el estudio, lo más que pude. Ellos, pues, gracias a Dios tienen una carrera. Pero nunca los involucré. Sino que llegaron los años. Y ellos, ya grandecitos, me preguntaban que dónde estaba el papá. Entonces, con tal de no decirles la verdad, yo les decía: "miren su papá está en los Estados Unidos, algún día va a venir". Hace aproximadamente veinte años, cuando ya tenían una edad de adolescencia* (Sara Poroj, mayo de 2021).

Por su parte, Rosalina Tuyuc Velázquez es activista maya kaqchikel, originaria de San Juan Comalapa, Guatemala. Como a Sara, también el conflicto armado interno marcó su vida. En 1982 fue desaparecido su padre, Francisco Javier; tres años más tarde su esposo, Rolando. Esos acontecimientos determinaron su forma de autodefinirse: "huérfana y viuda del conflicto armado".

> *Yo pertenezco al pueblo maya KaqchiKel y también soy de una familia campesina, artesana y con vocación social comunitario. También, mis padres fueron o son muy religiosos. Mi padre fue un gran servidor comunitario. Él fue también una persona que trabajó mucho, a través de la medicina natural, y bueno, de ese servicio, yo aprendí, a caminar junto a él de niña, porque en las familias mayas siempre los hijos van con los papás al trabajo en el campo. Al trabajo también arte-*

sanal. En el trabajo también comunitario. Y así fui criada, como muchos niños del campo. Yo estuve cuatro años solamente en la escuela. Cursé el cuarto grado de primaria, pero también mis padres eran de una familia muy, muy pobre. Pero nunca, nunca nos faltó la comida, siempre hubo comida: tortillas, frijoles, las hierbas, las verduras del campo (Rosalina Tuyuc Velázquez, agosto de 2021).

La pertenencia a un espacio repleto de desigualdades hizo que su militancia comenzara muy temprano, y lo relata así:

Ya de adolescente yo me involucré en los grupos de jóvenes a nivel comunitario, y todo ese trabajo estaba con la Juventud Obrera Católica, así era nuestro nombre. Teníamos un grupo a nivel de señoritas y jóvenes y teníamos un espacio solo para señoritas. Dentro de todo el trabajo comunitario que nos gustaba mucho a los jóvenes, también teníamos ya, un pensamiento muy crítico sobre las desigualdades, sobre la discriminación y también sobre el nivel de injusticia que se vive. Porque los productos campesinos siempre eran baratos y regateados, mientras que las compras de todo instrumento de trabajo tenían etiqueta de un solo precio para comprar y no se podía, también, hacer regateo. Y de esa conciencia ya como jóvenes, me di cuenta que estaba muy involucrada, de adolescente y también ya de señorita al llegar, ya más de 18 años. Teníamos grupos de jóvenes. Grupos de mujeres. Yo me crie entonces en el activismo comunitario. Teníamos una cooperativa de mujeres que a nivel artesanal y a nivel también de crianza de animales. Igual, también crecí, ahí sí que, en grupos de cooperativas mixtas, junto a los hombres, que casi era, era única mujer (Rosalina Tuyuc Velázquez, agosto de 2021).

El activismo le permitió observar y padecer de cerca las diferencias entre sexos y clases sociales. Allí pudo conducir desde distintos cargos y ejercer liderazgos para la defensa de las mujeres: *"Entonces ya como joven, entonces me involucré mucho más en el trabajo de defensa, ahí sí, que defensa de la juventud, pero también defensa de los dere-*

chos de los y de las campesinas. También de que se valore el trabajo que hacíamos las mujeres".

El terremoto que asoló a Guatemala en 1976 fue una oportunidad para la integración de acciones colectivas apoyadas por grupos de universitarios que llegaron a la región para colaborar con la reconstrucción del pueblo y a través de esa conexión, impulsar la (re)construcción de viviendas, impulsar la alfabetización, promover la salud comunitaria, tareas que contaban con la decidida colaboración de la Iglesia católica. Un renglón especial ocupó la iniciativa colectiva de poder conformar un comité de reconstrucción para un hospital comunitario en la que participó decididamente Rosalina. Ello le brindó también la oportunidad de graduarse como enfermera auxiliar hospitalaria, con la ilusión de regresar a brindar su servicio en su pueblo.

> *Sin embargo, a mediados de 1979, lamentablemente, se instaló el ejército en el pueblo y entonces inició las primeras desapariciones forzadas, las primeras ejecuciones extrajudiciales, y entonces fuimos perdiendo a nuestra gente organizada… muchos compañeros de la cooperativa, tantos de mujeres, y mixta, de la iglesia, catequista, los grupos de jóvenes, tanto en el pueblo, en las aldeas, teníamos ya muchos compañeros y desde ese entonces, a principios de enero del ochenta, yo ya supe que mi nombre estaba en la lista negra de los militares. Lamentablemente, yo solo pude trabajar como tres meses en el hospital. Ya no fue posible seguir, porque la persecución era muy fuerte…* (Rosalina Tuyuc Velázquez, agosto de 2021)

Debía salvar su vida y tuvo que marcharse a la ciudad de Guatemala:

> *Mi padre me dijo que era mejor salir, inclusive yo recuerdo la sugerencia de una de las mujeres en Comalapa que le dijo a mi madre: "si ustedes quieren ver viva a su hija, tienen que sacarla de aquí porque el ejército en cualquier día va a venir, porque ya escuché yo en las esquinas donde el ejército está diciendo que la van agarrar, la van a capturar, entonces mejor llévenlo lejos que vaya aunque sea a lavar*

inodoro en la ciudad capital pero tienen que sacarla (Rosalina Tuyuc Velázquez, agosto de 2021).

La persecución fue enorme también en la ciudad, donde los secuestros eran moneda corriente, pero sabía que tampoco podía regresar al pueblo natal. Se enteró allí, dos años después, del secuestro y desaparición forzada de su padre, luego de la desaparición de su esposo, de su cuñada y de su sobrino.

Desplazamientos, familias diezmadas, empobrecidas, habitadas por la catástrofe de la guerra, sin trabajo y sin apoyo de ninguna organización, todo ello provocaba la desolación en estas mujeres indígenas que por mucho tiempo no encontraron consuelo. Mujeres, indígenas y pobres con hijos e hijas a su cargo. Luego de 20 años transitando el dolor y la violencia, Rosalina inicia un proceso de resiliencia apoyada en la recuperación de la memoria heredada y en el reservorio aprendido con su familia nuclear: servicio comunitario y asociativo, trabajo colectivo desde las artesanías para cubrir las necesidades básicas y comenzar el camino de la búsqueda de sus familiares desaparecidos. Una trayectoria y una experiencia constitutivas para su identidad: en la actualidad se autodescribe como una mujer maya, activista y defensora de los derechos humanos.

Soy hija de padre desaparecido. Esposa de padre desaparecido, o sea que soy hija, y al ser hija de desaparecido es quedarse uno huérfana. Y el ser esposa de desaparecido, pues también, como desplazada. Desplazada. En el desplazamiento interno, y luego, yo me veo de esa manera y me identifico así, de ser ahora una mujer, maya, activista y defensora de derechos humanos. Defensora también de los derechos de los pueblos indígenas, de las mujeres, y también como defensora de la madre naturaleza, puesto que quizá la guerra no, digamos, no nos permitió ver también que la Madre Tierra, que los bosques, que la tierra, que el territorio, también tiene derecho (Rosalina Tuyuc Velázquez, agosto de 2021).

Un escenario guatemalteco signado por la violencia extrema y de larga duración se mantuvo en el tiempo, seguido de intentos por conseguir paz y justicia.

La narración de Carmen Cumes está atravesada por la precariedad económica y la vulnerabilidad social de la población donde vive. Estos dos elementos enlazan aspectos de su historia personal con la búsqueda de Felipe Poyon Saquiquel, su marido desaparecido.

> *Entonces, y somos una familia de escasos recursos hasta hoy porque yo no tengo billete, como me quedé, digamos, en sexto grado, ya no seguí. Tan siquiera puedo leer y escribir, y como nosotras las mujeres, pues, de verdad, que a veces no nos toma en cuenta y, así pues. No tengo un trabajo, y me cuesta mucho y también mi hija Julia, pues, que terminó su trabajo. Ella está en su silla de ruedas. Ahora, ¿Cómo vamos hacer? Nos ha costado mucho, porque ella paga donde está. Paga donde está alquilando y tiene un su hijo, y el papá los dejó. Se fue. Fue una madre soltera. Entonces, eso es lo que yo quisiera contar mi historia, cuando él lo secuestraron. No sé qué puedo hablar de eso* (Carmen Cumes, octubre de 2021).

La historia de vida de Carmen está plagada de dolor, violencia, hambre y desamparo. Buscar nuevos caminos, intentarlo todo, y en ello tener que dejar a sus hijos en conventos y o lugares de acogida, desgarrada por el dolor y la impotencia de combinar su condición de mujer viuda, madre de tres hijos pequeños, e indígena.

> *Pero después regresé otra vez, y ya después ya voy, casi voy los diez años. Cuando regresé a mi casa. Cuando llegué en la casa, poco a poco arreglé y todo, y después empecé a tejer. Hice mis monederos, huipiles, servilletas, y empecé hacer todo eso, pero con ese dolor, y con eso he salido, me ayudó mucho. Pero cuando yo cuando llegué en la casa. Cómo cargaba ese dolor. Cuando llegué, vi una vez, me agarró los nervios. Los nervios por la tristeza. Por todo lo que pasó en el conflicto armado. Por el secuestro de mi ser querido y de ahí, empecé*

> *a enfermarme y yo gritaba de los nervios, me agarró la cabeza, me agarró los pulmones. Yo gritaba por años, por años, ya no hallaba que hacer y sin dinero. A veces comemos dos veces al día con mis hijos, a veces solo una vez. A veces yo les digo yo a ellos: "tan siquiera coman sus bananitos". Hambre aguantamos de todo. Sufrimos con mis hijos y tanto ellos sufrieron mucho donde estuvieron* (Carmen Cumes, octubre de 2021).

En 1988 empieza para Carmen Cumes una nueva etapa a través del ingreso a la Asociación Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), en Comalapa, un cuerpo colectivo que desarrolló esfuerzos de contención y ayuda a mujeres que sufrían la profundización de las violencias por su condición de mayas pobres, las que además padecían la barrera de la lengua hegemónica: no conocían la lengua española.

> *Ahí cuando yo me fui entonces, yo me fui enferma y me fui bien delgada. Apenas caminaba, y pues vieron todo eso, y gracias a Dios y cuando yo llegué ahí y me dieron atención y me llevaron con los médicos. Porque yo ya estaba para morir, y ahí me ingresé ahí y he aprendido a verme, mis obligaciones, y aprendí también, porque antes, yo no sabía ir en la capital en Guatemala, yo no sabía, y no sabía hablar en español. Ahorita ya puedo hablar, ya puedo expresarme, no es igual que antes, y tenía mucho miedo y esa carga que cargaba, y todo eso, pero poco a poco.*
>
> *Entonces, y gracias ahí dijeron que sí. Conviene yo estar ahí para ayudar, para ayudar. Pero ahí yo aprendí la terquedad. Y todo eso me ha ayudado mucho,* CONAVIGUA*, y me sigue ayudando psicológico y moralmente, porque en todos lados que* CONAVIGUA *ahí trabajo contra la injusticia y vamos pues con el militarismo. Porque anteriormente antes de la violencia, los soldados, el ejército, agarraba a los jóvenes en la calle, en los mercados, para ir, digamos, pues, a prestar un servicio militar.*

> *Como indígenas sufrimos de doble discriminación, porque somos mujeres, por ser analfabetos. Entonces es lo que sufrimos. Entonces porque tenemos esa ropa, no nos atiende una oficina, en el centro de salud. Entonces siempre nos discriminan, o pedir un trabajo, entonces no nos aceptan. Entonces y todo eso y la violación a los derechos humanos. En el conflicto armado también fue digamos pues, más del abuso sexual contra las mujeres* (Carmen Cumes, octubre de 2021).

Una nueva historia de dolor nos relata Nineth Montenegro, quien proviene de otras interrelaciones. Nineth es una mujer blanca, citadina, profesional y con una dilatada experiencia militante que comienza en el centro de estudiantes, durante sus estudios secundarios: "*participé dentro del movimiento estudiantil*, *tenía esa inquietud de apoyar dadas las circunstancias de Guatemala, en donde desde que yo nací, hasta 1996, siempre había dictaduras militares"*.

Criada por su abuela paterna, en un ambiente tranquilo, bajo la atenta y disciplinada mirada de una profesora de educación primaria que cumplió la tarea de madre y padre, narra su vida plácida y con conciencia social, que la lleva a la Universidad a estudiar derecho. Allí conoce a Edgar Fernando García, un estudiante de ingeniería, con el que se casará y tendrá a su hija. Nineth y Edgar Fernando compartían los ideales de alcanzar la democracia para Guatemala; él era un militante muy comprometido con el movimiento estudiantil y posteriormente con el movimiento sindical. La vida transcurría plácida y comprometida hasta que

> *Cuatro años después, a él lo secuestran, él también tenía esa edad, 26 años y pues me quedo sola con una nena de año y medio, año meses. Y pues esto pues se me genera en mí una transformación profunda en mi ser, no tengo una forma de explicar qué fue lo que pasó, porque si bien yo era activista, si bien yo militaba en movimientos estudiantiles, siempre era como la persona que le gustaba colaborar, etc. Pero el día en que a mí me ocurre lo que estaba ocurriéndole a miles de*

familias guatemaltecas, ese día mi vida se transformó (Nineth Montenegro, abril de 2021).

El secuestro en plena calle, y las noticias precisas del encarcelamiento clandestino cambiaron su vida:

La Nineth de la Colonia El Maestro, esa chica que jugaba bicicleta, que tenía una vida relativamente tranquila, aunque ya participaba en movimientos estudiantiles, se transforma en otra. Pierdo cualquier temor y no me importa que en las calles hubiere tanquetas, que hubiera estados de excepción sistemáticos, estado controlado (Nineth Montenegro, abril de 2021).

Con la desaparición de Fernando no solo perdió al amor elegido, sino un pedazo de su propia vida.

Pero para mí, ¿por qué tenía un significado especial Fernando? Pues porque yo no había tenido hogar, no había tenido papá, no había tenido mamá, y mi única compañía era una abuela muy dura y muy estricta que me dio educación, casi que a golpes y yo soñaba con un hogar y el día que yo lo tengo, me caso, tengo una hija, yo de verdad sentí que había, por fin conocido la felicidad, pero me duró muy poco solo cuatro años. Entonces eso pues, nunca perdés la sensibilidad, pero si hay algo que en tu vida que se muere para siempre y no hay que decírselos a ellos, pero si hay parte de nosotros que mataron para siempre y que nunca más va a revivir. También nos dieron el carácter suficiente para enfrentarlos y con ese carácter, desafiarlos (Nineth Montenegro, abril de 2021).

Fortaleza para desafiar al régimen, pero siempre una ausencia que marca cada día. Un acontecimiento que transformó su vida, donde la ausencia se hizo presente en cada acto vital, y la imposibilidad de olvido por la desaparición invade la cotidianeidad y perdura en el tiempo:

Por supuesto, te estoy haciendo un resumen, pero el calvario y el dolor que nosotros vivimos fue tan inmenso que aún hoy día, nosotros

no hay año que no recordemos el día del cumpleaños de Fernando, el día que se lo llevaron, la última Navidad que pasamos juntos, el último Año Nuevo que pasamos juntos, y aún hoy su madre que tiene ya 94 años y está bien, está muy bien de salud, aún ella abriga la esperanza de algún día recuperar por lo menos los restos de su hijo. Incluso ella fue a dar, tanto ella como su hija las pruebas de ADN. Pues la niña de año y tantos, ya es una mujer que ya cumple 38 años, que tiene una niña de siete años y un bebé de cuatro años. Que también se vio afectada muy fuertemente. Incluso los nietos no saben que hay un abuelo que está desaparecido, ella no ha querido contárselos porque cree que no tienen la edad suficiente para que lo sepan. Yo traté de rehacer mi vida diez años después, esto es algo quizá muy íntimo, pero lo cuento como de armar esas piezas de mi vida que era un rompecabezas, de reestructurarla. Diez años después tengo pues una niña, esta chica pues tiene 27, ya va a cumplir 28 también. Y ahí tratamos. Sin embargo, siempre va haber esa ausencia, muy muy sentida. Y claro, muchos nos dicen "bueno ustedes hicieron historia, ustedes pusieron el ejemplo". Pero no era eso lo que nosotros estábamos pensando, no era eso lo que queríamos, y siempre va a haber la frustración de, bueno, se perdió de ver a los nietos, no puedo ver cuando se casó la hija. ¿Cómo sería hoy día? ¿Cómo se vería, estaría calvo? ¿Estaríamos juntos?, no sé, tantas cosas que quedan. Esa es más o menos parte de mi vida (Nineth Montenegro, abril de 2021).

Nineth, como las otras entrevistadas, transformó el dolor personal en una lucha colectiva. El camino de los pilares de la resistencia en la búsqueda de verdad y justicia se fue trazando y expandiendo para cobijar a miles de familiares de víctimas de las violencias en un espacio de contención, pero también de expansión de las demandas colectivas frente a la violación sistemática de los derechos humanos.

Las entrevistas contemplaban una instancia más de indagación, relativa a cómo fueron esas tramitaciones y agencias para consti-

tuir colectivos de familiares víctimas de las desapariciones. Además, cómo se forjaron las articulaciones en redes de colectivos para aunar estrategias y crecer día a día para horadar las políticas de olvido y desentendimiento de las injusticias provocadas por las violencias que continúan y se profundizan.

> *Que afuera estuvieran los militares, no me importa. Yo empiezo a pedir citas, hasta llegar al jefe de Estado [Víctor Mejía] porque no teníamos presidente.*[1] *Ese día, yo le hablo a mi hija pequeña, que a pesar de que ella es pequeña, le digo, mira: "vas hablar con el general y le vas a suplicar por tu papá, le vas a pedir que por favor te lo devuelva". Y en sus palabras, ella le dice eso a al general, él se queda viendo se la pone en las piernas y le dice: "¡ay, mijita! Para qué se meten estos muchachos en babosadas si tienen hijos". Esa fue la respuesta que me dio, con lo que yo entendí que me había dicho que, si lo tenía pero que, por haberse metido en babosadas, un poco entrecomillado, pues él no iba a ser devuelto* (Nineth Montenegro, abril de 2021).

Las entrevistas se asemejan a paisajes, nos indica Mercedes Vilanova (2006). Algunos donde aparecen losas de silencio helado, otros, borbotones de palabras que dificultan escuchar con nitidez; no obstante, cuando miramos a las personas y descubrimos en sus silencios lo no dicho o cuando en sus ojos y en sus manos intuimos lo esencial, todo se transforma y nos transforma. Buscamos saber qué es lo justo, lo objetivo, lo cierto del pasado y con ello y por ello tenemos la oportunidad de escuchar las tonalidades, los aciertos y dislates de la voz ajena, sobre todo cuando las personas se han mirado hacia adentro para, de un trazo, expresar el signo de sus vidas (Vilanova, 2006).

En este ejercicio no se trató solo de escuchar sino de un diálogo, en una intimidad creada de a dos, que pudo incluso ayudar a nuestras en-

[1] Óscar Humberto Mejía Víctores fue un político y militar guatemalteco, jefe de Estado de facto de Guatemala entre el 8 de agosto de 1983 y el 14 de enero de 1986.

trevistadas a descubrir el pasado, lo que depende de nuestra capacidad de generar confianza y empatía para comprender y para participar de las experiencias que nos relatan. Se abrieron las compuertas y conexiones para ir al pasado, al presente y al futuro, conjugadas con la experiencia personal, con la de algunos colectivos y con la sociedad toda.

La perspectiva de género nos ayudó a dar visibilidad a aquello que permanecía en las sombras y por ende subordinado al patrón patriarcal, pero también mucho más. Nos permitió dar cuenta de la politicidad femenina y de las agencias que impusieron los genocidios, las masacres y los crímenes de lesa humanidad, y ser testigos del dolor inmanente por la imposibilidad de encontrar sus cuerpos y poder velar en una tumba las muertes de sus familiares.

Ante la catástrofe emergieron las vivencias de la vida privada que se politiza, como el testimonio de Carmen en la extrema pobreza, "gritando tantos años" hasta que encuentra espacio de contención y colectivización de una experiencia tan límite, y el de Nineth yendo a hablar al jefe de Estado con su hijita. También pudimos comprobar el prolongado silencio de Sara entendido como una forma de cuidado a sus hijos, y que nuestro encuentro habilitó poner en palabras aquellas "cuestiones" que nunca había podido contar. Rosalinda nos abrió su universo maya y sus formas de comprender el mundo. La angustia explicitada de Tita, quien se culpa de haber abandonado a sus hijos por esa búsqueda interminable de su padre, búsqueda que eclipsó su vida. La fortaleza inclaudicable de María Herrera, quien abrazada a las fotos de sus cuatro hijos desaparecidos deja que sus lágrimas broten junto a las palabras que nacen de un corazón dolido pero inquebrantable. El miedo y la precaución que ingresaron a la vida de María Teresa para seguir buscando a su hermano y a los desaparecidos mexicanos. Y las lágrimas que brotan del corazón angustiado de Graciela, que solo son un remanso para seguir andando. Es la persistencia de lo individual que encuentra una nueva salida al pasar al plano de lo colectivo y solidario.

Compartimos un diálogo sororo y la escucha atenta para comprender las historias de vida de estas mujeres. Sus testimonios fueron altamente significativos no solo por sus contenidos o porque pudimos observar el cómo lo dijeron (la entonación, los silencios, las pausas, la velocidad de la emisión, las repeticiones) sino también porque pudimos compartir lo que para ellas significaba tener una nueva oportunidad de poner en palabras sus experiencias de vida y compartir las denuncias en un tiempo en que los elencos gubernamentales no trabajan para dar respuestas acabadas sobre lo acontecido y mucho menos crean los escenarios institucionales para acceder a la justicia. Pudimos aprender la historicidad de la experiencia personal y el impacto de la historia en la vida personal de nuestras entrevistadas.

Nuestros encuentros fueron conmovedores y fungieron como reparaciones simbólicas: en ellas generaron nuevas energías para avanzar en las agencias de denuncia y búsqueda en sus respectivos países de pertenencia; y en nosotras, como investigadoras en el campo académico, un compromiso de darles la escucha, incluso en el sentido de amplificación, de difusión y de conocimiento crítico, a una historia que es hija del dolor y del desamparo.

Referencias bibliográficas

Barrancos, D. (2008). La puñalada de Amelia (o cómo se extinguió la discriminación de las mujeres casadas del servicio telefónico en la Argentina). *Trabajos y Comunicaciones*, (34). https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TYC2008n34a06/pdf_77

Gorini, U. (2006). *La rebelión de las Madres: Historia de las madres de Plaza de Mayo*. Grupo Editorial Norma.

Feijoó, M. y Gogna, M. (1985). Las mujeres en la transición a la democracia. En E. Jelin, *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 41-79). Centro Editor de América Latina.

Nieto, M. E. (2020). *Memorias, género y militancias: Agencia y politicidad en las trayectorias de las mujeres integrantes de Madres de Plaza de Mayo-La Plata* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120641

Oberti, A. (2015). Las revolucionarias: Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta. Edhasa.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.

Vilanova, M. (2006). Rememoración y fuentes orales. En V. Carnovale, F. Lorenz y R. Pittaluga (Comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*. CEDINCI.

Guatemala: el conflicto armado, la desaparición forzada y la lucha por la justicia

La violencia política desplegada por el Estado guatemalteco no tuvo parangón en América Latina, como lo ha señalado Julieta Rostica (2009, p. 74) al considerar la cifra voluminosa de víctimas, así como las manifestaciones de violencia extrema. El informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) de 1999 registra más de 200 mil personas que resultaron víctimas durante el conflicto armado. Entre ellas y las estrategias represivas de aniquilamiento de la población se ubican las 626 masacres (Drouin y Molina, 2011, p. 295). Respecto a las estimaciones con relación a las víctimas, Carlos Figueroa Ibarra (1999) señala que no se trata de hacer "fríos cálculos matemáticos", son hechos en los cuales se han visto involucrados seres humanos, cada uno de ellos con un rostro y una biografía (p. 25).

Comprender la violencia que ha vivido la sociedad guatemalteca durante el siglo XX requiere remitirse, en la historia reciente, al final de la llamada "primavera democrática" en 1954. Este fue el año en que se produjo el golpe de Estado en contra de Jacobo Árbenz, el cual contó con el apoyo de la CIA (Agencia Central de Inteligencia, por sus siglas en inglés). A partir de este acontecimiento se sentaron las bases para el prolongado conflicto armado interno (1977-1983).

Apenas una década de primavera democrática

En 1944 fue derrocado el general Jorge Ubico, que estaba al frente de una dictadura desde 1931. A partir de entonces se abrió un perio-

do de gobiernos democráticos, el del doctor Juan José Arévalo (1945-1950) y el del coronel Jacobo Árbenz (1951-1954).

Los gobiernos de esta "primavera democrática" (1944-1954) pusieron en marcha políticas que brindaban derechos básicos a la población (laborales, de educación, de seguridad social, de servicios de salud) y distribución de tierra. De ahí la denominación de primavera democrática. Estas políticas de derechos básicos provocaron una reacción inmediata de la empresa United Fruit Company, lo que se hizo evidente ante la aprobación del Código de Trabajo en 1947.[1] El código otorgó reconocimiento legal a los sindicatos rurales y protegió la situación laboral de los trabajadores de plantaciones bananeras y haciendas cafetaleras. Entre esas medidas se puso fin a la llamada "ley de vagancia", la cual obligaba a los campesinos a trabajar en las haciendas cincuenta días al año, y se incorporó el tope de ocho horas de trabajo, el salario mínimo, el descanso de los domingos; también habilitó los sindicatos.

Importantes transformaciones institucionales comenzaron con el gobierno de Arévalo e hicieron posible promover avances. Ello devino en afectaciones a quienes estaban enraizados en las estructuras políticas y económicas. Como lo valora García Ferreira (2012): "El empuje reformista lo llevó al enfrentamiento con las elites y la administración "arevalista" fue acosada en lo interno y externo. Sorteó más de treinta complots y su principal sostén fue Árbenz, ministro de la Defensa" (p. 46).

Árbenz fue quien sustituyó a Arévalo y casi de inmediato sus acciones se identificaron como medidas comunistas, una identificación propia del lenguaje de la Guerra Fría. Las políticas de Árbenz crearon una fugaz etapa democrática que se expresó en la puesta en marcha

[1] "El hijo del expresidente derrocado, Jacono Árbenz Vilanova, aseguró en una entrevista a la BBC en 2019 que a la United Fruit Company 'no le gustaron los cambios cuando vieron que les afectaba el monopolio'". (Paredes, 21 de agosto de 2023).

de un proyecto dirigido a modificar las estructuras de enclave económico y el orden neocolonial de los gobiernos oligárquicos ocurridos durante la primera mitad del siglo XX.

Esta instrumentación de cambios en la estructura económica y social, con un fuerte impulso nacional y reformista, provocó la interpretación, por parte de Estados Unidos, del peligro de un gobierno comunista en ciernes. Tal como lo ha expresado Handy (1994)—, ese peligro atentaría contra los intereses de la potencia del norte. Nada resultó ajeno al clima de la bipolaridad. Para Sergio Tischler (2001), el gobierno de Árbenz trataba simplemente de reestructurar un nuevo Estado basado en una democracia de masas. Era un intento de reordenamiento sociopolítico propuesto en esa década de la "primavera democrática", cuya característica era proteger la soberanía nacional y no estar sometidos a las compañías bananeras de capital estadounidense.

No obstante, la reacción no se hizo esperar. Se dio el reclamo de indemnización para la United Fruit Company y le siguió prontamente la organización y financiamiento de una expedición de mercenarios con rumbo a Guatemala. Esta expedición fue comandada por el coronel Carlos Castillo Armas. Con su triunfo, cerca de 50 mil guatemaltecos salieron al exilio, incluido el propio Árbenz.

A partir de entonces se consolidó una dictadura militar. En este nuevo escenario fue posible revertir todas las medidas reformistas que se habían implementado.

El Estado responde

Es sabido que con el triunfo de la Revolución cubana y en un contexto marcado por la Guerra Fría, Estados Unidos implementó una redefinición de su política exterior. Se trataba de evitar el surgimiento de otra experiencia socialista en la región, y se buscaba también impedir la aparición de programas de gobierno de carácter nacionalista y antiimperialista. En ese ambiente de época de la doctrina de

seguridad nacional, estaban presentes en la redefinición de la política exterior algunos principios para la contención del comunismo.

Fue en ese contexto que, en 1960, Estados Unidos convocó a representantes de las Fuerzas Armadas del continente a la primera Conferencia de Ejércitos Americanos. El propósito central era promover esos principios y mantener en el tiempo un adoctrinamiento para sostener una alianza militar (Frenkel y García Scrimizzi, 2024).

La doctrina de la seguridad nacional significó un cambio en el rol de las Fuerzas Armadas de la región, en tanto que su función principal dejó de ser la defensa de la soberanía nacional para pasar a la identificación y combate del llamado "enemigo interno". Ese cambio se plasmó, entre otros aspectos, en una conceptualización muy amplia del "enemigo" que incluía no solo a los miembros de las organizaciones político-militares o guerrillas, sino que abarcó igualmente a militantes de partidos y grupos políticos, organizaciones campesinas y sindicatos obreros, gremios de distintos sectores como el estudiantil, comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación. En esa conceptualización no estuvieron exentos de la represión las personas y agrupamientos que se identificaban como nacionalistas o antiimperialistas.

A partir de los mismos años sesenta, se produciría un proceso de radicalización de la izquierda en Guatemala. La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH, 1999) registró así ese proceso: "tan drástico fue el cierre de canales de participación y tan extendidos los recursos de violencia empleados, que se consideran factores que alimentaron la insurgencia guerrillera a partir de 1960" (p. 41).

Fue entonces que surgió el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13), fundado por jóvenes oficiales que habían apoyado al gobierno de Árbenz y que encabezó Antonio Yon Sosa. En ese entonces también el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) se definió por una estrategia armada, y junto al Movimiento Revolucionario 13

de noviembre, el Movimiento Estudiantil 12 de abril y el Destacamento 20 de octubre del Partido Guatemalteco del Trabajo dieron origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Años después, en la década de 1970, se organizó el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), con exiliados que residían en México y bajo la dirección de Rolando Morán y Mario Payeras. También surgió en la región sudoccidental, frontera con México, la Organización Revolucionaria del Pueblo Armado (ORPA), fundada por Rodrigo Asturias (alias comandante Gaspar Ilom) (CEH, 2000, p. 41).

Entre las repercusiones de la Guerra Fría en América Latina y la concepción derivada de que el enemigo estaba "en casa", el "enemigo interno" calificado como comunista estuvo implantado en el conflicto armado. Transcurrió entonces entre las décadas del sesenta al noventa. Fue en esa etapa que el Estado respondió con mucha violencia. Diferentes protagonistas fueron responsables de todo tipo de violaciones.

Un aspecto de la estrategia contrainsurgente consistió en la conformación de milicias civiles armadas, denominadas "patrullas de autodefensa", que para el año 1983 sumaban alrededor de un millón de integrantes (Molinari, 2016, p. 294). Gran parte de la violencia ejercida en contra de los opositores al gobierno o de aquellos señalados de serlo se le adjudica a los escuadrones de la muerte. Sin duda, fueron los pueblos indígenas del altiplano occidental quienes padecieron las consecuencias más drásticas de la violencia. Se puede decir que, a partir de 1981, las masacres comenzaron a azotar ese Altiplano de forma generalizada.

Lo que se hacía evidente era una confrontación desigual, aun considerando a los grupos guerrilleros que se reprodujeron ante el cierre de vías de participación política. Pese a que el camino no era sencillo y las derrotas en el plano militar se hacían presentes, la lucha armada se convirtió en una opción, en tanto los grupos guerrilleros adquirían fuerza moral y política (Soriano Hernández y López de la Vega, 2019,

p. 36). Mientras avanzaba la guerrilla, los militares guatemaltecos, tomando un modelo similar al que se aplicó en la guerra de Vietnam, desplazaron a la población ubicada en torno a las zonas de su mayor presencia y los cercaron, constituyendo "aldeas modelo". Entre finales de los años setenta y principios de los ochenta varias poblaciones fueron obligadas a vivir en esas aldeas. Las comunidades constituidas estaban bajo control militar y no tenían acceso a servicios básicos. En esas condiciones y con una población cercana a las 60 mil personas, padecieron enfermedades, desnutrición y muerte.

> Estábamos asustados… Nos dieron plazo, si en una semana no estábamos allá (en la "aldea modelo") iban a quemar la casa. "Vamos a dejarla en cenizas", recordó Miguel Torres, un campesino de 67 años, sobre el día en que el ejército ocupó su población y bajo la amenaza de acusar a labriegos e indígenas de guerrilleros los obligaron a trasladarse a la aldea (Clarín, 29 de diciembre de 2017).

Durante la presidencia del general Romeo Lucas García (1978-1982) se intensificó la represión. Las matanzas realizadas por el ejército guatemalteco en la región del Quiché impulsaron que grupos indígenas procuraran sensibilizar y movilizar a la opinión pública internacional. Fue así que lograron su atención, en tanto se hacía evidente la violencia sistemática desatada.

En medio del conflicto la movilización se fue extendiendo. En febrero de 1980 se dio a conocer el documento *Los pueblos indígenas de Guatemala ante el Mundo*, en el cual se pusieron de manifiesto denuncias de la represión junto a demandas étnicas y políticas, al mismo tiempo que protestas por la exclusión económica y la intolerancia a las tradiciones culturales.

El 31 de enero de 1980, en ese contexto de movilización creciente, se produjo la quema de la embajada de España. De lo acontecido en el espacio diplomático quedó la incineración de 37 personas, entre ellas varias de nacionalidad española, como evidencia de la extrema

violencia ejercida por la Policía Nacional Civil. Lo sucedido devino en el rompimiento de relaciones diplomáticas por parte de España (Quiñónez, 2020).

El clima de agitación y confrontación política y armada expresaba tanto la fuerza movimientista como insurreccional, mientras el gobierno del general Lucas García reforzaba la estrategia contrainsurgente normada por la existencia del enemigo interno. Ello desembocó en un combate que no solo estaba enfocado en los grupos guerrilleros sino —como se mencionó— en un constante ataque a la población de aquellas zonas donde tenía presencia la guerrilla, al igual que los movimientos sociales de distinto tipo.

Como lo ha afirmado Ricardo Sáenz (2017), se trataba de eliminar totalmente a las fuerzas opositoras, de tal forma que durante 1981 se destruyeron todas las estructuras urbanas de la guerrilla y, a partir de entonces, se puso en marcha la campaña militar en la que se totalizó la estrategia de masacrar a aldeas enteras. El saldo de esta intensa y terrorífica campaña represiva fueron 626 masacres cometidas por fuerzas de seguridad del Estado y aparatos militares en cinco departamentos: el Quiché, Huehuetenango, Chimaltenango, Alta Verapaz y Baja Verapaz (Sáenz, 2017, p. 252). Esa campaña fue también conocida como la estrategia de "tierra arrasada". El enemigo estaba en casa, por tanto las aldeas fueron devastadas mientras los pobladores eran torturados y brutalmente asesinados. Al mismo tiempo, las mujeres eran violadas y a los niños se les golpeaba hasta la muerte, es más, se los tiraba vivos a las fosas comunes. En algunos casos, fueron secuestrados y se los transformó en esclavos.

Respecto a las mujeres, como señalan Claudia Paz y Paz Bailey (2010), no se debe olvidar que fueron doblemente castigadas.

> primero, porque eran consideradas enemigas del Estado y, segundo, porque infringían las normas de género al haberse "atrevido" a intervenir en el ámbito político, un ámbito que era tradicional-

> mente "masculino". Las mujeres detenidas en estaciones militares o zonas de refugiados fueron con frecuencia víctimas de violación y de diversas formas de tortura, especialmente durante los interrogatorios. Se les propinaron palizas, ingestiones forzadas, asfixia, ejecuciones simuladas, observación forzada de la tortura de otros, privación de alimento y de sueño y suministración de choques eléctricos. Otras prácticas comunes incluían amenazar con violar o matar a los hijos, cónyuges u otros miembros de la familia de la víctima, así como la obligación de presenciar la agresión y tortura reales de miembros de su familia (p. 107).

Durante el gobierno dictatorial del general Efraín Ríos Montt (1982-1983), se implementó el "Plan Ceniza". El objetivo no era novedoso: se trataba de eliminar a los grupos guerrilleros y a cualquier base de apoyo, real o potencial. Para el período 1980-1986, la Iglesia registró que se llevaron a cabo 250 matanzas y las víctimas fueron sepultadas en fosas comunes (Vela Castañeda, 2014, p. 50).

Los distintos gobiernos dictatoriales lograron afectar las estructuras de algunos sectores opositores; incluso la práctica contrainsurgente alcanzó a integrantes de los órganos de la justicia y a abogados independientes. El terror cotidiano se implantó tanto en la ciudad de Guatemala como en poblaciones con predominante composición indígena.

La desaparición forzada como estrategia contrainsurgente

En la Asamblea General de la OEA, realizada en Belém do Pará, Brasil (1994), se firmó la *Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas*. El documento estableció que "la práctica sistemática de la desaparición forzada de personas constituye un *crimen de lesa humanidad"*. En su artículo segundo, la Convención define a la desaparición forzada como:

> la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o

> grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes (OEA, 1994).

Como en muchos países de América Latina, la desaparición de personas en Guatemala fue una estrategia que buscó preservar un régimen dictatorial social y racialmente excluyente. Al respecto Carlos Figueroa Ibarra (1999) sostiene que

> Fue un acto de poder efectuado principalmente para frenar la subversión del orden político y social que se instauró después de la contrarrevolución de 1954. Con la desaparición forzada de individuos, e inclusive de colectivos de individuos, el régimen político obtuvo varios objetivos: disponer del cuerpo y del espíritu del desaparecido, evitar desprestigio internacional y convulsión interna por la inexistencia de presos políticos, evitar ese mismo desprestigio al aumentar las cifras declaradas de muertos por razones políticas y finalmente, sembrar el terror en el seno de la población y obtener de esa manera, la aniquilación en ella de una voluntad de transformación. El objetivo fundamental del terrorismo de Estado, fuera a través de la ejecución extrajudicial o de la desaparición forzada, fue el conseguir un *consenso pasivo* en vista de la imposibilidad de obtener un *consenso activo* (pp. 33-34).

Las dictaduras militares y los gobiernos y regímenes de democracia restringida que existieron en Guatemala entre las décadas de 1970 y 1990 emprendieron acciones con una lógica racional que adecuó como estrategia la violencia política, para alcanzar la estabilización política con la desarticulación de la oposición. Para ello se expandió la práctica de la desaparición forzada en detrimento de la prisión política.

Dos modalidades de desapariciones forzada fueron identificadas en el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. La primera consistió en el trabajo de inteligencia y seguimiento dirigido a individuos considerados subversivos; modalidad ejecutada por agentes de seguridad del Estado de la que resultó solo el 6% de las desapariciones. La otra fue la que se practicó en los departamentos de Quiché, Alta Verapaz, Chimaltenango, San Marcos, Huehuetenango, Peté y Sololá. Sus víctimas eran sospechosos de estar vinculados a los grupos armados y no se detenía a personas aisladas, sino que las desapariciones eran colectivas, con la finalidad de aniquilar a grupos humanos completos. Los perpetradores formaban parte de la comunidad, tanto como integrantes del Ejército, de las Patrullas de Autodefensa Civil o de la Policía Nacional, y eran también comisionados militares.[2]

En la situación de extrema violencia que se vivía cotidianamente y en la que crecía por decenas de miles el número de víctimas, tomó fuerza la movilización y especialmente se fueron conformando colectivos de familiares, al igual que en otros países de la región. Sus denuncias y demandas se multiplicaban a la vez que se implantaban en el escenario internacional.

Inicio de un camino hacia una frágil democracia

Con la estrategia de tierra arrasada se buscó desarticular la guerrilla y debilitar su apoyo. La población fue forzada a atestiguar la violencia extrema que se aplicaba en contra de los sectores movilizados y con esta vivencia se buscó prevenir la participación más amplia en las organizaciones y grupos considerados de riesgo para la seguridad nacional.

[2] Cabe agregar que esta forma de desaparición fue la que dio origen al Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), a principios de la década de 1980 (Phé-Funchal, 2011, pp. 496-497).

Con mucha lentitud, pero con resonancia internacional debido a las denuncias por las decenas de miles de crímenes cometidos, Efraín Ríos Montt fue destituido en agosto de 1983. Lo reemplazó el militar Óscar Humberto Mejía Víctores (1983-1986), quien hasta ese momento había ocupado la posición de ministro de Defensa. Con el nuevo mandatario, señala Ricardo Sáenz (2017), se dio comienzo a la "transición".

El giro en la cúpula del poder se originó en el cuestionamiento de un grupo de oficiales que valoraron la inconveniencia de mantener un gobierno antidemocrático. Este grupo consideraba necesaria una distensión del conflicto, que otorgara legitimidad internacional y consolidara la hegemonía interna. En virtud de las sanciones económicas y condenas por la violación de los derechos humanos se requería un escenario de legitimidad. Se trataba de la noción de una democracia de baja intensidad impulsada bajo la tutela militar que, por cierto, la institución entendió como el regreso a los cuarteles, es decir, un repliegue estratégico (Schirmer, 1991).

Ese repliegue no invalidaba los objetivos de los gobiernos militares. En adelante se proponían preparar el retorno a la constitucionalidad tomando un camino no ajeno a la continuación de la guerra contrainsurgente, pero por otros medios. Se trataba de sostener una imagen de constitucionalismo democrático, con un tutelaje militar. Con este diseño, las elecciones fueron ordenadas por un gobierno militar para cumplir con sus propios objetivos. El resultado fue una democracia restringida bajo control militar.

Sin embargo, la democracia tutelada de los años ochenta, con todas sus restricciones, sentó las bases para la implantación de instituciones de una democracia liberal y el avance en los esfuerzos de pacificación (Rostica, 2009). Hay que recordar que, por ejemplo, entre 1986 y 1987, se firmaron los Acuerdos de Esquipulas, iniciativa centroamericana que estableció mecanismos de cooperación para alcanzar la paz en la región.

Siguiendo el análisis de Rostica (2009), la transición a la democracia requirió "un esfuerzo inaudito" debido a la confrontación entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el Ejército. Una primera fase de la transición transcurrió entre la apertura democrática en 1986 hasta la firma del Acuerdo Marco para la Reanudación del Proceso de Negociación, en enero de 1994. En la segunda fase, con la mediación de las Naciones Unidas, se desarrolló el proceso de paz en el que se firmaron los acuerdos, hasta el último, de Paz Firme y Duradera, el 29 de diciembre de 1996.[3] La tercera fase se extendería, para esta autora, desde ese último momento hasta la actualidad.

Hacia los mecanismos de esclarecimiento histórico

Es casi impensable el proceso de apertura democrática, así como la concreción de los Acuerdos de Paz y la constitución de la Comisión del Esclarecimiento Histórico, sin la agencia desplegada por distintos sectores de la sociedad civil que denunciaron las violaciones y demandaron, así como promovieron, el respeto de los derechos humanos a nivel internacional.

El surgimiento y la consolidación de las organizaciones de derechos humanos e indígenas encontraron en 1991 un espacio de acuerdo en la Coordinadora de Sectores Civiles. Fueron estos sectores y la Coordinadora quienes exigieron su incorporación a las negociaciones de paz. Al ser admitida su representación, fue posible impulsar una agenda en la que se incluía la demanda por la creación de una comisión de la verdad. Este mecanismo se concretó con la firma del Acuerdo de Paz del 23 de junio de 1994.

La posible concreción de una comisión de la verdad era rechazada por el Ejército dado que la consideraban como un factor de ven-

[3] Una versión digital del Acuerdo de Paz firme y duradera se encuentra disponible en https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/Paniagua/C.%20Expediente%20completo/Otros/12O7-30.pdf

ganza y desestabilización. En virtud de esta posición, Héctor Rosado, presidente de la Comisión de Paz Gubernamental (CoPaz), solicitó al moderador de Naciones Unidas que la propuesta de la comisión de la verdad quedara fuera de la negociación en materia de derechos humanos. El Acuerdo Global sobre Derechos Humanos finalmente se firmó el 29 de marzo de 1994.

Fue posible que emergiera la revisión del pasado reciente guatemalteco cuando se concretó la constitución de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. No obstante, para su cumplimiento se presentaron trabas, propias del complejo escenario. A las trabas militares sobre la investigación del pasado reciente se sumaba el corto tiempo establecido para cumplir con el mandato. Fue entonces que la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHA) de Guatemala emprendió el Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REHMI). La Iglesia católica, haciendo uso de su extensa red entre comunidades rurales y mediante la creación de oficinas locales en distintos puntos del territorio, facilitó que se realizaran alrededor de cinco mil entrevistas, la identificación de 55 mil víctimas, e hizo posible evidenciar la existencia de más de 300 cementerios clandestinos. Su informe final, *Guatemala: Nunca Más*, fue presentado el 24 de abril de 1998. El documento, que comprende cuatro volúmenes, fue entregado en el momento de lanzamiento de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. La represalia no se hizo esperar, y dos días después de la entrega, fue asesinado el director del informe, monseñor Juan Gerardi (Rostica, 2006, pp. 7-9; ODHA, 1998).

La Comisión para el Esclarecimiento Histórico se formó con el Acuerdo de Oslo o *Acuerdo sobre el establecimiento de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimiento a la población guatemalteca*, el 23 de junio de 1994. Su informe final fue presentado el 25 de febrero de 1999. Como parte de sus conclusiones se estableció

que el 93% de las violaciones documentadas fueron cometidas por las fuerzas del Estado y los grupos paramilitares, mientras que solo el 3% fueron responsabilidad de las fuerzas insurgentes. Entre las causas que el informe atribuyó para el enfrentamiento armado, la CEH identificó aquellas de índole estructural que marcaban las relaciones económicas, culturales y sociales en Guatemala, entre las que se encuentra el racismo. Se debe subrayar que la afirmación más fuerte del informe es que agentes del Estado cometieron actos de genocidio en contra de grupos del pueblo maya en el marco de las operaciones contrainsurgentes ejecutadas entre 1981-1983.

Al mismo tiempo se debe destacar que no estaba entre los objetivos de la CEH abrir procesos penales, de ahí que no se incluyeran los nombres de los responsables de los delitos que fueron identificados. Dada esta limitación, y puesto que el objetivo de la CEH era solo el esclarecimiento histórico de las violaciones de derechos humanos, se ha valorado que resultó un impedimento para un mayor alcance de la verdad y para ejercer la justicia. Dicho lo anterior, esas características del informe imposibilitaron que este pudiera constituirse en prueba directa en los juicios.

Recapitulando, a propósito del camino que comenzó a transitarse

Si se observan los avances de la justicia en Guatemala después de los acuerdos de paz, afirma Maira Ixchel Benítez Jiménez (2016), se advierte lo que se ha mencionado anteriormente, es decir, que fueron impulsados por la movilización de grupos de la sociedad civil. Sin embargo, y pese a las limitaciones, no es posible dejar de considerar que, con los cambios institucionales de la posguerra, se fortalecieron las demandas de verdad y justicia. Aconteció que entre la relativa apertura democrática que llegó con el retorno de los gobiernos civiles (1986) y la finalización de las negociaciones de paz (1996), como lo señala la misma autora, se puso en marcha un debate en torno a los posibles

mecanismos de justicia transicional. El gran reto era abonar a factibles soluciones para enfrentar las graves violaciones consumadas durante el conflicto armado interno, cuya responsabilidad recaía en el Estado.

De tal manera que, luego de siete años de negociaciones, se obtuvieron como resultado doce acuerdos mediante los cuales el Estado guatemalteco se comprometió a promover el acceso a la justicia, la verdad y la reparación. Benítez Jiménez (2016) argumenta también que dos factores contribuyeron a la construcción de un contexto favorable para la justicia: la disminución del ejercicio de violencia represiva estatal después de las negociaciones de paz y la creación de una nueva institucionalidad de protección de los derechos humanos con vigilancia internacional.

Empero, pese a que llegaba la fase conclusiva de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera, en las organizaciones de derechos humanos se acrecentó una percepción, en el sentido de que en las negociaciones entre la insurgencia y el Ejército rondaba una posible amnistía para los responsables de los delitos cometidos. Ello se identificaba con una probable protección para sostener la impunidad y promover el olvido.

Para combatir ese riesgo, se reforzó la actividad de distintas organizaciones de la sociedad civil, especialmente de familiares de víctimas, con fuerte presencia de mujeres —como, entre muchas más, Rigoberta Menchú, Helen Mack, Nineth Montenegro y Rosalina Tuyuc Velázquez— demandando la búsqueda de la verdad y exigiendo la defensa de los derechos humanos.

Si bien la Ley de Reconciliación Nacional (LRN) de 1996 —que consistió en una ley de amnistía— extinguió la responsabilidad penal por los delitos cometidos durante el conflicto armado, dejó abierta la posibilidad de juzgar aquellos que se consideraban delitos graves, como la tortura, la desaparición forzada y el genocidio (art. 8). En este sentido, entre 2009 y 2016 fue posible observar algunos avances en lo que respecta a la justicia. Ejemplo de ello fueron los primeros arrestos

de oficiales de alto rango, acusados de genocidio. En ese camino se produjo la detención del expresidente Efraín Ríos Montt, sentenciado en ese momento a 80 años, y la del exjefe de inteligencia militar, José Mauricio Rodríguez Sánchez. Asimismo, entraron en proceso otros militares por casos como Creompaz, la quema de personas en la embajada de España y los crímenes de violencia sexual como arma de guerra en Sepur Zarco. Puede decirse que:

> Los compromisos signados por el gobierno en relación con los derechos humanos y el fin o disminución de la represión estatal abierta, sumados a los esfuerzos de monitoreo e intermediación de organismos internacionales posibilitaron la construcción de una embrionaria institucionalidad de derechos humanos que dispuso un contexto más apto para el despliegue de reivindicaciones sociales de justicia (Benítez Jiménez, 2016, p. 153).

Pero lo que ha imperado es un fenómeno de obstrucción a la justicia, dado que mientras en mayo de 2013 Ríos Montt fue condenado por el delito de genocidio, algunos días después la Corte de Constitucionalidad anuló una etapa del proceso y dejó sin efecto la sentencia condenatoria. El juicio, que fue retomado en 2016, luego de una controversia judicial, finalmente no prosperó. En 2018 Ríos Mont falleció estando en libertad.

Referencias bibliográficas

Benítez Jiménez, M. I. (2016). Guerra y posconflicto en Guatemala: Búsqueda de justicia antes y después de los acuerdos de paz. *Revista CS*, *19*, 141-166. http://dx.doi.org/10.18046/recs.i19.2167

Clarín. (29 de diciembre de 2017). *Guatemala desentierra la macabra trama de las "aldeas modelo" donde murieron de hambre miles de personas*. https://www.clarin.com/mundo/guatemala-desentierra-macabra-trama-aldeas-modelo-murieron-hambre-miles-personas_0_ryXSC0mXf.html

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. CEH. (1999). *Guatemala, memoria del silencio*. Guatemala. Oficina de servicios para proyectos de las Naciones Unidas. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/guatemala-memoria-silencio/guatemala-memoria-del-silencio.pdf

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. CEH. (2016). *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno.* F&G.

Drouin, M. y Molina, B. D. (2011). "*Acabar Hasta Con la Semilla": Comprendiendo el genocidio guatemalteco de 1982*. F&G.

Figueroa Ibarra, C. (1999). *Los que siempre estarán en ninguna parte: La desaparición forzada en Guatemala*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) / Centro Internacionales para Investigaciones en Derechos Humanos (CIIDH).

Frenkel, A. y García Scrimizzi, F. H. (2024). Diplomacia militar y nuevas amenazas: Estados Unidos en la Conferencia de Ejércitos Americanos (2008-2015). *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, *1*(18), 81-100. https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n18.2024.340

García Ferreira, R. (2012). La revolución guatemalteca y el legado del presidente Árbenz. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (38), 41-78. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1892/1857

Handy, J. (1994). *Revolution in the Countryside: Rural conflict and agrarian reform in Guatemala (1944-1954)*. The University of North Carolina Press.

Molinari, L. (2016). La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina (1945-1989). En D. Feierstein, *Introducción a los estudios sobre genocidio*. FCE / EDUNTREF.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado. ODHA. (1998). *Guatemala: Nunca más* (REMHI). Guatemala. Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica.

https://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/guatemala/informeREMHI.htm

Organización de Estados Americanos. OEA. (1994). *Convención Interamericana Sobre Desaparición Forzada de Personas*. https://oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html

Paredes, N. (21 de agosto de 2023). Quién era Jacono Árbenz, el último presidente progresista, derrocado por la CIA hace 70 años. *BBC, News mundo*. https://www.bbc.com/mundo/articles/c0w3lk271nwo

Paz, C. y Bailey, P. (2010). Guatemala: Género y reparaciones para las violaciones de derechos humanos. En R. Rubio-Marín, *¿Y qué fue de las mujeres? Género y reparaciones de violaciones de derechos humanos*. Social Science Research Council. https://www.corteidh.or.cr/tablas/r25593.pdf

Phé-Funchal, D. (2011). Por el aparecimiento con vida: Fundación del GAM, Grupo de Apoyo Mutuo. En M. Vela Castañeda (Coord.), *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Guatemala. Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República.

Quiñónez, E. (2020). A cuarenta años de la quema de la embajada de España en Guatemala: "La verdad y la justicia no se discuten, se prueban". En *Conversación sobre la historia*. https://conversacionsobrehistoria.info/2020/04/20/40-anos-de-la-quema-de-la-embajada-de-espana-en-guatemala-la-verdad-y-la-justicia-no-se-discuten-se-prueban-entrevista/

Rostica, J. (2006). La memoria en Guatemala: Sobre comisiones de verdad y el hallazgo del archivo de la Policía Nacional. *Question*, (1). https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1119

Rostica, J. (2009). Interpretaciones de la historia reciente y memoria colectiva: Guatemala y el proceso de democratización. En D. Feierstein (Comp.), *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Prometeo Libros.

Sáenz, R. (2017). Del esclarecimiento a la búsqueda de justicia: La antropología forense en Guatemala. En S. Dutrénit Bielous (Coord.), *Perforar la impunidad: Historia reciente de los Equipos de Antropología Forense en América Latina* (pp. 242-287). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Conacyt.

Schirmer, J. (1991). Guatemala: Los militares y la tesis de estabilidad nacional. En D. Kruijt y E. Torres-Rivas (Coords.), *América Latina: Militares y sociedad-I*. FLACSO.

Soriano Hernández, S. y López de la Vega, M. (2019). El testimonio de mujeres guatemaltecas como espacio donde la lucha germina. *Política y cultura*, (51). https://www.redalyc.org/journal/267/26760772003/html/

Tischler, S. (2001). *Guatemala 1944: Crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. F&G.

Vela Castañeda, M. (2014). *Los pelotones de la muerte: La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*. El Colegio de México.

Colectivos de familiares de Guatemala: Agencias incansables, entretejidos de emociones

Si se fija la lente en América Latina, se observan organizaciones que denuncian la desaparición de sus familiares en distinto grado. Ello es producto de todo tipo de violencias en las que los Estados han sido y son responsables por acción u omisión, directa o indirectamente.

En Guatemala, esas organizaciones o comunidades que se han convertido en colectivos con reconocida dirección de mujeres, al igual que en otros países, fueron emergiendo desde la década de 1970 (Villa Avendaño, 2020). En los años ochenta los colectivos tomaron forma de manera efectiva y evidente. Ello aconteció a partir de la agudización de la represión estatal: mientras se acentuaba el conflicto armado, se extendían los operativos militares y policiales llevando a cabo cientos de masacres, la desaparición de miles de personas, la tortura sistemática ejercida hacia los detenidos que incluyó la práctica de la violencia sexual (p. 284).

Esos grupos han tejido redes que posibilitaron, desde aquel entonces, dar a conocer demandas y ejercer reclamos más efectivos. Su permanente activismo está presente también en la búsqueda de desaparecidos, en las fosas clandestinas en que fueron tiradas personas de distintas generaciones, hombres y mujeres, jóvenes, también ancianos y ancianas, niñas y niños. Asimismo, han colaborado en su localización y en el trabajo de exhumación de los cuerpos y

restos de las víctimas.[1] En muchos casos, esas fosas eran conocidas desde que se perpetraron los crímenes y han sido la expresión de una estrategia concebida para implantar el terror. A pesar de ello, de la brutalidad del poder desaparecedor, los colectivos de familiares han transitado sin pausa hasta implantarse en el espacio público nacional e internacional con la denuncia y exigencia de búsqueda y aparición de las víctimas.

La extensión y capacidad adquirida por algunos de los colectivos, grupos y organizaciones de mujeres resulta fundamental para advertir su significado en la búsqueda de personas desaparecidas. De ello deriva naturalmente comprender la actuación de quienes han sido las fundadoras y que tienen a la vez una causa social: la lucha contra la represión, contra la violencia.

El origen y la evolución de lo que llamamos colectivos, conformados con el propósito de buscar a las personas desaparecidas, puede aprehenderse de las memorias y los testimonios que refieren a la violencia del conflicto armado. La agencia en colectivo, activismo nacido de la tragedia de sus víctimas, convertida en comunidades del dolor, ha dado lugar a reforzar y hacer crecer sus demandas. Esencialmente desde la concientización y la resistencia, reivindican derechos y la denominación de los delitos como pilares para alcanzar la reparación que incluye justicia. La expansión del activismo fue acompañada de la búsqueda y recolección de testimonios clave para mujeres de algunas regiones específicas. Pero los inicios fueron con mecanismos individuales a partir de las experiencias de detención ilegal de sus familiares en cuarteles y distintos establecimientos legales o ilegales, al tiempo que fueron desplegando un sistema de búsqueda en cementerios clandestinos.

[1] Una estimación de más de 45 mil personas desaparecidas está registrada en *Ciudad de los Desaparecidos: Tres decenios buscando a personas desaparecidas en Guatemala*, Amnistía Internacional (2012).

En Guatemala se han desarrollado numerosos colectivos, activos en la búsqueda de verdad y justicia. Algunos son más conocidos que otros, sin que ello disminuya la importancia de cada uno. Existen también otros grupos y organizaciones que trabajan en el ámbito de las demandas de verdad, justicia y memoria histórica. Estos agrupamientos documentan los casos y apoyan a las familias afectadas.

En este libro acotamos la experiencia a las voces de cuatro mujeres, líderes de dos de los colectivos más importantes: el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) y la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA).

El Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) se creó en 1984 y desde sus inicios propició la búsqueda de los familiares desaparecidos. Su papel, como señala Elisa Carlaccini (2003), "fue muy importante para romper el silencio que reinaba sobre tales profundas plagas, consecuencias menos evidentes y rumorosas del aterrador conflicto armado guatemalteco" (p. 89). Dos reconocidas dirigentes de este colectivo han sido Sara Poroj Vázquez y Nineth Montenegro, quienes en distintos momentos fueron voceras de las diversas demandas y en estas páginas comparten sus evocaciones. Una de las actividades importantes del GAM tiene que ver con el rol específico de atender la figura legal de los delitos cometidos por integrantes de los cuerpos de seguridad del Estado. Como lo hace explícito Cordero Ramos (2019), la función del colectivo es dar "acompañamiento de casos jurídicos, atención psicosocial, impulso de leyes y elaboración de políticas públicas e informes sobre la situación de violencia del país".

Las otras dos entrevistadas son dirigentes de CONAVIGUA. Rosalina Tuyuc Velázquez, activista maya kaqchikel, en 1988 que, junto a otras mujeres, fundó la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala. Su primer objetivo fue combatir la violencia económica causada por el conflicto, pero no estuvieron ausentes entre sus propósitos las exhumaciones en cementerios clandestinos. A su lado siempre estuvo Carmen

Cumes, quien militó para lograr una vida libre de discriminación y en igualdad. Siempre desplegaron una acción incansable movidas por la esperanza de encontrar a sus desaparecidos y acceder a la verdad de políticas públicas e informes sobre la situación de violencia del país. Sobre todo, las une la dedicación a investigar testimonios del pasado "para abrir procesos legales frente al sistema nacional y al sistema interamericano de derechos humanos" (Cordero Ramos, 2019, pp. 3, 5).

CONAVIGUA promovió un llamado al conocimiento de la verdad a partir de la creación de una Comisión que indagara sobre la suerte de los detenidos y desaparecidos durante el período más crítico de la represión (1979-1984). Al impulso de esta búsqueda contribuyó la comunidad internacional desde los años setenta. Instancias como la ONU, organizaciones no gubernamentales y organismos de defensa de los derechos humanos, intervinieron y presionaron para poner fin a la violencia indiscriminada (Carlaccini, 2003, p. 100).

Las integrantes del GAM denunciaban las desapariciones de sus familiares, luchaban contra la impunidad establecida y, a la vez, clamaban por la desmilitarización del país. Algunas de estas mujeres son las mencionadas, cuyas "voces" se guardan en estas páginas: Nineth Montenegro y Sara Poroj, así como María Emilia García y Aura Elena Farfán.[2]

Hay que recordar que sobre los y las activistas también recayó la violencia. Al poco tiempo de la fundación del GAM, fueron ejecutados dos de sus fundadores.[3] Es decir, mientras demandaban por sus

[2] Siendo un grupo en que destacan las mujeres, es interesante recordar que, "En 1995, GAM presentó las primeras propuestas para resarcir a las víctimas y, en 1998, otras organizaciones pusieron en marcha sus propias iniciativas. Atendiendo a una perspectiva de género, sin embargo, hay que resaltar que ninguna de estas propuestas prestó atención específica a la violencia contra la mujer. Es más, ninguna de ellas solicitaba que se incluyeran en los comités ejecutivos de los programas a las asociaciones de mujeres" (Paz y Bailey, 2010, p. 114).

[3] Como sucedió con la represión y el asesinato de la vocera del Grupo de Apoyo Mutuo en la Asamblea Nacional Constituyente, María del Rosario Godoy de Cuevas y su

víctimas, ellos/as mismos/as se transformaron inmediatamente en causa de denuncia. A pesar de lo sucedido, la solidaridad del colectivo ofreció un espacio de mucho significado emocional y práctico para acompañar en todos los momentos necesarios.

Es importante considerar la historia de las personas fundadoras y las violencias que atravesaron.[4] Hay que comprender que con esas historias y las violencias que recayeron en ellas, sin embargo, colectivizaron una serie de logros y liderazgos locales que en un nivel estructural les posibilitó asumir distintos roles. Entre ellos, los vinculados a las exhumaciones. ¿Por qué? Porque sus demandas han dado lugar al apoyo de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG), antes denominado Equipo de Antropología Forense. De la interrelación con los antropólogos resultaron, por ejemplo,

> las exhumaciones llevadas a cabo en el cantón Tunaja Zacualpa, El Quiché [las cuales] fueron conducidas por el EAFG entre el 17 y el 30 de noviembre de 1992 [y llevadas a cabo] a pedido de los familiares de las víctimas apoyados por el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) (Moscoso Möller, 1995, p. 329).

En ese contexto se pudieron evidenciar dos tipos de crímenes, como señala Moscoso Möller: uno de ellos corresponde a asesinatos individuales y el otro a masacres múltiples (p. 329). Y el trabajo de acompañamiento y apoyo en la labor de exhumaciones junto a la

familia, el 4 de abril de 1985, registrado por Memorial Para la Concordia (11 de marzo de 2022).

[4] En la historia del grupo fundacional del GAM —Sara Poroj Vázquez, Nineth Montenegro, María Emilia García, María del Rosario Godoy de Cuevas, Beatriz Velásquez Estrada, Raquel Linares, Isabel Choxóm de Gastañan, Aura Helena Farfán y Héctor Gómez Calito—, está presente, como se mencionó, la experiencia de represión en la que se silenció a dos de sus integrantes. Una de ellas, Helena Farfán, "fue la encargada de exponer a la Asamblea Nacional Constituyente las postulaciones del GAM (…) y el 4 de abril de 1985 fue asesinada junto a su hermano y su hijo de dos años", y el otro, Gómez Calito, asesinado el 30 de marzo de 1985 (Memorial Para la Concordia, 11 de marzo de 2022, 1m32s-1m41s).

FAFG es una actividad permanente, aún más con las propuestas de colaboración con organismos estatales.

> En efecto, otra de las actividades importantes del GAM ha sido presentar propuestas de colaboración con organismos estatales. Una vez reconocida la violencia ejercida con el saldo de miles de crímenes cometidos durante los años de conflicto, el grupo se convirtió, como se ha señalado, en un mecanismo de asesoramiento en procesos de justicia para otras víctimas. Las diversas actividades hicieron posible fortalecer al GAM, pese a que se trató de iniciar procesos legales mediante denuncias dentro de las complejas estructuras estatales que reaccionaban con lentitud y poca disposición de apoyo (GAM).

En tanto, una red social de búsqueda, una comunidad en el dolor, hicieron posible el empoderamiento de las víctimas mediante sus colectivos o grupos, y se fue construyendo una base más sólida de registros para la investigación. Esta construcción de la base favorecerá con el paso de los años el fortalecimiento de los informes finales. La labor que se fue realizando contribuyó a incrementar el caudal de evidencia sobre las actividades del conflicto armado, registrada en la publicación de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Allí se alberga el testimonio de una de las fundadoras del GAM, Nineth Montenegro, donde comparte el padecimiento producido por la desaparición forzada de su esposo, Edgar Fernando García, el sábado 18 de febrero de 1984 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999, p. 146). Igual destino le aconteció a Jorge Humberto Granados Hernández, esposo de Sara Poroj, quien solía decirle: "Si algún día yo no aparezca o me secuestraran o me pasara algo, pues no me vaya a buscar, porque nunca me van a encontrar". Granados Hernández fue detenido el 9 de mayo de 1984.

El trabajo realizado por GAM en aras de alcanzar la justicia para las y los desaparecidas/os, así como la dignificación de las víctimas, desembocó en la nominación al Premio Nobel en el año 1986 (GAM).

Así como el GAM, varios fueron los colectivos que surgieron; entre ellos, a finales de los años ochenta y de manera destacada, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), con miles de integrantes (Arman et al., 1997, pp. 40-41). Originada en 1985, es una organización que defiende distintos derechos y la equidad de las viudas del conflicto. Su nacimiento está estrechamente vinculado a una mujer maya, Rosalina Tuyuc Velázquez, quien con otras personas que se acompañaban en la lucha pusieron en primer plano las consecuencias negativas de la viudez, en especial de las viudas mayas de diferentes comunidades de los departamentos de Totonicapan, Chimaltenango y El Quiché.

La organización está enraizada en las experiencias vividas durante el *genocidio maya*. Las sobrevivientes tuvieron que enfrentarse al clima de negación del conflicto armado interno, así como a la represión que recayó sobre la población. Por esas circunstancias, mujeres como Carmen Cumes y Rosalinda Tuyuc Velázquez se vieron obligadas a relatar sus vivencias acerca de lo que fue el operativo de "tierra arrasada" (Buendía, 2016, p. 23). Tal acción represiva —llamada también "operación Sofía"— fue resultado de la estrategia de la zona militar N°21, comandada por el coronel Antonio José de Irisarri. Y estas mujeres, heroínas de la lucha y portadoras del deber de memoria, se mantienen activas desde hace cerca de medio siglo.

En el caso de los pobladores de San Juan Comalapa, esa estrategia significó para Carmen Cumes en particular, la desaparición y asesinato de su esposo, Felipe Poyón Saquiquel, desaparecido por el ejército el 8 de mayo de 1981. "'¡Adiós, Caaarmen! ¡adiós para sieeempre!', gritó Felipe mientras soldados lo halzaban de los brazos y arrastraban por la calle polvorienta como se arrastra a un animal muerto que ya no pone resistencia". Este es el recuerdo que guarda Carmen de aquel momento en que se llevaron a su marido Felipe. Y suplicó que mejor se lo dejaran muerto, sabiendo el sufrimiento que le esperaba. Mejor tener su cuerpo y poder enterrarlo (Sas, 2012).

La imperiosa y decidida actividad de denuncia por los hechos ocurridos, de búsqueda de las víctimas, condujo a que las acciones de CONAVIGUA se relacionaran directamente con las disciplinas forenses y el trabajo de especialistas de la FAFG, al igual que el GAM. Los antropólogos han mantenido desde entonces un compromiso activo con la búsqueda e identificación de las víctimas de las masacres contra la población indígena K'iche', cuyo responsable fue el ejército (Moscoso Möller, 1995, p. 329).

Un objetivo principal es exhumar los restos óseos localizados en fosas clandestinas. Durante una investigación realizada entre 2003 y 2005 lograron excavar 53 fosas donde se hallaban restos óseos correspondientes a 220 personas (FAFG, 2020, p. 28). Y las excavaciones, localizaciones e identificaciones continúan de manera ininterrumpida, aunque los resultados son mínimos respecto a la magnitud del volumen de víctimas.

Dentro de algunas de las actividades más recientes, en 2023, Rosalinda Tuyuc Velázquez —coordinadora general del colectivo— participó en la celebración del *1er Aniversario de la Sentencia del CASO MUJERES ACHI*. Este caso refiere a las agresiones sexuales sufridas por 36 mujeres indígenas, cuyos responsables fueron patrulleros que cumplían órdenes del ejército, y en el que se responsabilizó al Estado. En este sentido, otra de las iniciativas de CONAVIGUA, en la etapa posconflicto, ha sido también impulsar procesos penales dirigidos a poner fin a la impunidad por los crímenes de guerra. Junto a distintos colectivos y organizaciones sociales, se recuerda en especial aquel proceso en el que se logró la condena del militar Cándido Noriega. Sobre este recaía la acusación del delito de violación sexual, "aunque finalmente la sentencia fue condenatoria por los delitos de asesinato y homicidio y absolutoria por el hecho de violencia sexual" (Méndez Gutiérrez y Barrios Ruiz, 2010, p. 88).

En todo caso, y regresando a las primeras acciones de los colectivos mencionados y de otros como Familiares de Detenidos Desapare-

cidos de Guatemala (FAMDEGUA), constituido en 1992 a partir de una escisión del GAM, es forzoso mencionar que las actividades conjuntas fortalecieron aquellas dirigidas a localizar cementerios clandestinos al mismo tiempo que a acompañar las exhumaciones. Estos colectivos continúan sosteniendo que un propósito central es localizar cuerpos y restos para que se proporcione una digna sepultura a las víctimas del conflicto. Y hay que saber que, durante todos estos años —más bien han sido décadas—, la violencia estatal, militar, recrudecía mientras esas labores se intensificaban.

Es así que la práctica de los distintos grupos fue hacer crecer la denuncia a la vez que la protección de los derechos humanos, y, al mismo tiempo, generar el debate con los distintos sectores de la sociedad. Los integrantes del GAM, de la CONAVIGUA y de otros colectivos, desarrollan esa actividad dando lugar a un involucramiento que trasciende lo social y alcanza lo político (Arman et al., 1997, p. 41). El involucramiento se realiza junto a la irrenunciable actividad de acompañamiento a quienes hacen de la búsqueda e identificación su trabajo cotidiano. Esta ardua labor —dado que, es necesario reiterar, las masacres se cuentan por centenares y las víctimas, por decenas de miles— sería impensable sin la labor de la FUAG como brazo ejecutor. Su trabajo se socializa tanto con el acompañamiento de los colectivos de familiares como mediante conmemoraciones públicas (FAFG, 2023a). Al mismo tiempo, la FAFG comparte en su página oficial los registros de personas identificadas, de víctimas recuperadas en exhumaciones, numerosas historias de vida documentadas y promueve la toma de muestras para el banco de ADN (FAFG, 2023b).

Carlota Mcallister (2017) ha sostenido, argumentando sobre la verdad de los análisis osteológicos, que:

> El poder de los esqueletos de Guatemala para dar testimonio del horror proviene de la noción de que 'los muertos no mienten', en una frase que el Dr. Clyde Snow, padre de la antropología forense

de derechos humanos y fundador y mentor principal del equipo forense de Guatemala, solía repetir.

En suma, los colectivos poseen una historia entretejida con su propia sociedad fracturada, profundamente herida, dañada por masacres, desapariciones, por prácticas crueles e inhumanas. Acontecimientos cuyos responsables son los militares y grupos de apoyo creados ex professo. Desde el dolor, estos colectivos contribuyen con una memoria histórica y política al acompañamiento y nominación del pasado reciente, con capacidad de agencia en la lucha por la dignificación de las víctimas.

Referencias bibliográficas

Amnistía Internacional. (2012). *Ciudad de los Desaparecidos: Tres decenios buscando a personas desaparecidas en Guatemala*. https://www.amnesty.org/es/latest/news/2012/11/city-disappeared-three-decades-searching-guatemalas-missing/

Arman, J., Rachel S., Richard W., Palma Murga, G. y Palencia, T. (1997). *Guatemala 1983-1997 ¿Hacia dónde va la transición?* FLACSO. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=51328

Buendía, D. (2016). Genocidio Maya: Entrevista a Carmen Cumes. *Resiliencia*, (4), 23-30. https://lekilkuxlejal.org/wp-content/uploads/2019/02/Revista-Resiliencia-4_Lekil-Kuxlejal.pdf

Carlaccini, E. (2003). *De la verdad en adelante: Justicia y reconciliación.* Grupo de Apoyo Mutuo. https://memoriavirtualguatemala.org/wp-content/uploads/2021/08/DE-LA-VERDAD-EN-ADELANTE-JUSTICIA-Y-RECONCILIACION.pdf

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. CEH. (1999). *Guatemala, memoria del silencio*. Guatemala. Oficina de servicios para proyectos de las Naciones Unidas. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/guatemala-memoria-silencio/guatemala-memoria-del-silencio.pdf

Cordero Ramos, A. W. (2019). *Estrategia de comunicación institucional para el fortalecimiento de la imagen externa del Grupo de Apoyo Mutuo* [Tesis de Licenciatura, Universidad de San Carlos Guatemala]. http://biblioteca.usac.edu.gt/EPS/16/16_0736.pdf

Fundación de Antropología Forense de Guatemala. FAFG. (2020). *Reporte Anual 2020*. https://fafg.org/wp-content/uploads/2023/04/FAFG-Reporte-Anual-2020-ES.pdf

Fundación de Antropología Forense de Guatemala. FAFG. (2023a). *La búsqueda continúa*. https://fafg.org/

Fundación de Antropología Forense de Guatemala. FAFG. (2023b). *Nuestro impacto*. https://fafg.org

Grupo de Apoyo Mutuo. GAM. *Quiénes somos*. https://grupodeapoyomutuo.org.gt/quienes-somos/

Mcallister, C. (2017). What are the Dead Made of? Exhumations and the Materiality of Indigenous Social Worlds in Postgenocide Guatemala. *Material Religion*, (13), 521-523. https://doi.org/10.1080/17432200.2017.1385929

Memorial Para la Concordia. (11 de marzo de 2022). *El Grupo de Apoyo Mutuo GAM, durante el Conflicto Armado Interno* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=tjFBZusY1tk

Méndez Gutiérrez, L. y Ruiz, W. B. K. (2010). *Caminos recorridos: Luchas y situación de las mujeres a trece años de los Acuerdos de paz*. Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas / UNAMG. https://www.cooperaccio.org/wp-content/uploads/2011/10/Document-Luz-Mendez.pdf

Moscoso Möller, F. (1995). Antropología Forense: Resultados de su aplicación en Guatemala. En J. P. Laporte y H. Escobedo, J*VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (pp. 327-337). Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Paz, C. y Bailey, P. (2010). Guatemala: Género y reparaciones para las violaciones de derechos humanos. En R. Rubio-Marín, *¿Y qué fue*

de las mujeres? Género y reparaciones de violaciones de derechos humanos. Social Science Research Council. https://www.corteidh.or.cr/tablas/r25593.pdf

Sas, L. Á. (2012). La máquina que tragaba hombres. *Plaza Pública*. https://www.plazapublica.com.gt/content/la-maquina-que-tragaba-hombres

Villa Avendaño, A. (2020). *Memorias de esperanza: Las luchas de las mujeres en la guerra contrainsurgente de Guatemala* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000799011/3/0799011.pdf

Entrevista a Sara Poroj [1]



Sara Poroj. Fuente: Archivo del Grupo de Apoyo Mutuo

Sara, ¿dónde naciste?, ¿cuál fue tu familia?, ¿cómo creciste? ¿Cómo fue tu vida hasta los 16 años**, cuando te encontraste con Jorge? Y a partir de ahí, ¿cómo fue la vida ya pública y mujer**

[1] Entrevista virtual realizada por Silvia Dutrénit, Guatemala, Guatemala/Ciudad de México, México, 13 de mayo de 2021. Proyecto/Grupo de trabajo: Las buscadoras. *Yo quiero decir algo. Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina*.

siendo emblemática? Pero, si tú me permites, empecemos por el principio. Desde ¿dónde naciste?, ¿cuál era tu familia?

A la edad de 12 años yo ya trabajaba

Mi nombre es Sara Poroj Vázquez. Nací el 14 de noviembre de 1959, en la Zona Tres, de aquí de Guatemala, cerquita de un tanque de agua potable, en la mera ciudad de Guatemala. Ahí nací yo. A la edad de 12 años yo ya trabajaba. Mis padres, pues, eran negociantes. Donde yo vivía, era una colonia bastante rústica. Una colonia donde realmente nosotros acabábamos de llegar. Mi trabajo desde los 12 años inicia vendiendo comida. Luego, me fui creciendo en esa colonia. Cumplo los 13 años. Continúo trabajando. Vendiendo comida. Pasa ese año, viene otro y empiezo a vender ropa. Y después de la venta de ropa, continúo vendiendo. Lavando ropa. Planchando en diferentes casas, en diferentes familias; para poder tener un sostén económico para mi familia, porque éramos demasiados y todos teníamos que trabajar. Luego, cumplo los 15 años. A partir de los 15 años, yo me dedico a trabajar ya personalmente sin apoyo de mis papás, tratando la manera de tener fondos económicos, para poder ayudar a mis papás. En esa edad yo conocí a Jorge Humberto Granados Hernández. Él tenía 19 años y yo tenía 16. Yo lo conocí en la colonia La Verbena, Seis de octubre, zona siete, Guatemala. De ahí, parte mi vida, mi relación con él y a pesar de todo eso, pues, era muy joven, me enamoré de él. Y luego me exigían un matrimonio. Pero yo no quise casarme, por lo mismo de que yo muy joven me di cuenta de que las circunstancias de ser uno casado, había muchas obligaciones. Entonces lo que hice fue de ver el trato que teníamos, de parte de mis papás, tuve que romper camino, irme y unirme con él. De ahí, empiezo ya a formar una vida, como mujer. Me voy con él. Y me voy a alquilar un cuarto para sobrevivir con él. A los 17 años, yo ya estaba embarazada. Tuve a mi primer hijo. Luego viene la segunda. Y luego viene la tercera.

ahí empieza mi lucha en la búsqueda

Cuando yo tenía tres meses de embarazo de la cuarta, de la cuarta, del cuarto embarazo, tuve un problema, de un aborto, pero ese aborto se da a través, que se llevan a mi esposo. Y de ahí empieza mi lucha en la búsqueda de las oficinas del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), para hacer la búsqueda y tener el paradero de Jorge Humberto Granados Hernández.

Tú tenías 17 años, jovencita empezaste a quedar embarazada. Tres hijos, y en un momento estabas con el cuarto embarazo y abortas, y eso es producido por la detención de Jorge y la desaparición. Y tú resuelves en ese momento empezar su búsqueda. ¿Tú sabías de otras desapariciones o fue algo personal? Saliste y empezaste a buscar. ¿Cómo fue eso?

Yo sí sabía que había otras personas desaparecidas. Porque eran compañeros de trabajo de Jorge Humberto Granados Hernández. Cuando yo me di cuenta de que nunca aparecieron y luego se llevan a Jorge Humberto, inicia mi lucha en búsqueda, no sólo de Jorge Humberto Granados Hernández, sino que también del papá de él y de un primo de él. De ahí inicia mi lucha porque nunca aparecieron y esa fue mi duda, continuar en la búsqueda de él.

Era una familia, ¿militante de algún grupo?, ¿apoyaba algún grupo?, ¿o los detienen como detuvieron a tanta gente?, ¿qué idea tenías tú?

Él militaba, Jorge Humberto Granados Hernández, en un grupo supuestamente para una mejoría para nuestro país. Estaba en ORPA (Organización del Pueblo en Armas). Él continuaba trabajando como un panificador y estaba en su lucha, porque algunas veces yo lo acompañaba a las manifestaciones que ellos convocaban. Entonces yo ignorantemente, sin pensar que un día me iba a quedar sola, yo lo buscaba. Pues lo buscaba y lo seguía a donde fuera. Entonces yo ya

tenía ese conocimiento, pero nunca me imaginé que a partir de esa lucha que él tenía como militante, lo iban a desaparecer.

¿Tú estabas incorporada?, ¿o lo acompañabas de alguna manera, pero no eras una militante?

Yo no era militante, pero si tenía conocimiento, y al ver las consecuencias de los secuestros que yo vi, ante mi vista, tuve que accionar, apoyándolo a él porque se supone que era para un mejor futuro.

Del padre y los familiares, me enteré después de que se lo llevaron a él, porque yo no tenía ni una relación con la familia de él. Porque la familia de Jorge Humberto Granados Hernández, tenían temor a que les fuera pasar algo, sobre el mismo hecho del hermano. Entonces después entré a diálogo con ellos y me contaron de que él, el papá había sido secuestrado porque también él ayudaba a un grupo de campesinos en el centro uno "La Máquina" Suchitepéquez.

¿Cómo resolvés? Una madre de tres hijos, muy jovencita. En condiciones no favorables económicas. ¿Cómo fuiste procesando toda esa situación para terminar lo que has terminado?

lo sigo buscando todavía

Yo pues muy joven, ya tenía conocimiento de trabajo. Cuando a mí me sucede esto, me dedico a seguir con mi negocio, seguir en familias, buscando para lavar, seguir mi vida así trabajando, pero nunca dejé mi lucha, a favor de Jorge Humberto Granados Hernández. Porque yo sabía que de una o de otra manera le iba pasar algo a él. Porque él me hablaba de que el ejército era enemigo. Enemigo de ellos. Cuando yo llegué a entender qué era un militante, yo no sabía cuál era su partida de él. De ahí, creo que yo también, me quedó, digamos, como una responsabilidad a saber que él algún día iba a irse y nunca iba a regresar. Entonces continúo mi trabajo. Me quedo sola. Sin apoyo de nadie. Negociando. Porque mi familia no quería saber nada de mí. Ni la mía, ni la de él.

Nada, nada, porque toda la vida vivieron con temor y con un rencor que el papá los había dejado a ellos abandonados por estar metido en partidos de la guerrilla, decían ellos. Y hasta la fecha lo dicen ellos. Pero ese fue mi motivo, también no continuar buscándolo a ellos. Porque mi esposo decía, el día que a mí me pase algo, no busque a mi familia, porque nunca la van a ayudar, y así fue. Y lo sigo buscando todavía.

¿Cómo fue esa lucha?, ¿cómo empezó?, ¿qué fue lo que recorriste? Primero con la denuncia de él, y después ¿cómo lo hiciste junto a otra gente?, ¿cómo finalmente conformaron el GAM?, ¿cómo fueron procesando?, ¿cómo se volvieron de denunciantes, en activistas? Hasta lo que terminaste siendo de ir a buscar fosas, pedir autorizaciones para abrirlas. ¿Cómo ha sido este recorrido, desde aquel entonces? Y con tres niños, que fueron creciendo, pero con tres niños.

Yo creo que mi lucha fue bastante con una cólera buscándolo a él. No me importó en esos momentos dejar a mis hijos solos en una vivienda por salir a las calles a buscar el paradero de Jorge Humberto Granados Hernández. Cuando yo escuché sobre el Grupo de Apoyo Mutuo. Busqué esas oficinas y luego las encontré. Me incorporé. Trabajaba unos días en la organización, y otros días que le proponía a mis hijos, para estar con ellos un día o dos días completos y darle más trabajo al Grupo de Apoyo Mutuo, por el saber el paradero de Jorge Humberto Granados Hernández. Creo que de ahí inicia la lucha de muchas mujeres, de muchos hombres, que buscábamos a un familiar. Mujeres y hombres. Mujeres y hombres. Y que muchas mujeres buscaban a sus papás, a sus mamás; como hombres que buscaban a sus esposas, a sus hijos y como yo mujer, buscaba a mi esposo. De ahí inicia las huelgas, las paradas, manifestaciones en general. Salíamos a las calles a gritar, a exigir el paradero de nuestros parientes. Pero los años se fueron pasando, hasta el día de hoy nosotros seguimos en esa lucha, porque sabemos que esto no ha terminado. Yo creo que si

yo me incorporé en los cementerios clandestinos fue por saber mucho más, qué había pasado atrás de Jorge Humberto Granados Hernández.

Ustedes empiezan en el 84, ¿se van sumando esencialmente mujeres o mujeres y hombres?

Los hijos se incorporaron. Porque los familiares que venían a las manifestaciones traían a los hijos de los desaparecidos. Participaban en las actividades.

¿Tú también llevabas a tus hijos?

No. Porque yo sabía prácticamente que lo que estábamos llegando a un peligro y yo no quería que no le pasara nada a mis hijos. Sino que realmente fue un ejemplo que les di a ellos y eso fue lo que me hizo seguir la lucha, pero sin ellos. Yo no quería que les pasara nada a mis hijos.

Esto empezó en el 84, pero ¿cuáles fueron los momentos? Digamos, del 84 hasta 2003, donde ya estás claramente, y públicamente, buscando, buscando las fosas tratando de excavar. Pero, ¿cuáles fueron los momentos para ti, más importantes en esos años? Si quieres de algún triunfo, porque se expande y crece la denuncia, pero también de haber logrado algo. ¿Qué dirías?

Uno de los frutos para mi más importantes es excavar una fosa clandestina. Entregarles los restos a otras familias, para darle cristiana sepultura. Como realmente se merecía una persona. Creo que para mí fue muy importante ver entregado muchos restos. Quedarme con una satisfacción de que, si hice el trabajo, era para sacar el producto que el ejército de Guatemala había cometido.

¿Quiénes los ayudaban? Porque, no se excava así, así simplemente. Se precisa una técnica para no borrar datos de lo que ustedes encuentran. ¿Tuvieron apoyo técnico?

Fíjate que sí lo tuvimos. Al inicio, se hizo de una manera, porque no teníamos apoyo de las autoridades legales, sino que se hacían

con decirle con la fuerza de la gente y con el odio de sacar a nuestros familiares, de donde estaban enterrados. Conforme el tiempo ya eso fue cambiando, entonces ya se hacía legalmente, una exhumación. Ya teníamos el apoyo de ministerio público, del juez, de la policía y los familiares en general para poder exhumar a los seres queridos, donde se encontraban enterrados.

Al principio trabajamos con los bomberos voluntarios, pero ya cuando se estuvo trabajando legalmente poniendo las denuncias al ministerio público, entonces nosotros ya acudíamos con lo técnico, que es antropología forense de Guatemala. De ahí tuvimos el apoyo de los psicólogos, que prácticamente yo fui parte de una psicóloga, porque a pesar del mismo sufrimiento tuve que apoyar.

Cuando tú decís que al principio estaban ustedes solos, con la rabia de tratar de tomar. ¿Qué año sería, cuando empezaste con esto?, ¿ustedes ya tenían ubicadas las fosas?, ¿sabían que ahí estaban en algunos casos?

de ahí parte la confianza de los familiares

Bueno, no las teníamos ubicadas. Conforme el tiempo, se estuvo trabajando y ya la gente, los familiares, acudían a buscarnos para decirnos que sus familiares estaban fallecidos, que el ejército los había matado. Y que se encontraban en los terrenos privados de la misma familia donde los habían enterrado. Eso fue una parte bien importante, que de ahí parte la confianza de los familiares. Donde muchas veces, si nos fallaba era que nos decían solo hay tres, hay dos familiares y cuando nos dábamos cuenta aparecían diez, quince osamentas en una sola fosa. O sea, todo eso para nosotros pues fue una confianza que tomamos entre los mismos familiares.

Cuando decís con la confianza con los mismos familiares, ¿ustedes podían identificar sin un apoyo técnico?, ¿podían identificar esas osamentas, pertenecían a determinados familiares?

Nosotros confiábamos en los familiares. Porque los mismos familiares decían: "miren ella iba, iba con las sandalias cafés", por ejemplo, "un pantalón gris, llevaba cincho, llevaba sombrero, llevaba un morral." Y muchas veces identificamos con las mismas prendas de vestir. Este fue uno de los motivos, cuando ya realmente agarramos confianza y ellos aseguraron de que, sí, eran sus familiares.

No necesitaron pruebas. A lo largo de los años, también el deterioro y demás de los propios cuerpos deben haber generado dificultades, debo imaginar. ¿Cuándo y qué año logran y los acompañan la ayuda judicial como para empezar a trabajar ya abiertamente con un perfil?

Nosotros en el año 1984 iniciamos, pero ya los mismos hechos permitió a las autoridades del Ministerio Público, recibirnos una denuncia legalmente, con nombre completos, con familiares, con testigos que estuvieron en el momento de los hechos. Pero luego tenían temor también. Porque había amenazas para que ellos no les dieran continuidad a los trabajos de exhumación. Creo que para nosotros fue como difícil, como al mismo tiempo fue fácil, porque ya con un testigo ahí sí que, en pie, solicitando que se le entregara su familiar. Creo que a nosotros también nos ayudó como Grupo de Apoyo Mutuo, porque era una institución a nivel nacional conocida, a nivel internacional y todo eso nos hizo a nosotros bastante fácil para continuar los trabajos de exhumación.

¿Tuviste testigos cuando detuvieron a Jorge?

Tuve una persona que lo vio. Metido en un jeep blanco. Y esa persona era mucho más adulta que yo. Y ella me fue a decir cuando en ese momento lo llevaron a él. Como a unos 15 metros donde yo habitaba, porque no era propio, yo alquilaba. Cuando lo llevaron a él, yo traté de salir y lo vi todo ensangrentado. Yo lo vi.

¿Pudiste llegar a instancias fuera de Guatemala?

Con este caso estuve yendo, estuve yendo a Costa Rica, el caso también pasó por los de la Comisión Interamericana. Y luego una hubo sentencia. Respecto a Jorge, a Jorge Humberto Granados Hernández, como a otras personas también. Hace aproximadamente como unos seis años. Pero no tengo la fecha en exactitud.

Eres una mujer que se volvió una mujer pública, muy importante dentro del grupo y dentro de la lucha de los colectivos. ¿Has tenidos represalias?, ¿cómo ha sido esto?

no di marcha atrás

Bueno creo que sí las tuve, Silvia. Las tuve. Aunque tuve muchas amenazas de muerte. Tuve un atentado. Y eso me permitió también seguir más mi lucha. Porque no di marcha atrás. Yo lo que quería era saber el paradero de Jorge Humberto Granados Hernández, y creo que para mí ha sido muy importante, y muy valioso. Y hasta hoy fecha, sigo en esta lucha. Para nosotros fue muy difícil. Porque no solo en el Parque Central tuvimos esas amenazas, sino que desde que nosotros continuamos esa lucha —teníamos una sede en la zona doce. Desde ahí nos vivían controlando y había persecución. Buscaban ahuyentarnos. Tener ese temor, a pesar de que en el 94 tuve un atentado, me apuñalaron, pero ni aun así no tuve temor. Seguí mi lucha.

Hubieron otros atentados. En otras aldeas. Había persecución con vehículos sin placas. Nos amenazaban y atemorizaban en el camino. Nos cruzaban vehículos en el camino. Por ejemplo, en Playa Grande Ixcan, ahí pues nosotros nos encontrábamos en búsqueda de unos familiares para hacer unas exhumaciones, cuando el tipo se me mete al hotel y luego, se mete con un arma de fuego a mi habitación, me ve la cara y me dice: "vete de aquí ¿qué buscas?". Pero yo en ese momento pensé que me iban a matar y tampoco le contesté, sino lo que hice fue

levantarme. Buscar a otro mi compañero que se encontraba en otra habitación. Acudir con él. Y en ese momento, pusimos la denuncia a la policía y que los tipos nos estaban esperando afuera hasta que tuve que hablar con el director del Grupo de Apoyo Mutuo y salir custodiada de allá para la capital.

¿Ha habido secuestros, desapariciones de los propios activistas de GAM?, ¿cómo ha sido eso?

teníamos que exigir el paradero de familiares

En el 85, 1985, nos mataron, nos mataron a tres dirigentes. Nosotros sufrimos lo más duro. Pero después fue con la gente de campo, los estuvieron amedrentando, asustando. Y ya la gente dejaba de venir al GAM. Ese fue el temor que le dejaron a mucha gente de campo. Mucha gente que venía de campo a la ciudad. Entonces, aquí lo hicieron con dirigentes del GAM, y eso fue que les llamó mucho temor de no venir ya a la organización. Para nosotros fue bien importante tomar ese papel a pesar de que había un gran temor. La gente huía, se iban, pero también nosotros salíamos a campo a platicarles, a decirles que no les iba a pasar nada, que regresaran al GAM. Porque teníamos que exigir el paradero de familiares, que no les tuviéramos miedo, porque dentro de las mismas comunidades todavía existen los patrulleros de la autodefensa civil, donde ellos eran los indicados en atemorizar a toda la gente de campo. Creo que para nosotros fue bastante difícil, como para ellos. Pero al mismo tiempo, la gente regresaba y lo otro era que también la gente no venía por falta de fondos. Porque GAM no los tenía, y eso también fue un motivo para no viajar acá a la ciudad capital. Porque aquí se les daba. Por ejemplo: transporte, hospedaje, alimentación. Había proyectos, pero se acaban los proyectos, y la gente ya no vuelve. Entonces lo económico dejó mucho que decirnos porque la gente no podía viajar a la capital.

¿Cómo le hacen ahora?, ¿qué haces tú para que eso se revierta y mantener fuerte el papel del GAM? Porque la lucha sigue, a los desaparecidos, a Jorge y a los otros se les sigue buscando

Por falta de fondos económicos el trabajo de campo ha cesado bastante. No hay proyectos. Los gobiernos que van quedando no quieren tomar esto en cuenta. No les interesa, y lo primero que dicen que, lo que pasó, pasó. El futuro pues, es lo que ellos ven. De lo contrario, nosotros pues, a campo ya no estamos viajando, estuvo muy poco. Los proyectos que se están trabajando, es prácticamente para otro tipo de trabajo, no para exhumaciones, porque para exhumaciones eso implican demasiados gastos. Para la gente, para nosotros. Y todo eso nos ha disminuido el trabajo. Pero que hay cementerios clandestinos. Hay cantidad para continuar el trabajo, que eso nunca se va a terminar.

¿Tus hijos se incorporan contigo a esta búsqueda?, ¿cómo queda esto? Porque uno va creciendo. ¿Las otras generaciones están involucradas o quieren mirar hacia delante y ya no hacia atrás?

yo no quise… que me arrebataran a un hijo

Yo quiero contarte algo. Bastante difícil. Porque yo, desde que ellos estaban pequeños, yo no quise sacarlos. Exponerlos a que les pasara algo. Que me arrebataran a un hijo, tengo los tres. Yo no quise. Sino que los años fueron pasando, pasando, y pasando. Hasta llegar a una edad de que ellos fueron entendiendo. Y conforme los años. Ellos estaban estudiando. Yo traté la manera de darles el estudio, lo más que pude. Ellos, pues, gracias a Dios tienen una carrera. Pero nunca los involucré. Sino que llegaron los años. Y ellos, ya grandecitos, me preguntaban que dónde estaba el papá. Entonces, con tal de no decirles la verdad, yo les decía: "miren su papá está en los Estados Unidos, algún día va a venir". Hace aproximadamente 20 años, cuando ya tenían una edad de adolescencia. Bueno, ya son mayores de edad. Uno de 42, una de 40 y la otra de 39. Porque ya son añeros, pero me

ha costado que ellos entiendan lo que pasó en el pasado. Porque siempre hay algo que lo remueve a uno, y pequeñitos me decían, tal vez de unos 12 años o 15 años, me decían: "mami, para qué, si matan gente". Yo, nunca les hice caso. Sino que, siempre lleve el sustento del diario. Lo que ellos necesitaban hasta el día de hoy. Pues, ahí están. Y ellos están prácticamente con esa mentalidad. Que el papá, ya nunca apareció.

Viven conmigo los tres. Viven conmigo los tres. Tengo incluso cuatro nietos, de parte de mis verdaderos hijos. Tengo un nieto de 22, tengo una de 14 que, ahorita en julio cumple 15. Y tengo otro nieto de mi hijo el más mayor que, el día de ayer cumplió 15 años. Y otro de cinco. Ahí viven conmigo. Bueno, ahí viven conmigo.

He platicado con los que más me relaciono, por ejemplo, mi nieta la que va a cumplir 15 años, a ella le vengo explicando por lo cual se llevaron al abuelo. Por qué llegó un momento indicado, el día del padre —aquí se celebraba el día del padre— saqué a una y una de mis hijas la saqué para poder, como penetrarla a la organización, pero lamentablemente no se pudo, no se pudo. Porque no lo aceptaban. Pero ahora ya de grande más o menos me ha querido aceptar, porque ellos me dicen que la culpa la tuve yo por no haberles dicho que había pasado con él. Así es. Así es.

no, no puedo dejarlo. Porque nunca apareció

En el momento actual es continuar mi lucha. Mientras yo pueda. Porque, ya soy una persona de la tercera edad. Hay momentos de que yo ya no, por lo mismo, porque yo soy una persona diabética y esa enfermedad me permite cuando uno está bien, cuando uno está mal, continuar en lucha o no seguirla. Hay momentos que uno dice, no, no puedo dejarlo. Porque nunca apareció. ¿Por qué me voy a ir? Es muy difícil, es muy difícil, pero la verdad es que, aquí entré yo muy joven, de 23 y ahora con 62 años ya es bien difícil. Ya es bien difícil.

Yo creo que el tiempo no nos alcanza para hablar toda la realidad. Esto va para largo plazo, nos faltaría mucho que hablar respecto a una lucha de 38 años, que lo veo, que no es fácil, pero lo poco que fielmente hemos platicado, se ve prácticamente que hay alguien que sufre el dolor de cada uno de nosotros.

Creo yo de que, yo desde el inicio, hasta el final, que estaría marcando toda la realidad, ¿por qué? Porque no ha sido fácil esta lucha. Ha sido muy difícil. Creo que sigue siendo valioso, a partir de estos últimos años que nosotros. Porque ya estamos en una tercera edad. Y creo que es bastante difícil que la juventud quiera retomar una lucha como esta. Entonces, para mí desde el inicio hasta creo que es continuar y llevar en esa mentalidad en lo que se hizo fue algo para el futuro. Eso, eso es.

Estoy muy agradecida, para mí es valioso, dejar un recuerdo récord donde uno va prácticamente, a tierras nuevas como nosotros le decimos.

Entrevista a Nineth Montenegro[1]



Nineth Montenegro. Fuente: Archivo Familiar

[1] Entrevista virtual realizada por Silvia Dutrénit, Ciudad de Guatemala, Guatemala/Ciudad de México, México, 7 de abril de 2021. Proyecto/Grupo de trabajo: Las buscadoras. *Yo quiero decir algo. Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina*.

La idea es conocer un poco, ¿quién eras, Nineth, antes del 84?, ¿de dónde vienes?, ¿cómo era tu familia y entorno?, ¿cómo llega el 84?, ¿cómo te transformas en una mujer emblemática en la defensa de los derechos humanos y posteriormente mujer que ingresa a la política partidaria? ¿Dónde naciste y cuándo?

crecí en un ambiente tranquilo

Yo nací, crecí acá en la Ciudad de Guatemala, no tuve papás así que me crie con mi abuela, abuela paterna. Ella era profesora de educación primaria y vivíamos en la colonia Del Maestro. Así crecí yo, en ese ambiente, un ambiente tranquilo. Eran las épocas en las que tú podías dejar tu bicicletilla afuera, no te la robaban. Hoy día aquí si es algo terrible. Era un ambiente más tranquilo, salíamos a jugar, cositas de niños, arranca cebollas, tenta, electrizado. No teníamos computadora, no teníamos iPhone, esas cosas. Entonces mucho del tiempo jugábamos en calle. Esa fue más o menos mi infancia, aunque sin padres, pues de alguna manera pues mi abuela hizo las veces de papá y mamá. Aunque era sumamente estricta, sumamente estricta y muy disciplinada.

ese día mi vida se transformó

Posteriormente, entro a la Universidad de San Carlos, la universidad pública de este país. Y pues ahí, bueno antes también hice secundaria estando estudiando la carrera de secundaria, participé dentro del movimiento estudiantil, tenía esa inquietud de apoyar dadas las circunstancias de Guatemala, en donde desde que yo nací, hasta 1996, siempre había dictaduras militares. Entonces obviamente eso genera un espíritu de rebeldía y contestatario y desde la secundaria, pues yo tenía alguna participación dentro del movimiento estudiantil de secundaria. Entro a la universidad participo ahí en el movimiento estudiantil de la facultad de Derecho, que es donde finalmente me gradúo. Y también tengo una participación en el grupo de teatro ex-

perimental, concientizando y sensibilizando a la juventud, a involucrarse para que Guatemala, pues algún día viviera en democracia y hubiera elecciones libres. En ese contexto conozco quien después fuera mi esposo Edgar Fernando García. Él estudiando ingeniería y yo estudiando Derecho. También él un militante muy comprometido con el movimiento estudiantil y posteriormente con el movimiento sindical. Pues obviamente nace el amor, después del noviazgo nos casamos en 1980, ambos teníamos 22 años cuando nos casamos. Lamentablemente, pues, solo pudimos tener una hija, cuando yo iba a cumplir 26 años, cuatro años después, a él lo secuestran, él también tenía esa edad, 26 años y pues me quedo sola con una nena de año y medio, año meses. Y pues esto, pues se me genera en mí una transformación profunda en mi ser, no tengo una forma de explicar qué fue lo que pasó, porque si bien yo era activista, si bien yo militaba en movimientos estudiantiles, siempre era como la persona que le gustaba colaborar, etc. Pero el día en que a mí me ocurre lo que estaba ocurriéndole a miles de familias guatemaltecas, ese día mi vida se transformó. Porque, pues, repentinamente sustraen de su medio al hombre de mi vida, al hombre que yo escogí, o él me escogió también, o nos escogimos mutuamente para convivir, para compartir un proyecto de vida, y pues simplemente lo secuestran en la calle y lo sustraen a una cárcel clandestina, de donde nunca lo devuelven, nunca. Por más diligencias que hacemos, por más ruegos que hacemos, él nunca existió ante los ojos de las autoridades. No vieron, no supieron, pese a que la captura, porque inicialmente fue una captura, se dio en plena calle, un 18 de febrero de 1984 a las diez y media en una zona muy céntrica de la ciudad capital. Zona Once, pese a que hubo testigos que ven como a él lo introducen en una palangana de la policía Nacional Civil del quinto cuerpo. Lo fui a buscar y él nunca existió, nunca apareció, nunca estaba. Pues obviamente se vuelve un drama terrible porque yo empiezo a tener información, de que él estaba vivo

pero que era tenido en cárceles clandestinas donde lo cambiaban de un lugar a otro, que era víctima de crueles torturas para que hablara, o dijera o delatara o no sé qué querían ellos realmente de mi esposo. Y eso a mí me quita la vida. Imaginar yo cómo el padre de mi única hija en ese momento —hoy tengo dos— estaba siendo víctima de torturas, no me dejaba dormir, no me dejaba vivir, no me dejaba comer, no soportaba, yo imaginar que la persona que yo tanto amaba estaba sufriendo. Yo hubiera hecho, —y lo hice—

lo que fuera, lo que fuera, por salvarle la vida a él y a otras personas que según entiendo estaban con él en esa cárcel.

La Nineth de la colonia Del Maestro, esa chica que jugaba bicicleta, que tenía una vida relativamente tranquila, aunque ya participaba en movimientos estudiantiles, se transforma en otra. Pierdo cualquier temor y no me importa que en las calles hubiere tanquetas, que hubiera estados de excepción sistemáticos, Estado controlado, que afuera estuvieran los militares, no me importa. Yo empiezo a pedir citas, hasta llegar al jefe de Estado [Víctor Mejía] porque no teníamos presidente.[2] Ese día, yo le hablo a mi hija pequeña, que a pesar de que ella es pequeña, le digo, mira: "vas hablar con el general y le vas a suplicar por tu papá, le vas a pedir que por favor te lo devuelva". Y en sus palabras, ella le dice eso al general, él se queda viendo se la pone en las piernas y le dice: "¡ay, mijita! Para que se meten estos muchachos en babosadas si tienen hijos". Esa fue la respuesta que me dio, con lo que yo entendí que me había dicho que, sí lo tenía pero que, por haberse metido en babosadas, un poco entrecomillado, pues él no iba a ser devuelto. Y es cuando yo entiendo que por más que me haya movido yo con la policía, con el ejército, llegué a la autoridad mayor, él no me lo van a devolver. Empiezo yo a ponerme frente a Palacio Nacional,

[2] Óscar Humberto Mejía Víctores fue un político y militar guatemalteco, jefe de Estado de facto de Guatemala entre el 8 de agosto de 1983 y el 14 de enero de 1986. https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%93scar_Humberto_Mej%C3%ADa_V%C3%ADctores

empiezo hacer misas, empiezo a buscarlo en cárceles clandestinas que obviamente nunca estaba. Siempre nunca estaba.

buscando entre cadáveres

Y empiezo a conocer a otras mujeres que a época también eran como yo, 25, 26 años, había otras, 23. Como también había madres, madres mayores, a las que conozco como, pues buscando entre cadáveres. Revisando a ver si ese cadáver era el del esposo, el hijo. Las personas me dicen, mire he oído que usted pone anuncios en la radio para que su esposo aparezca, que pone anuncios en los periódicos y nos gustaría, que pudiéramos empezar hacer algo juntas. Y así es cuando empezamos a hacer pues inicialmente misas, en la catedral. Vigilias frente al Palacio Nacional, en donde estaba el famoso general Víctor Mejía. Y así es como paulatinamente sin darnos cuenta, va surgiendo la primera organización de familiares de personas detenidas desaparecidas en Guatemala. Sin que ese hubiera sido jamás el objetivo, yo creo que, de ninguna organización de familiares detenidos desaparecidos, por supuesto. El objetivo nuestro era que ellos fueran devueltos y que, pues, se fueran al extranjero y que tal vez nunca más regresáramos a Guatemala, pero que los devolvieran porque sabíamos que estaban con vida y que se dejara ya ese martirio. Pero eso no ocurrió así, aún cuanto más manifestábamos nosotros, más represión empezó a tener la institución armada en contra de nosotros en aquel momento. Ya no solo era, contra nuestros familiares que no los devolvían, sino que empezaron a vigilarnos, a perseguirnos a nosotras. Y digo nosotras porque la mayoría éramos mujeres. Fue algo muy fuerte, porque vigilaban nuestras casas, en aquella época los teléfonos eran alámbricos. Nos hacían llamadas anónimas, nos tiraban panfletos entre las casas y llegaron a extremos, a extremos tan fuertes que en ese momento a mí me habían nombrado presidenta, y ya de una semiestructura que habíamos formado, llamada Grupo de Apoyo

Mutuo (GAM). O sea, era un grupo que se apoyaba mutuamente y la vicepresidenta se llamaba Rosario Godoy de Cuevas.

solo así es como te puedo estar contando esta historia

Teníamos un año más o menos de habernos formado como proyecto en función del aparecimiento con vida de nuestros familiares, cuando en un período de Semana Santa, un 4 de abril —nunca lo voy a olvidar— secuestraron a Héctor Gómez Calito, primero, que era el secretario de la estructura que formamos. Y a los poquísimos días, entre 5 y 6 de abril, es secuestrada Rosario Godoy de Cuevas, ambos aparecieron al día siguiente con crueles señales de tortura. Héctor con la lengua arrancada con las manos hacia atrás. Rosario, apareció muerta, no solo ella, sino con su niño que tenía la misma edad de mi hija, tendría a la sazón, unos dos añitos, y su hermanito de 21 años. El niño aparece con señales de tortura y ella también. A partir de ese momento, mucha gente se desmovilizó, mucha gente del proyecto se va del país porque —con razón— tiene temor por su vida. Hoy lo comprendo, en ese momento no lo asumí, yo decidí quedarme en Guatemala. Pero inmediatamente me fui a refugiar —con mi hija— a la única organización internacional que había en ese momento en Guatemala. Estamos hablando de 1985, que se llamaba Brigada de Paz Internacional. Les digo: "Yo de aquí no salgo hasta que ustedes no me garanticen mi vida. Porque me van a matar, si se atrevieron a matar a Rosario, a su niño de apenas dos años quizá y a su hermanito, me van a matar". Y es ahí donde Brigadas de Paz Internacional, empieza a jugar un papel muy importante. Porque me empiezan a cuidar literalmente desde que amanece, hasta que anochece. De hecho, se van a vivir a mi casa, por muchísimos años, quizá nueve años. Hasta que terminan las dictaduras militares. No podía yo salir nunca más sola, siempre iba algún extranjero conmigo, de esta gente bondadosa que hay en el mundo que siempre está velando por los demás, están inspirados en

Gandhi, y eran muy pacifistas. Y ahí sí el ejército no se atrevía atacar a un extranjero, eran muy inteligentes. Un chapín no les importaba, pero a un belga, a un noruego, a un español, pues obviamente no se atrevía. Siempre iba protegida y también mi hija. Y yo creo que solo así es como te puedo estar contando esta historia, la propia. Porque no solo no aparecieron las personas detenidas desaparecidas, ni una sola, más que algunas devolvieron, pero muertas, sino que encima la propia organización que creamos para que aparecieran fue víctima de esos incidentes en donde no solo fue Héctor, es Rosario y su familia prácticamente, prácticamente su familia completa, porque ya se habían llevado a su esposo, que estaba secuestrado y tampoco nunca apareció, como un año y medio después todavía María Romualda Camei. Esa es grosso modo poco parte de la historia.

parte de mí… Tuvo obligadamente que hacerse fuerte

Y que te puedo decir yo pienso que como dice el libro, "así se formó el acero, o así se forjó el acero". El dolor fue tan grande, tan grande, tan fuerte que nunca me dejó de afectar, nunca perdí la sensibilidad. Pero si hubo parte de mí que se endureció, que se hizo fuerte. Tuvo obligadamente que hacerse fuerte, para enfrentar estas objeciones tan fuertes de la vida, y te digo de verdad, porque para mí y para todos es importante cuando tenemos un familiar desaparecido, pues, pero cada quien lo ve especial para él. Pero para mí, ¿por qué tenía un significado especial Fernando? Pues porque yo no había tenido hogar, no había tenido papá, no había tenido mamá, y mi única compañía era una abuela muy dura y muy estricta que me dio educación, casi que a golpes y yo soñaba con un hogar y el día que yo lo tengo, me caso, tengo una hija, yo de verdad sentí que había, por fin conocido la felicidad, pero me duró muy poco solo cuatro años. Entonces eso pues, nunca perdés la sensibilidad, pero si hay algo que en tu vida que se muere para siempre y no hay que decírselos a ellos, pero si hay parte

de nosotros que mataron para siempre y que nunca más va a revivir. También nos dieron el carácter suficiente para enfrentarlos y con ese carácter, desafiarlos.

estuvimos en la militancia en las calles, una participación política

Tanto así pues que, finalmente, en 1992 ocurre la última desaparición forzada e involuntaria en Guatemala y a partir de ahí, ya se inicia la firma de los Acuerdos de Paz. Se termina el conflicto interno armado y es cuando nosotros, vemos por primera vez un resquicio para ya una participación más allá de los 12 años que estuvimos en la militancia en las calles, una participación política y es donde incursiono yo en la política partidaria y pues participo como diputada durante seis períodos consecutivos. Por supuesto, te estoy haciendo un resumen, pero el calvario y el dolor que nosotros vivimos fue tan inmenso que aún hoy día, nosotros no hay año que no recordemos el día del cumpleaños de Fernando, el día que se lo llevaron, la última Navidad que pasamos juntos, el último Año Nuevo que pasamos juntos, y aún hoy su madre que tiene ya 94 años y está bien, está muy bien de salud, aún ella abriga la esperanza de algún día recuperar por lo menos los restos de su hijo. Incluso ella fue a dar, tanto ella como su hija las pruebas de ADN. Pues la niña de año y tantos, ya es una mujer que ya cumple 38 años, que tiene una niña de siete años y un bebé de cuatro años. Que también se vio afectada muy fuertemente. Incluso los nietos no saben que hay un abuelo que está desaparecido, ella no ha querido contárselos porque cree que no tienen la edad suficiente para que lo sepan. Yo traté de rehacer mi vida diez años después, esto es algo quizá muy íntimo, pero lo cuento como de armar. Esas piezas de mi vida que era un rompecabezas, de reestructurarla. 10 años después tengo pues una niña, esta chica pues tiene 27, ya va a cumplir 28 también. Y ahí tratamos. Sin embargo, siempre va a haber esa ausencia, muy muy sentida. Y claro, muchos nos dicen "bueno ustedes hicieron historia, ustedes pusieron el ejemplo". Pero no era eso lo que

nosotros estábamos pensando, no era eso lo que queríamos, y siempre va a haber la frustración de —bueno se perdió de ver a los nietos, no puedo ver cuando se casó la hija. ¿Cómo sería hoy día?, ¿cómo se vería, estaría calvo?, ¿estaríamos juntos?, no sé, tantas cosas que quedan. Esa es más o menos parte de mi vida.

Cuéntame. ¿Cómo estás hoy?, ¿dejaste atrás la lucha por los derechos humanos?, ¿y la política partidaria y los trabajos en el parlamento? Contanos sobre tu vida, tu niñez y juventud, la militancia y la desaparición de Fernando. ¿Cómo ha sido la búsqueda y los caminos de lucha emprendidos por la aparición de Fernando y de otros desaparecidos? ¿Cómo llegas a la CIDH?, ¿podrías señalarnos algunos de los hitos que marcaron tu vida?

me gusta… empoderar a la gente, especialmente a las mujeres

Hoy día trabajo en consultorías, he hecho consultorías sobre auditoría social, me gusta mucho la auditoría social, cómo usar la Ley de Acceso a la Información, cómo empoderar a la gente, especialmente a las mujeres, para que conozcan cuáles son las herramientas que hay en el Estado y que exijan. O que, si hay corrupción que la hay en Guatemala, pues que se luche en contra de la corrupción que es uno de los grandes problemas que mantiene a Guatemala con altos niveles de pobreza y desnutrición. Y pues me ha gustado mucho estos talleres en los que he trabajado durante todo el año, terrible que nos tocó el COVID en encierro y este año.

cuánta lucha, cuánto camino habrá recorrer para que Guatemala sea más inclusiva, y menos discriminativa

Bueno. Todos tenemos momentos. La vida no es lineal, quizá el más importante para mí, fue, no descubrir, pero ver con mis propios ojos, cómo muchísima gente del área rural del interior de la república, especialmente población indígena, se acerca a buscarnos y nos dicen:

"miren esto que les está ocurriendo a ustedes aquí en la capital, que les están llevando a sus esposos, a sus maridos, a sus hijos, no es solo de ustedes, a nosotros nos están allá masacrando, a nosotros nos han matado enfrente de nosotros a nuestra familia, y estamos en una situación de grave vulnerabilidad porque vivimos juntos, casi que cohabitamos ejército y víctimas". Y descubrir que al final en el área rural la situación era, si aquí estábamos en una situación gravísima, en el interior se vivía una situación quizá, en términos de dolor igual, pero había además pobreza, había desigualdad, había discriminación encima por ser mujeres e indígenas o porque muchas no habían tenido acceso a la educación. No les habían dado importancia, no tomaron en cuenta sus denuncias jamás. Esa fue la primera fase en la que uno se da cuenta cuán clasista, racista y discriminativo es el Estado guatemalteco, o es el país en general. Y que uno mismo estando dentro del país lo sabe, pero hasta que no lo tenés enfrente, lo vivís con esa magnitud. Eso fue lo primero que a mí me impactó. Cuánto ignorar durante años, hasta el 84 ese sufrimiento también de la desaparición, de la captura ilegal, del secuestro, del asesinato, masacres, que fueron víctimas miles y miles de familias en el área rural. Eso fue lo primero que me impacta y me hace obviamente, nos hace a todos ser más sensibles y comprender, cuánta lucha y cuánto camino habría que ver recorrido, habrá que ver recorrido todavía hacia futuro, para que algún día Guatemala sea más inclusiva, y menos discriminativa.

nosotros desnudamos al sistema, desnudamos qué hacía el terrorismo de Estado

Eso, el ver cementerios clandestinos, tuve que asistir a varios cementerios clandestinos, el ver cadáveres, pues sí me fue generando una sensación de mucha, me cambió la vida y quizá todo eso me fue dando la fortaleza para agotar toda la vía interna acá en Guatemala, y una vez agotada la vía interna, irnos a la vía internacional porque

aquí, hacían como que hacían. Hacían como que veían el recurso exhibición personal, hacían como que iban a las cárceles y miren no hay nadie, ya ven no hay nadie. Claro, dónde iban a estar. Posiblemente después de varios años, pues los mataron, los tiraron a un río a un volcán, no sé, todavía hoy día está la incertidumbre. Otro aspecto quizá, muy importante para mí, fue y de veras bien importante, fue que ya mi hija, la hija de mi esposo desaparecido, el año que se estaba graduando de abogada, hasta ese año, se descubre un archivo, el archivo de la Policía Nacional Civil, ahora y cuando lo abren, descubren que ahí está el parte policíaco en donde dice: "el 18 de febrero de 1984, siendo las diez de la mañana, fulano, zutano, mengano, y perencejo, —como decimos aquí—, capturaron a un guerrillero de aproximadamente 26 años de más o menos un metro setenta y nueve", era Fernando. Y fue en la zona Once, cabal, era Fernando. Era el parte policíaco, y "pedimos que se les dé el premio de la medalla de honor al mérito por haber capturado a este guerrillero". Entonces es cuando, ya mi hija, ya para ser abogada, que por cierto desde niña me dijo: "yo quiero ser abogada para defender a mi papá, para estar en ese caso". Pero el tema es que, hasta ese momento, imagínate, cuántos años, quizá más de 20, es que encontramos las pruebas fehacientes y hasta ese momento ya con cierto grado de Estado de derecho, porque aquí en Guatemala hay cierta inestabilidad, es que inician en la búsqueda y la captura de esas personas. Ese fue, ahí sí que un hito para nosotros, porque ahí decían aquí están nombres, los cuatro, unos estaban hasta de migrantes en Estados Unidos, dos de ellos, dos son capturados y es capturado por primera vez en la historia de Guatemala un general. El general Héctor Bolt de la Cruz que era en ese momento el jefe de la policía, cuando que fue en donde llevaron a Fernando y él no sabemos a dónde después lo trasladó, dicen que lo entregó al ejército, pero él siempre negó que hubiese existido alguien así y hoy él está purgando cárcel de 45 años. Entonces, pues no me alegra que esté encarcelado de ninguna

manera, pero siento que esa es parte de la justicia que tenía que haber, mínima para alguien que se atrevió a capturar a un muchacho, a no entregarlo a la justicia si es que debiera algo, hacerle un juicio en todo caso, sino que saber qué clase de tortura le aplicó y no le importó. Ahora, después de eso en aquellos años, pobre viejito, claro, pobre viejito en esa época, pero cuando secuestró a Fernando no era ningún viejito, ni estaba, y cuando le llegué a suplicar por él, dijo: "señora yo no sé de qué me habla, hágame favor de salir". De esa forma me trató. Por lo menos el general se puso en las piernas a la Ale. Pero este hombre fue de los más grosero. Ese es otro hito. Y otro quizá, es que, había mucha campaña sistemática de difamación y calumnia, especialmente contra mí. Porque claro, nosotros desnudamos al sistema, desnudamos qué hacía el Estado, el terrorismo de Estado. Y eso no nos lo van a perdonar, jamás, jamás aún hoy día. Pero de repente cuando a mí me proponen ser candidata a diputada, yo digo: "no". Si lo que yo que yo tengo es una campaña negra sistemática y esto no, no. Pero aun así digo yo, bueno tomo el desafío y, ¡oh sorpresa!, votan por mí. Y sabes yo lloré, yo lloré, no de alegría de ser diputada en ese momento, sino de la alegría de saber que había gente que sí me había visto, que sí nos había visto, y que sí estaba dispuesta a apostar por nosotros en otros escenarios, y eso fue una emoción tan grande porque yo sentía que teníamos el rechazo de toda la gente, pero no era así. Obviamente, luego que votaron por nosotros y seis veces. Y eso fue para mí una especie de aliciente en medio del dolor que nunca terminó, y como que me dio cierta paz interna que no puedo explicar. Y el último hito que te puedo decir, bueno tiene uno varios, y es cuando yo decido perdonar, no olvidar, pero decido perdonar. Porque vivía con un odio, con un rencor tan grande, no me dejaba vivir. No me dejaba vivir, y el día que yo decido perdonar me doy cuenta que me estoy perdonando a mí misma, sin olvidar, porque una o sea es la justicia, otra cosa es el olvido, y otra cosa, perdón. Ese día me sentí más aliviada, más aligera-

da. Más nunca olvidar, por supuesto y que la justicia siga aplicándose que es una cuestión bien diferente del perdón.

¿Cómo es esto de olvidar?, ¿cómo es esto de perdonar? ¿Es algo vital, interno o fue un perdón frente a la justicia?

Frente a la justicia no perdonamos jamás

¡Ah, no, no! Frente a la justicia no perdonamos jamás. Eso no, no. Por supuesto que no. Ellos tienen que pagar. Fue algo interno. Fue un acto interno, en el que yo decidí, ya no sentir odio, ni rencor hacia los que le hicieron tanto daño a una persona tan amada por mí. Pero fue solo un acto y una decisión muy personal, de mi adentro para fuera. De afuera hacia la puerta de la calle, nosotros seguimos con el caso de los juicios, porque debe haber juicio y castigo. Por supuesto que eso, no eso no se puede, es otra cosa. Y te hablo de algo muy interno, muy moral, no tengo como explicártelo. Vivía con mucho odio interno y ese odio interno no me dejaba vivir, no me dejaba, eso es. Fue muy interno, no tiene nada que ver con la justicia, esa tiene que seguir.

¿Llegaste ante la Corte Interamericana y lograste una sentencia?

La justicia tiene que ser nuestra

Así es, logramos una sentencia. Porque seguimos, eso no se ha olvidado, por supuesto que no. La justicia tiene que ser nuestra. Eso fue lo más grave que ha ocurrido en toda la historia de mi vida. Porque yo pensaba, bueno el abandono de mis papás es terrible. Pero después descubro que eso, realmente la pérdida de un ser amado y en la forma tan violenta en la que tu jamás vas a saber, o espero algún día sí, ¿cómo murió? o ¿dónde está?

¿Cómo viviste cuando llegaron a tu casa los policías o agente de investigación esa madrugada? Hasta se sirvieron el café, según dicen

Los policías o agente de investigación, llegaron vestidos de particulares, todos. No sabía que se habían subido al techo de la casa, no los había visto, estaba yo con mi suegra, en la casa esperando a Fernando, oímos un silbido que sonaba a como Fernando me hacía, él me decía: "seca". Seca quiere decir aquí "flaca". Es un decir, flaca, y me hacía ese silbido y lo hicieron, por lo que yo pienso que a lo mejor ahí iba Fernando, porque hicieron el mismo silbido o lo estarían vigilando de años antes o meses antes, no sé. Y luego entran hombres armados pero todos vestidos de civil y uno, fíjate, siempre lo he dicho, siempre, uno con todas las características de un extranjero, más parecía, como decimos aquí en Guatemala un gringo, no parecía un chapín, no tenía rasgos nuestros. Yo me quedé muy impactada e incluso tenía cierto acento y él no me dice que son de la policía, él me dice: "nos vamos a llevar todas las cosas de tu marido, porque lo estamos protegiendo. Porque el ejército y la policía se lo querían llevar y entonces nosotros lo tenemos a él guardado". Como haciéndose pasar como compañeros de él. Y yo y mi ingenuidad y mi susto y mi miedo, inicialmente me lo creo. Pero luego cuando veo que van y con una gran arma, van y le hacen así en la cuna a mi niña, digo: "no son". Y van y se sirven café, como que nada. "No, éstos son". Y ahí me doy cuenta y le comienzo a decir y a reclamar y no sé cómo no nos mataron a mi suegra, ni a la niña, sino que simplemente salen, así rápidamente. No sé qué me dijeron entre dientes, salen, se van y se meten a un carro. Yo corro, y el carro era sin placas, era color blanco. Nunca lo voy a olvidar. Y empiezo a ver gente saltando del techo. Bueno son cosas, que, aunque hayan pasado los años nunca te dejan de impactar, y nunca te dejan de doler cuando lo volvés a contar porque es volver a vivir esa historia tan dura que no hubieras querido vivir. Incluso te quiero contar, hay alguna una gente que me dice: ¡ay! Pero mire, usted fue seis veces diputada". Pues sí, pero no estaba pidiendo eso. No era, yo estaba pidiendo tener un hogar, yo amaba a ese hombre, yo quería tener una

familia, era mi sueño, no era este. La gente no logra entender. Duele todavía mucho el alma.

lo que inició como una alegría se vuelve como miedo otra vez

El Archivo de la Policía Nacional, y también aparece, y aparece en dos lados, en el Archivo de la Policía Nacional, aparece el día y la hora en que lo capturan, pero también aparece en el Diario Militar. Pero en el diario aparece como que lo, dice: "se nos fue". Eso quiere decir; "lo matamos". Inicialmente fue un momento de mucha alegría. Porque al final, la verdad se supo. Aunque pasaran más de 20 años. Y aquella niña de año y medio que ya había soñado con ser abogada por el hecho de apoyar a su papá, pues se alegra mucho, nos alegramos mucho y el GAM hace un gran trabajo en ello también, especialmente el GAM. Porque este es un proceso largo, no es que el día que aparecieron los datos, ese día inició el proceso, el juicio, no. Se llevó otros años, incluso ella se gradúa, empieza ejercer, se casa. Imagínate, ya ella embarazada, inicia el juicio. Entonces ya cuando inicia el juicio y ella está embarazada, ella como que ya como instinto de protección a lo que viene y no quiere que le pase lo mismo que me paso a mí. Entonces como que esa chica beligerante se retrotrae un poco pensando quizá lo que viene dentro de su vientre. El miedo, ella lo vuelve a sentir, lo que inició como una alegría se vuelve como miedo otra vez.

es otra forma de hacer lo que nuestros desaparecidos querían

Pues, no es que haya quedado atrás, sino que lo, uno va involucionando. Y lo que he hecho es tratar de, lo que fui aprendiendo lo que fui conociendo dentro de Congreso, trasladarlo a otras personas. Con quienes trabajo son personas que están en la marginalidad de decisiones, están en el área rural, son víctimas de otro tipo de violencia. Porque es efectivamente, aquí ya no matan desde el Estado, pero te pueden matar por corrupción y hambre, por desnutrición. Aquí hay desnutrición muy fuerte en niñez del área rural. Entonces yo trabajo

con grupos subrepresentados. Doy clases por zoom. A ellos una vez a la semana, luego ellos hacen la auditoría social, yo siempre estoy atrás, ellos hacen la auditoría social. Qué ha hecho el alcalde, si hay clientelismo, si está robando, si no le llegó la ayuda social que dieron aquí. Aquí dieron diez programas sociales para la gente más pobre con la ocasión del COVID porque la gente se quedó sin empleo. Se quedó literalmente en una situación fuerte. Entonces seguimos ayudando a la gente. Entonces es otra forma de hacer lo que nuestros desaparecidos querían, porque nuestros desaparecidos luchaban por la igualdad en nuestros países. Sigo haciéndolo desde otra forma.

Lo que hay es mucho crecimiento de crimen organizado, es narcotráfico. El narcotráfico de México se trasladó a Guatemala en una forma increíble, ya hay mucha penetración del narcotráfico en estructuras del Estado, en estructuras del sistema de Administración de Justicia, es muy grave, y ya cuando te digo, en la política. En la política está el narcotráfico, el dinero del narcotráfico esta ya financiando campañas, y es muy grave, muy, muy fuerte. Es decir, salimos de las brasas y caemos en las llamas. Algo así siento yo que está pasando en Guatemala.

Tú sabes cómo es la situación de México, nosotros tenemos un crecimiento abismal de los desaparecidos, decenas, y decenas de desaparecidos y se acumulan, a los desaparecidos del Estado de los años setenta y ochenta, pero de otra forma, de alguna manera por omisión, acción, omisión, tú lo sabrás mejor que yo, el Estado es responsable, aquí se busca a la gente que desapareció ayer

Algo así está ocurriendo. Por ejemplo, hay mucha migración por falta de oportunidades. La gente migra hacia la frontera con México para irse a Estados Unidos. Solo en el año 2004 habían desaparecido alrededor de 4 mil mujeres. No se sabía si era por trata de personas, por el crimen organizado, para usarlas para la venta de drogas, o por

ejemplo lo que ocurrió recientemente. Una comunidad muy pobre que se llama Comitancillo, aquí en San Marcos, en Guatemala, se van 19 muchachos hacia Estados Unidos y los Zetas los queman, y aparecen carbonizados los 19 muchachos entre hombres y mujeres. Está siendo terrible, o sea siempre es la ausencia de Estado. Sigue habiendo ausencia de Estado. El Estado no está presente, garante, para darte salud, educación y la gente sigue siendo víctima de violencia en este caso violencia económica.

recordar para no olvidar

Aunque duele es importante recordar, recordar para no olvidar, y tener los pies bien puestos sobre la tierra y recordar ¿por qué estás aquí?, ¿por qué llegaste? Porque se puede perder el rumbo y el horizonte, y eso lo que no debemos hacer. Quienes fuimos sobrevivientes de la violencia, tenemos un compromiso con nuestros países. Y pues aún hoy día abrigo para todas nosotras. Nosotras y nosotros, la profunda esperanza de que algún día, algún día sepamos por lo menos cuál fue el final de ese ser tan amado.

Muy agradecida yo y mi corazón con ustedes. Gracias por todo.

Entrevista a Rosalina Tuyuc Velázquez[1]



Rosalina Tuyuc Velázquez. Fuente: Archivo de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala.

[1] Entrevista virtual realizada por Silvia Dutrénit, ciudad de Guatemala, Guatemala/ Ciudad de México, México, 23 de agosto de 2021. Proyecto/Grupo de trabajo: Las buscadoras. *Yo quiero decir algo. Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina.*

Lo que queremos es que nos cuente, primero, ¿de dónde vienes, Rosalina?, ¿cuándo naciste?, ¿en qué pueblo?, ¿cómo era tu grupo familiar?, ¿cómo fue la niñez?, ¿cómo te criaste en tu pueblo previo a la desaparición de su papá? Cuéntanos sobre tu niñez y la vida en familia

soy de una familia campesina, artesana y con vocación social comunitario

Mi nombre es Rosalina Tuyuc Velázquez, yo nací el 14 de octubre, entonces, del año 56. Yo pertenezco al pueblo maya KaqchiKel y también soy de una familia campesina, artesana y con vocación social comunitario. También, mis padres fueron o son muy religiosos. Mi padre fue un gran servidor comunitario. Él fue también una persona que trabajó mucho, a través de la medicina natural, y bueno, de ese servicio yo aprendí, a caminar junto a él de niña, porque en las familias mayas siempre los hijos van con los papás al trabajo en el campo. Al trabajo también artesanal. En el trabajo también comunitario. Y así fui criada, como muchos niños del campo. Tuve una niñez muy agradable de cerca en el campo con la Madre Tierra, con los ríos, con los bosques. Amar los animales, jugar, ahí sí que, con puras flores. Luego yo crecí, y mi madre y mi padre decidieron que yo fuera a la escuela. Yo estuve cuatro años solamente en la escuela, cursé el cuarto grado de primaria, pero como, también mis padres eran de una familia muy, muy pobre. Pero nunca, nunca nos faltó la comida, siempre hubo comida: tortillas, frijoles, las hierbas, las verduras del campo.

Yo me crie entonces en el activismo comunitario

Ya de adolescente yo me involucré en los grupos de jóvenes a nivel comunitario, y todo ese trabajo estaba con la Juventud Obrera Católica, así era nuestro nombre. Teníamos un grupo a nivel de señoritas y jóvenes y teníamos un espacio solo para señoritas. Dentro de todo el trabajo comunitario que nos gustaba mucho a los jóvenes, también

teníamos ya, un pensamiento muy crítico sobre, sobre las desigualdades, sobre la discriminación y también sobre el nivel de injusticia que se vive. Porque los productos campesinos, siempre eran baratos y regateados, mientras que las compras de todo instrumento de trabajo tenía etiqueta de un solo precio para comprar y no se podía también hacer regateo. Y de esa conciencia ya como jóvenes, me di cuenta que estaba muy involucrado, de adolescente y también ya de señorita al llegar, ya más de18 años. Teníamos grupos de jóvenes. Grupos de mujeres. Yo me crie entonces en el activismo comunitario. Teníamos una cooperativa de mujeres que a nivel artesanal y a nivel también de crianza de animales. Igual, también crecí, ahí sí que, en grupos de cooperativas mixtas, junto a los hombres, que casi era, era única mujer. Luego apareció otra, otra mujer, pero nunca yo tuve miedo a los hombres. Siempre discutía, siempre participaba, también muy importante que me dieron. O me abrieron las puertas. Me dieron posibilidad de tener cargos desde presidente, vicepresidenta, tesorera, y bueno, siempre. En ese entonces yo no entendía lo que es ser líder, sino simplemente el activismo nos ayudó por buscar mejores condiciones de vida, mejores condiciones de precios a los productos. Pero ya en los años setenta, cuando empezamos a ver como jóvenes, también mucha discriminación puesto que solo los varones, campesinos e indígenas iban al servicio militar; mientras los hijos de familias ladinas o no indígenas, y que podían estudiar, no eran agarrados para el cuartel. Entonces desde ahí, empezó nuestra visión de cuestionar ese sistema discriminatorio, pero también de trabajar por rescatar a la juventud de esa manera, de servir a, digamos, entre comillas, servir a la patria a través de las armas. Entonces ya como joven, entonces me involucré mucho más en el trabajo de defensa, ahí sí, que defensa de la juventud, pero también defensa de los derechos de los y de las campesinas. También de que se valore el trabajo que hacíamos las mujeres. Lastimosamente en el año 1976, que vino el terremoto, y entonces el

terremoto hizo a que nuestro servicio como juventudes podía ir creciendo mucho más a favor de la reconstrucción de los pueblos. Porque no solo trabajamos en Comalapa, mi pueblo natal. Es un pueblo de mucho arte, en la pintura, en el tejido, en muchas otras cosas. Entonces, nosotros, a través de la reconstrucción de los pueblos, entonces aparecieron jóvenes universitarios de la Universidad Nacional de San Carlos de Guatemala, que ya fueron a apoyar a la reconstrucción del pueblo, pero entonces ya logramos esa conexión para impulsar vivienda, impulsar alfabetización, impulsar la salud comunitaria. Entonces como yo era muy activa también dentro de la iglesia católica, el sacerdote me consiguió una beca para ir a estudiar enfermería, puesto que el terremoto dejó tanta gente herida, tanta gente que murió, pero sobre todo apoyar entonces en la salud y en la restitución de la salud de la población. Entonces del grupo de iglesia también nació esa iniciativa colectiva de poder conformar un comité de reconstrucción para un hospital comunitario. Entonces yo fui parte de ese comité de reconstrucción de ese hospital, pero además de eso el comité decidió entonces elegir a un grupo de señoritas para que fueran a estudiar enfermería. Tanto enfermería auxiliar como enfermería profesional para que pudiéramos ser nosotras quien podíamos atender a los enfermos en el hospital comunitario. En ese tiempo, entonces cabal, en el año 1979, yo estuve estudiando enfermería, auxiliar ya a final de 79 me gradué de enfermera auxiliar hospitalario y bueno tenía mucha ilusión de regresar al pueblo.

las primeras desapariciones forzadas

Sin embargo, a mediados de 1979, lamentablemente, se instaló el ejército en el pueblo y entonces inició las primeras desapariciones forzadas, las primeras ejecuciones extrajudiciales, y entonces fuimos perdiendo a nuestra gente organizada. Entonces, mis padres me dijeron: "bueno, mejor no vas a regresar porque ya secuestraron a tal pre-

sidente, secuestraron a tal persona, y entonces no es posible regresar". Pero yo quería regresar, quería ir a servir al pueblo y entonces, ahí con la anuencia del comité de reconstrucción del hospital y dijeron: "sí, hay que regresar, primeramente, Dios". Porque así creíamos. Primeramente, Dios, podía ayudar para que no nos pasara nada. Sin embargo, muchos compañeros de la cooperativa, tantos de mujeres, y mixta, de la iglesia, catequista, los grupos de jóvenes, tanto en el pueblo, en las aldeas, teníamos ya muchos compañeros y desde ese entonces a principios de enero del 80, yo ya supe que mi nombre estaba en la lista negra de los militares. Lamentablemente, yo solo pude trabajar como tres meses en el hospital. Ya no fue posible seguir, porque la persecución era muy fuerte. Entonces muchos compañeros que ya no podían trabajar. Era el tiempo de tomar una decisión, y aunque fuera muy fuerte la decisión, algunos decidieron entonces trabajar con el ejército y quedarse ahí. Otros decidieron huir. Salir del pueblo. Buscar vida en otros departamentos, se fueron lejos de la ciudad capital, y algunos otros que tuvieron más fuerte persecución se fueron hacia México. En mi caso, yo no pude, no pude salir fuera del país, sino opté por quedarme en la ciudad capital. Mi padre me dijo que era mejor salir, inclusive yo recuerdo la sugerencia de una de las mujeres en Comalapa que le dijo a mi madre: "si ustedes quieren ver viva a su hija, tienen que sacarla de aquí porque el ejército en cualquier día va a venir porque, ya escuché yo en las esquinas donde el ejército está diciendo que la van agarrar, la van a capturar, entonces mejor llévenlo lejos que vaya aunque sea a lavar inodoro en la ciudad capital pero tienen que sacarlo". Entonces, recuerdo de un día, de una jornada de vacunación donde nosotros, con mi grupo de compañeras que fuimos a vacunar en una de las aldeas, y entonces, en esa mañana llegó el ejército al hospital a buscarme. En los caminos estaba buscando por mi nombre, y luego, al regresar del hospital, me dijeron ahí, que bueno, ya no regresara a mi casa porque la van agarrar. Entonces yo tenía que regresar a casa pero

que, fue en ese momento, pues, tomamos la dura, la dura decisión, mis padres dijeron: "la vamos a recomendar a un lugar y ya no vas a dormir aquí". Y pues, creo que fue como ese momento último donde mi padre me dijo: "bueno, quizá yo no tuve oportunidad de darles educación, no tuve oportunidad de darles buena comida, o de darles buena oportunidad y tal vez por eso se metieron en los grupos, y tal vez por eso la van a matar, pero entonces mejor, te vamos a llevar a ver dónde vas a encontrar vida, pero te vas a ir". Recuerdo que esa tarde, fue nuestra última vez en familia. Y bueno, mi padre me dijo: "bueno si algún día te vienen a buscar los militares y si yo tengo que dar la vida por ti, lo voy hacer. Lo voy hacer, dando mi vida por tus hermanos". Yo creo que, tal vez esas palabras se quedó muy grabado en mi mente y yo dije: "bueno, por mucho tiempo".

a lo mejor fue por mi culpa que eso pasó

En el 80 tuve que salir. Yo bajé a la ciudad capital y aquí estuve con una persona de los estudiantes que nos apoyó en el 76 para la reconstrucción de mi pueblo. Entonces yo estuve en la casa de ellos, por algunos meses. Luego, casualmente, o no sé si era casual o era porque en la ciudad se incrementaron mucho las persecuciones contra dirigentes estudiantiles. Y bueno, en esa casa de uno de los estudiantes que estuvo apoyando inmensamente a nuestro pueblo, él siempre es recordado ahí. Es un arquitecto, él apoyó mucho construyendo casas de madera. Construyendo casas también de bloc, y organizó muchos jóvenes, muchos hombres sin ser tal vez albañil. Sin ser ayudante de albañil, pero él les enseñaba pues lograr que el pueblo se levantara, tal vez con las casas. Sin embargo, bueno, un día que salimos nosotros a comprar en el mercado, y cuando regresamos a esa casa, vi que había, había muchos hombres rodeando la casa, entonces me dijo la señora: "mire, mi'ja, ya no podemos entrar en la casa porque seguramente algo están haciendo". Y casualmente, no sé, cuando, cuando nuestro

corazón tiene algún presentimiento pues, si uno le hace caso también uno puede evitar, quizás si yo hubiera estado en esa casa ese día, a lo mejor me hubieran llevado, porque ese día pues, se llevaron, se llevaron secuestrados a los papás del muchacho. Entonces ese para mí fue tal vez otro segundo golpe muy fuerte. Porque yo dije: "a lo mejor fue por mi culpa que eso paso, si yo no hubiera llegado ahí tal vez no hubiera pasado nada con esta familia". Pero desde ese entonces, los papás de ese muchacho nunca aparecieron. Igualmente, este arquitecto, posteriormente fue secuestrado también y desaparecido hasta hoy en día no se ha podido localizar. Entonces, desde que yo salí de la casa en los años ochenta, nunca, nunca pude regresar de nuevo. Yo supe, dos años después, el secuestro y desaparición forzada de mi padre. Claro ese fue, fue muy duro para mí, porque uno siempre piensa a lo mejor, si no estuviera dentro de la organización comunitaria a lo mejor no nos hubiera pasado nada. Pero también la triste realidad es que hay muchas familias que ni siquiera apoyaron todas esas luchas, ni siquiera estuvieron en las cooperativas, pues, igualmente fueron secuestrados, fueron masacrados. Entonces, a lo largo del tiempo, yo pasé más de 20 años tal vez sintiendo esa responsabilidad de la desaparición de mi padre y luego la desaparición de mi esposo, de mi cuñada, y de mi sobrino. Yo creo que todo, todo este trabajo que hacemos por la vida, por el desarrollo, no debería de ser elemento que incida en la persecución, en la amenaza o en la desaparición forzada. Sin embargo, eso ya pasó. Siempre pensé, 20 años o más, pensé, todavía encontrar vivo a la familia que fue desaparecido, pero el tiempo también te da la razón. El tiempo te puede sanar también y decir que eso ya no es posible, puesto que cuando se firmó la paz en Guatemala en el año 96, todavía tenía una gran, y una gran esperanza de que a la hora de que se firme la paz, pues, retornarían los desaparecidos, o a lo mejor estuvieran en algún país del mundo y tal vez regresarían los nuestros. Pero también fue una realidad en que después de la firma de la paz no fue posible su

regreso. Entonces tal vez desde ese año yo empecé a pensar, de plano, que murieron.

algo tendríamos que hacer para buscar

Ya no están vivos, pero, pero algo tendríamos que hacer para buscar, aunque sea sus huesos. Entonces, ya posteriormente en el año 88 pues ya inició todo el trabajo ahí, desde las mujeres. Y yo cuando desaparece mi esposo, en el año 95. No, no es 95. Sino en el año… ahorita se me confunden las fechas, pero, cuando desaparece mí esposo. En 1985, cuando él desaparece, yo juré, juré ante la Madre Tierra, juré ante mis hijos que jamás me iba a involucrar. Dije: "bueno, ya no está papá, ya no está Rolando; estamos lejos, lejos de la familia, lo que me queda son mis dos hijos". Entonces por ellos, dije: "ahora me dedicaré a ellos, aunque siempre esperé la muerte". Yo debo decir que pensé, y perdí la noción de vida. Dije: "no. Ahora bienvenido sea la muerte y que cuando venga, nos tenga que llevar a mí y a mis hijos". Porque al final éramos solo los tres que vivíamos en una casa tan sencilla, alejada de la ciudad, y sin posibilidad también de estar con la familia. Entonces, quizá todo ese silencio de algunos años me ayudó también a recuperar. Yo recuerdo, yo no tenía hambre, no tenía sueño, tampoco podía pensar ya en los hijos, y yo recuerdo que ellos dicen: "tenemos hambre". Solo les decía: "bueno". Y entonces ellos iban a la vecindad a pedir comida y gracias al universo también los vecinos siempre fueron, ahí sí que, solidarios de poder compartir su comida con los niños aunque yo nunca, nunca les dije a los vecinos que era porque el esposo estaba desaparecido, sino yo les decía a ellos que mi esposo se había ido con otra mujer y entonces aunque sentía como una vergüenza de decir una gran mentira, pero era la única forma de poder seguir sobreviviendo, puesto que no se podía, la vecindad no sabía nuestra condición del porqué estaba. Porque necesidad, pues no teníamos tal vez de estar fuera del pueblo, sino hubiera sido por la guerra. La guerra nos

arrancó la familia. Nos arrancó la libertad. Nos arrancó también la posibilidad de profundizar con nuestra identidad. La guerra también, ahí que, dejó muy lastimado a nivel económico, a nivel material, a nivel psicosocial y a nivel cultural. Y bueno, yo diría que cuando ya surge esta posibilidad de juntarnos entre mujeres, aunque yo puedo decir que yo no me di cuenta en qué momento estaba otra vez involucrado, simplemente quizá cuando las mujeres me decían: "mira Rosalina, por favor hable por nosotras. Ya no tenemos esposos. Nuestros hijos quieren estudiar. Nuestros hijos quieren comer". Entonces ¿qué vamos hacer? No hay apoyo de la gente. Lo único que podemos hacer, es hacer nuestro tejido. Entonces busqué algún lugar donde nos puedan ayudar trabajando nuestra artesanía y es así como cuando yo sentí, pues, ya estaba otra vez trabajando con las mujeres, porque bueno, fuimos. En Guatemala ciudad, me recuerdo que éramos como 70 o más familias desplazadas, pero de las cuales, solo dos familias núcleos que lograron sobrevivir, la mayoría, algunas familias enteras fueron masacradas, otras familias enteras fueron secuestradas, desaparecidas. Y entonces con las pocas mujeres que quedamos, formamos entonces el primer grupo de mujeres desplazadas y sobrevivir por medio de la artesanía. Entonces, estando dentro de ese grupo, pues me invitaron a través de la iglesia católica asistir a un evento dedicado por el día de la madre y es ahí donde yo me involucro otra vez en los grupos. No pude cumplir esa promesa de ya no estar en los grupos, pero al final, ahora yo entiendo porque también pasa eso porque a veces nuestra misión de vida es eso. Entonces, aunque uno no quiera, al final, uno desde su nacimiento trae una misión de servicio. Una misión también de acompañar de los procesos, lo traemos dentro de nuestro ADN. Recuerdo de todo el servicio que mi padre hacía, que también mi madre, pues como nos ayudaba a nosotras las hijas para saber tejer y yo valoré mucho, mucho ese aprendizaje porque sin la cual, si yo no hubiera aprendido a tejer, quizá no hubiera podido sobrevivir, ya que vivir en la ciudad es

una situación tremenda porque nadie te da trabajo. Uno porque no es estudiado, otro porque tenemos hijos. Recuerdo que un día me dieron un trabajo en una clínica y cuando yo llevé a mi niñito de tres años y a mi nena cargando en la espalda y me dijo el doctor: "¿Qué? Y así ¿usted quiere trabajar con sus hijos? Yo quiero sus manos para trabajar y no para que cuide a sus hijos". Y entonces, recuerdo que esa vez lloré, y lloré profundamente, encerrada en un baño porque no podía dejar a los hijos. Entonces, pero esa parte de la vida tan dolorosa nos enseñó también a entender que no todos tenemos las mismas oportunidades, y que no todos somos valorados con lo que podemos hacer. Con el trabajo de CONAVIGUA, aunque en ese entonces 85, 86, eran momentos quizá de organización más, con mucho más miedo, con mucho más terror, sin dar tal vez ese paso público, pero al final con, ya con todas las mujeres, tanto de Chimaltenango, las mujeres desplazadas en la ciudad, más las mujeres de Sololá, y también del Quiché, pues con todo ese trabajo iniciamos los primeros trabajos en CONAVIGUA. Y ¿qué di yo? Nuestro espacio, pues, luchar por la dignidad de las mujeres, por la unidad de las mujeres, condenar las violaciones sexuales, organizar a las mujeres, y empezar el camino, también de esperanza de encontrar a nuestros familiares detenidos y desaparecidos, y bueno, empezar ahí sí que, averiguar cómo debiéramos de trabajar la exhumación de los cementerios clandestinos. Y bueno, ahí sí que, muy lejanamente pensábamos en la justicia, pero ya desde ese entonces, en el 88, pensamos las mujeres que el Estado debiera de dar un apoyo mensual a las mujeres para que podamos sobrevivir, porque bueno, nuestros esposos fueron secuestrados o asesinados por el ejército, por la policía, por la G2. Pero quizá eran palabras que solo tiramos al aire, no teníamos propuesta, pero ya poco a poco fuimos madurando. Poco a poco también fuimos encontrando apoyo de nuevo con estudiantes universitarios, con organizaciones sindicales, organizaciones, también cristianas. Porque, bueno, lamentablemente, organizaciones

campesinas en ese entonces no estaba muy fuerte porque habían sido aniquilados todos. Todos habían sido desaparecidos. Sin embargo, poco a poco, fue floreciendo la organización social, pero entonces todo el trabajo de búsqueda de desaparecidos quedó como una de las líneas dentro de la organización. Ahora, le decimos, el tema de justicia transicional. Porque la justicia transicional, de alguna manera lleva todo el trabajo de salud mental. El acceso de las mujeres a la justicia estatal, pero también, a conocer la verdad, y a exigir una reparación digna para todas las mujeres. Para las familias, víctimas y sobrevivientes de la guerra, pero también a trabajar la salud mental, con las mujeres que habían sufrido una, diez o hasta 25 veces, violaciones sexuales por parte de militares y grupos paramilitares. Entonces, trabajar la salud de las mujeres, también fue una de nuestras grandes prioridades, y bueno, nos metimos también hacer políticas públicas. A construir herramientas para que la justicia nos ayude a buscar a nuestros familiares.

Usted es magnífica para narrar el dolor, y su propia vida. Una pregunta es ¿cuándo nació? Usted dice que estaban en una casa muy rudimentaria, con sus dos hijos, y sus vecinos le proporcionaban comida y no estaban en la ciudad, ¿dónde estaban?, ¿cómo fue ese ingreso a la actividad que llevó a la construcción de CONAVIGUA, en donde usted ha jugado un papel muy importante?, ¿cómo se fue construyendo la CONAVIGUA?, ¿cómo se identifica usted?, ¿cómo se ve? He oído que, usted se identifica como huérfana y viuda, ¿es así?

Soy hija de padre desaparecido. Esposa de padre desaparecido, o sea que soy hija, y al ser hija de desaparecido es quedarse uno huérfana. Y el ser esposa de desaparecido, pues también, como desplazada. Desplazada. En el desplazamiento interno, y luego, yo me veo de esa manera y me identifico así, de ser ahora una mujer, maya, activista y defensora de derechos humanos. Defensora también de los derechos

de los pueblos indígenas, de las mujeres, y también como defensora de la madre naturaleza, puesto que quizá la guerra no, digamos, no nos permitió ver también que la Madre Tierra, que los bosques, que la tierra, que el territorio, también tiene derecho. Entonces, del año 2000 para acá, vemos la necesidad de tomar estas otras acciones, ya no solo trabajar por derechos humanos, sino trabajar por los derechos de la Madre Tierra, por el territorio, luchar contra la contaminación del medio ambiente, luchar también contra la minería, contra las hidroeléctricas. Dentro de todo el trabajo que realizamos, también quizá se fueron agregando otros. Aunque inicialmente era contra la militarización, por la defensa de los derechos humanos, de las mujeres, pero también ya en 1992, en el quinto centenario, fue un acontecimiento para los pueblos indígenas en reivindicar la resistencia de los pueblos indígenas. Entonces, quizá es un trabajo que se fue ampliando, no porque nos guste hacer, sino porque es un deber, es un deber como parte del pueblo y bueno de luchar contra el racismo también, estructural que afecta a nuestros pueblos.

las mujeres no solo nos sentíamos ser víctimas, sino protagonistas de cambio

Y también cuando CONAVIGUA surge, fue a través, buscando apoyo con los sindicatos, con los estudiantes, con los cristianos. Entonces, CONAVIGUA, nuestra sede era en uno de los sindicatos, muy solidario que tiene por nombre UNSITRAGUA, en el sindicato de Coca Cola, compañeros del sindicato de Coca Cola nos dieron su lugar para poder hacer nuestras asambleas en ese lugar. Éramos todas las mujeres, con "nuestras maletas", decíamos nosotras, para donde cargamos nuestra tortilla, a veces nuestra ropa, o los pañales de los niños y llegar a esas sedes sindicales, donde nos abrieron sus puertas para acompañar nuestros procesos de lucha. Creo que es muy importante también decir que CONAVIGUA fue como la primera organización de mujeres que surge en medio de la guerra. Porque aún en ese tiempo estábamos con

una militarización muy fuerte en las comunidades indígenas. Había reclutamiento militar, habían secuestros, habían asesinatos, habían violaciones contra las mujeres, y entonces, CONAVIGUA, en medio de esta dificultad, surge como una organización pionera en defender los derechos de las mujeres, en denunciar los abusos de violaciones sexuales contras las niñas, contra madre embarazada, contra señorita, contra adolescente, y también, contra las abuelas. Porque las violaciones sexuales lo utilizó el ejército como una metodología para crear, como un arma, como botín de guerra para sembrar el terror contra las comunidades indígenas puesto que los militares agarraban a las niñas y delante de los papás las violaban o agarraban a las niñas para degollarlas frente a la comunidad, o a las mujeres embarazadas sufrir violación sexual, frente a la comunidad, frente a los papás, frente a los esposos, como una forma de sellar el sufrimiento para no olvidar. Entonces, CONAVIGUA abrazó profundamente toda esta lucha, quizás sin tomar en cuenta el riesgo que esto conllevaba, y por eso a la par de nuestras luchas, desde el 88, 90, hasta el 96, después de la llegada a la firma de la paz, CONAVIGUA, sufrimos muchos atentados, muchas amenazas. Hubieron compañeras que fueron asesinadas por los grupos paramilitares, lideresas que no tuvieron miedo para enfrentar a militares, a los alcaldes, al presidente, a los diputados, puesto que también CONAVIGUA desde que se nos tomó, como el derecho público a estar en las calles. Las mujeres también con el apoyo de la oficina del arzobispado de Guatemala, la Universidad de San Carlos, de la Procuraduría de Derechos Humanos, el ICCPG nos ayudaron a elaborar una primera propuesta de ley que propusimos sobre servicio militar voluntario, porque vimos que era difícil. También lograr que se quitara el servicio militar forzado y discriminatorio, o pedir la anulación del ejército en ese entonces era muy difícil. Entonces analizamos que era mejor trabajar una propuesta de ley, que lamentablemente, fue desechada por el Congreso de la República, pero a través de esa experien-

cia, de rechazo, entonces, CONAVIGUA nos acercamos, quizá con mucha valentía, con el ejército para pedir que debiéramos de trabajar una ley en conjunto, tomando en cuenta las necesidades del ejército, pero también dando la oportunidad a nuestros jóvenes campesinos y como parte los pueblos indígenas decirle al ejército que también se debe dar como una oportunidad de voluntariedad si quieres servir al ejército o quieres servir a través de algún servicio social por la educación, por la salud, por acompañamiento comunitario. Creo que ese fue una parte muy importante para nosotros, porque, llegamos a un diálogo con el alto mando militar. Nos sentamos en la mesa con ellos, y trabajar esa ley. Claro, la ley ya no quedó tal como queríamos. Como siempre ganan los militares, o sus aliados en el Congreso, en el caso. Pero sí fue una ley aceptable para nosotras, aunque costó 17 años en ser aprobada esa ley. En cada legislatura era de llegar a incidir, a cabildear, hacer sensibilidad por nuestra ley. Entonces, cuando fue aprobada la ley, sí salió con que los jóvenes puedan decidir si quieren el servicio social o el servicio militar. Entonces, CONAVIGUA, sí trabajó muchas, muchas leyes. La ley también para erradicación de la discriminación, la erradicación del racismo, una ley también de exhumaciones, una ley para trabajar a favor de las mujeres indígenas. Igual políticas públicas sobre reparación para víctimas de la guerra. Entonces, no solo ya fue nuestra lucha en la calle, sino hacer propuestas de soluciones, ante los problemas que enfrentaba nuestros pueblos. Entonces, fue muy importante eso para CONAVIGUA, y porque entonces las mujeres no solo nos sentíamos ser víctimas, sino protagonistas de cambio, de propuestas y bueno creo que fue muy importante llegar también a la firma de la paz porque eso abrió posibilidad de participación política.

Queremos que nuestros hijos tengan más posibilidades de vida, de libertad y de justicia

Es a partir de esa posibilidad de participación política, fue que los pueblos indígenas, porque ahí, ya no solo fue CONAVIGUA, sino

distintas expresiones de los pueblos indígenas decidieron proponerme para una candidatura, para ser congresista y luego pasaron esos cuatro años. Para mí fue muy importante, lamentablemente cuando uno es minoría en el congreso, no es posible la aprobación de las leyes. Pero me enseñó que la política también es muy importante y que la política también no hay conciencia social, ni conciencia de género, ni conciencia étnica, sino lo que hay ahí son mafias y que las mafias sirven a un patrón: el patrón político, el patrón económico. Entonces, y por eso es que quizá ese patrón no pudo cambiar los Acuerdos de Paz porque no lograron, ahí sí que, llegar a una reestructuración a nivel de la ley electoral de partidos políticos que fue en mi periodo donde se impulsó esa parte de querer llegar a la reforma, la ley electoral, una reforma fiscal, una reforma constitucional y también una reforma social. Toda esa parte está ahora pendiente. Han pasado más de tres décadas y no se puede llegar a esos cambios porque, el poder de la mafia y ahora le hemos puesto el nombre, "el poder del pacto de corruptos en Guatemala", está muy fuerte. Después de los cambios que se lograron avanzar, hoy hemos llegado a un retroceso muy fuerte, donde esas mafias se empoderaron en los tres poderes del Estado, y hoy están queriendo retroceder, imponer una ley de amnistía, imponer, también, digamos, una reforma al Estado a favor de la corrupción y de la impunidad. Es decir que, Guatemala estamos a la puerta, de verdad, de un estallido social fuerte, que nos ha llevado a tomar las calles con mucha más fuerza, con mucho más firmeza, pero ahora ya no es de parte de los movimientos sociales solos, sino, es de las autoridades ancestrales comunitarias, que han abanderado la lucha para pedir renuncia del presidente Giammattei actual, de la fiscal general que no permite avanzar con una investigación para erradicar la corrupción y erradicar también la impunidad. Entonces, CONAVIGUA sigue el rol de defensa no solo ya de los derechos de las mujeres, sino otros roles que a lo mejor para muchos creerán, pero y ¿por qué no las

mujeres se dedican a sus hijos? Pero simplemente porque queremos un país diferente a nuestros hijos. Queremos que nuestros hijos tengan más posibilidades de vida, de libertad y posibilidades también de justicia y posibilidades también de una atención en la educación, en la salud y también en el desarrollo. Creo que ahí resumo el quehacer de CONAVIGUA, somos CONAVIGUA, parte de la red de organizaciones de víctimas de la guerra dentro del cual impulsamos demandas de justicia por genocidio. Demandas también para la reparación individual y colectiva del Estado hacia las víctimas, ahí, impulsamos también todas las exhumaciones e inhumaciones. Ahora estamos también en una red de mujeres a nivel nacional. A nivel, también continental. Somos parte también de la red a nivel de vías campesinas donde impulsamos la agroecología, la soberanía alimentaria y también somos parte del movimiento Abya Yala en América Latina. Entonces, también hemos compartido nuestra experiencia de justicia transicional con Perú, con Colombia, también con Chile, con Argentina. Porque América es nuestra gran familia y mucho de las violaciones a los derechos humanos, pues es igual. Quizá las metodologías, o los resultados son distintos, pero al final, habemos víctimas en toda América o el mundo y por ello siempre hemos señalado la necesidad de afianzar la unidad en las luchas y afianzar también el trabajo de defensa, territorial en cualquier parte del mundo.

Rosalina fue diputada, fue coordinadora por CONAVIGUA, participó en el Congreso Indígena Latinoamericano. ¿Usted participó, junto con lo que luego sería la Fundación de Antropología Forense Guatemalteca en la inhumación, exhumación de cuerpos, de restos?, ¿cuándo pudo regresar y ver a su familia?, ¿los hijos la acompañan en esta lucha incansable por verdad, justicia, reparación?

iniciamos la exhumación, con la esperanza de encontrar a mi padre

A fínales del 90 comenzamos el trabajo con la Fundación de Antropología Forense. En ese tiempo no estaba en sí el Equipo sino es a través de los forenses que tenía el doctor Clyde Snow. Con equipos forenses de Argentina, de Perú, de Chile y de Estados Unidos que con ellos iniciamos las primeras exhumaciones. Pero ya luego cuando se conformó la FAFG aquí con el trabajo del doctor Snow, pues ya logramos hacer toda la, el trabajo de exhumaciones. Hemos trabajado en cinco ex destacamentos militares, grandes, tanto en el Quiche, como en Chimaltenango. Quizá la más grandes trabajado con ellos en San Juan Comalapa, donde yo nací, y donde, pues, iniciamos la exhumación, ahí, con la esperanza de encontrar a mi padre ahí. Porque los militares lo llevaron a su destacamento, supe que ahí lo enterraron, pero lastimosamente no encontré a mi padre. Entonces con la Fundación hemos trabajado desde los noventa hasta ahora. Seguimos trabajando exhumaciones, inhumaciones también y el trabajo, ahí sí que, de la mano que hemos hecho también es la creación del Paisaje de la Memoria de Comalapa, en donde con amor recibimos a loa 166 osamentas sin ser identificado y ahí los enterramos. Siempre ha sido el memorial como un lugar de encuentro entre los vivos y los muertos.

¿Cuándo volvió a su familia?

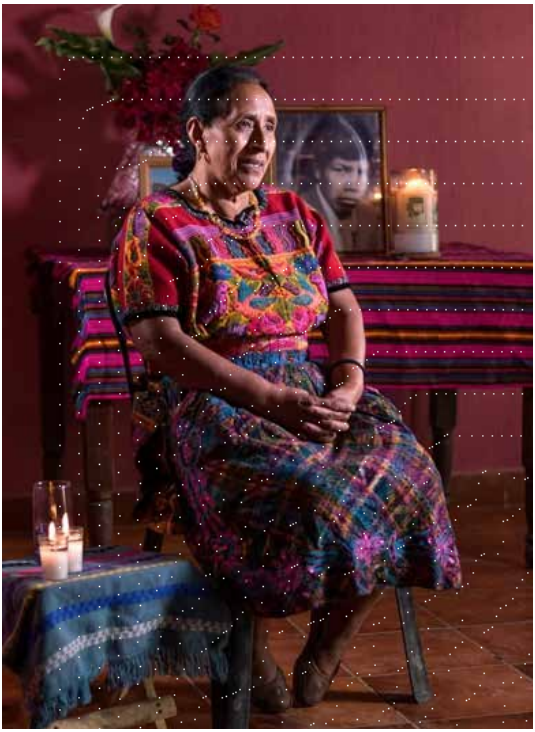
Yo regresé al pueblo con mucho miedo, pero regresé

Yo volví a encontrarme con la familia. Regresar a mi pueblo ya cuando surge CONAVIGUA, quizá en los noventa. Yo regresé al pueblo con mucho miedo, pero regresé. Pero no fue así seguido. Llegaba, pero si ya ellos conocieron donde estaba. Bueno cuando me refiero en un rinconcito, pues, era en la Zona 18, donde me dieron alojamiento porque, ahí sí que, no podíamos pagar alguna casa. Y que mi esposo prefiriera, porque fue a través de un amigo de él que estaba en un sindicato de la municipalidad de Guatemala, que nos prestó su casa para vivir ahí. Entonces era un cuartito simple, pero que ahí podíamos

vivir con los niños. El primer hijo de papá desaparecido tiene ahora 38 años, la segunda pues tiene 37, tiene la segunda. Porque en total yo tengo cinco hijos. Ahora [con] el segundo esposo, tuvimos tres.

Dos de ellos o tres de ellos me están acompañando en la lucha. Tengo una nieta que es poetisa. Y sus poemas están enfocados a la desaparición forzada.

Entrevista a Carmen Cumes[1]



Carmen Cumes. Fuente: Archivo de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala.

[1] Entrevista virtual realizada por Silvia Dutrénit, San Juan de Comalapa, Guatemala, Guatemala/Ciudad de México, México, 15 de octubre de 2021. Proyecto/Grupo de trabajo: Las buscadoras. *Yo quiero decir algo. Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina*.

Nos encantaría que nos cuentes cómo fue tu niñez, los primeros años de vida junto a tu familia. ¿Dónde naciste?

mi niñez, pues fue muy bonita

Para mí es un día grande porque, aunque no hemos podido y más conmigo porque no tenemos acceso de internet solamente pedir favor con mis hijos. Muchísimas gracias. Me alegro mucho. No importa la distancia, d**ó**nde estemos, pero lo más importante es escucharnos este momento, contando mi historia de vida, de dolor, de tristeza y de alegría.

Mi nombre es Carmen Cumes, nací en San Juan Comalapa, Cantón tercero, el año es 1956; el 16 de julio, el mero de la virgen del Carmen, por eso no me cambiaron mi nombre. Mi nombre es Carmen, pero mis padres me pusieron Carmencita. Entonces, es eso pues, eso es mi día y mi año. Bueno voy a empezar mi vida de mi niñez, adolescencia y de mi juventud. Bueno, en el día de mi niñez, pues fue muy bonita, porque yo fue muy activa, muy decidida, muy traviesa también. Una niñez muy linda, porque jugábamos con los niños, niñas, sin discriminación. Yo gocé mucho. Yo jugué mucho. De diferentes cosas: jugué a "comiditas", jugué de las muñequitas. El primero de noviembre o dos, los primeros somos nosotros [muestra una fotografía], estamos ahí en el cementerio de San Juan Comalapa. Y ahí llevamos nuestros rehiletes y volamos ahí, y la gente solo nos miran y así gozamos también, y íbamos en las procesiones, por ejemplo, de las Posadas, de la Semana Santa, cuando sale de la procesión de Jesús Nazareno y llevamos nuestro incensario y ya lo hicimos. Y tenía siete años cuándo yo aprendí de tejer. Mi primer tejido de los sietes años hice una mi servilleta lamentablemente lo tenía ahí guardado. Después como soy muy atrevida y gocé mucho el tejido, este mi huipil yo lo he hecho. Entonces en momento pues hice un mi huipil, también de los siete u ocho años, y soy pequeña todavía. Y ahí empecé, empecé a hacer más, así, me gusta mucho la artesanía. También empecé a curarse. Soy pequeña

todavía. Tenía como 12 años y empecé digamos, pues a curar. Me recuerdo en los siete años hice un sueño. Soñé que estoy curando y justo y tenía las rosas, las candelas, el varejón y el incienso. Todo eso lo soñé, y lo soñé. Una abuelita me dijo: "mire, usted va hacer ese trabajo. Tiene tres trabajos. De uno de la comadrona y otro de curar a grandes, y otros orar por la gente, por los enfermos o por cualquier cosa". Todo eso lo hice hasta hoy fecha lo estoy haciendo, y comadrona, atendiendo niños y curando a los grandes y pequeños. La mano que Dios me ha dado, una [oportunidad], digamos [de] cura la gente. Yo miro que se cura y también que las terapias. Porque me recuerdo en aquellos tiempos, una juventud muy amorosa, nunca fue una juventud mala, sino que fue una juventud muy, muy linda. Muy respetuoso los muchachos. Un amor tan grande. Jamás nunca, no va que ahora ya se cambió mucho. Pero en esos momentos de mi juventud, ahí, pues, yo tuve novios, y ahí platicamos, pero una distancia muy grande, nunca nos abrazamos, nunca, sino que fue muy lindo. Y lo que más lo hice, bailé mucho, mucho, bailé. Me gusta el baile. Y también de las Posadas, hice chigualas,[2] le decimos aquí, chigualas. Bailábamos con la banda. Hay una banda aquí. La banda Nazarenos se llaman los músicos. Entonces con eso, pues, ellos tocan y nosotras bailamos. Nunca olvido. Hicimos pues también los columpios. Pero ese columpio es en los barrancos, ahí en el barranco nos empujamos y vaya pues nunca nos caímos. Entonces eso es lo que hicimos. Aprendí mucho de la música y me gusta mucho cantar. Yo cantaba las rancheras. Cantaba a las familias. Bueno mi juventud para mí fue una riqueza tan grande. A veces nos dicen nuestros padres –quédense quietos. Pero nosotros

[2] La palabra chiguala nomina tanto a la ceremonia que se hace cuando muere un niño, como a la ceremonia profano-religiosa. Carmen se refiere a la noche de Navidad, ceremonia montubia profano-religiosa de procesión, alabanza, rondas, declamación de coplas y bailes en la que los participantes solicitan el permiso del niño Dios para realizar estos festejos.

nunca nos quedamos quietos, porque nos gustaba. Me gusta cantar y llevaba mi libro, un libro de almanaque, para todos, dice. Entonces, eso es lo que yo hice de mi juventud y así y desde pequeña y empecé a curar a los niños, y como hablamos de curar, como con las plantas medicinal, entonces yo ya sé que cura todas las plantas y con eso y llegaba la gente y llevaba sus hijos un poco "sogiado" o por favor llame, yo empiezo un poco a llamar y siempre yo uso la candela. Candela blanca, candela amarilla y uso digamos las rosas rojas y un varejón de membrillo y todo pues, yo mero que siempre da resultado. Entonces todo eso de mi juventud, pues, tuve amigos, pero amigos decentes. Amigos buenos. Jugábamos con ellos y así siempre, y jugábamos al mercado, en el parque. Jugábamos, de cachocas, decimos nosotros. Entonces jugábamos de avioncito. Entonces todo eso y jugábamos la ronda, y así aprendí muchos juegos. En mi juventud nos pasó algo con Rosalina.[3] Una vez el papá y su hermano de Rosalina, yo, y Rosalina, fuimos a un monte, más adelante donde se hizo la exhumación aquí en Malán más adelante, ahí fuimos, me dijeron: "vamos a conocer y nosotros vamos a buscar hombre". Vamos pues. Nos fuimos y llegando allá en ese bosque a las nueve de la mañana. Entonces como llevaba tortilla el papá de Rosalina, y nos dijo el papá, mire pues: "no griten porque ese bosque es sagrado tiene dueño". "Vaya está bien", dijimos nosotros. Y así ellos se fueron a trabajar y pues nos quedamos, dijimos con Rosalina, fuimos a ese bosque dijimos y nos entramos, cuando nos entramos, yo vi una mata de chipilín y yo dije: "ah, yo voy a cortar eso, corté". Y, cabal,[4] Rosalina vio hongo de santero. Grande el hongo de San Juan y así, mire el hongo, y lo cortamos. Entonces, después yo le dije: "mira Rosalina, nos dijo tu papá ya no vamos al monte". "Sí,

[3] Se refiere a Rosalina Tuyuc Velázquez.

[4] Muletilla. Úsase para expresar que se está de acuerdo con lo que alguien dice y/o aprueba, afirma o corrobora lo que otro acaba de decir. https://ejemplos.net/que-significa-cabal-en-guatemala/

mejor regresemos". Y nos regresamos. Y en ese momento nos escondió el bosque. Ya no encontramos nuestro camino. Encontramos un camino que termina. Entonces nos fuimos más, cuando vimos una tarea de leña, entre los hongos bajemos aquí, cabal, encontramos un camino del agua. Fuimos con Rosalina, "¡Ay!, mira el señor, vamos, hablar con él". Y, cuando nos bajamos y desapareció el señor. Ni la casa, nada. ¡Ay! Pero ¿qué es eso? Entonces, después le dije: "mira yo me voy, mejor me voy aquí". Y me fui, y encontré un pollito blanco y después otro poquito bajé, cuando vi ya es la carretera entrando de Comalapa. Ahí en Palabor donde hicieron la exhumación y ya llegamos hasta ahí y hasta donde venir ya son las, desde las nueve hasta las tres de la tarde, pues encontramos el camino. Entonces dijimos: "¿qué vamos hacer? ¿Nos vamos otra vez o vamos a regresar? Mejor vamos porque mi papá me está esperando". Y nos fuimos otra vez tuvimos que ganar otra legua más, otra hora más. Entonces cuando llegamos nos regañó el papá y el hermano: "¿por dónde se fueron? Les dije que ya no se van. Mejor se hubieran muerto de una vez", nos dijo el hermano. Se enojó el hermano con nosotros. Bueno, ahí, después vamos, y cuando llegué a mi casa, ya me estaba esperando mi papá. Cómo me regañó. Me pegó con lazo mi papá. Entonces, cabal, en la noche llegó el papá, Rosalina y su mamá, fue a contar lo que nos pasó. Y así, ojalá que no lo operaron porque eso les pasó. Entonces así, pero ya me pegaron. Entonces, cabal, en esas noches soñé que, cabal, llegaba a una casa con Rosalina, cuando entramos ahí, había un señor meneando un perol de frijol, pero ese frijol es como "popo" de los chivos y cuando entramos había unas abuelas, unas abuelas de ropa de los antiguos, y las pilas de carne. Pero solo carne de cerdo, entonces: "¡vénganse, vénganse a comer!", dijeron. Cuando el señor estaba meneando nos llamó y nos dijo: "mira, no comen eso. ¡Váyanse! Porque yo con todo eso, por eso estoy aquí y ya no puedo salir. Y eso es en el sueño". Entonces ¿Por qué? Porque fíjese como encontraban y no comimos la

carne y es por eso no tomamos nada y todo eso fue un viaje, y yo he visto muchas cosas realidades de mi juventud. Una vez nos asustó El Sombrerón. Un tatojito chiquito, tenía un sombrero grande y eso entró en la casa y nosotros estábamos así ya durmiendo, otro, y cabal, cuando entró, pero eso se convirtió en un gato. Y cuando entró nosotros estábamos cantando en nuestro "poncho" con mi hermana, y estábamos cantando y gritando ahí, cuando me agarró mi cabeza, me hizo así. Cuando agarré su mano, puro un peluche y cuando lo agarró Ana le agarró su mano un peluche y gritamos ahí, cabal, mi mamá todavía están despiertos y mi tía. Y cuando escuchó mi tía: "¿Qué les pasó? A ver, ¿qué les pasó?, están gritando". Y como Norberta se llama mamá y mi tía Petrona, y gritó. "Norberta salí, que un tatojo entacuchado salió con ustedes", dijo. "Es El Sombrerón". Entonces, eso es lo he visto, directamente. Nos ha asustado. Pero en aquellos tiempos hay más cosas de espantos, de cerdos se pierde, en que a la gente se conviene ser y también eso he visto. Todo eso quizás traigo un destino de todas esas cosas y todo eso pues por eso, y me siento muy fuerte. Y no me asusto y todo eso y eso es lo que yo he pasado en mi juventud. Y también que soy feliz yo, deliciosamente. En mi juventud, fue una cosa solo de canciones, sí me gustó bastante todo eso.

Cuando nos casamos, cantamos un canto de dolor, de muerte

Y ahora que estoy solita y curo mucho, y curo. Ahora pues yo hago terapias y masajes y eso es mi trabajo, y tan comadrona, sigo curando aquí en mi patio, hay muchas plantas medicinales. Entonces, me gusta mucho. Me gusta mucho y soy una persona muy alegre, me gusta conversar, me gusta contar y me ayuda mucho. Bueno, ahora voy de ese mi juventud, bueno, por último**,** conocí a Felipe Poyon Saquiquel, pero eso, nos conocimos en un grupo juvenil. Él fue un muchacho muy paciente. Fue un muchacho respetuoso. Él es, digamos, pues, integrante de una banda, como anterior, él desde 15 años cuando empezó

a tocar la trompeta. Entonces, todo eso y él fue un catequista, predicó la verdad. Entonces, y fíjese, el nuestro noviazgo fue rápido. Y solo platicamos, pero para mí también en mi noviazgo con él, fue un dolor. ¿Por qué? Porque, fíjese, yo lo acepté en un día viernes de dolor y cuando nos casamos fue el 8 de mayo de 1977. Pero fíjese que fue muy rapidito. No dilatamos de hablar en la calle y, sino que muy rapidito. Y bueno, cuando nos casamos de ahí, fíjese que él me dijo: "mira Carmen, cantemos". "Cantemos pues", le dije yo. "No puede el mundo ser mi hogar. No puede el mundo ser mi hogar. La senda que dejaré. No puede el mundo ser mi hogar". Eso es lo que a mí me duele bastante y ni siquiera pienso, que tal vez o nos pasa algo raro. Sino que eso es lo que cantamos con él. Bueno y ya después, y ya después ya, tuvimos un bebé y eso es que se llama Julia Salvadora Poyon Cumes; ella es la primera; el segundo es Carlos Darío Poyon Cumes; la tercera, ella es la que he llevado cuando fue secuestrado él, se llama María Rosenda Poyon Cumes. Después de todo eso. Cuando nos conocimos a él, pero fue un, un lindo noviazgo y una alegría. Ni siquiera nos peleamos. Ni siquiera, así, me discriminó. Nada, y todo me recuerdo en el noviazgo, me dijo: "mira Carmen, yo no quiero platicar mucho en la calle porque si platicamos, ¿para qué? Lo que yo voy en lo directo, platiquemos lo que sea realidad en nuestra vida". Y me dijo: "cuando vamos a casar, solo tres meses vamos a quedar con mis papás". Y eso lo cumplió y solo tres meses y nos apartamos. Y me dijo: "¿estás de acuerdo? Solo vamos a tener tres hijos". "Pues, sí, yo estoy de acuerdo", le dije, y cabal. Solo tres hijos tuvimos. Todo eso se cumplió. Se cumplió todo. Entonces por eso, en mi juventud. Entonces cuando yo acepté, pues viernes de dolor. Es un dolor. Cuando nos casamos, cantamos un canto de dolor, de muerte. ¡Qué casualidad! Entonces, todo eso. Eso es en mi juventud cuando yo lo conocí a él. Y fíjese que, qué lindo para mí, me siento muy, muy alegre, porque el papá de él, mi suegro, mi suegra; me quisieron mucho. Ellos me quisieron muchísimo, muchísimo. Por-

que le dijeron, a él: "sí a ella lo vas ir a traer, te vamos a casar; si no la vas a traer, no te vamos ayudar". Y así pasó, me quisieron y cómo me apoyaron mis suegros y me tomaron en cuenta y así. Y yo también tuve mucho respeto con mis suegros y así. Gracias a Dios, eso fue de mi niñez, mi adolescencia, mi juventud, hasta que, que nos casamos. Eso es lo que yo contar, no sé si Gloria también lo que pasé con mis padres, resumidamente y cuando yo pasé con mis padres, ellos fueron alcohólicos desde cuando aprobaron la primera copa y desde ahí empezaron y nunca tuvimos un techo. Estuvimos así, solo alquilando, alquilando, hasta después mi pobre abuelita Juliana Ochoi, mamá de mi papá, a pesar que ella es viuda, por eso, lo quiero tanto. Y ella nos compró un terreno. Aquí estoy en ese terrenito. Aquí los tengo mis hijos. Entonces, y somos una familia de escasos recursos hasta hoy porque yo no tengo billete, cómo me quedé, digamos, en sexto grado, ya no seguí. Tan siquiera puedo leer y escribir, y como nosotras las mujeres, pues, de verdad, que a veces no nos toma en cuenta y, así pues. No tengo un trabajo, y me cuesta mucho y también mi hija Julia, pues, que terminó su trabajo. Ella está en su silla de ruedas. Ahora, ¿cómo vamos hacer? Nos ha costado mucho porque ella paga donde está. Paga donde está alquilando y tiene un hijo, y el papá los dejó. Se fue. Fue una madre soltera. Entonces, eso es lo que yo quisiera contar mi historia, cuando él lo secuestraron. No sé qué puedo hablar de eso.

"¡Adiós! ¡Adiós Carmen! ¡Adiós para siempre!"

Después del conflicto interno que pasó aquí en nuestro pueblo de San Juan Comalapa. Aquí pues, secuestraron muchas gentes, hombres, niños y mujeres embarazadas y muchas violaciones a las mujeres. Y entonces, en esos momentos, del año 80 que empezó el conflicto armado aquí y también, aquí en una aldea de Pacumay, en Paxán, en unas aldeas de San Juan Comalapa, se llama aldea Pacac y Chichalir. Entonces todo eso fue general, secuestraban a la gente, pero todo

fueron responsable el ejército, que bueno, yo cuento mi historia de vida, de dolor. En el año 1981 cuando fue secuestrado a Felipe Poyon Saquiquel, me recuerdo en ese momento. Fíjese que él encontró su trabajo, como unos dos meses, no fue tan largo. Todo lo que encontró su trabajó, después lo secuestraron y de ahí, como él estaba trabajando en la capital, construyendo una casa, y cabal, ese día, un día lunes se fue y qué casualidad, no llevaron sus compañeros, pero lo dijo: "mejor voy a regresar a mi casa y mejor voy hacer mi siembra". Y cuando vi llegó en la tarde. "¡Ah!, ¿llegaste?", le dije. "Sí, es que lo que pasa es que no llegaron los compañeros, ahora vengo a sembrar", dijo. Porque ya es el mayo. Porque aquí la siembra es en mayo. Entonces preparé su frijol, el maíz y unas libras de habas, todo eso preparé y fue, fue martes. Entonces fue y regresando en la tarde, pasó con mi suegro, el día lunes, el día martes, pasó con mi suegro y le dijo a mi suegro, dice, cómo presentía eso, y le dijo: "papá yo solo quiero pedir favor. Por favor. Yo no sé qué vamos a pasar, ni ustedes ni yo. Solamente les pido un favor, juntarse a mi mujer y a mis hijos", les dijo. Entonces, el suegro dijo: "¡Ay!, ¿y qué estás pensando?". "No, lo que no sabemos nuestra vida", dijo. "Entonces, así no tengas pena, pues, aquí estamos siempre". Yo los quiero mucho, y como mi mamá en ese momento estaba enferma, por eso estábamos en la casa aquí y mi esposo me dijo: "solo no sabemos si le pasa algo a mamá, nos vamos a regresar otra vez allá con mis papás". "Vaya, está bien", le dije. Ese día martes, regresó, pasó con el papá, pasó con la hermana. Con el papá le dieron su cena, dice, frijol piligua comió. Él frijol piligua comió y cuando llegó aquí conmigo a la casa, yo he preparado también, frijol cocido, piligua también. Entonces yo le dije: "mira, te estuve esperando, ¿por qué veniste tarde? Y no hemos comido", le dije. "Yo te acompaño, fíjense es que ya comí", dijo. "¡Ay, Dios mío! Entonces no se vaya, acompáñame", le dije. "Pero come", me dijo. Y en cómo no me sentía bien también saber, como que si mi corazón ya tenía una tristeza y así comí

una de mis tortillas, y después me dijo entonces: "quiero hablar contigo". Él me empezó hablar y me dijo: "mira Carmen, no sabemos nuestra vida y si yo voy a morir o usted, verdad, no sabemos". "¡Ay! Si tienes razón, escuchar eso. Y yo voy a morir y yo no quiero que vuelva a casarme. ¿Estás de acuerdo?", me dijo. "Estoy de acuerdo. Y voy a cumplir y ya no me voy a casar. Yo ya no quiero hombre. No es igual que tu esposo", le dije. "Y yo también, no quiero sufrir a mis hijos", me dijo. Yo ya no hablé, así se quedó. Bueno, después le digo: "vamos a descansar". Estaba mi hermana conmigo, mi hermana Elena y le dijo a mi hermana: "Elena, quedáte con nosotros tan siquiera esa noche. "¡Ay¡, vaya, esta bueno", le dijo. "Aquí te voy a dar tu colchón". Y nos puso unas tablas, y como estamos escasos de recursos no tenemos casas así, un chiquito cuarto tenemos. Entonces así de terminamos, todo y después me dijo: "mira Carmen, me recuerdo cuando éramos jóvenes, me recuerdo en nuestra juventud", me dijo. "¡Ay!, yo también, todo lo recuerdo, nunca olvido", le dije. "¡Ay!, sí. Fue una juventud muy linda", me dijo. Me dijo: "y así, cantamos." Pero "¿Qué canto, vamos a cantar?", me dijo. "Cantemos *Los dos adoradores*". Entonces empezamos a cantar eso que "de oración eran dos hombres de ahorrar, uno santificó al señor", así empezamos a cantar. Terminando de cantar, él se acostó, pero casualmente yo tenía una sábana blanca, le tiré atrás, entonces, y cuando él empezó hablar: "¡Ay!, mal haya fuera, si yo me muero, aunque me van a llevar, aunque me van a secuestrar, pero que tan siquiera mi cuerpo vas a encontrar", me dijo. Entonces yo le dije: "¡Ay!, bueno, bueno, sí yo creo que es un pensamiento, pero no sabemos", le dije. Eso es, si me llevan y me encuentran mi cuerpo, tan siquiera me van a velar una noche. Bueno, así, y así con eso nos acostamos. Acabamos de acostar, cuando empezó a llorar mi hijito Carlos, y como no había energía en esos tiempos, las candelas, y cabal, buscando mi fósforo, mi candela, no encontraba, hasta después. Antes de encontrar, cuando escuché, en la puerta dieron patada; a las 11 de la

noche. Dieron patada y hablaron malas palabras y dijeron: "abre la puerta hijo de puta. Aquí vive Felipe Puyón". Me levanté. Él durmiendo estaba y yo le desperté y le dije: "Felipe ¿qué nos pasó?". Pero él, ni siquiera sintió, y yo me levanté. Ahí, cuando vi, se cayó la puerta. Se cayó la puerta, y cuando entró él, un hombre, así, con ropa particular pero el del ejército y con gorra pasamontaña, con un arma, y las balas, aquí, en la cintura. Con un puñal y con un cuello de laso y con una linterna grande, y cuando entró, prendió la luz y cuando vi, ya está sentado Felipe, y me dijo: "híjole que nos pasó". El señor le dijo: "¿Tú eres Felipe Puyón?" Él no respondió nada, ni yo tampoco. "Acompáñanos, solo una pregunta le vamos hacer, venimos a dejar vivo y no muerto", dijeron. Y cabal, quesque en la puerta hay otros hombres soldados y cuando lo sacaron, él no quería salir. No quería salir. Cuando salió, lo agarraron ahí afuera, y le dijo: "no grites ni llores". Pero él, dio un suspiro, empezó a llorar. "No grite". Y el otro señor que entró, se quedó adentro todavía, y tenía su radio mi hermana, lo llevó él, y cabal, en esa noche, me dijo Felipe: "mira, aquí te dejo 20 quetzales, vas a comprar algo para mañana". Como anteriormente esos quetzales, todavía tienen valor. Entonces, cuando lo sacaron a fuera y llegando a una distancia en el camino y como ahí pasaba un caminito, callejoncito, y ya más para abajo, ahí está la calle y cuando llegando, llegando ahí en ese callejoncito empezó a gritar, y él dijo: "¡Adiós! ¡Adiós Carmen! ¡Adiós para siempre! Cuide a mis hijos, adiós, adiós para siempre". Entonces con eso que me quedó en mi mente y se me quedó como grabado como un disco, como un casete, ya nunca se me quitó. Nunca voy a olvidar, porque me marcó en el corazón y me marcó ese dolor, esa tristeza, esa trama. Fue a las 11 de la noche y lo llevaron. Y cabal, unos vecinos abajo vinieron. Me vinieron a visitar. "Escuchamos cuando lo metieron, lo tiraron en el carro", me dijeron. Entonces, así, y yo en esa mañana, como a las 12, yo me fui. Todavía me dijo mi papá: "no te vas, porque todavía es temprano". Me fui con

mi suegro. Me acompañó mi papá. Yo corriendo, me fui para arriba. Tuve que caminar media hora. Y me fui como Caserío El Manzanillos, zona uno. Aquí estamos ahorita, y mi suegro estaba hasta en el pueblo, Cantón octavo. Entonces, cuando yo llegué, tocando la puerta, salió mi suegra: "¿Qué pasó? Felipe, ¿es usted?, ¿qué pasó? Ay, señor, pues, soy yo". Le dije: "es que lo llevaron". En ese momento, lo llevaron un vecino ahí también que se llama Don Tereso Xocoxic. Llevaron en esa noche cinco personas. Llevaron a un viejito. Qué, qué, qué, delito tiene ese viejito, y cabal. Cuando lo llevaron a Felipe y todavía tuve ese valor, yo les dije a esos ejército: "señor, mejor dejen muerto, por favor, dejen muerto. Tan siquiera su cuerpo lo voy a enterrar". "¡No señora! ¡Duérmese tranquila con tus hijos! Venimos a dejar vivos y no muerto", dijo. Y así salieron, y se fue. Y amaneciendo el día 9 de mayo nos fuimos en Chimaltenango. Fuimos a buscar ahí en la morgue, en el cementerio de Chimaltenango, y llevamos la cédula de él, pero lo buscaron. Ahí ya encontraron a unos que también fueron secuestrados. Esas personas ya lo encontramos y ya fueron identificados, pero Felipe, no. ¡Ay! Entonces, así, solo escuchamos. Nos venimos otra vez y cuando llegué ahí con mi suegro otra vez, ya había mucha gente, lleno la casa. Yo entré llorando y llorando y como por la tristeza en el siguiente día, y no hallaba que hacer y cabal, como allá hay una cusha[5] de natural, llevaba los que nos fueron a visitar y yo aprobé, y después un vaso de jugo de naranja y con dos hielos y con eso ya me iba a morir, porque no estoy acostumbrada de tomar y con eso ya me iba a morir. Bueno, así fue el día, fue el 8 de mayo, cuando él fue secuestrado y el 22 de agosto del 81 cuando nació mi bebé, di a luz. Pero no estuve en mi casa, sino que estuve con una mi vecina. Ella me hizo el favor. Estuve una semana con ella. Ella me dio de comer, y así, y después y yo le dije que le agradecí, muchas gracias por hacerme el

[5] La cusha es una bebida alcohólica preparada artesanalmente en Guatemala, a base de frutas fermentadas y un alto grado de alcohol.

favor de antemano. Todavía me dijo: "no se va a ir, porque todavía estás mala. Te vas a quedar aquí por algún tiempo". Pero mis pobres hijitos, llorando y llorando, y así me tuve que ir en una mañana y regresé mi casa, y llegando en mi casa, entonces me acosté y cabal, ese día en la tarde llegaron mis primas conmigo. Hermana de Rosalina y otra mi prima, y me dijeron: "nos mandó mi mamá para venir a lavar tu ropa". "¡Ay!, gracias", les dije. Vinieron a lavar mi ropa y así, cabal, a las dos terminaron de lavar, y entraron adentro, yo acostada estoy y me dijeron: "vamos a cargar la nena". Y lo cargaron. Estaban sentados ahí, y ahí estábamos en el cuarto. Cuando vimos en ese momento que entró un soldado adentro, llevaba su arma a las tres de la tarde, no de noche, cuando entró, y dijo: "¿qué están haciendo ustedes aquí?" Entonces, y yo me senté en la cama y yo le dije: "disculpe, yo acaba de dar a luz, con mi bebé. Y además hace poco secuestraron a mi esposo. Ya no tengo esposo". Le dije al soldado: "usted es una persona y yo también soy una persona". "A mí que me importa", dijo. "A mí que me importa", dijo. Después me dijo: "¡Acuéstese!" "No", le dije. "¡Acuéstese!", me dijo. Y me iba a violar. "¡Acuéstese!" "No", le dije. "¡Salga para afuera! Pues. Salga para afuera", me dijo. Iba a violar a mis primas. Ni yo, ni ellas. "¡Salgan ustedes!", les dijo a mis primas. "No, no quiero". Entonces, así estaba diciendo allá adentro, y así, me quiso violar, pero no pudo. Por eso ahí sentí la fuerza de los abuelos, a Dios, todo. Sentí que estuvo con nosotros, y hoy en fecha, está con nosotros. Y así, cerró la puerta, el soldado, puso su arma atrás de la puerta, cuando escuchamos, otro ejército aparecieron en la puerta, silbaron. Y después, no sé, con el susto abrió la puerta él, cuando llegaron, entraron, ahora se juntaron cuatro y él. Y en ese momento no pensé otra cosa, sino que pensé la muerte. "Ahora nos van a matar". Entonces de ahí cuando se acercó el otro soldado conmigo, y me dijo: "señora, prepáranos una percha de tortilla y un vaso de agua caliente, pero ya, cinco minutos y ya". Y yo le dije: "mirá señor, yo acabo de dar

a luz a mi bebé y yo estoy mala". "A mí que me importa, hijo de puta, a mí que me importa", me dijo. Ahí, y después, salieron afuera y se juntaron ahí en el patio y después me preguntaron: "¿conoce a ese señor que se llama Flavio?" "No", le digo. "¡Ah¡, ¿no conoce?" "No", le dije. "Vámonos de aquí, pues, aquí no hay ni mierda", eso dijeron. Hablaron malas palabras. Y se fueron. Y en ese momento, ya hizo como de las cinco de la tarde, y después me dijeron mis primas: "ahora vamos, vamos allá con mi mamá, ya no te vas a quedar, sino te vienen a matar". Entonces, cargué a mi bebé y la otra cargó a Julia, la otra cargó a Carlos. Como son chiquitos todavía, porque en ese momento Julia tenía tres años. Carlos dos años, y mi bebé como una semana. Entonces, nos fuimos pues, y ahí empecé mi vida. Salí de la casa, diez años, y me fui por escala, por escala. Fui, hacer dos años en Xenimaquín, aquí en Comalapa, pero cuando fui en masacre aquí en Pacumay, entonces ahí cuando salimos otra vez. Como casi vecinos de esa aldea de Xenimaquín, vecinos de Pacumay, cuando fue eso, pero en esa noche vinieron a la gente, ¡escóndanse!, ¡apaguen la luz!

Nos organizamos con las mujeres: CONAVIGUA

Aquí en San Juan Comalapa en el destacamento militar, aquí se empezó una exhumación en el año 2003 a ver, el 28 de agosto cuando se empezó y ¿por qué? Dirán que se van a encontrar o no. Porque hemos escuchado, como ahí ocupó el ejército, y estuvo el ejército, pero ya después cuando empezamos a luchar, ya no queremos más destacamento militar. Agrupó el ejército después del conflicto armado. Entonces, ahí todo, todo lo que pasó, se encontró hombres, mujeres, niños y también niños, también niños pequeños, recién nacidos, y ahí estuvimos, los tres años en ese trabajo. Nos organizamos con las mujeres. Parte de nuestra organización CONAVIGUA, ahí hicimos comidas, damos de comer a los trabajadores y en conjuntamente con la FAFG, la antropología forense. La otra organización, XAGE se llama,

ellos nos ayudó de salud mental, y nos hicieron así, terapias, sicológicamente, nos hicieron talleres para olvidar un poco lo que estamos viviendo. Ahí se trabajó, el antes y después, en todo ese trabajo. Y 220 osamentas y como también se hizo un examen de ADN por la FAFG. Entonces a través de su saliva, en todos lo hicieron, vieron eso y a modo de identificar a familia. No me recuerdo si más de 53 que ya son identificados. Aquí en San Juan Comalapa y en otros lugares. En San Juan Comalapa se encontraron otras personas aquí. Como el ejército secuestró, mató y quizás aquí vinieron a dar.

Un día cuándo los antropólogos estaban excavando vino un señor no tan viejo, me agarró del brazo y me jaló, yo tenía miedo y me intenté soltar pero no podía y me dijo: "¡Señora!, ¿quién es la responsable aquí?" Y me agarró. "Y por qué", le dije. "¡No!, yo solo vengo a enseñar. Hay un hombre que es mi cuñado, colaboró aquí, pero él ya no quiere de miedo, pero yo te vengo a enseñar, venís". Me jaló de la mano y me llevó a un lado ahí y me enseñó. "Aquí está, aquí hay una fosa, aquí hay otra, aquí hay otra, aquí dejaron muchas. Entonces, solo eso vengo a decir, si quiere información allá estoy en la Aurora, donde están los animales. Entonces ahí estoy", me dijo. Yo ni conocía al señor. Solo una señora me dijo: "yo conocí ese señor", y cabal. Y después, me fui corriendo con los antropólogos, les fui avisar: "llegó un señor, y me vino a enseñar". "¿Dónde?", me dijeron. Y después llamaron a la señora, a los trabajadores: "vénganse, véngase a limpiar aquí". Cuando lo empezaron ahí, cabal, encontraron cinco fosas, y ahí se encontró a muchos. Entonces, cabal, es todo lo que yo vi en ese momento. Lo vi, me hablaron, las gentes me dijeron, hasta un grupo de los partidos políticos y ahí me agarraron también y me dijeron: "mira Carmen aquí venimos a ayudar, y a ver, ¿qué es lo que quieren? les vamos ayudar". Y usaba, lo tenía usaba sus playeras de ese partido, pero, cabal, estaba ahí. Entonces él les dijo: "miren señores, aquí es un lugar santo y si ustedes quieren entrar, por favor vayan a cambiar sus

playeras". Y después salieron, fueron a cambiar y entraron otra vez y después me dijeron: "aquí les vamos ayudar". Y yo les dije: "yo no soy tonta para pedir cosas. Miren señores, muchas gracias por la visita. Bienvenidos. Aquí en ese lugar santo y digno, porque aquí sufrieron nuestros seres queridos. Aquí los torturaron, aquí regaron su sangre, y aquí todo lo que pasó y aquí es un lugar santo. Para nosotras, como familia y si ustedes quieren aportar algo, por favor, un incienso, eso es lo que queremos. Vaya, entonces, ahí ya no dijeron, solo escucharon". Pero un día le dijeron a mi hijo, a Carlos: "fíjese que tu mamá, adivine que nos pidió, una vela, una candela, ¿acaso eso venimos a dejar? Nosotros queremos ayudar y ella nos pidió eso". Entonces, así pues, llegaron muchos partidos, lo que quieren es apoyar en sus campañas. Pero nosotros no estamos a eso en ese momento.

Y también el 2018, como hay osamentas todavía se quedaron en la oficina de la Fundación. Entonces con la Fundación y CONAVIGUA, quedaron de acuerdo, mejor, dónde se van a quedar. Entonces, mejor aquí se vienen a quedar, y como yo hice un sueño también, que los seres queridos quieren estar otra vez donde se encontraron. Yo conté a Rosalina eso. "¡Ay, Dios mío! Entonces, eso quieren", dijo. Entonces, así, se cumplió, y lo trajeron otra vez, en junio regresaron. Me recuerdo el 2018 y es el 25 de junio, algo así, cuando regresaron y de ahí, ahora ya están, hicieron sus nichos y arreglaron más el lugar. 2018, 2020, hicimos una actividad a favor de los seres queridos. Y en ese momento del regreso. Cuando regresaron, y yo inventé un canto de los seres, el lugar se llama Palabor, pero ahora pues, lo llamamos por toda la historia, ahora lo llamamos Paisaje de la Memoria. Entonces ahí, pues yo empecé a tocar mi tambor con mis nietos, entonces hicimos un grupito con ellos. Ellos también pueden cantar, y cantan y tocan y empezamos a tocar, y cabal, ahí canté, en *cakchiquel*. Ese canto yo lo inventé y dice: "aquí en nuestra lengua se llama Chicho y estamos muy alegres porque nos organizamos en CONAVIGUA, pero

estamos muy tristes porque secuestraron a nuestros seres queridos y estamos muy tristes por lo que sufrieron aquí en ese lugar. Los amarraron y todo lo que sufrieron, y ahora estamos muy alegres, porque ahora estamos organizados, y estamos muy alegres también con antropología forense, por eso hacemos un llamado a las mujeres, a los hombres, a los jóvenes, a los niños también, que venga organicemos para defender nuestro derecho". Eso es ese canto. Y anteriormente, sigo en CONAVIGUA, desde que empezó aquí en nuestro pueblo de San Juan Comalapa. Soy la presidenta de CONAVIGUA. Rosalina [Tuyuc Velázquez] es la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala. Yo soy la presidenta municipal, hasta hoy en día, más de 36 años. Entonces esta es mi historia, después del conflicto armado.

Yo solita salí adelante con mis hijos. Sufrí mucho. Aguanté sol, aguanté frio, pero mis hijos también. A veces comimos, a veces no. Por todo lo que pasó. Y escuchamos también el presidente, era un presidente que pasó. ¡Ay!, ¿cómo se llama? Pero ahora ya no vive, ya murió. Él dijo: "no hubo genocidio". Pero nosotros, las familias, las mujeres que es viuda, tenemos bases. Porque por toda la exhumación que se hizo se encontró a gente. A todas esas gentes, a todos esos abuelos, a esas abuelas, a esos hombres, a esos jóvenes, niños, no tiene ningún delito, y a todo esas mujeres, realmente por donde ocupó el ejército, ahí violaron a muchas de las mujeres. Y un hombre nos contó y nos dijo: "sí, yo vi, violaron a las mujeres. Aquí, el teniente, el oficial, el ejército, hacían cola para violar a mujeres. Y todo lo que hicieron aquí, todo lo vi. Y cuando empezaron en 2003, ahí colaboré". Que colaboró con el ejercito allá, y ahí me dijo el señor: "mira Carmen", se hincó delante de mí, así y pidió su perdón. "Perdóneme", dijo, "porque yo colaboré aquí. Pero ahora voy a colaborar, porque aquí todo lo que se hizo y también voy a reconocer mi culpa". Entonces, así, y yo le dije que no, que nada, eso es porque nosotros aquí buscando a nuestros seres queridos, le digo, y después, llegan conmigo, y aquí da su histo-

ria. Una señora llegó aquí, y dijo: "yo vengo hablar contigo. Aunque no es mi esposo, lo que viene a decir, pero mi esposo fue soldado y él estuvo allá en el destacamento. Ahí mataron a mucha gente. Él colaboró ahí". Dijo: "pero en secuencia yo estoy ahora con mis hijos, ahora sufro mucho, no tengo casa, y él nos ha hecho la vida imposible, pienso que ahora mejor me voy apartar, porque ya estoy sufriendo. ¿Por qué te digo Carmen? Porque usted es una viuda, a usted secuestraron a su esposo y quizás él también lo hizo eso, entonces por eso".

Aguantamos de todo

Miramos que los niños están desnutridos y vamos al centro de salud, bajamos, caminamos una hora [hasta] San Juan Ixcatepec, eso es otro municipio y nos hizo esa carta de recomendación, nos fuimos y llegando allá en ese hogar, o ese hogar de niños y me recibieron mis dos hijitos Julia y Carlos. Entonces como dilataron como seis meses y cuando yo lo fui a recoger, entonces me contó una señora: "mirá señora, si quiere, aquí en Guatemala en un hogar de niños, que se llama ¡Ay!, ¿cómo se llama ese hogar? Entonces y le dije –gracias, voy hablar. Entonces ahí como ya no hallaba qué hacer, yo ¿qué camino voy agarrar con mis hijos? Y así fui hablar en ese hogar de niño y ahí me dijeron –sí, vamos aceptar. Y cabal, fui dejar a mi hijito, tenía tres años, todavía es un nene, todavía Carlos, y cuando lo dejé, Carlos empezó a llorar. Como ya firmé, entonces, lo cargaron y lo llevaron, pero **é**l gritaba: "¡mamá, no me quieres, por eso me dejas!". Y así, yo regresé llorando. Entonces, ahí hay una señora sentada también y me dijo: "señora, mejor no deje a su niño, mejor lo lleve, aunque tortilla con sal, pero vas a pasar, porque aquí, sabe que les van hacer. No sabe uno". Bueno, ahí con unas monjas se quedó. Pero, cabal, así, sufrió mucho Carlos. Lo pegaron, lo hicieron la vida imposible. Lo agarraban. Él me contó, así. Lo agarraban, lo tiraban, lo pegaban con cincho y todo lo que sufrió él y eso tiene una su reacción, un coraje, y porque

todo lo que es. Y, y así cabal, y después regresé, después me fui a misa, aquí a Comalapa, y fui a confesar y le dije al padre: "mirá padre, yo sufro mucho, ya no tengo esposo y me quedé con tres hijos y vine a confesar y pues de verdad, yo esto, me pasa y ahora pues, no hallaba que hacer con mis hijos, pero de veras ya no hallo que hacer". Y después el padre me dijo: "mira señora, yo no te voy a decir nada. No te juzgo. Lo que yo te digo, pues, haga tres pedazos, tan siquiera un pedacito para cada uno de tus hijitos". Entonces me dijo: "ahora, si quieres yo le voy a dejar allá en Santa Apolonia, en un municipio aquí en Santa Apolonia vaya hablar ahí". Entonces me llevó el padre, y me dejó ahí, y entré ahí en ese hogar de niño María de Guadalupe se llama. Entonces entré ahí y casualmente encontré ahí a la responsable ahí y ya hablé con ella y me dijo: "no tenga pena, aquí te vamos a recibir, de una vez si quieres, ya no se va a ir, pero hay una cosa". "¿Qué?" "Vamos a recibir a su nena, pero ella, ya está grandecita". Julia tenía ocho años y Carlos ya está allá en el hogar del niño, y entonces me dijeron: "tráelo a tus hijos, pero solo Julia te vamos ayudar. Vamos a internar aquí en Antigua, en el albergue Hermano Pedro del Convaleciente", me dijo. Y así me quedé sin niños unos meses. Encontraron y ahí nos recibieron a mi hija Julia, y ahí también, me dolió mucho, mucho cuando fue a dejar. Pero no es porque no quiera a mis hijos, sino que yo dije: "¿qué es la forma?, ¿cómo hacer? Y cabal, y se quedó ella ahí y yo me fui a ahí". Seguí estando en Santa Apolonia, estuve dos años, fui 13 niños, huérfanos, también, y así fui una madre responsable ahí y atendí tanto ir a dejar a la escuela, hacer sus comidas y yo rezaba mucho con ellos y así, y las hermanas franciscanas les gustó mucho, y me dijeron: "de veras, que nunca hemos encontrado una madre así, usted sí conviene estar aquí, porque usted, ayuda mucho a los niños, y así me quedé ahí". Me enfermé. Me dio el dolor de los pulmones, mucha tos. Entonces regresé y la madre superiora me dijo: "no se vaya. Hasta lloró, lloró". No quise que yo viniera. Pero me tuve que venir, y así, cuando yo llegué en

mi casa, vi una vez, me robaron mis laminas, me dejaron sin, robaron todas mis, lleno de llanos aquí en la casa. Y después dije: "yo me voy allá, mejor me voy otra vez". Y después me fui otra vez. Estuve ahí que se llama Padre Lilia. Entonces me quedé allí en Guatemala. Estuve allí, y después me fui en ese hospital de Antigua, donde estaba Julia, y me recibió un Padre, digo yo. Él y me dijo: "vas a quedar aquí, vas a cuidar a los niños". Y me quedé. Pero después regresé otra vez, y ya después ya voy, casi voy los diez años. Cuando regresé a mi casa. Cuando llegué en la casa, poco a poco arreglé y todo, y después empecé a tejer. Hice mis monederos, huipiles, servilletas, y empecé hacer todo eso, pero con ese dolor, y con eso he salido, me ayudó mucho. Pero cuando yo cuando llegu**é** en la casa. Cómo cargaba ese dolor. Cuando llegué, vi una vez, me agarró los nervios. Los nervios por la tristeza. Por todo lo que pasó en el conflicto armado. Por el secuestro de mi ser querido y de ahí, empecé a enfermarme y yo gritaba de los nervios, me agarró la cabeza, me agarró los pulmones. Yo gritaba por años, por años, ya no hallaba qué hacer y sin dinero. A veces comemos dos veces al día con mis hijos, a veces solo una vez. A veces yo les digo yo a ellos: "tan siquiera coman sus bananitos". Hambre aguantamos de todo. Sufrimos con mis hijos y tanto ellos sufrieron mucho donde estuvieron.

CONAVIGUA nos formó, CONAVIGUA nos capacitó

Entonces, y todo eso pues, yo estuve en cama años por no hallaba que hacer, pero en el año 1988 cuando yo ingresé en CONAVIGUA. CONAVIGUA es la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, ahí en Comalapa, somos las fundadoras, y ahí cuando yo me fui entonces, yo me fui enferma y me fui bien delgada. Apenas caminaba, y pues vieron todo eso, y gracias a Dios y cuando yo llegué ahí y me dieron atención y me llevaron con los médicos. Porque yo ya estaba para morir, y ahí me ingresé ahí y he aprendido a verme, mis obligaciones, y aprendí también, porque antes, yo no sabía ir en la capital en

Guatemala, yo no sabía, y no sabía hablar en español. Ahorita ya puedo hablar, ya puedo expresarme, no es igual que antes, y tenía mucho miedo y esa carga que cargaba, y todo eso, pero poco a poco.

Y cuál es el trabajo de CONAVIGUA. Tiene ya cinco programas de CONAVIGUA. Programa organizativo; justicia y dignificación y de la madre tierra y trabajo de los jóvenes mayas y formación. Entonces todo eso y de ahí yo estuve en el programa de Justicia. Fui promotora de salud mental. A pesar de todo lo que hemos cargado, el sufrimiento, pero ahí nos formó CONAVIGUA, nos capacitó. Entonces, ahí aprendí. A pesar, ya tenía mi trabajo de comadrona de lo otro. Entonces, y gracias ahí dijeron que sí. Conviene yo estar ahí para ayudar, para ayudar. Pero ahí yo aprendí la terquedad. Y todo eso me ha ayudado mucho CONAVIGUA y me sigue ayudando psicológico y moralmente, porque en todos lados que CONAVIGUA ahí trabajo contra la injusticia y vamos pues con el militarismo. Porque anteriormente antes de la violencia, los soldados, el ejército, agarraba a los jóvenes en la calle, en los mercados, para ir, digamos, pues, a prestar un servicio militar. Pero casualmente, pues todo eso gracias a Dios, CONAVIGUA. El primer trabajo de CONAVIGUA es [contra el] militarismo, ahí se recogió más de 25 mil firmas, donde tiene bases de CONAVIGUA.[6] También se ha trabajado digamos en la cultura, estamos trabajando con las mujeres

[6] Durante los primeros años de su trayectoria, CONAVIGUA jugó un rol protagonista en la lucha contra el reclutamiento militar forzoso. De hecho, durante la primera mitad de la década de 1990, impulsó una iniciativa de ley para plantear como alternativa al servicio militar obligatorio de jóvenes, la opción de servir al Estado mediante trabajo social. En marzo de 1993, la propuesta fue presentada al Congreso y respaldada por más de 35 mil firmas, en el marco de una campaña organizada a nivel nacional e internacional. Brigadas Internacionales de Paz. (diciembre de 2013). *CONAVIGUA, 25 años luchando por los derechos de las mujeres mayas*. https://pbi-guatemala.org/fileadmin/user_files/projects/guatemala/files/spanish/PBI_Diciembre_2013__CONAVIGUA__25_a%C3%B1os_luchando_por_los_derechos_de_las_mujeres_mayas.pdf

ladinas[7] o con ladinas indígenas. Como indígenas sufrimos de doble discriminación, porque somos mujeres, por ser analfabetos. Entonces es lo que sufrimos. Entonces porque tenemos esa ropa, no nos atiende una oficina, en el centro de salud. Entonces siempre nos discriminan, o pedir un trabajo, entonces no nos aceptan. Entonces y todo eso y la violación a los derechos humanos. En el conflicto armado también fue digamos pues, más del abuso sexual contra las mujeres.

hicimos un encuentro con mis hijos

Es todo eso lo que hemos sufrido y lo que yo como Carmen y mis hijos lo que hemos sufrido y sufrieron mis hijos. Pero un día, ya son grandes ellos. Un día nos juntamos en una Navidad, y me recuerdo, hice mis chuchitos,[8] como aquí la cultura en Navidad se hace los tamales, el ponche y los chuchitos. Pero unos chuchitos naturales, quisiera darle uno en eso, pero no se puede. Entonces eso hice, antes de comer me dijeron mis hijos: "mamá, nosotros queremos hablar contigo. Queremos". Entonces yo les dije: "vaya, pues, está bien, hablemos pues hijos". Y así hasta ese momento hicimos un encuentro, durante cuantos años nos hemos separado con mi familia, y ahí hicimos un encuentro con mis hijos. Nos abrazamos, lloramos, todo lo que hicimos. Y después, Julia empezó a contar, cabal, dijo: "mira mamá, todo lo que he sufrido. Yo estuve en ese hospital, estuve 14 años, –ahí se graduó– mira mamá, yo sufrí mucho ahí. A mí me hicieron la vida imposible. A veces me cambia. A veces nos encierran. A veces en nuestra cama, hacemos nuestro pipí, y después nos empieza a pegar la enfermera. ¿Pero qué hacemos nosotros? No podemos caminar". Todo lo

[7] Dicho de una persona: que es mestiza y solo habla español. https://dle.rae.es/ladino

[8] El chuchito es un plato nacional y emblemático de la gastronomía guatemalteca, elaborado a base de masa de maíz, y generalmente va mezclado de un recado o salsa de tomate y con un relleno que puede ser de carne de pollo o de cerdo. https://es.wikipedia.org/wiki/Chuchito

que sufrió Julia, eso me dijo. Y Carlos también: "mira mamá, para mí, fue una vida imposible, cuando me fuiste a dejar. Cómo me pegaron. Cómo, hasta me sacaron sangre de mi nariz. Cómo me hicieron las monjas. Cómo me hicieron". Y así, todo lo que sufrieron. Cuando yo fui en CONAVIGUA yo lo dejé aquí. Lo dejé aquí en la casa solita, y yo me fui. Cuando di mi tiempo ahí en el año de 1998, pero cuando di mi tiempo en los años noventa, y me dijeron: "pero, dejás a tus hijos. No podés traer, porque aquí vamos a estar sin hijos". Entonces así, mi hijita chiquita Jackie. A veces se queda con un vecino, a veces se queda con otra. Sufrió ella y ya le iban a violar. Entonces, y cuando yo llegué dijo: "yo me voy contigo, yo ya no me quiero quedar, yo no he comido". Bueno, yo hasta ahí, mirá Rosalina[9]: "mira, mi hija está aquí". "Tráelo pues, y lo vas a llevar en donde vas, y lo vas a llevar". Y lo llevé, ahí estuvo conmigo, y así, gracias, y gracias a Dios, yo agradezco también y valoro mi trabajo, porque, y valoro el trabajo de mis hijos. Y mis hijos también comparten conmigo y me dice: "gracias, mamá. Diste la vida. Fue una madre responsable, y lo más lindo es que ya no te casaste. Cumpliste lo que te dijo mi papá". Entonces, así, y me dijeron que todo eso que sufrieron. Bueno, después, yo les dije, –bueno, yo también valoro, valoro, todo lo que una parte fue que, todo lo que pasamos, pero lo más, lo más, gracias a ese hospital porque ahí se graduó Julia. Ahí se graduó, ahí se preparó. Sufrió ella porque saliera, como en Antigua hay muchas piedras. El camino es piedra y donde estuvo en esa escuela y ahí, ella tuvo que salir de su escuela y subiendo con su silla de ruedas, hasta el segundo. A veces los ayudaba, a veces no. Gente buena los ayuda, hay gente no. Y gracias, gracias porque logró, y en su estudio, ahí se gradúo, y donde hizo su práctica, ahí en CONAVIGUA. Gracia a la organización CONAVIGUA, porque vio su trabajo, Julia, estuvo 11 [años]. Pero como siempre el

[9] Rosalina Tuyuc Velázquez era la Coordinadora Nacional de CONAVIGUA en ese momento y es quien autoriza la permanencia juntas.

financiamiento, entonces salió ella, después se fue en otro lugar y en ese lugar, creo que este año o en agosto, se terminó, ese proyecto se terminó, entonces ya les dijeron que ya no hay [trabajo]. Ahora qué vamos hacer, y ella con su hijito. Pagando sus estudios, y pagando su casa, y con sus gastos. ¿Qué vamos hacer ahora? Y yo también sin trabajo. Ahora, tengo 65 años. Cumplí el 16 de julio, de este mes, 65, ahora voy por 66. Ahora ya duelen mis brazos, duele todo y casi ya no me da, porque ya la fuerza, ya, ya no. Ya est**á** frágil mis huesos. Y ese momento no tiene trabajo Julia, ¿Qué vamos hacer?, ¿en qué vamos a pasar?, ¡Dios mío! Entonces así, y como lo decía, no es así no más que encuentran sus trabajos. Y en esa institución, donde estuvo, donde donan la silla de rueda, ahí si fue, lo mismo, y lo tomaron en cuenta, pero al final se terminó. Entonces ahora ya así, estamos pasando cosas y en esa pandemia de COVID-19 desde el año 20 al 21, estamos, nos encerramos. No estamos normal, porque el COVID nos metió un miedo y nos afectó en lo económico y suspendieron muchos trabajos y todo eso. Y yo como gano, no tengo un estudio. Entonces, ni para decir: "entonces voy a meter mi papelería ahí". Nada. Entonces, así estoy y todo ese mi sufrimiento, mi historia de vida de dolor. Y a la vez también, no solo hablo en los logros, también porque he logrado muchas cosas. He salido, digamos de saber defender mis derechos, de también de hacer otras cosas también y todo eso me ha ayudado bastante y me ha sacado tanto el miedo y bueno, no puedo olvidar a ese ser querido. Olvidar no, lo tengo siempre en primer lugar. Porque él fue un hombre responsable. Fue un hombre humilde. Fue un hombre trabajador y él fue un catequista, predicó la verdad y también duele y todo eso, pues, y es por eso, nunca olvido. No olvidar el pasado y todo eso, por eso seguimos luchando. Adónde nos vamos a quedar. Seguimos defendiendo nuestro derecho y también decir, defender a la madre naturaleza, porque nos da de comer. Al agua y al sol y porque nos calienta y el fuego también, ¿por qué decir? Porque ahí coci-

namos. Ahí, hacemos, preparamos nuestro alimento y pues, yo gano mucho, mucho y eso es la lucha de las mujeres y huérfanos y también y esa lucha a la injusticia. Esa lucha, ¿por qué? Porque ya no queremos más sangre, queremos, buscamos una paz dura y verdadera. No solo se firmó esa paz contra el ejército, se firmó ese papel, pero quién va a continuar, y nosotros tenemos que llevar esa lucha adelante y una parte la firma de la paz nos sacó también, en apuros, nos sacó adelante y, pero nos dio más tareas, pero en esas tareas necesita financiamiento, cursos. Entonces, ahí, pues, ahí estamos luchando y yo quisiera también, digamos, en ese mi tejido, así, pedir un apoyo, quisiera hacer digamos un más, pues tejido, pero no tengo lo suficiente. No tengo un recurso para decir: "bueno, eso lo hago". Yo miro aquí, hay gentes que tienen sus negocios, pero todo lo hago con mi sudor y lo vendo hasta en dos, tres meses, sale un mi huipil. Entonces, pero no tengo un dinero. No, sino que yo así nomás, entonces, pero, no responsabilizo a gente, sino que nada más expreso y también, agradezco Silvia, hoy este momento, hemos logrado, así como hablamos anteriormente en teléfono. Quisiera verte, y yo también. Igualmente, con tus palabras de animación y también, pues, de veras que yo estoy muy agradecida y he compartido, y gracias por escuchar y también agradezco a Dios por su salud, su operación, que todo haya salido bien, y ahí estás y viviendo ese momento, y que siga mejor de hoy en adelante, y cualquier cosa y usted puede hacer otra entrevista, entonces yo estoy aquí con los brazos y la puerta abierta, yo solamente pedir apoyo a mis hijos que me ayudan, porque yo no sé agarrar una computadora, solamente tengo un mi celular "frijolito" solamente eso puedo agarrar. No puedo agarrar un celular así, no puedo, entonces, pero de repente un día voy a poder aprender.

México: Dos momentos de violencia articulados por la impunidad

En México, la desaparición forzada es una práctica presente desde la segunda mitad del siglo XX. Este crimen de lesa humanidad, originalmente perpetrado por agentes estatales en el marco de la Guerra Fría, en su momento fue incorporado y sistematizado dentro de la estrategia de represión política. Hoy en día, en otro contexto y con otros actores, la desaparición de personas se encuentra instalada en la escena nacional. A pesar de la distancia histórica, las diferentes causas y el cambio en el perfil tanto de víctimas como de perpetradores, el Estado se mantiene como el principal responsable, ya sea por acción o por omisión.

La desaparición de personas y la invisibilidad de la formalidad democrática

En América Latina, la desaparición forzada como técnica represiva se hizo evidente en los años sesenta del siglo pasado, y pese a que en el caso mexicano fue menos reconocida durante décadas, ocurrió de manera paralela a otros hechos de violencia estatal en la región, como ya lo vimos en el caso de Guatemala. Este delito se extendió como parte del accionar contrainsurgente sustentado en la doctrina de seguridad nacional, cuyo origen se ubica en Estados Unidos y desarrolla la idea de un "enemigo interno". Era a este enemigo al que se debía combatir en aras de preservar la hegemonía hemisférica en un

mundo bipolar (Leal Buitrago, 2003). Sin embargo, a pesar de que la Guerra Fría terminó, la desaparición forzada no es un crimen que haya quedado circunscrito a ese contexto histórico.

En México, desde 2003, para la Suprema Corte de Justicia de la Nación el crimen de la desaparición forzada sigue ocurriendo en tanto no sea definido el paradero de la víctima o, en su defecto, hasta que se logren ubicar sus restos mortales (Aguirre Espinosa, 2006; Dutrénit Bielous y Argüello, 2011). En tal sentido —y no solo en México— se considera a la desaparición forzada como una grave violación de múltiples derechos, en especial, continua. Sin duda, concebirla como delito permanente abona al reconocimiento del impacto psicosocial que la misma produce en los familiares.[1] La incertidumbre que provoca imposibilita la elaboración del duelo. No hay forma de conocer el destino final de la persona desaparecida (Wilkinson, 26 de noviembre de 2018).

Cuando pensamos en las posibles razones para el ocultamiento de los cuerpos —condición que mantiene en calidad de desaparecidas a las personas que ya no se encuentran con vida— la primera intuición que se puede tener es por el propósito de garantizar la impunidad frente al delito. Elisabeth Anstett (2017) sostiene la pertinencia de pensar las especificidades de los fenómenos de desaparición más allá de las definiciones jurídicas. Una clave para este ejercicio metodológico sería reflexionar en torno al tratamiento que reciben los cuerpos antes, durante y después de la desaparición. ¿No es pertinente entonces pensar en el hecho de que existe una apropiación del cuerpo, primero en vida y luego tras su muerte? ¿El cuerpo capturado del desaparecido —resultado incuestionable de la impunidad estructural— representa acaso una suerte de trofeo para los perpetradores? (Dutrénit Bielous, 2022).

[1] Este principio también fue incorporado a la "Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas", publicada en el Diario Oficial de la Federación el 17 de noviembre de 2017.

En México, desde finales de los años sesenta del siglo pasado es posible observar esa práctica como parte de la violencia represiva del Estado. Paradójicamente, México no atravesó dictaduras como ocurrió en el Cono Sur, ni entró abiertamente en un conflicto armado interno como en Centroamérica. Después de la Revolución mexicana de comienzos del siglo XX, el régimen conservó una formalidad democrática, con la continuidad en el gobierno de un partido hegemónico de base corporativa.

No obstante, este régimen comenzó a exhibir sus fisuras hacia finales de los años setenta y comienzos de los ochenta. Para entonces eran evidentes las expresiones de la oposición política, y con ellas, la dura respuesta estatal en contra de las disidencias. Así, una violencia organizada fue ejercida por agentes de las fuerzas de seguridad en contra de luchadores sociales, sindicalistas, estudiantes y, por supuesto, de quienes optaron por el camino de la vía armada (Márquez Colín y Meyer Cossío, 2010). Empero, aquí cabría matizar la interpretación histórica estándar que caracteriza a la estrategia represiva como focalizada y selectiva, pues en realidad el ejercicio de la violencia estatal se extendió a las bases sociales de los grupos armados —ya fueran reales o potenciales—, al igual que a grupos campesinos, sindicales, gremiales y estudiantiles.

Amparado en la existencia del "delito de disolución social", promulgado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el Estado justificó el uso de la fuerza sobre los opositores (Cedillo, 2008, p. 58). Precisamente, el movimiento estudiantil de 1968 tuvo como una de sus principales demandas la eliminación de esa tipificación legal. Una creciente represión fue la respuesta a esa y otras peticiones del movimiento estudiantil, cuyo momento más álgido fue la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, Distrito Federal.[2]

[2] Denominado actualmente Ciudad de México.

Fue posible encubrir la represión estudiantil de 1968 en virtud de la estructura del poder político. Las corporaciones eran la base y sostén del partido hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ello hacía posible generar complicidad a cambio de beneficios para diferentes sectores, como los empresarios, la Iglesia y los medios de comunicación. De tal forma, la idea del complot internacional en contra del gobierno fue alimentada por los medios de comunicación, lo que marginó el espacio para las voces disidentes e inhibió el impulso crítico. Puede afirmarse entonces que el discurso hegemónico favoreció el consenso autoritario y justificó las medidas de fuerza ante todo intento de organización independiente al partido hegemónico, las cuales fueron evaluadas como disruptivas al orden político, social y cultural.

Después de ese trágico episodio, la estrategia represiva continuó en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). El segundo gran ataque al movimiento estudiantil ocurrió el 10 de junio de 1971, también en el Distrito Federal. Esta fecha emblemática es conocida como el "Halconazo" y ese día un grupo paramilitar, "Los Halcones", estuvo apoyado de manera coordinada por otras agencias de seguridad locales y nacionales. Detención, tortura, desapariciones y asesinatos fueron resultado de la represión a la manifestación estudiantil del 10 de junio.

En la medida en que crecía el accionar de grupos opositores, se fueron modificando los organismos e instituciones de contrainsurgencia. La Dirección Federal de Seguridad (DFS), creada en 1947, fue la principal institución civil ejecutora, a semejanza de las agencias de Estados Unidos (Aguayo, 2015). Cuando en 1976 se incrementan las acciones de la Liga Comunista 23 de septiembre, se creó una brigada especial, conocida como la Brigada Blanca. Se trataba de un grupo paramilitar de élite integrado por agentes de la DFS, pero también incluyó a elementos de la Policía Judicial Federal, la División de Investiga-

ciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD) y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación (DIPS), así como a integrantes del Ejército.

Durante el periodo de mayor actividad contrainsurgente, que se ubica desde el ataque al Cuartel Madera en Chihuahua, en 1965, y la posterior creación del grupo de inteligencia C-047 por el director de la Federal de Seguridad, Nazar Haro, en el mismo año, hasta prácticamente la extinción de la DFS en 1985, la represión fue sistemática y alcanzó a distintos opositores tanto en el ámbito rural como urbano (Castellanos, 2008).

La reacción represiva a los opositores que se manifestaban con distintas estrategias tuvo que ver con la interpretación del régimen del PRI, el cual consideraba que México ya había atravesado su propia revolución y, por tanto, la reacción de las fuerzas de seguridad no era sino una defensa patriótica de la nación ante la amenaza comunista.

La coyuntura más importante del ciclo contrainsurgente que alcanzó la aniquilación casi total de la guerrilla acaeció en la década de 1970. Había para entonces una presencia de distintos grupos armados en parte de la geografía nacional. Fue más bien un periodo en el que los gobiernos de turno no reconocían las demandas de los movimientos armados ni se los consideraba interlocutores válidos. Más bien estos grupos eran desacreditados públicamente y caracterizados como terroristas y delincuentes (Castillo García, 2023). Lo dicho no ignora que se mantuvieron algunos grupos armados y aparecieron nuevos.

Todavía no existe un consenso respecto al número de desapariciones forzadas cometidas en esos años, pero algunos registros estiman un número aproximado de 1.200 víctimas. De este universo, se cree que más de 600 pertenecen al estado de Guerrero, y alrededor de 400 a la localidad de Atoyac de Álvarez. Tales estimaciones muestran el impacto diferenciado que sufrió el estado de Guerrero frente a otros casos. Hay que recordar que la sentencia de la Corte Interamericana

de Derechos Humanos, emitida en 2009 para el caso Rosendo Radilla, lo argumenta con claridad.

Por cierto, pese a que han pasado 50 años desde el 24 de agosto de 1974 —día de la desaparición de Radilla—, el Estado no ha esclarecido lo que pasó con la víctima, tampoco quiénes fueron los responsables del delito, aunque por las declaraciones de los testigos y lo que se ha seguido investigado, se identifica como responsables a las fuerzas militares (Dutrénit Bielous, 2014).

Apenas estos registros de la historia reciente de México son útiles para apreciar la existencia de respuestas represivas del Estado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Se trató de la aplicación de la fuerza como una de las múltiples estrategias para desactivar la movilización social. ¿Por qué el desconocimiento internacional de la represión, de los movimientos opositores, al mismo tiempo que el aislamiento de los familiares de las víctimas y también de las organizaciones político-militares mexicanas?

La invisibilización en particular de los crímenes cometidos se relaciona con un doble movimiento: mientras que el gobierno mexicano recibía a los perseguidos políticos de otros países, reprimía internamente a la insurgencia vernácula a la vez que aplicaba la misma práctica de tipificar como posibles enemigos a quienes eran cercanos a los militantes y activistas. México se presentaba con la legitimidad de ser un país de puertas abiertas y refugio, formalmente democrático hacia el mundo.

La política exterior reivindicaba el principio de no intervención respecto a la situación interna de otros países. Este principio, cuya esencia proviene de la Doctrina Estrada, hizo de México un territorio de puertas abiertas para exiliados, al mismo tiempo que lo protegió del escrutinio interno por parte de la comunidad internacional. Dicha estrategia a dos frentes produjo una capa de opacidad no solo en materia de seguridad interna, sino también en temas que podrían

cuestionar la legitimidad del régimen, como las grandes desigualdades económicas y la exclusión social (Covarrubias Velasco, 2003).

La desaparición de personas no solo es una práctica delictiva del pasado

En México las desapariciones no cesaron: continuaron y se han multiplicado. La impunidad estructural garantizó los pactos de complicidad que aún no desaparecen. En los albores de los años noventa del siglo pasado, hubo una reconfiguración de las víctimas de desaparición. Inclusive, hay que recordar que cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio con Norteamérica, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), fueron asesinados 400 militantes del Frente Democrático Nacional (FDN). Este frente —escisión de una fracción de la izquierda del PRI— fue un camino organizativo ante el denunciado fraude electoral de las elecciones de 1988 que condujo al nacimiento del Partido de la Revolución Democrática.

Aunque parezca contradictorio, estas circunstancias son, a su vez, contemporáneas a la instalación de instituciones de protección de derechos humanos y de procedimientos electorales, como la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y el Instituto Federal Electoral (IFE y más tarde denominado Instituto Nacional Electoral, INE). A pesar de los escasos cambios, sin duda hubo avances en el país en el ámbito de los derechos humanos. El primer reconocimiento institucional de los desaparecidos políticos provino del gobierno de Salinas de Gortari, como resultado del *Informe de la investigación sobre presuntos desaparecidos en el estado de Guerrero*, conocido como *informe Carpizo*, apellido del entonces titular de la CNDH (Gamiño, 2019; Dutrénit Bielous y Varela Petito, 2010).

En el ámbito de la sociedad civil, el movimiento de derechos humanos, tanto en México como en América Latina, no puede explicarse sin la participación de las personas movilizadas que salieron a buscar a sus desaparecidos y a denunciar el clima de represión. Hoy en día,

las organizaciones de derechos humanos son deudoras de sus aportes, como la inclusión del lenguaje de crímenes de lesa humanidad y de transiciones a la democracia (López García, 2022, p. 115). Desde entonces se articulan los movimientos que demandan la ubicación sobre el paradero de los desaparecidos y su presentación con vida, con aquellos que dieron lugar al surgimiento de diversas ONG en defensa de los derechos humanos en México.

El último sexenio del PRI en el siglo XX fue presidido por Ernesto Zedillo (1994-2000). Durante su periodo se observó parte de la denuncia pública por las violaciones de los derechos humanos ocurridas en las décadas de 1960 y 1970. Un dato significativo fue la conmemoración de los 30 años de la masacre de Tlatelolco y la Comisión Especial de la Cámara de Diputados para investigar los hechos de 1968. Sin embargo, a pesar de los signos de avance para la apertura del pasado, también ocurrieron nuevos acontecimientos de violencia estatal, como las matanzas en Aguas Blancas (1995), en Acteal (1997) y en el Charco (1998).

Para Carlos Montemayor (2010), la masacre de Acteal es ya una manifestación de una nueva variante de violencia de Estado "a través de los grupos de choque. Dos años antes, desde 1995, estos nuevos grupos ya no estuvieron integrados por militares ni policías, sino por paramilitares indígenas" (p. 194). Cabría destacar que, entre las nuevas formas de violencia criminal, también surgió el fenómeno del feminicidio en el norte del país, particularmente en Ciudad Juárez.

Además de por los eventos señalados, el gobierno de Zedillo se caracterizó por el levantamiento zapatista en enero de 1994, la aceptación de la competencia contenciosa de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 1997 y la pérdida de mayoría en el Congreso para el Partido Revolucionario Institucional.

En el año 2000 se produce un hecho emblemático para la historia política reciente de México: la alternancia de partidos en el gobierno.

El Partido Acción Nacional (PAN) llega a la presidencia, y como parte de la alternancia se produjo un discurso gubernamental de ruptura con el pasado, a favor de los derechos humanos, y una retórica en torno al derecho de conocer la verdad de los acontecimientos de represión política (Maza Calviño, 2008).

El débil comienzo estatal de reconocer la existencia de desapariciones

Para finales de noviembre del 2001, la CNDH presentó su *Informe especial sobre las quejas en materia de desapariciones forzadas ocurridas en las décadas de los 70 y principios de los 80*, que junto a la recomendación 26/2001 dieron lugar a la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP). Esta fiscalía que funcionó entre 2001 y 2006 se inserta dentro de la estructura de la Procuraduría General de la República (PGR) y fue la respuesta de Vicente Fox Quesada (2000-2006) a su ofrecimiento original de campaña de crear una Comisión de la Verdad para esclarecer el pasado autoritario e investigar el destino de los desaparecidos políticos. Los resultados de la FEMOSPP en términos de justicia fueron casi nulos y el informe final, a pesar de las condiciones adversas de producción y difusión, constituye sin duda su principal aporte (Dutrénit Bielous y Argüello, 2011, p. 141).

Como lo asienta en su texto Hirales Morán (2017), el informe histórico de la FEMOSPP señala cómo fueron los acontecimientos durante la "guerra sucia" en Guerrero y los modos de actuar del ejército mexicano. Se llevaron a cabo tareas de represión de alto impacto y ello aconteció desde antes de que se detectara la actividad guerrillera. Se documenta que el ejército fue utilizado para conflictos sociales como los suscitados entre las compañías madereras y los ejidos y comunidades; el gobierno canceló las vías de diálogo y de negociación optando por la fuerza. "Esta forma de resolver los conflictos sociales, en la que el Estado involucraba al Ejército para apoyar o sustituir a la

policía, culminó varias veces en homicidios masivos" (Hirales Morán, 2017, p. 143).

Pero la violencia no cesó; a los frustrados esfuerzos por la apertura del pasado se sumó la emergencia de nuevas formas de violencia. Entre el último gobierno del PRI y los dos gobiernos del PAN en el nuevo milenio, existió un cambio en las formas de desaparición. Con la declaración de guerra contra el narcotráfico al inicio de la presidencia de Felipe Calderón (2006-2012), la práctica de la desaparición de personas cobró un impulso inusitado. El año 2007 fue un punto de quiebre en el que se registraron transformaciones importantes en los números de casos y en las formas de desaparición, algunas que ya habían sido prefiguradas desde la década de 1990.

Violencia que se implanta y crece: Desaparición con causas multifactoriales

El fenómeno de desaparición de personas ahora es multifactorial, ya no obedece a las mismas variables que en el pasado. Las víctimas, los contextos y los grupos responsables del delito son diversos (De Vecchi Gerli, 2023). En el presente, intensa violencia —atribuida principalmente al crimen organizado, que no solo responde al narcotráfico— ocurre en zonas grises en las que se articulan e interactúan actores no estatales con estatales, factor que desdibuja la responsabilidad del Estado por los delitos cometidos en contra de la población. La respuesta de la sociedad organizada frente al repliegue de las responsabilidades del Estado para brindar seguridad desembocó en un movimiento social de víctimas de estas nuevas violencias. Así, en el año 2011 surgió el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, cuya figura central fue el poeta Javier Sicilia, cuyo hijo fue víctima de estas violencias.

Sin embargo, el hito que marcó un antes y un después en el tema de la desaparición forzada en el país ocurrió con el regreso del PRI a la presidencia, cuando gobernaba Enrique Peña Nieto (2012-2018).

Se trató de la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Isidro Burgos, en Ayotzinapa, Guerrero. Los hechos, en los que se vieron involucrados —directa o indirectamente— distintos órdenes de gobierno y sus corporaciones de seguridad, transcurrieron entre el 26 y 27 de septiembre de 2014. Este acontecimiento, que fue seguido en el mundo casi en tiempo real, produjo una movilización social muy importante en el país y en el extranjero.

Por la presión social nacional e internacional sobre el gobierno de Peña Nieto, se llegó a un acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que en marzo de 2015 hizo posible la llegada a México del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI). La versión oficial que el Estado mexicano había dado sobre la desaparición de los 43 estudiantes fue cuestionada por nuevos indicios en los dos primeros informes del GIEI. Este grupo cesó en sus funciones en 2016 en medio de una campaña de descrédito desde el ámbito oficial. Su contribución sustancial fue haber cuestionado contundentemente la llamada "verdad histórica" que enunció el gobierno (Paz y Paz, 27 de abril de 2016).

Pero el GIEI regresó a México a partir del último sexenio, el de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024). La nueva invitación, con el ofrecimiento de apertura de los archivos oficiales para su consulta, produjo avances en la investigación, como da cuenta el tercer informe del GIEI. De manera importante destaca en su presentación, el 28 de marzo de 2022, el hallazgo de una filmación realizada mediante un dron. En esta filmación se aprecia a personal de la Marina alterando la escena del crimen antes de la entrada de los peritos de la Procuraduría General de la República en el basurero de Cocula, lugar donde de acuerdo con la primera versión oficial fueron calcinados los cuerpos de los 43 normalistas. El GIEI continuó investigando hasta que su trabajo encontró nuevamente resistencias por parte del propio gobierno.

El sexto y último informe del GIEI fue presentado el 25 de julio de 2023. Ese día, al iniciar la conferencia de prensa, los dos integrantes que conformaron la última etapa del grupo de expertos, comenzaron diciendo: "El ocultamiento y la insistencia en negar cosas que son obvias impiden obtener la verdad y por lo tanto avanzar en esa misma dirección". Días más tarde, en medio de la denuncia por la falta de cooperación de las instituciones castrenses para ofrecer la documentación en su poder, el GIEI dio a conocer su salida del país (Buitrago Ruiz y Beristain, 25 de julio de 2023). El destino de los estudiantes aún sigue en la incertidumbre. Sus padres no dejan de demandar "verdad y justicia" a diez años de la desaparición. Se debe poner énfasis en que México no ha logrado superar la impunidad estructural, afectando el esclarecimiento del caso, así como la presunta colusión de fracciones del Estado con grupos del crimen organizado, incluyendo al ejército. Por acción u omisión, se debe reiterar, el Estado es responsable.

Desde septiembre de 2022 las investigaciones ya tenían un franco declive con la salida de Omar Gómez Trejo de la Unidad Especial de Investigación y Litigación para el Caso Ayotzinapa. Posteriormente, la renuncia de Alejandro Encinas, subsecretario de Derechos Humanos, Población y Migración el 19 de octubre de 2022, no favoreció el camino del esclarecimiento (Nochebuena, 20 de octubre de 2023). Desde aquel momento, el diálogo entre los padres de los normalistas desaparecidos y el Ejecutivo Federal se ha degradado a causa de la confrontación del segundo con las organizaciones de derechos humanos que los representan. No obstante, el escenario se complicó aún más en el periodo de campaña electoral, en distintos niveles (federal, estatal y local), aunque nunca dejó de estar presente.

El miércoles 6 de marzo de 2024 un grupo de normalistas de Ayotzinapa protestó frente al Palacio Nacional mientras el presidente López Obrador daba su tradicional conferencia matutina. Esa protesta devino en el desmonte de una de las puertas del edificio. Los familia-

res, después de días de plantón sin ser atendidos por ningún representante, decidieron tomar esta medida como presión para lograr un diálogo directo con el presidente.

Un día después, el 7 de marzo de 2024, fue asesinado el alumno de la Normal Rural de Ayotzinapa, Yanqui Rhotan Gómez Peralta, a manos de policías estatales en Guerrero. El responsable se fugó, las protestas crecieron y la situación desembocó en la renuncia del secretario de Gobierno de Guerrero, y el jefe de Seguridad, quien afirmó públicamente que no se trató de un ataque "directamente contra ninguna institución, escuela o movimiento social-político, [sino que] fue un hecho netamente delictivo. Renuncia aceptada por la gobernadora Evelyn Salgado tras la presión de la oposición y los reclamos de los familiares del estudiante de Ayotzinapa" (Camhaji, 14 de marzo de 2024). Luego se produjeron las renuncias de dos secretarios del estado de Guerrero y la solicitud de remoción de la fiscal general y militar en activo, Sandra Luz Valdovinos, que se concretó.

Como el caso Ayotzinapa evidenció nítidamente, la desaparición de personas como una práctica que se niega a ser parte del pasado en México sigue vigente, es un pasado presente en la cotidianidad. Empero, no es posible decir que se trata de la misma forma de desaparición que ocurrió en el último tercio del siglo XX como parte de una estrategia de represión política; ahora obedece a nuevas lógicas de violencia, entre ellas, el control territorial que hace posible la economía criminal. La penetración de lo privado en lo público trae como consecuencia que los perpetradores sean principalmente miembros de la delincuencia organizada y compartan, en muchos casos, actividad o complicidad dentro de las estructuras del Estado. Situación que se manifiesta periódicamente en distintos espacios de la geografía nacional.

La observación internacional ante una impunidad imbatible

Un dato que no se debe olvidar: en noviembre de 2021, el Comité contra Desapariciones Forzadas de Naciones Unidas visitó México y

para entonces estaba registrada una cifra de alrededor de 95 mil personas desaparecidas. Al presentar el informe de su visita, en abril de 2022, el Comité declaró que en México lo que sucede "es una muestra del prolongado patrón de impunidad en el país y de la tragedia que sigue ocurriendo cada día" (ONU, 2022). También expuso con claridad que el país cuenta con un andamiaje jurídico-institucional para atajar los efectos de la desaparición de personas, no obstante, esta estructura ha sido pobremente implementada. A pesar de la gama de herramientas para enfrentar el problema, las desapariciones han alcanzado su máximo histórico y no parecen disminuir en el corto plazo. Como balance, el Comité ofrece un diagnóstico contundente respecto a la situación de la desaparición de personas en México. Hacia la parte final, instó al Estado mexicano a "adoptar medidas de prevención integral para atender y combatir las causas de la desaparición de personas y apuntar a su erradicación" (ONU, 12 de abril de 2022).

La cifra de desaparecidos continuó creciendo y, como se anota en una publicación del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No localizadas, las desapariciones constituyen actualmente la mayor crisis en materia de Derechos Humanos que enfrenta México, y una de las principales en la región. Al 23 de septiembre de 2024, se registraban 115.275 personas desaparecidas y no localizadas (Galván, Moridi y Cavallaro, 2024, p. 12).

Frente a esa evidente impunidad y ante las múltiples formas de complicidad, nacen los colectivos de familiares. En un principio la acción solitaria de mujeres, promotoras de la búsqueda de la verdad y sus voces resistentes, dieron lugar a la emergencia de colectivos que reúnen a familiares. Si bien existían colectivos de familiares desde la década de 1970, actualmente se han multiplicado ante una realidad muy dolorosa que se refleja en la siguiente afirmación "de acuerdo con el Informe, realizado por más de 300 organizaciones no gubernamentales, de las más de 111 mil víctimas de desaparición que hay

hasta el día de hoy [marzo 2024], 40 mil ocurrieron durante este sexenio [el de López Obrador]" (Punto por Punto, 24 de marzo de 2024). Hay muchos colectivos que realizan labores de búsqueda forense esparcidas por todo el territorio nacional. A partir de su trabajo —no exento de los mayores riesgos— han quedado expuestas decenas de fosas clandestinas y los lugares de disolución de cuerpos que impiden las posibilidades de identificación. De tal manera, las buscadoras/rastreadoras han develado la existencia de verdaderos "sitios de exterminio" en varios estados (Reséndiz, 1 de septiembre de 2021).

Chamberlin (23 de noviembre de 2021) los define así:

> "Los *sitios de exterminio* son a simple vista largas extensiones de terreno donde se encuentran dispersos restos óseos quemados y muy fragmentados, pero la historia que esos cúmulos de fragmentos cuentan, nos habla de lugares donde de manera reiterada los criminales torturan, desmiembran, ejecutan, queman los restos y muelen los huesos, de quienes consideran "sus enemigos". Son pues lugares de tortura y ejecución, pero que a los que, a falta de una mejor palabra que describa este horror, se les ha llamado "*de exterminio*".

En un escenario de crisis humanitaria que hace evidente la falta de respuesta efectiva del Estado mexicano, es que creció el número de colectivos de familiares que han decidido salir a buscar. En ellos las mujeres ocupan un lugar destacado entre las personas que los integran y que demandan respuestas a las instancias oficiales, denunciando su falta de compromiso.

La búsqueda ciudadana ante la inoperancia estatal y una reflexión final

No es por tanto casual que ante la incapacidad de los estados y del Estado Federal, los colectivos hayan privilegiado la búsqueda en campo como su estrategia más efectiva. Las búsquedas in situ, que comenzaron con pico y pala, en soledad y con amenazas, de a poco

han convocado acompañantes solidarios. Con el tiempo se han ido realizando protocolos de búsqueda con apoyo de antropólogos forenses (Hernández Castillo y Robledo Silvestre, 2019).

En su largo camino, los colectivos de familiares han logrado hacer de la búsqueda ciudadana un derecho, ocupando ese espacio que ha dejado casi vacante el Estado, aunque sea por falta de efectividad. El muy buen ejemplo de lo anterior es el caso de la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas, cuyo lema es "Buscando nos encontramos", que comenzó su labor en 2016 en Veracruz y a la fecha acumula siete ediciones. La figura emblemática de esta Brigada es María Herrera (Martos y Jaloma Cruz, 2017).

La construcción desde abajo del *derecho a la búsqueda* fue parte del proceso que condujo en 2017 a la aprobación de la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas. Impulsando la sanción de dicha ley, participaron organizaciones de gran trayectoria, como las Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila (FUUNDEC), creada en 2009, y el Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, fundado en 2015, el cual aglutina a decenas de colectivos y organizaciones de familias de víctimas de desaparición.

El muy extenso listado de colectivos no hace más que evidenciar la agencia ciudadana de las personas que buscan, que rastrean en terreno. En este sentido, los colectivos de familiares cambiaron su rol de acompañantes en el lento trabajo del peritaje oficial para transformarse en agentes de la búsqueda (Verástegui González, 2022). Es así que en México "las buscadoras", las "rastreadoras", las Sabuesos Guerreras, A. C., el Colectivo Milynali Red CFC A. C., el Colectivo María Herrera, el Colectivo Solecito, pero también el que más décadas tiene, la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM), evidencian la agencia ciudadana en el trabajo "por mano propia" en todo sentido.

Los familiares de personas desaparecidas han sido actores clave para impulsar la respuesta institucionalizada del Estado. Desde lo realizado por AFADEM que, con la familia Radilla y la asistencia de una organización no gubernamental, lograron demostrar la reticencia del Estado ante el caso de Rosendo Radilla y llegaron a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Fue entonces que desde un muy difícil camino se alcanzó en 2009 la sentencia contra el Estado mexicano (Dutrénit Bielous, 2014).

Con el paso del tiempo y sin resultados efectivos, mientras se creaba una estructura jurídico-institucional, el Estado en la práctica transfería la responsabilidad de la búsqueda y la investigación a las familias de los desaparecidos. A ellos es a quienes los gobiernos simplemente les han ofrecido medidas paliativas que no atienden el problema de fondo. Pero como es sabido, en contextos de violencia como el mexicano, las labores de búsqueda ciudadana no están exentas de peligro. Además de las amenazas y el acoso de los grupos del crimen organizado, lo más grave es padecer la desaparición, la ejecución de uno o más familiares.

Se debe considerar como muy grave lo señalado por Jesús Peña:

> La violencia en contra de las personas buscadoras en México se ha incrementado en el pasado reciente. De 2019 a la fecha, la ONU Derechos Humanos ha documentado el asesinato, como posible represalia por su labor de búsqueda de al menos, nueve mujeres[3] (ONU, 2024).

[3] Las personas a las que se refiere Jesús Peña son las siguientes: Zenaida Pulido Lonbera, el 20 de julio de 2019, en Aquila, Michoacán; María del Rosario Zavala Aguilar, el 16 de octubre de 2020, en León, Guanajuato; Gladys Aranza Ramos Gurrola, el 15 de julio de 2021, en Guaymas, Sonora; Rosario Lilian Rodríguez Barraza, el 30 de agosto de 2022, en Elota, Sinaloa; Esmeralda Gallardo, el 4 de octubre de 2022, en Puebla, Puebla; María del Carmen Vázquez, el 6 de noviembre de 2022, en Abasolo, Guanajuato; Esthela Guadalupe Estrada Ávila, el 29 de marzo de 2023, en Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco; Teresa Magueyal, el 2 de mayo de 2023, en Celaya, Guanajuato; Angelita Almeras León, y el 7 de febrero de 2024, en Tecate, Baja California. Noé Sandoval fue asesinado en Guerrero el 13 de febrero de 2024 como lo informa Animal Político (14 de febrero de 2024).

El 28 de febrero de 2024, una representación de las madres buscadoras acudió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para solicitar en audiencia pública que el Estado mexicano garantice la integridad de las personas que buscan a los desaparecidos. Entre el periodo en que fue convocada la audiencia, a finales de enero de 2024, y la fecha en que se llevó a cabo, dos personas buscadoras fueron asesinadas: Ángela Almeraz y Noé Sandoval. En este sentido, las buscadoras solicitaron que el Estado mexicano las reconociera como defensoras de los derechos humanos para poder acceder al mecanismo de protección correspondiente. "A la Comisión y al Estado Mexicano le decimos que somos defensoras de derechos humanos y que al negarnos la incorporación nos ponen en más riesgo", como declaró Bibiana Mendoza, del colectivo "Hasta Encontrarte" (Centro Prodh, 6 de marzo de 2024). Han solicitado a la vez a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que realice una visita urgente a México. En respuesta, las comisionadas de la CIDH anunciaron la creación de un informe sobre la crisis de desaparición en México. La misma comisionada Andrea Pochak, presidenta de la mesa, advirtió sobre los riesgos de una segunda desaparición, pues cuando los restos son hallados y no se custodian ni identifican propiamente: "Los desaparecidos vuelven a desaparecer" (CIDH, 28 de febrero de 2024).

En suma, el panorama en derechos humanos no es nada alentador, al contrario. Al menos desde 2023 se advierten signos de un abierto desmantelamiento de las capacidades adquiridas en la administración López Obrador, que finalizó en octubre de 2024, para la búsqueda de personas y la identificación forense. La Comisión Nacional de Búsqueda es quizás el más claro ejemplo del paso de un papel más activo del gobierno a uno centrado en el control de daños ante el año electoral (Tzuc, 26 de febrero de 2024).

Aún no es posible adelantar cómo reaccionará en el mediano plazo el gobierno de Claudia Sheinbaum ante esta grave situación. Lo

que sí se puede señalar, como se ha reiterado, es que el grado de violencia y las situaciones de desaparición crecen día tras día.

Referencias bibliográficas

Aguayo, S. (2015). *La charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México*. Ediciones Proceso.

Aguirre Espinosa, S. (2006). Impunidad en casos emblemáticos de violaciones a derechos humanos. En *Derechos incumplidos, violaciones legalizadas*. Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A. C.

Animal Político. (14 de febrero de 2024). *Asesinan en Guerrero a Noé Sandoval, miembro del colectivo Familiares en Búsqueda María Herrera*. https://www.animalpolitico.com/estados/asesinan-en-zumpango-a-noe-sandoval-buscador-guerrero?rtbref=rtb_iiwts63jnaraq1oqwcv_1714577882313

Anstett, E. (2017). Comparación no es razón: A propósito de la exportación de las nociones de desaparición forzada y detenidos-desaparecidos. En G. Gatti (Ed.), *Desapariciones: Usos locales, circulaciones globales*. Siglo del Hombre Editores.

Buitrago Ruiz, Á. y Beristain C. M. (25 de julio de 2023). Duele investigar desapariciones entre mentiras y ocultamiento; se vuelve carrera de obstáculos: Palabras de despedida del GIEI. *A dónde van los desaparecidos*. https://adondevanlosdesaparecidos.org/2023/07/25/duele-investigar-desapariciones-entre-mentiras-y-ocultamiento-se-vuelve-carrera-de-obstaculos-palabras-de-despedida-del-giei/

Camhaji, E. (14 de marzo de 2024). Caen el secretario de Gobierno y el jefe de Seguridad de Guerrero por el homicidio del normalista Yanqui Kothan. *El País*. https://elpais.com/mexico/2024-03-14/caen-el-secretario-de-gobierno-y-el-jefe-de-seguridad-de-guerrero-por-el-homicidio-del-normalista-yanqui-kothan.html

Castellanos, L. (2008). *México armado (1943-1981)*. Ediciones Era.

Castillo García, G. (2023). *El tigre de Nazar: "Había que ser fanático como ellos"*. Grijalbo.

Cedillo, A. (2008). *El fuego y el silencio: Historia de las FPL* (Tomo VIII), de la serie *México: Genocidio y delitos de lesa humanidad, Documentos básicos (1968-2008)*. Comité 68 Pro Libertades Democráticas A.C.

Centro Prodh. (6 de marzo de 2024). Buscar no debe costar la vida: Madres buscadoras en la CIDH. *Animal Político*. https://animalpolitico.com/analisis/organizaciones/la-lucha-cotidiana-de-los-derechos-humanos/madres-buscadoras-cidh-garantias

Chamberlin, M. W. (23 de noviembre de 2021). Sitios de exterminio. *Rompeviento TV*. https://www.rompeviento.tv/sitios-de-exterminio/

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. CIDH. México: Protección de mujeres buscadoras. (28 de febrero de 2024). *189 Período de Sesiones de la CIDH. Audiencia pública* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=wqBva4WKue8&t=5152s&ab_channel=oasoeaspanish2

Covarrubias Velasco, A. (2003). La política exterior de México hacia América Latina. En I. Bizberg y L. Meyer (Coords.), *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias* (Tomo 4). Editorial Océano.

De Vecchi Gerli, M. (2023). Continuidades y rupturas en la desaparición de personas en México: De la represión estatal a la "guerra contra el narcotráfico". En J. Espíndola y M. Serrano (Eds.), *Verdad, justicia y memoria: Derechos humanos y justicia transicional en México*. El Colegio de México.

Dutrénit Bielous, S. (2014). Rosendo Radilla vs. The Mexican Government: Visibility and Invisibility in a Crime and its Reparation. *Asian Journal of Latin American Studies*, 27, 3.

Dutrénit Bielous, S. (2022). En América Latina los desaparecidos vuelven por su dignidad y los antropólogos forenses trabajan por sus derechos. En E. Anstett y J. López Mazz (Eds.), *Restos óseos*

humanos: ¿cosas o personas? Montevideo, Universidad de la República Uruguay.

Dutrénit Bielous, S. y Argüello, L. (2011). Una gestión atrapada: El caso de la FEMOSPP. En F. Castañeda, A. Cuellar y E. Kuri (Coords.), *La crisis de las instituciones políticas en México*. FCPyS-UNAM.

Dutrénit Bielous, S. y Varela Petito G. (2010). *Tramitando el pasado: Violaciones de los Derechos Humanos y agendas gubernamentales en casos latinoamericanos*. FLACSO México / CLACSO.

Galván S., Moridi L. y Cavallaro J. (2024). *Las desapariciones en México: Impunidad activa y obstáculos en materia de justicia y búsqueda*. University Network for Human Rights / Fundar / Centro de Análisis e Investigación.

Gamiño, R. (2019). Los orígenes de la "verdad histórica": Los primeros informes sobre la desaparición forzada de personas en México. http://dx.doi.org/10.24901/rehs.v40i161.662

Hernández Castillo, R. A. y Robledo Silvestre, C. (2019). Diálogos entre la antropología social y las ciencias forenses. *ABYA-YALA: Revista sobre acesso a justiça e direitos nas Américas*, *3*(1).

Hirales Morán, G. A. (2017). *México, ajustando cuentas con la historia (justicia transicional fallida)*. CNDH. http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/Mexico-Ajustando-Cuentas.pdf

Leal Buitrago, F. (2003). La doctrina de seguridad nacional: Materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, (15). http://journals.openedition.org/revestudsoc/26088

López García, J. (2022). *Las deudas del pasado y las urgencias del presente: Guerra sucia y políticas públicas de la memoria en México (2001-2021)* [Tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora].

Márquez Colín, G. y Meyer Cossío, L. (2010). Del autoritarismo agotado a la democracia frágil (1985-2010). En *Nueva Historia General de México*. El Colegio de México.

Martos, A. y Jaloma Cruz, E. (2017). Desenterrando el dolor propio: Las Brigadas Nacionales de Búsqueda de Personas Desaparecidas en México. En J. Yankelevich (Coord.), *Desde y frente al Estado: Pensar y resistir la desaparición de personas en México*. México. Suprema Corte de la Nación. https://www.sitios.scjn.gob.mx/cec/sites/default/files/publication/documents/2019-03/07_Martos_Desde-y-frente-al-Estado-97-149.pdf

Maza Calviño, E. C. (2008). *Los derechos humanos en México: ¿retórica o compromiso?* [Tesis de Maestría, FLACSO].

México. Diario Oficial de la Federación. DOF. (2017). *Decreto por el que se expide la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas, y se reforman y derogan diversas disposiciones del Código Penal Federal y de la Ley General de Salud*.

Montemayor, C. (2010). *La violencia de Estado en México: Antes y después de 1968*. Debate.

Nochebuena, M. (20 de octubre de 2023). En medio de crisis de desaparecidos, Encinas se va a la campaña de Sheinbaum. *Animal Político*. https://animalpolitico.com/politica/encinas-renuncia-sheinbaum-crisis-desaparecidos

Organización de Estados Americanos. OEA. (1994). *Convención Interamericana sobre de Desaparición Forzada de Personas*. https://oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html

Organización de Naciones Unidas. ONU. Comité contra la Desaparición Forzada. CED. (12 de abril de 2022). *Informe del Comité contra la Desaparición Forzada sobre su visita a México al amparo del artículo 33 de la Convención. Observaciones y segunda parte de las recomendaciones (art. 33, párr. 5)*. https://hchr.org.mx/comite/informe-del-comite-contra-la-desaparicion-forzada-sobre-su-visita-a-mexico-al-amparo-del-articulo-33-de-la-convencion/

Organización de Naciones Unidas. ONU. Derechos Humanos, Oficina del Alto Comisionado. (2024). *Intervención de Jesús Peña en la audiencia de la CIDH "México: Protección de mujeres buscadoras"*.

Paz y Paz, C. (27 de abril de 2016). Los informes sobre Ayotzinapa son un mapa para alejar a México de la impunidad. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/es/2016/04/27/espanol/america-latina/los-informes-sobre-ayotzinapa-son-un-mapa-para-alejar-a-mexico-de-la-impunidad.html

Punto por Punto. (24 de marzo de 2024). *Índice de desapariciones en México creció 98% este sexenio*. https://www.puntoporpunto.com/noticias/lo-mas-reciente/texto-integro-indice-de-desapariciones-en-mexico-crecio-98-este-sexenio/

Reséndiz, A. (1 de septiembre de 2021). Zonas de exterminio en México: El horror debe ser nombrado. *Imer Noticias*. https://noticias.imer.mx/blog/zonas-de-exterminio-en-mexico-el-horror-debe-ser-nombrado/

Tzuc, E. (26 de febrero de 2024). Adiós al Mecanismo Extraordinario de Identificación Forense; cierra en marzo. *A dónde van los desaparecidos*. https://adondevanlosdesaparecidos.org/2024/02/26/adios-al-mecanismo-extraordinario-de-identificacion-forense-cierra-en-marzo/

Verástegui González, J. (2022). *El proceso de reconocimiento del derecho a la búsqueda de las personas desaparecidas en México entre 2009 y 2017* [Tesis de maestría, FLACSO].

Wilkinson, D. (26 de noviembre de 2018). México: Desaparición forzada, delito permanente. *Human Rights Watch*. https://www.hrw.org/es/news/2018/11/26/mexico-desaparicion-forzada-delito-permanente

Colectivos de familiares de desaparecidos en México

En México el *pasado que no pasa* exhibe un escenario de crisis humanitaria que se ha acentuado en las dos últimas décadas. La práctica del delito de desaparición ha estado presente desde hace 50 años y ello explica la multiplicación de colectivos de familiares, sin los cuales no se hubiera hecho público el sistemático delito de lesa humanidad. Dos nítidas etapas distinguen a este arco temporal, como lo señala una nota informativa de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Allí se consigna que, durante el periodo 1965-1990, los crímenes de Estado provocaron desapariciones que principalmente respondían a motivaciones políticas, mientras que, a partir de 2006, su mayoría ocurre en el contexto de la guerra contra el narcotráfico y la delincuencia organizada con un carácter más diverso (ONU, 17 de mayo de 2022)

La sistemática violencia acompañada de una situación de imbatible impunidad provocó la necesaria organización de los familiares de los desaparecidos que, al momento, presenta una cifra aproximada de más de 115 mil víctimas del delito.[1] En su andar, los colectivos tienen una amplia trayectoria de denuncia y acción que posibilitó hacer pública —nacional e internacionalmente— la gravedad de lo que ocurre con el delito de desaparición.

[1] Véase capítulo sobre contexto mexicano.

Pese a las demandas sistemáticas realizadas por los colectivos con la finalidad de vencer la impunidad, consolidar instituciones que realmente se encarguen de esclarecer el paradero de las víctimas, la situación en México no ha mejorado sustancialmente. Nuevos discursos con aceptación de los crímenes del pasado y falta de claridad en la responsabilidad del presente ante la crisis humanitaria son los síntomas claros de una escasa respuesta efectiva del Estado. Ello ha desembocado en la extrema situación de que sean los propios familiares quienes deban salir a buscar los cuerpos/los restos.

Esta situación, como señala Karina Ansolabehere (2019) retomando a Martos y Jaloma,

> ha traído aparejado un amplio proceso organizativo por parte de los familiares de las personas desaparecidas. Estos, como sus pares del Comité Eureka, o quienes buscan a sus hijas en Ciudad Juárez, han formado más de 80 colectivos[2] a lo largo y ancho del país [quizás hoy muchos más]. Algunos de ellos trabajan en plataformas más amplias, por ejemplo, el Movimiento por Nuestros Desaparecidos u otros cercanos a organizaciones locales con amplia trayectoria, como es el caso de AMORES (Agrupación de Mujeres Organizadas por los Ejecutados, Secuestrados y Desaparecidos), que trabaja estrechamente con CADHC (Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A.C.), en Nuevo León; o bien, FUNDEC (Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila), que tiene una estrecha relación con el Centro Diocesano Fray Juan de Larios, en Coahuila (p. 92).

Ansolabehere señala también que la organización de familiares está vinculada a dos detonantes: uno de ellos es el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por el poeta Javier Sicilia. Este colectivo llevó a cabo, en 2011, la Caravana del Consuelo, exhi-

[2] Cifra muy variable según los momentos.

biendo la magnitud del problema de la violencia en el país. El otro detonante fue la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa, hecho que exhibió el involucramiento del Estado en sus diferentes niveles.

Respecto de los agrupamientos de familiares de personas desaparecidas, en México vemos como otro ejemplo al colectivo Hasta Encontrarte, que se constituyó en 2021 en el estado de Guanajuato y lo integran más de 80 familias. Las mujeres cumplen un papel esencial en la búsqueda de sus familiares. Búsqueda y hallazgos de fosas clandestinas y de personas desaparecidas son parte sustantiva de sus logros. Ninguna de sus actividades es ajena al diálogo con autoridades nacionales y organismos internacionales. No se abandona esta interlocución con el fin de dar seguimiento puntual a casos concretos de personas desaparecidas. En este seguimiento, se proponen revisar las investigaciones ministeriales, que se localice a las víctimas y se determine quiénes son los responsables.

Por ahora, la participación de los colectivos en el proceso de investigación de las procuradurías no sigue canales formales, como lo señala María Teresa Villarreal Martínez (2016)

> porque las leyes no prevén este tipo de involucramiento de las víctimas, por tanto, se trata de innovaciones impulsadas por estos grupos. En algunos casos estas últimas han sido tan exitosas que han creado canales cuasi formales de relación con las autoridades (p. 7).

Sin duda el logro no es ajeno a la capacidad de incidencia de los colectivos.

En este capítulo solo haremos referencia a las organizaciones en las cuales están inmersas, de forma destacada, las mujeres cuyas "voces" integran el libro.

Cuando la referencia es a AFADEM, se debe saber que hace 50 años comenzaron en Atoyac de Álvarez a demandar el esclarecimien-

to de la situación de Rosendo Radilla, secuestrado y desaparecido el 24 de agosto de 1974. Desde entonces, cerca de 400 desapariciones ocurrieron en esa localidad de la Costa Grande guerrerense. A Atoyac se lo conoce como el "lugar de las ausencias" debido a ese alto número de víctimas de desaparición ocurridas en la década de 1970 del siglo XX. Para todo el estado de Guerrero se estiman cerca de 600 personas desaparecidas (CMDPDH, 2008, p. 5). Las cifras son aproximadas porque hasta el presente no hay un listado definitivo; no obstante, dan cuenta del importante número de víctimas de esos primeros años setenta respecto al total del país, de más de 115 mil.

En Atoyac están radicados integrantes activos de un colectivo que tiene sus orígenes en octubre de 1978, cuando familiares y víctimas de detenidos-desaparecidos se organizaron para protegerse de las violaciones a los derechos humanos cometidas por fuerzas militares, policiales, la Brigada Blanca y, con el tiempo, de la delincuencia organizada en contra de la población civil. Se trata de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones los Derechos Humanos (AFADEM). La asociación se creó en Ciudad de México como organismo nacional, no gubernamental (ONG), no religioso, sin fines de lucro. Transcurridos algunos años, AFADEM pasó a formar parte de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM) y de la Organización Mundial contra la Tortura (OMCT). Su labor se extiende a parte del territorio mexicano, en especial Ciudad de México, Guerrero, Chihuahua, Puebla, Jalisco y Estado de México (Rangel Lozano, 2009, p. 2; AFADEM).

Desde 2003, Tita Radilla asumió la vicepresidenta de la AFADEM. Pero ¿cuáles son los inicios de los activistas que reclaman dónde están los desaparecidos en Atoyac y en todo Guerrero? Hay que recordar que desde la década del sesenta el territorio guerrerense se convirtió en escenario de experimentación represiva para el gobierno federal. Como explica Rodolfo Gamiño Muñoz (2017), fue cuando se pusieron

en práctica "las estrategias de contrainsurgencia que serían implementadas en aquellas regiones del país —incluyendo las zonas urbanas— donde emergieron grupos armados socialistas" (p. 190).

A partir de entonces, y con mayor énfasis desde los años setenta, la denuncia y la búsqueda comenzaron en Guerrero y en Atoyac en particular, así como en otros espacios del territorio mexicano.

La familia Radilla logró que su denuncia llegara a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), máximo tribunal interamericano, y que el 23 de noviembre de 2009 este emitiera la sentencia favorable:

> declarando culpable al Estado mexicano por varias violaciones a derechos humanos, y sentenció lo siguiente: a) Que todas las violaciones a derechos humanos por parte de personal militar deberán ser conocidas por un juez del orden común y no del fuero militar. b) Que todos los jueces mexicanos tienen la obligación de realizar un control de convencionalidad de las normas secundarias, esto es, cualquier juez local o federal tiene la obligación de dejar de aplicar una norma general en un caso concreto, si dicho precepto es incompatible con la Convención Americana de Derechos Humanos o con la interpretación que esta haya establecido la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Bustillos, 2012, pp. 1004-1005).

La labor de Tita Radilla ha sido ardua y dolorosa, y ella misma, revictimizada todo el tiempo con el paso de las décadas. Las versiones oficiales invierten la carga de la prueba e incriminan a las víctimas. Apenas en los últimos años comenzó una reconversión del discurso y los intentos de documentar lo sucedido en los años de la violencia política. Claudia Rangel Lozano (2009) valora que esa incriminación ha "buscado que ellos pierdan la identidad, intentando colocarlos en una situación de inexistencia lúgubre, exigiéndoles a sus familiares la demostración de su paso por el mundo" (p. 4).

La intención de AFADEM, como de tantos y tantos colectivos en México, es exigir por todos los medios posibles, como lo argumenta Luis Daniel Vázquez (2021), que se les haga justicia, que se encuentre a sus familiares desaparecidos. Proclaman una consigna que estremece a muchos sectores sociales —aunque no los suficientes— ante el drama vivido: "Hasta encontrarlos". Y esta consigna es la que acompaña el trabajo de búsqueda en campo, el rastrear hasta encontrar fosas, "cocinas", en fin, los sitios de exterminio,[3] pese a que no dejan de pensar en la posibilidad de encontrarlos vivos (Vázquez, 2021, pp. 4-6).

A pesar de las dificultades que este trabajo implica, AFADEM también se ha dedicado a reunir documentación que contenga información sobre las víctimas y las estrategias de las desapariciones. En años recientes se dio a conocer una plataforma virtual que reúne 300 mil documentos de archivos de la represión, obtenidos del Archivo General de la Nación por la Comisión de la Verdad de Guerrero (COMVERDAD) sobre la guerra sucia en ese estado. El informe final de esta comisión, publicado en febrero de 2023, contiene una amplia reconstrucción histórica de lo acontecido.

Tita Radilla no cesa en su incansable actividad sin que haya sido posible encontrar a su padre, Rosendo Radilla, a quien busca desde que ella tenía 19 años. Pero nunca dejó de difundir los delitos de desaparición que acontecen desde la "guerra sucia". Al mismo tiempo demanda acciones del Estado para que cumplan con el deber de memoria y justicia. En este sentido, incluso ha dado a conocer que, por ejemplo, en seis diligencias de excavación

> en el campo de tiro del ex cuartel militar de Atoyac, que ahora es la Ciudad de los Servicios, la última entre abril y mayo de 2019 (…) se realizó la mitad de lo programado por la falta de recursos

[3] Véase capítulo sobre contexto mexicano.

económicos, materiales y humanos suficientes (Gracida Gómez, 20 de diciembre de 2023).

A ello debe agregarse la situación generada a partir de la pandemia de COVID-19, dado que fue un periodo de estancamiento. Entre los impedimentos estuvo la reducción de las oficinas de la Fiscalía General de la República y de los ministerios públicos (Gracida Gómez, 20 de diciembre de 2023). Y pasada la pandemia, a propósito del Día del Internacional del Detenido Desaparecido, el 30 agosto de 2023, Tita Radilla reclamó enérgicamente por conocer la verdad que está resguardada y vetada en los expedientes del Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (CISEN). Nada diferente a lo que dio a conocer el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) en 2023 respecto a la información sobre el caso Ayotzinapa.

Mientras son múltiples las acciones de denuncia, de búsqueda, de no claudicar en el intento de generar políticas públicas, los colectivos también se agenciaron en la constitución de sitios de memoria, como lo es el Muro de la Memoria, en el Zócalo de Acapulco, Guerrero, que fue recuperado junto a otros agrupamientos en junio de 2023. Y no menos significativas son las exposiciones itinerantes con los datos de los familiares desaparecidos, que junto al colectivo Memoria, Verdad y Justicia llevaron a cabo en repetidas ediciones. En este último caso es un esfuerzo entre colectivos y el gobierno local (Galarce Sosa, 30 de junio de 2023).

Ahora bien, aunque no fue posible acercarse a María del Rosario Ibarra de la Garza —más conocida como Rosario Ibarra de Piedra— ya que falleció en abril de 2022, ella fue la constructora del otro agrupamiento emblemático de familiares de los años de la "guerra sucia", que impulsó la denuncia por los delitos de desaparición y violaciones de los derechos humanos. Rosario era la madre de Jesús Piedra Ibarra, quien fue detenido y desaparecido por la policía de Monterrey cuando tenía 21 años, acusado de integrar la Liga 23 de septiembre. La bús-

queda de su hijo la llevó a constituir, en 1977, el "Comité pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos" que se ha conocido como "Comité Eureka" y que inició como una organización de madres, padres, y familiares de desaparecidos.

El Comité Eureka realizó múltiples acciones, como la primera huelga de hambre en el corazón de la Ciudad de México, el zócalo capitalino, en agosto de 1977. De un trabajo que marcó el formato de colectivos exigiendo justicia, fue posible alcanzar la Ley de Amnistía promulgada por José López Portillo en 1978: "esta ley puso en libertad a 1.500 presos políticos, permitiendo el regreso de 57 exiliados al país y el desistimiento de más de 2 mil órdenes de aprehensión". No se debe ignorar que con la movilización de Eureka y la de otros colectivos se logró ubicar a más de 148 personas con vida (CNDH, 2019).

Es imposible desligar el trabajo de este comité de la figura de Rosario Ibarra de Piedra. En el año 2019 la Cámara de Diputados le concedió la medalla al mérito cívico "Eduardo Neri, legisladores de 1913" y el Senado de la república le otorgó la Medalla de honor Belisario Domínguez. El mensaje que le dejó al presidente Andrés Manuel López Obrador es una muestra de principios:

> No quiero que mi lucha quede inconclusa. Es por eso que dejo en tus manos la custodia de tan preciado reconocimiento y te pido que me la devuelvas junto con la verdad sobre el paradero de nuestros queridos y añorados hijos y familiares (Suárez, 23 de octubre de 2019).

Como lo registra Alonso Urrutia (2022), las investigaciones llevadas a cabo por Rosario junto con su esposo resultaron pruebas y fuentes primarias para testificar la represión de aquellos años, dando cuenta del contexto de desaparición con la responsabilidad del aparato represor. Su legado ha quedado inmerso en el espacio público nacional caracterizado por denuncias que a veces tienen más de 40 años, entre las que se puede destacar la solicitud de que los centros

de detención señalados como espacios de tortura y detención se preservaran como escenas de investigación. Sin embargo, Alonso Urrutia señala que el gobierno transformó los sitios en espacios culturales; mientras que a los campos militares y a las bases navales solo se puede acceder para investigar cuando las fuerzas armadas lo permiten.

En una carta del comité al presidente López Obrador, se expone el reclamo por el evidente poder de los militares, así como se advierte acerca del conocimiento que el gobierno tiene de los hechos violentos y las desapariciones de las víctimas:

> Quienes fuimos al Campo Militar número 1 a identificar lugares donde estuvimos detenidos pudimos constatar que todo era sólo un teatro. Fuimos filmados constantemente por los soldados, ni siquiera hubo un equipo forense que resguardara los lugares que identificamos y trataran de indagar más, además de la falsedad de la promesa de regresar en septiembre con equipos especializados. Por eso esto de la genética para nosotros es un elemento más (Comité Eureka, 25 de febrero de 2023).

Sin duda AFADEM y el Comité Eureka son antecedentes fundamentales de las primeras décadas en donde está implantado el delito de la desaparición. Su agencia transmite la experiencia de la lucha y la resistencia. "Las reacciones iniciales vinieron de personas y familias que recorrían las fiscalías estatales y federales, intentando levantar una denuncia que las autoridades impedían en muchas ocasiones" (Aguayo y Dayán, 2020, pp. 56-57). En el presente, la denuncia se traslada a otros escenarios: por ejemplo, la recolección de evidencias, los recorridos en hospitales y la búsqueda de fosas clandestinas (Aristegui Redes Sociales, 14 de enero de 2024).

Colectivo Familiares en Búsqueda "María Herrera"

Cuando en 2012 algunas familias decidieron organizarse con el propósito de comenzar a buscar a sus desaparecidos, lograron conso-

lidarse en lo que denominaron "Familiares en Búsqueda 'María Herrera'". Mariel Anahí Reyes Yáñez (2021) señala que la búsqueda de un desaparecido en México se ha vuelto un propósito de vida no solo porque la tragedia atraviesa a cada familiar, sino también porque frente a la ausencia de respuesta estatal se comparten el dolor y la agencia.

Desde el año 2011 ya se presentaba el enfoque colectivo, comunitario, cuando madres de los desaparecidos buscaron reunirse con el presidente Felipe Calderón para exigir que se investigara la desaparición de sus familiares. Quien representaba a este colectivo de familiares era María Herrera, originaria de Pajacuarán, Michoacán y madre de ocho hijos: María, Rafael, Juan Carlos, Miguel Ángel, Gustavo, Jesús Salvador, Luis Armando y Raúl.

Para María Herrera la tragedia comienza en agosto de 2008, en la zona de Atoyac de Álvarez, estado de Guerrero, cuando desaparecieron sus primeros dos hijos, Raúl Salvador y Jesús Trujillo Herrera. Ellos iban acompañados de otras personas, compañeros de trabajo, también desaparecidos.[4] Dos años después, en septiembre de 2010, fueron desaparecidos sus hijos Gustavo y Luis Armando junto a dos familiares.

En una entrevista, María Herrera narra esta segunda desaparición. Se dirigían, afirma,

> rumbo a Veracruz. [Sus hijos] se dedicaban a la compra y venta de oro y trabajaban en diferentes partes de la república. Decidieron irse a Veracruz (…) Gustavo se comunicó con su esposa para hacerle saber (…) que iban a tardar en llegar a su destino, fue la última conversación que tuvo con su esposa (Gutiérrez Rodríguez y Nieto, 2020).

[4] Familiares en Búsqueda María Herrera. (21 de abril de 2014). *La búsqueda del colectivo permitió ubicar los nombres de las personas que participaron en ello, un policía militar, era el encargado de la policía Ministerial, en su momento (…) se llama Erik Montufar Mendoza*. Facebook. (Gutiérrez Rodríguez y Nieto, 2020).

Las primeras Brigadas Nacionales de Búsqueda de Personas Desaparecidas fueron realizadas en 2015, acompañadas por la Red de Enlaces Nacionales (REN), lo que empieza a demostrar el fortalecimiento de las búsquedas dada su integración con 60 organizaciones (Frigolé Reixach, 2019). El Colectivo Familiares en Búsqueda "María Herrera", en el que participa de manera protagónica Juan Carlos, uno de los hijos de María —Doña Mari, como suelen nombrarla—, se presenta como una estrategia para enfrentar la falta de voluntad de las autoridades de seguridad, procuración y administración de justicia. Las Brigadas tienen el propósito de que se atiendan las acciones que ya existen en el campo para localizar fosas clandestinas.

¿Qué se entiende por fosa clandestina? Es el lugar donde una o más personas fueron enterradas de forma anónima y/o ilegal y es cualquier sitio de inhumación ilegal con el objetivo de ocultar los cuerpos, así como impedir que las autoridades puedan sancionar e investigar las razones de la inhumación (Comisión Nacional de Búsqueda, 2023).

Ahora bien, lo promovido y consolidado por María Herrera y su hijo Juan Carlos Trujillo exhibe una construcción de comunidad ante y del dolor y sin duda de agencia, para suplir en parte el incumplimiento del Estado. Este colectivo no se limita a la búsqueda de los cuatro hijos de María; por el contrario, se ocupa de dar seguimiento a su propio caso al tiempo que acompaña a otras familias de víctimas de desaparición.

¿Cuál es el propósito de la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas?

> La Brigada, como su nombre lo señala, tiene por objetivo la búsqueda y localización de personas sin vida; no obstante, su metodología y sus alcances van más allá, pues también busca que las familias —que no están ligadas a algún colectivo—, se vinculen entre ellas o con alguna organización local, les ofrecen asesoría y otras formas de acompañamiento; asimismo, gestiona la interlo-

> cución entre autoridades y colectivos locales para la búsqueda de la verdad, justicia y memoria (Jaramillo Minchel y Retama Domínguez, 2020, p. 11).

Es entonces la ciudadanía la que convoca, organiza y abre espacios de reflexión y agencia en cuanto a la problemática de búsqueda de personas en las comisiones locales. No obstante, y en lo posible, como anotan Martínez y Díaz Estrada (2021), la Comisión Nacional de Búsqueda debe proporcionar información sobre las acciones de todo tipo de autoridades, estatales y municipales. La referencia es al personal policial, de panteones e instituciones de asistencia social. En este sentido, lo que observa el colectivo es que adolecen de estrategias efectivas en lo concerniente al inadecuado registro, la preservación e identificación de los cuerpos hallados en fosas clandestinas u otros sitios. Asimismo, señalan la falta de eficacia —o quizá de interés— en frenar la violencia, dada la impunidad reinante.

Hay que recordar que la primera vez que Tita Radilla y María Herrera se reunieron fue en Guerrero, a propósito de la convocatoria de la promoción de la Caravana del Consuelo / Pacto ciudadano por la Paz, como estrategia de reclamo por las violencias históricas. Nuevamente se volvieron a reunir en la explanada de la Estela de Luz, para rendir homenaje a Raúl y Salvador, a Gustavo y Luis Armando, a Rosendo Radilla y al Vaquero Galáctico, a Roberto Galván, a los migrantes y a las decenas de miles de desaparecidos de aquel entonces. De ese y otros encuentros emergió la necesidad de una coordinación entre civiles, instituciones y colectivos para hacer frente a la ya grave situación de "los más de 37 mil cuerpos no identificados [y de su imperiosa entrega] de manera digna a sus familias y [a que] las miles de personas desaparecidas a lo largo del territorio sean encontrados" (Rea, 29 de agosto de 2019). Una comunidad de dolor y agencia se consolidaba con fuerza desde una memoria atravesada por el trauma de la desaparición.

El Colectivo Milynali Red CFC A. C.

Graciela Pérez, fundadora de la Red, ha afirmado que la convergencia y unidad de los colectivos surgió de la tragedia que han vivido. ¿Por qué lo ha dicho? Porque la "causa buscadora" responde a un país inseguro que ha obligado a los familiares —víctimas ellos mismos— a llevar a cabo la búsqueda de sus desaparecidos.

Su única hija, Milynali Piña Pérez, con 13 años, así como sus sobrinos: José Arturo Domínguez Pérez, de 20 años; Alexis Domínguez Pérez, de 16 años; Aldo de Jesús Pérez Salazar, de 20 años; y su hermano Ignacio Pérez Rodríguez, de 52 años, fueron desaparecidos el 14 de agosto de 2012, cuando regresaban de un viaje a Estados Unidos.

Graciela recuerda que "entre Mili, mis sobrinos y mi hermano, me convencieron de que, sí la dejara ir, la única condición fue que me avisaran todo el tiempo donde estaban y así fue hasta el martes que ya no supe más de ellos" (Mendoza, 22 de marzo de 2023). La última comunicación fue cuando ya se encontraban en Ciudad Mante, Tamaulipas.

La tragedia que les estaba ocurriendo produjo en la familia la necesidad de denunciar el hecho como una desaparición. Como ha ocurrido en muchos casos, la falta de seguimiento y atención en el proceso de denuncia entorpeció el comienzo de una búsqueda. Esa forma tan ingrata, a la que se sumó la advertencia de la Policía Ministerial sobre lo peligroso de buscar, enlenteció aún más el comienzo.

Estas circunstancias de hacer más lentos los procedimientos —que debieran ser inmediatos— y también de falta de sensibilidad por parte del personal de las instituciones gubernamentales, no impidieron que Graciela y su familia promovieran la convergencia con otras personas en situación similar para echar a andar estrategias de denuncia y búsqueda.

Así comenzó a formarse un colectivo, que con diferentes instrumentos de difusión dio a conocer las fotografías de las personas desaparecidas en espacios públicos y mediante las redes sociales.

La búsqueda de las víctimas en terreno comenzó ese mismo año con la colaboración del Ministerio Público. Esa búsqueda in situ los enfrentó al horror —fragmentos, restos calcinados—, hallazgos incrustados en los llamados sitios de exterminio. Como anota Frida Mendoza (22 de marzo de 2023), "En ese lapso hasta 2014, Graciela junto con otras familias de Tamaulipas comenzaron a salir en grupo a buscar a sus desaparecidos, a apoyarse sin todavía nombrarse colectivo".

Desde mayo de 2019 el grupo Milynali Red sumó esfuerzos con otros colectivos para la búsqueda de desaparecidos en Tamaulipas, en tanto demandaba al Estado por la ausencia de resultados, al mismo tiempo que el abandono en los procesos de rastreo. Ello se extremó cuando en noviembre de 2014, Edith Pérez Rodríguez —hermana de Graciela y madre de dos de los desaparecidos del grupo familiar— confrontó presencialmente al presidente de entonces, Felipe Calderón, durante un discurso que dio por la construcción del Libramiento Valles-Tamuín, en el municipio de Ciudad Valles, en la Huasteca Potosina.

La labor incansable de las hermanas y los otros familiares de desaparecidos las condujo a recorrer

> comandancias de la Policía Federal, Estatal y Municipal en la zona y las procuradurías de los dos estados; pedido ayuda de las comisiones de derechos humanos, la potosina y la tamaulipeca; y acudido a Províctima, de la entonces Procuraduría General de la República (PGR) y, en cada instancia, rogaron que buscaran a sus desaparecidos, pero ninguna investigó ni las asesoró (Del Muro, 2022).

El trabajo cotidiano, sorteando trabas y encontrando algunas rendijas por las cuales observar y ubicar información, les permitió acercarse a las guaridas de los criminales. Es decir, sin ayuda del Estado ni de sus organismos.

El incremento de la violencia organizada en el territorio desde el año 2010, ejercida por Los Zetas,[5] desembocó en el control de actividades ilícitas en el municipio. Al ser una zona muy conflictiva del territorio mexicano, en el sur de Tamaulipas reinaba la indiferencia institucional. Fue así que Graciela Pérez se convirtió

> en una experta del expediente de sus familiares y fundó su propia organización porque si no perteneces a un grupo no te atienden (…) hizo cursos en el extranjero en ciencia forense al detectar que el ADN podía llevarle a la identificación de los restos hallados en las fosas clandestinas (Expansión, 4 de diciembre de 2017).

¿Por qué se llegó a esto? Porque el trabajo que desarrolla Milynali Red es un trabajo que nadie de la estructura estatal y federal quería hacer y las familias no estaban y no están dispuestas a esperar que el gobierno decida comenzar a realizar las búsquedas de sus desaparecidos.

En 2015, Graciela Pérez junto a otros integrantes de Milynali Red, participaron activamente del Proyecto Ciencia Forense Ciudadana, el cual estuvo enfocado a trabajar con los familiares de desaparecidos. El propósito de este proyecto era la elaboración de un registro ciudadano de las víctimas y un banco con muestras biológicas de los familiares para ayudar a la identificación genética. Como lo registra *Expansión*, la obtención del premio Tulipán —que otorga todos los años el gobierno de Holanda, como reconocimiento a una persona o asociación que promueve los derechos humanos a través de un proyecto innovador— contribuyó a reforzar la labor de Milynali Red, es decir, a constituirse legalmente. Fue así que para 2017, formalizada la Red y el protocolo de

[5] Importante grupo criminal que nació en los años noventa del siglo XX. Fue integrado por algunas decenas de militares, desertores de las fuerzas especiales. Tuvo su origen dentro del Cartel del Golfo, del cual se desligó y compitió. Desarrolló vínculos en México y en el exterior. Con los años se fue diluyendo, al tiempo que perdiendo el potente liderazgo, especialmente con la detención y ejecución de sus principales líderes.

búsqueda en campo y en sitios de exterminio, se pasó a la etapa de conocimiento de distintas técnicas para la búsqueda y también la seguridad.

Luego de que en 2012 se ubicó el primer sitio de hallazgos, en las mesas de trabajo de los grupos organizados se comenzó a hablar de *sitios de exterminio*.[6] Con el colectivo Milynali Red se siguió el Protocolo Estandarizado de Búsqueda Ciudadana en sitios de exterminio, que indica la posibilidad de que sea un lugar específico en el que miembros de la delincuencia organizada establecieron un campamento. En ese lugar, además de ocultar cuerpos, se "busca destruirlos en un intento deshumanizado de impedir su identificación" (Expansión, 4 de diciembre de 2017); en definitiva, exterminarlos. En suma, lo que se aprecia y lo que se vive es un ambiente de normalización de la violencia y la desaparición. En 2017 la Red tenía localizados 53 sitios de exterminio en el sur de Tamaulipas.

Pasaron otros cinco años y en 2022 Graciela Pérez fue reconocida por el Museo del Chopo en virtud de que llevaba diez años movilizándose cotidianamente en la búsqueda de su hija, de sus sobrinos y hermano y de los miles de desaparecidos junto a las familias de la Red Buscadorxs México. Para ella, su disposición y salida a terreno es una "causa", que puede realizar porque tiene personas que la acompañan. Lo más importante es sumar esfuerzos, reforzar comunidad para seguir buscando a los desaparecidos hasta encontrarlos (Museo Universitario del Chopo, 7 de diciembre de 2022).

La activista y figura principal de Milynali Red convocó a que el reconocimiento otorgado se hiciera a la causa buscadora. Afirmó también que todos los años sean reconocidas otras buscadoras, permitiendo así que se abran espacios y se identifique a más hermanos, más hijos, más padres, más amigos. Graciela señaló con énfasis que ella es solo una representante de los miles de familiares que buscan a sus desaparecidos.

[6] Caracterizados en el capítulo de contexto mexicano.

Guerreras Buscadoras de Sonora (Guaymas)

Este colectivo, liderado por María Teresa Valadez Kinijara, surgió en enero de 2018. Tres años antes había desaparecido su hermano Fernando Valadez Kinijara, el 11 de agosto de 2015, en Guaymas. María Teresa comenzó su búsqueda y en el andar la acompañaron otros familiares antes de la fecha de su consolidación oficial como colectivo.

La información recopilada la llevó a descubrir que el responsable de la desaparición tenía 24 años "era un asesino de los que matan por 50 pesos (poco más de dos dólares), adictos y amantes de la violencia" (Mendoza, 1 de diciembre de 2021). Su búsqueda le ha significado ser amenazada de muerte, pero esa situación no la frena en su propósito.

Por sus hallazgos, las Guerreras Buscadoras de Sonora se convirtieron en un grupo representativo del estado de Sonora, y el caso del hermano de María Teresa ha sido mencionado como emblemático, en virtud de que fue la primera denuncia tras la entrada en vigor de la ley sobre la desaparición forzada.[7] Durante sus búsquedas, el colectivo de las Guerreras ha localizado numerosos restos. La prensa reportaba en 2019 que las voluntarias del colectivo desenterraban cuerpos en el Valle del Yaqui, en el municipio de Cajeme y que en esa ocasión la búsqueda la hacían con la Fiscalía General de Justicia del estado de Sonora.

En 2023 y 2024 las Guerreras buscadoras continuaron reportando hallazgos. En enero de 2024, por ejemplo, en el municipio de Hermosillo, se identificaron fosas clandestinas en un predio del ejido El Coyudo. De esta forma, el trabajo comunitario suma fuerzas y continúa:

> El colectivo Guerreras Buscadoras de Guaymas y Empalme se unió a las jornadas de búsqueda que Madres Buscadoras de Sonora realiza [y] entre los dos grupos sumaron más de 60 mujeres de

[7] La Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas (LGD) en México fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el 17 de noviembre de 2017 y entró en vigor el 16 de enero de 2018.

> distintas edades, buscando con pico y pala indicios de sus seres queridos (Gómez Lima, 15 de enero de 2024).

María Teresa reconoce el apoyo que reciben y que el acompañamiento en su trabajo de búsqueda mitiga el sacrificio por el enorme esfuerzo que conlleva. Su colectivo ha tenido como principal objetivo el acercamiento a las madres de otras regiones, dentro y fuera del estado de Sonora, en el territorio nacional. Su brigada de búsqueda centró sus esfuerzos en dos actividades principales: difusión de carteles en albergues y un grupo de búsqueda de fosas clandestinas y restos humanos. Si bien los resultados obtenidos no fueron los esperados "'no hay búsquedas negativas', como aseguró Cynthia Gutiérrez, también buscadora y líder del colectivo Guerreras Buscadoras de Sonora" (Calvillo, 19 de febrero de 2022).

El colectivo ha participado en la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, en su momento en Veracruz, también en Guerrero, aunque no siempre han podido aceptar la invitación en virtud de los hallazgos en su localidad y por otras causas relativas a la identificación. Sin embargo, las integrantes afirman que su participación en las Brigadas de Búsqueda las ayuda a adquirir herramientas y conocimientos para su labor (Arellano, 29 de enero de 2020).

Para hacer posible la labor de búsqueda se han organizado distintas actividades destinadas a la recaudación de fondos y donativos. Por ejemplo, llevaron a cabo un espectáculo de teatro titulado "Hastaencontrarlas". Su objetivo era consignar el cien por ciento del dinero generado por la taquilla a la búsqueda de desaparecidos en México. Y esto es así por los motivos señalados: "Desde el gobierno de Felipe Calderón, posteriormente con Enrique Peña [Nieto] y hasta la presente administración de Andrés Manuel López Obrador, los números de personas no localizadas se dispararon" (Mendoza, 1 de diciembre de 2021).

La labor que realizan, al igual que la de otros colectivos, tiene como consecuencia represalias por parte de los responsables o cóm-

plices de los crímenes. En un artículo de *El Universal* (3 de noviembre de 2021) se da cuenta de los peligros a los que se enfrentan las miembros de las Guerreras Buscadoras de Sonora. Entre ellos, está el caso de María Teresa, que fue amenazada de muerte en junio de 2019. Esta situación la obligó a alejarse del estado de Sonora, mientras que otra activista, Cecilia Patricia Flores Armenta, debió ser resguardada por el mecanismo de protección luego de que la amenazaron por buscar a sus dos hijos desaparecidos en 2015 y 2019. Y, finalmente, solo como ejemplos de distintas violencias sobre las activistas, está el caso de Gladys Aranza Ramos Gurrola, secuestrada y localizada sin vida en el municipio sonoerense de Guaymas. Es necesario no olvidar que el importante número de grupos activos[8] que realizan búsquedas en campo en Sonora, tienen la marca de otras tantas amenazas y hechos de violencia cumplidos hasta el presente. Su labor, como la de los otros colectivos, está signada por el miedo que, sin embargo, no logra un efecto paralizante.

Gabriel Gatti, citado por Silvia Soriano Hernández (2019) señala que

> el desaparecido es ausencia, invisibilidad, falta de representación, imposibilidad de palabra y de nombre, es identidad rota y exclusión; es el cuerpo disociado, mala muerte y mala vida. Las y los desaparecidas/os no están, "es como si no hubieran existido", sin embargo, existieron, sus madres, hermanas, hijas, esposas exigiendo su regreso son la muestra palpable de que, aunque físicamente no están, siguen estando, en sus recuerdos, en fotografías y el objetivo de estas mujeres es que también estén sus cuerpos.

[8] Colectivo Buscadoras por la Paz Huatabampo, Colectivo Buscadoras por la Paz de Sonora, Colectivo Buscadoras de la Frontera Nogales, Colectivo Buscadoras de Hermosillo por una Esperanza, Colectivo Buscadoras Magdalena, Colectivo de Búsqueda José Luis Zavala García, Colectivo Guerreras Buscadoras de Cajeme, Colectivo Guerreras Buscadoras de Guaymas, Colectivo Guerreras Buscadoras de Navojoa, Colectivo Guerreras Buscadoras de Sonora, Colectivo Familias Recuperando Tesoros en Puerto Peñasco, Colectivo Rastreadoras de Ciudad Obregón.

> En este sentido, entiendo al cuerpo no solo como algo físico o algo biológico, sino como la persona en conjunto, ya que a través de nuestro cuerpo experimentamos, sentimos y somos (p. 7).

Estas son frases que demuestran que ellas no dan del todo por perdidos a sus familiares desaparecidos: están en el terreno de la ausencia indeterminada en el que siempre existe la posibilidad del regreso, como bien lo señala Silvia Soriano (2019).

Las desaparecidas y los desaparecidos están en ese lugar incierto, al igual que sus familiares; al no saber de ellas y de ellos, la herida nunca cierra. Debido al paso de los años y a los contextos de violencia, las mujeres buscadoras pueden inferir que sus desaparecidas/os ya no están con vida, pero no tienen un cuerpo que dé prueba de esto; por eso no pueden hablar de muerte, pero tampoco de vida. La desaparición enfrenta a la negación de la muerte, y en esa línea a aquellas "obligaciones" para con las/os muertas/os que, a su vez, son una forma de sanación para las personas vivas. Como lo señala Ludmila da Silva Catela (1998), la relación que las personas tenemos con nuestras/os muertas/os es relevante para nuestro comportamiento social y la relación con la vida (p. 87).

Referencias bibliográficas

Aguayo, S. y Dayán, J. (2020). *"Reconquistando" la laguna: Los zetas, el estado y la sociedad organizada (2007-2014)*. El Colegio de México.

Ansolabehere, K. M. (2019). Instituciones periféricas: La política sobre desaparición en el paisaje del Estado mexicano. *Revista Mexicana de Ciencias Penales*, *2*(8), 83-109. https://doi.org/10.57042/rmcp.v2i8.79

Arellano, A. (29 de enero de 2020). Guerreras Buscadoras de Sonora volverá a rastrear fosas clandestinas: María Teresa Valadez Kinijara. *Proyecto Puente*. https://proyectopuente.com.mx/2020/01/28/guerreras-buscadoras-de-sonora-volvera-a-rastrear-fosas-clandestinas-maria-teresa-valadez-kinijara/

Aristegui Redes Sociales. (14 de enero de 2024). *Madres buscadoras encuentran 30 fosas clandestinas en Sonora, norte de México*. https://aristeguinoticias.com/1401/mexico/madres-buscadoras-encuentran-30-fosas-clandestinas-en-sonora-norte-de-mexico/

Bustillos, J. (2012). Caso Radilla: Paradigma de la protección constitucional de los derechos humanos frente a la responsabilidad del estado mexicano. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, *(135)*, 989-1022. https://www.scielo.org.mx/pdf/bmdc/v45n135/v45n135a3.pdf

Calvillo, S. (19 de febrero de 2022). Inician primera brigada de búsqueda en Nogales. *El Sol de Tijuana (El Sol de Hermosillo)*. https://www.pressreader.com/mexico/elsoldetijuana/20220219/281616718803247

Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. CMDPDH. (2008). *La desaparición forzada de Rosendo Radilla en Atoyac de Álvarez informe de afectación: Informe de afectación psicosocial una investigación de Ximena Antillón Najlis*. https://cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-la-desaparicion-forzada-de-rosendo-radilla-en-atoyac-de-alvarez.pdf

Comisión Nacional de Búsqueda. (2023). *Registro de Fosas Clandestinas.* https://comisionacionaldebusqueda.gob.mx/cnb/

México. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. CNDH. (2019). *Nace María del Rosario Ibarra de Piedra Pionera en la defensa de los derechos humanos, la paz y la democracia en México. Fundadora del Comité ¡Eureka!, política mexicana.* https://www.cndh.org.mx/noticia/nace-maria-del-rosario-ibarra-de-piedra-pionera-en-la-defensa-de-los-derechos-humanos-la

Comité Eureka. (25 de febrero de 2023). *Nueva carta del Comité ¡Eureka!, al presidente*. *https://www.jornada.com.mx/2023/02/25/politica/004n3pol*

Da Silva Catela, L. (1998). Sin cuerpo, sin tumba: Memorias sobre una muerte inconclusa. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, *2*(20), 87-104. https://www.jstor.org/stable/27752961

Del Muro, M. (2022). Diez años de buscar a sus desaparecidos en carreteras de Tamaulipas. *A dónde van los desaparecidos*. Recuperado de https://adondevanlosdesaparecidos.org/2022/08/21/diez-anos-de-buscar-a-sus-desaparecidos-en-carreteras-de-tamaulipas/

El Universal. (3 de noviembre de 2021). *¡Nunca dejaré de buscar a mi hijo, aunque me maten!* https://www.eluniversal.com.mx/estados/nunca-dejare-de-buscar-mi-hijo-aunque-me-maten/

Expansión. (4 de diciembre de 2017). *Graciela Pérez y su lucha de cinco años para encontrar a sus desaparecidos*. https://expansion.mx/nacional/2017/12/04/graciela-perez-y-su-lucha-de-cinco-anos-para-encontrar-a-sus-desaparecidos

Frigolé Reixach, J. (2019). Violencia, riesgo e incertidumbre: La desaparición forzada en México a través de la voz de las madres. *Disparidades. Revista De Antropología*, *74*(2), e018. https://doi.org/10.3989/dra.2019.02.018

Galarce Sosa, K. (30 de junio de 2023). Recuperan Muro de la Memoria para recordar a desaparecidos en Acapulco. *Quadratín Guerrero*. https://guerrero.quadratin.com.mx/recuperan-muro-de-la-memoria-para-recordar-a-desaparecidos-en-acapulco/

Gamiño Muñoz, R. (2017). Fuerzas armadas, contrainsurgencia y desaparición forzada en Guerrero en la década de los sesenta y setenta. *Letras históricas*, (17), 185-207. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722017000200185

Gómez Lima, C. (15 de enero de 2024). Buscadoras de Sonora hallan otras 11 fosas clandestinas en el desierto. *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/2024/01/15/estados/034n1est

Gracida Gómez, R. (20 de diciembre 2023). Se deben tener más pruebas de los vuelos de la muerte y seguir buscando a desaparecidos en otros sitios: Tita Radilla. *El Sur Acapulco suracapulco I Noticias Acapulco, Guerrero*. https://suracapulco.mx/impreso/2/se-deben-

tener-mas-pruebas-de-los-vuelos-de-la-muerte-y-seguir-buscando-a-desaparecidos-en-otros-sitios-tita-radilla/

Gutiérrez Rodríguez, C. y Nieto, M. E. (2020). *A nosotras nos han sentenciado a abrazar estos pedacitos de cartón, de papel, que traemos con nosotras que son las fotos de nuestros hijos*. *Aletheia*, *10*(20), e050. https://doi.org/10.24215/18533701e050

Jaramillo Minchel, M. C. y Retama Domínguez, M. (2020). La desaparición de personas en México: Modalidades, magnitudes e impactos. Reflexiones sobre cómo una vieja práctica criminal y violatoria de derechos humanos se posiciona en un nuevo desafío gubernamental y social. *Entretextos*, *12*(35), 1-18. https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.20203559

Martínez, M. A. y Díaz Estrada, F. (2021). La búsqueda de personas en tiempos de pandemia, desaparición forzada y resistencias colectivas. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, *7*(1), 32-55. http://doi.org/10.29035/pai.7.1.32

Mendoza, F. (22 de marzo de 2023). Vivir para buscar, pero morir un día a la vez: La historia de Graciela Pérez. *EMEEQUIS*. https://emeequis.com/entrevistas/vivir-para-buscar-pero-morir-un-dia-a-la-vez-la-historia-de-graciela-perez/

Mendoza, G. (1 de diciembre de 2021). María Katzarava, la soprano que salta entre los escenarios y el apoyo a la no violencia. *La Opinión*. https://laopinion.com/2021/12/01/maria-katzarava-la-soprano-que-salta-entre-los-escenarios-y-el-apoyo-a-la-no-violencia/

Museo Universitario del Chopo. (7 de diciembre de 2022). *Artes vivas. Diez años de búsqueda, movilización y creación: Reconocimiento a Graciela Pérez.* https://www.chopo.unam.mx/01ESPECIAL/artesvivas/homenaje-graciela-perez.html

Organización de Naciones Unidas. ONU Noticias. (17 de mayo de 2022). *México. Ante los más de 100.000 desaparecidos, la ONU insta al gobierno a combatir la impunidad*. https://news.un.org/es/story/2022/05/1508892

Rangel Lozano, C. E. (2009). Desaparición forzada y reparación del daño: La lucha de AFADEM en Atoyac, Guerrero, México. En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Asociación Latinoamericana de Sociología. https://cdsa.aacademica.org/000-062/1940.pdf

Rea, D. (29 de agosto de 2019). Dos mujeres, una lucha: Los desaparecidos en Guerrero. *Pie de Página*. https://piedepagina.mx/dos-mujeres-una-lucha-los-desaparecidos-en-guerrero/

Reyes Yáñez, M. A. (2021). Del dolor a la comunidad: Colectivos de familiares buscadores de personas desaparecidas en México. *Ponto-e-Virgula*, (30), 40-66. https://doi.org/10.23925/1982-4807.2022i30.p-40-66

Soriano Hernández, S. (2019). La huella de los ausentes: Desaparición forzada en Guatemala. *Amérique latine poursuites judiciaires et mémoires sociales*, (39). https://doi.org/10.4000/alhim.8113

Suárez, K. (23 de octubre de 2019). La ganadora de la medalla más importante de México la rechaza en memoria de su hijo desaparecido. *El País. Internacional*. https://elpais.com/internacional/2019/10/23/actualidad/1571860862_357354.html

Urrutia, A. (18 de abril de 2022). *Comisión para la "guerra sucia", culminación de las luchas de Ibarra*. La Jornada. https://www.jornada.com.mx/notas/2022/04/18/politica/comision-para-la-guerra-sucia-culminacion-de-las-luchas-de-ibarra/

Vázquez, L. D. (2021). *Impunidad y derechos humanos: ¿Por dónde comenzar la estrategia anti-impunidad?*. UNAM. https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/13/6447/9.pdf

Villarreal Martínez, M. T. (2016). Los colectivos de familiares de personas desaparecidas y la procuración de justicia. *Intersticios Sociales*, (11). https://doi.org/10.55555/IS.11.94

Entrevista a Tita Radilla[1]



Tita Radilla. Fuente: Archivo Bianca Ramírez Rivera

¿Dónde naciste Tita? Cuéntanos, ¿cómo era tu familia?, ¿quiénes eran tus padres?, ¿qué número de hija eres?

Muchísimos recuerdos tengo de pequeña, recordé en un taller, cuando me preguntaron cuál era el primer recuerdo que tenía desde

[1] Entrevista realizada por Patricia Flier y Silvia Dutrénit, Ciudad de México, México, 9 de noviembre de 2019. Proyecto/Grupo de trabajo: Las buscadoras. *Yo quiero decir algo. Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina*.

pequeña, y me vino a la mente cuando tenía quizá casi tres años que mi abuelita me sacó de la cama de mis papás, porque nació la otra hija y siempre cuando nacía otra hija sacaban de la cama a la más grandecita, se la llevaba mi abuelita a dormir con ella, y a mí me sacó de ahí de la cama, y eso lo tengo en la mente y no lo recordaba… aún me lastima.

Yo nací en Atoyac de Álvarez en el estado de Guerrero, el 6 de febrero de 1951. Yo soy la sexta hija. Fuimos doce hijas mujeres y un hombre, la segunda falleció muy pequeña. A mí me gustaba muchísimo andar con él. Mi papá tenía ganado, íbamos a ordeñar y todo eso. A mí me encantaba andar con él, pero sí íbamos a la escuela. Él quería que tuviéramos una educación. Él no quería que nos quedáramos, así sin estudiar, pues como muchos niños que no podían estudiar y este, pues si yo solo estudié la primaria, solamente la primaria. Mis hermanas empezaron a salir a Chilpancingo para estudiar unas y trabajar otras. Entonces la abuelita se fue con ellas para estar con ellas y ellas pudieran estudiar. Pero yo no me quise ir, yo nunca me quise ir porque quería estar con ellos con mi mamá y con mi papá. Y pues yo fui creciendo ahí, ayudando a mi mamá en los quehaceres, porque antes que mi abuelita se fuera, ella era quien resolvía todos los problemas de la casa. Nos era muy difícil porque mi mamá era una persona que no estaba acostumbrada al quehacer, ella solo se encargaba de nosotras. O sea, lo que hacía era peinarnos, nos hacía vestiditos, nos arreglaba para ir a la escuela, estaba pendiente de las tareas nuestras, pero ella no hacía cocina, ni lavaba, ni esas cosas no las hacía ella. Entonces cuando mi abue se fue, pues a mí me cayó el paquete por ser la mayor de las que nos quedamos. Yo empecé a cocinar, empecé hacer las cosas, lo que sí, no sabía lavar la ropa. Entonces compraron una lavadora, y bueno para poder lavar y en ese tiempo ya había lavadoras, entonces. Y bueno fue esa vida que yo quise tener junto a mis padres.

Mi padre no era un hombre de su tiempo

Yo lo acompañaba, íbamos a la sierra. Él en la temporada de las cosechas del café. Él compraba ganado y vendía también, tanto cerdos, como animales, vacas, becerros y él mataba en los ranchos, para distribuir la carne, o sea la carne la compraba la gente de los ranchitos, de los campamentos que se hacían. Y a mí me tocaba ir con él, a mí me encantaba ir con él. Yo siempre era la del dinero, siempre la del dinero, yo. Y sí pues siempre lo acompañaba, cuando era más pequeña yo siempre venía en ancas con él en sus caballos, ya después yo tenía mi yegua y caminaba con él, íbamos a la sierra, siempre.

Era pequeña cuando lo empecé acompañar, estaban los movimientos, los movimientos sociales, había marchas, mítines, hacían mil cosas. Pues yo era chiquita, yo me pegaba a la marcha. Porque salían de la casa de mis padres y yo me metía y me iba. O sea, nadie me invitaba, ni me decía hay que ir. Entonces mi hermanita la que era mayor que yo, un año, pues ella iba conmigo. Pero ella siempre tenía miedo. Yo decía: "para qué vienes? Si tienes miedo, ¿para qué vienes?" "Es que te tengo que cuidar, te tengo que cuidar, no vengas". Y sí porque a veces había problemas fuertes, o sea se peleaban, sí con la policía, con la policía y yo siempre me gustaba estar cerca de mi papá, cerca de él siempre. Siempre.

Mis padres eran una gran familia de lo más hermoso que puede haber, eso creo yo, porque eran unos padres amorosos, éramos unos niños muy felices. Mi padre era un hombre, no era un hombre de su tiempo porque los padres en ese momento eran muy rígidos con los hijos. Y mi papá era un amor. Mi papá era un amor. Mi papá, nosotros nos dimos cuenta, cuando él cumplió 35 años de desaparecido, que nos juntamos todas, para platicar sobre su desaparición, fue muy fuerte saber cómo lo había vivido cada una, de distinta manera, unas eran muy pequeñas y fue muy doloroso recordar ese acontecimiento, que él nos llamaba, para cada una tenía el nombre de una flor, pero era un secreto entre él y nosotros. Yo era flor de Floricundio, y muchos se-

cretos, todas sentíamos que éramos la consentida de él y eso era una mentira, él nos amaba a todas, porque éramos doce. Doce vivos. Y entonces era un hombre la verdad, maravilloso, porque él se preocupaba mucho por su pueblo por su gente, llegaban a la casa muchísimas personas a pedirle el apoyo. Él fue presidente municipal un año solamente. Porque también lo quitaron, la gente rica. Porque en ese año hubo tres presidentes. En ese trienio, tres presidentes porque se podía quitarlo y poner el otro y poner el otro. Y él como no quiso, pues servirles a los ricos. Que le dijeron que él, pues ya lo había puesto que ya todos los problemas se iban a resolver porque él ya estaba ahí, y él les dijo: "no, con dinero baila el perro, y ustedes tienen dinero, y ustedes pueden resolver sus problemas, se supone que estoy aquí para mi pueblo y yo voy a resolver los asuntos de mi pueblo". Y pues por eso que lo echaron, lo sacaron. Pero en el corto tiempo que estuvo lo primero que hizo fue comprar un carro para la basura, para quitar la basura, compró una campana para la iglesia, compró un terreno para el mercado, compró un terreno para el hospital y siguió con su gestión, para que hubiera todo eso. Y en otras comunidades igual. Y bueno salió de la presidencia solamente un año, casi se acabó todo el ganado que teníamos, porque si la gente si no tenía, vendía una vaca y otra vaca y vendió otra vaca y vendía otra vaca. Entonces había que pagarles a las secretarias y había que vender una vaca y él pues podríamos decir que se gastó mucho de su capital en el tiempo que estuvo ahí. Él era muy trabajador, hacía sus siembras también compraba casas, terrenos y las vendía. Pero para él no fue importante haber salido de la presidencia porque él siguió, él siguió haciendo sus gestiones, él tenía muchos amigos políticos aquí en la ciudad de México y él venía, gestionaba, llevaba lápices, cuadernos, medicamentos, o sea muchas cosas llevaba para la gente. Pero también lo que, si alguien le iba a pedir, por decir libros: "¿De qué grupo?" A ver, quién de nosotras iba en ese grupo, pues el libro que teníamos se lo daba a la persona. Su abuela les re-

suelve, para él no era malo porque era feliz ayudando, para nosotros, era triste y era doloroso; no nos gustaba que nos regalara nuestras cosas, pero se las daba a los niños. Decía su abuela: "les resuelve, ella les compra otro libro". O sea, pero uno se encariña con sus cosas. Pero era su manera, era su manera de ser. La camisa de él, la chaqueta, decían, porque había camisas gruesas con que trabajaban los campesinos, pues se desprendía de todo. De todo se podía desprender, asesoraba a las personas, él. Sólo fue tres meses a la escuela, pero él aprendió a, o sea compraba muchos libros y él se bebía los libros. Entonces aprendió a escribir en la máquina, hacía escrituras, hacía escritos, hacía o sea de todo. De todo. Él asesoraba a la gente tenía su constitución, su código penal, civil, agrario, un diccionario enorme.

Y las peleas, ¿por qué eran?, ¿por qué eran las peleas, Tita?

Es que la situación era muy difícil. Había mucha pobreza, muchas injusticias. Entonces había muchos acaparadores de café. Allá el café se daba muchísimo y la gente tenía dinero y todo. Pero hubo un tiempo en que ellos empezaron a comprarle al tiempo el café. O sea, por ejemplo, si el quintal de café valía $500.00, ellos les daban $100.00. Y ya cuando, se lo entregaban ya no les daban nada, sino que ya. Fue una situación bastante difícil. También los ricos ponían a trabajar a la gente humilde y no les pagaban. Incluso se rumoraba que alguna gente llegó a matar a las personas por no pagarles. Era una cosa bastante fea. La gente ya no podía trabajar, porque tampoco tenían manera. Empezaron ya con lo del fertilizante. Que se necesitaba fertilizar y pues si no hay fertilizante la tierra ya no produce. Y eran muchas demandas que tenían ellos. También ellos querían que los niños pudieran ir a la escuela, a las universidades. Porque ahí podían estudiar la primaria, pero ya no había secundaria, ya no había preparatoria. Entonces ellos querían que hubiera pues para que los niños pudieran tener la educación. Mi papá se preocupaba mucho porque los niños

tuvieran educación y salud, sobre todo. Porque él decía, una gente sabia, una gente que sepa defenderse, nadie la va a hacer tonta, pero si está sana, es mucho mejor la gente sana es feliz porque no tiene una enfermedad. Él temía mucho que los niños tomaran agua de la llave, porque la llave tenía muchos microbios. El agua estaba sucia y de ahí tomaban agua los niños. Los niños con sus panzas bien grandes por las lombrices. Muchos niños morían por eso. Eso era lo que él quería, el agua potable, para que la gente pudiera estar sana. O sea, era una idea, no sé de dónde la sacó.

¿Acompañaste hasta el último momento a tu padre en todo esto?

Sí, lo acompañé. Lo acompañé en muchas cosas, en muchas cosas. Ellos hacían círculos de estudios con profesores. Gente que venía de otros países. Yo siempre entraba. Había unas casitas donde se juntaban. Yo era la única que entraba, ahí con ellos, como niña. Eso pienso porque nunca vi un niño ahí. Ya después, y así ya después, las reuniones se hacían en la casa, la casa de mis padres cuando para esto he de haber tenido mis 16 años. Ponía café, les daba café y a veces comida. Escuchaba todo lo que decían, yo le preguntaba, "papá, ¿qué quiere decir eso?", porque eso, siempre andaba yo preguntándole. Y un día hablaron de que la gente, toda la gente tiene un precio, y que por eso los compran. Que no siempre la gente es honesta, porque al ofrecerle el dinero, o sea la ambición, entonces dice: "todos tienen un precio, todos tienen un precio". Y cuando se fueron de la casa yo le dije: "oye papi y tú, ¿cuál es tu precio?". Me dice: "¿por qué?" Le digo: "no pues dijeron que todo mundo tiene un precio. Entonces yo quiero saber cuál es tu precio". Y se quedó pensando un rato. Y me dice: "¡Ay! hija, soy tan pequeño, que ni la moneda más chica me puede pagar, porque es grande para mí, soy demasiado pequeño entonces no hay manera de que me paguen". Yo dije: "no, apá, tú lo dijiste", que le digo, entonces me explicó, lo que es la humildad, nadie puede sentirse grande,

más grande que los demás, precisamente los líderes se echan a perder porque la gente trata de darles todo, de hacerles todo, de apapacharlos de sentirlos como dioses y eso no puede ser, la gente debe ser sencilla, humilde, y digo: "bueno, pues sí".

Yo ya había terminado la primaria y yo estaba con él, yo me iba a la sierra con él porque en las temporadas de cosechas, pues tenía que cortar el café, pero también que matar los marranos, las vacas, para vender la carne para las comunidades, para los campamentos. Yo siempre me iba con él, también íbamos a las huertas con mis hermanas, a veces con mi mamá a cortar café, él llevaba sus trabajadores, personas que traía de la montaña y que año con año venían ayudarnos en la corta del café, era muy bueno con ellos, les daba la comida en abundancia los trataba muy bien, recuerdo en una ocasión falleció un niño y se hicieron todos los rituales como usaban ellos según sus usos y costumbres y ellos querían sepultarlo en la cocina de la casa, pero mi papá les explicó que había un lugar donde tendrían que llevarlo y fue sepultado en el panteón de la Comunidad.

Bastante después, ya tenía 19 años cuando me casé. Este hombre es el padre de todos mis hijos, tuvimos 6 hijos, 5 mujeres y un hombre, los últimos fueron cuates, pero falleció la niña y solo me quedó el niño.

Él era un hombre tranquilo también, pues de familia sencilla, pues nos casamos. Mi papá estaba muy triste. Él no quería que me casara. Yo era su mano derecha, me dijo no te sientas mal que ya no te haga caso, estaba enojado. A mí también me dolió. El cambio de vida es muy difícil a lo que ya estás acostumbrada. Y es que él era muy consentidor. No era el tiempo en que todos los padres permitieran a sus hijas salir de casa. No, no era ese tiempo. Y mi papá era un hombre que nos decía: "vayan, salgan a bailar, diviértanse, ahora que están jóvenes, el día que se casen y tengan hijos, se la van a pasar lavando pañales, cuidando chamacos, no, diviértanse, y el día que te quieras

casar dime, no te vayas a ir nada mas así", y le fallé, cuando se es joven a veces se toman decisiones sin pensar en las consecuencias.

Viví con él 12 años, tuve todos mis hijos. Él fue asesinado. Él fue asesinado porque este, después de que nos casamos él cambió mucho, quiso ser un poco como mi papá. Él intentó hacer cosas en favor de las personas. Él era el jefe del personal de una empresa de la Flecha Roja y había muchos problemas con los trabajadores. Él me platicaba y me decía las cosas que estaban pasando, y le decía yo: Tienes que tener cuidado, porque es una mafia, pero me decía que no tenía miedo y no iba a permitir que los estuvieran explotando. Porque los explotaban. Entonces él les dijo a todos los choferes que cualquier problema que tuvieran lo arreglaran con él, que ya no se arreglaran con el jefe de personal, porque eran los que les quitaban la lana, dice: "yo ya pasé por eso y no quiero que ustedes pasen lo mismo". Entonces esa fue su muerte, pagaron para que lo mataran.

[Me quedé sola] con todos los hijos. Con todos los cinco hijos, con los cinco hijos me quedé.

¿Vivía tu padre todavía?

Esto ocurrió cuando tenía 10 años que habían desaparecido a mi papá. Y mi mamá murió seis meses después que él. A los seis meses. Él tiene dos hermanas. Ellas fueron las que nos apoyaron. Una vive en Oaxaca y otra en México. Ellas con sus esposos llevaban todo, alimentación, cuadernos para los niños, todo lo que se necesitaban. Cuando él cumplió el año yo les dije que les agradecía todo su apoyo, pero ellas también tenían una familia y la estaban descuidando y ¿luego? Entonces, yo lo que hice fue ponerme a aprender, tomé un curso de corte y confección, allá había una escuelita y empecé. Me gustó mucho el método que usaban y lo aprendí rápido. Después la maestra me pedía que le hiciera los trazos para los vestidos de alta costura. De primero luego, luego, me paso a segundo, porque pues llegué en primero y ella

decía que vas a ser en primero ya te comiste el primer libro, tienes que estar en segundo. Y yo empecé hacer ropa, y teníamos cerca la zona de tolerancia. Entonces todas las mujeres de la "vida alegre", ellas eran mis principales clientas. Porque diario les cosía, diario les hacía un vestido o algo. Y así fue como pude levantar a mis hijos, que fueran a la escuela y que comieran. Pero me sentaba a las siete de la mañana y me paraba a las siete de la noche. O sea, todo el día, mis hijos me llevaban cositas de comer ahí, porque no me paraba, porque nunca quise coser de noche por la vista. Ya hasta las siete ya dejaba. Mis hijos aquí, allí en la casa, conmigo. Yo ahí cosía y ahí, todo ahí, todo ahí. Y pues sí fueron creciendo mis hijos. Y yo bueno, con las locuras…

Empecé mi vida, esa vida de la política

Me metí al PRD[2]. Me invitaron, y me metí al PRD y entonces se tomaron algunos terrenos y me involucré en esa lucha. Y ahí yo empecé yo también mi vida, esa vida de la política. Pero antes, ya yo estaba participando con el Comité de Familiares de Personas Desaparecidas. Entonces un poco empecé a dejar a mis hijos. Era complicado, era muy complicado. Yo tenía una pequeña pensión de mi difunto esposo, era lo que estirábamos para poderles darles a ellos. Pero sí fue muy difícil, porque trabajé como voluntaria tres años en el PRD, era secretaria y después fui regidora por el PRD. Yo no quería. Anduvimos en muchos movimientos, pero yo no deseaba porque para mí el estar atado, no me gusta estar atada, nunca me ha gustado estar atada a algo. Y ahí en el PRD era una cosa que era obligatoria, había estatutos, había que cumplir y todo. Sí. Y pues fueron creciendo mis hijitos, y yo metida acá en lo de la, en la de lo familiar con los familiares. Y fue demasiado fuerte, muy fuerte porque me desentendía de mis hijos. El dolor de no poder encontrar a mi papá me hacía no pensar que mis hijos me necesitaban, mis hijos se quedaban con mi hermana. Mi hermana vivía con

[2] Partido de la Revolución Democrática.

nosotros. Pero sí me desentendí. Entonces ellos ya no quisieron seguir estudiando, nada más estudiaron la secundaria. Porque dice: "va a ser muy difícil, de donde vamos a agarrar dinero para seguir estudiando". Y ya no pudieron estudiar. Ya no pudieron estudiar, sino que se empezaron a casar y todos se me casaron. Todos los hijos están casados.

Y tú sientes hoy, que dejaste a tus hijos, que no los atendiste lo suficiente. ¿Cuál era ese sentimiento que tenías?

Hoy sé, hoy sé que los abandoné. Hoy me doy cuenta de que ellos no pudieron estudiar porque no había manera yo no fui capaz de dejar eso y hacerme cargo de mis hijos. Y hoy veo que muchos de los nietos de los desaparecidos se prepararon, sus madres se preocuparon porque tuvieran una carrera, también mis hermanas tienen sus hijos que son profesionistas y es un orgullo porque sus madres cumplieron con su deber de madres, por otra parte, me duele porque la situación de mis hijos no es tan buena, aunque ellos luchan por sus familias les ha costado mucho sacarlos adelante y la cadena sigue…

Mi mente solo registraba ese hecho doloroso y difícil

Para mí encontrar a mi padre era mi prioridad. O sea, yo no me importaba nada, no me interesaba nada, no quería nada más que encontrarlo. Buscarlo y encontrarlo. Y entonces… Porque anduve como loca siete años, siete años yo me iba de la casa a Chilpancingo, porque creía yo que allá iba a llegar, pero estando allá, pensaba que iba a llegar a Atoyac, que iba a volver entonces. Fueron siete años. Entonces mi esposo, él llegaba, ya las niñas mayores dos, ya iban a la escuela y él llegaba de trabajar, porque él trabajaba en Lázaro Cárdenas, llegaba de trabajar y no nos encontraba en la casa y se iba a Chilpancingo por nosotras, y nos traía de regreso, y yo solo esperaba que se fuera para volverme a regresar. Y fueron siete años. Él a veces tardaba dos o tres días ahí en la casa y yo me quedaba, pues tenía que estar ahí, pero en cuento se iba, otra vez me regresaba en autobús. Sí porque él,

él siempre fue un hombre responsable, él siempre me daba suficiente para, vivir, para sobrevivir. Era un hombre comprensivo, era un buen hombre. Era un buen hombre y pues se desesperó, se desesperó mucho. Ya cuando las niñas tenían ocho años y la chiquita seis, ya pues habían pasado a tercero, y entonces me dijo: "hija no podemos seguir así, tus hijas, tienen que estudiar y tú eres la madre, tú tienes que estar con ellas. Ni modo, las cosas no pueden ser así, yo no me opongo a que vayas a ver a tu mamá, pero cuando estén, que tengan vacaciones y todo el tiempo que puedas los viernes si quieres y vente el domingo, pero no dejes que las niñas pierdan la escuela". Y pues fue que yo me puse a pensar, o sea yo nunca lo había pensado, que estaba afectando a mis niñas, porque le digo que tengo muchas fotos de las niñas cuando su primer año, su segundo año, que terminaron kínder, que la fiestecita y todo eso. Pero, esas fotos a mí no me dicen nada. Yo no recuerdo nada, de esas fotos, de cuando se hicieron esas actividades yo no las tengo registradas para nada en mi mente, para nada las tengo registradas. Lo único que tengo en mi mente es lo que hice por él, lo que pasé por él, dónde fui, a qué fui, cada cosa que hice por él. Es lo que tenía en la mente. Y si mis hijas me decían: "mamá, que…" "Sí, sí, sí". Pues no realmente no, no sé por qué. No sé por qué ocurrió esto de que no haya registrado yo esos acontecimientos importantes de la vida de mis hijos, no recuerdo. Y digo: "¿cómo, la mente?" La mente, pues mi mente solo registraba ese hecho doloroso y difícil. O sea, para mí, la vida, todo, lo importante era él. Y cuando a él se lo llevaron yo estaba embarazada de mi segunda hija. Y tuve cuatro hijos más, pero no, no recuerdo como fue el embarazo y el nacimiento de mis niños.

Tita, te enteraste de que él desapareció. ¿Cómo?

Él se fue. Recuerdo que ese día, él llegó a casa, fue el 24 de agosto de 1974. Llegó y me acarició la panza, porque ya se me veía, y me dice: "cuida a mi machito". Porque decía que iba a ser hombre. Dice:

"este va a ser el mío". Cuídalo dice: "yo ya me voy". Dice: "no sé a qué tiempo pueda regresar, ni a qué tiempo podamos volver a vernos, pero cuídate mucho. Cuídate mucho y cuida al bebe. Me voy". Y se fue. Entonces al día siguiente, yo recuerdo estaba acostada en la hamaca, pues tenía las piernas muy hinchadas estaba embarazada y con muchos problemas tenía. Y entonces llegó mi hermanito, y le dije: "oyes, hijo ¿que no se fueron?". Dice: "sí". Le digo: "¿cómo sí? ¿Y mi papi?, ¿dónde está él?". Dice: "bueno sí nos fuimos". Y entonces el niño me decía: "¿Y Alex?". Alex era mi esposo. "¿Y Alex?". Le digo: "no, dime dónde está mi papá". "No ¿Y Alex?". Y me preguntaba y me preguntaba. Y entonces me paré y fui hasta donde estaba él y lo abracé, y le digo: "¿dónde está mi papá?".

Comenzó a llorar y me dice: "lo detuvieron, se quedó en el retén". Y pues entonces sí fue la muerte ya para mí. Y como no podía caminar, tenía los pies bien hinchados. Y le digo: "está en un bautizo, vamos a buscarlo". Así que nos fuimos y ya pues, vimos a mi primo, a mi hermana, a una hermana que tenía ahí y ya pues empezamos a platicar y esto. Yo quería ir a buscarlo, pero nadie quiso ir. Entonces había un señor muy cercano a él, que él siempre se la pasaba en la casa. Le dijimos, pero el señor no quiso ir, dice: "no, las cosas no están bien ahorita. Y si yo voy lo mismo me va a pasar, no podemos ir". Y bueno mi hermano me platicó que cuando lo bajaron a él del carro, le empezaron hacer con un bote de jugo, señales a un helicóptero, para que bajara el helicóptero. Entonces dice que mi papá le dijo: "hijo para una camioneta para que te vayas y avises a la familia". Y le dijeron: "y el chavo se sabe ir a su casa para llevarlo". "No, no quiero que lo lleven. Él sabe irse solo, déjenlo que se suba a la camioneta". Entonces dice que sacó $300.00 de su cartera y se los dio a mi hermano. Pero llevaba mucho dinero mi papá, porque había vendido unos terrenos ahí en la sierra, unas huertas, pero nada más le dio $300.00 y dice que le dijo: "avísales a tus hermanitas, a la familia avísale ya, lo que pasó".

Y sí pues mi hermanito ya, entonces intentamos buscarlo, viendo algunos políticos que él conocía. Con los maestros de la Universidad de Guerrero, quienes estaban buscando a los desaparecidos y también mi papá participaba con ellos, fueron a ver al gobernador del estado, dicen que les dijo, que les dijo: "miren, yo voy a ver por Rosendo, lo voy a buscar y se los voy a entregar. Pero no los quiero ver con la gente de la universidad y los que andan haciendo relajo". Y entonces dice que, al otro día, al siguiente día hubo una manifestación y ahí iba mi hermana Andrea, en paz descanse ya falleció. Entonces ella pues en su discurso dijo que no quería solo a Rosendo, que los quería a todos. Y fue que ya el gobernador ya no las recibió: entonces ya no les ayudó. Y pues yo creo que tenía razón ella porque mi papá hubiera hecho lo mismo. Él lo hubiera hecho así. Él hubiera dicho: "no soy solo yo, somos todos". Entonces por eso lo hizo mi hermana. Fue muy doloroso porque teníamos la esperanza de tenerlo de nuevo con nosotras, de que él fuera puesto en libertad. Y entiendo que él, no hubiera querido eso. No lo hubiera querido, pero estaba consciente de los riesgos que se corren cuando se hace algo que no agrada al gobierno, y si estaban en algo, todos tenían que pasar por lo mismo. Y sí.

¿Y él intuía que lo iban a detener, o él dijo eso?

Él creía que lo podían detener. Porque mi papá hizo muchas cosas, las marchas, actividades de protesta, cualquier movimiento se gestaba en la casa de mis padres, también apoyó a los movimientos armados cuando pasaron a la clandestinidad, los apoyó y desde antes cuando la ACNR era una organización social que realizaban todo tipo de gestiones relacionadas con la educación, la salud y el campo, apoyaban a la gente. Cualquier cosa que fuera alguna injusticia apoyaban, hacían lo que tenían que hacer. Entonces no solo era solo ese momento, sino que desde mucho tiempo atrás él participaba. Ya lo tenían muy fichado, pues.

¿Y a partir de entonces tu vida empieza a integrarse a la vida política?

Yo ahí en el PRD tardé varios años, estuvimos con el PRD al principio de ese movimiento tan fuerte y tan hermoso. Yo desde que me integré al PRD me gustaba mucho participar, a que a mí me gustaba estar con la gente. Y entonces este, empezamos a formar grupos al interior. Ellos siempre se acercaban, siempre estaban, o sea nos poníamos de acuerdo con las personas. Prácticamente nosotros los de base éramos los que hacíamos el trabajo, manteníamos el plantón con muy pocos de los dirigentes. Algunos se iban a dormir por otro lado y nosotros estábamos tirados ahí en el zócalo de Chilpancingo cuando lo de Félix Salgado Macedonio. Meses, ahí metidos. Y mucha gente, mucha gente a mí me recuerda. Precisamente por ese trabajo que se hizo, de ahí yo nunca quise estar en la cabeza, nunca me ha gustado ser de las de arriba. Pero si la gente me sigue recordando como de aquel momento, de aquel trabajo que se hizo, están ahí, me dicen: "hay que rescatar el PRD". Les digo: "yo ya no puedo, estoy cansada", y mucha gente está ahí en el PRD, porque dice: "bueno nos costó muchísimo, hicimos cosas inimaginables y todo el trabajo fuerte, lo hicimos nosotros las bases, duele ver cómo los dirigentes se reparten las candidaturas, mucha gente murió o salió herida y nadie se acuerda de eso, duele ver cómo lo fueron destruyendo".

Y todo eso era, acompañando casi en simultáneo, la demanda por la desaparición de tu padre y de los otros

En ese momento era lo del PRD era por defender el voto popular, era porque la gente pudiera lograr un cambio, la gente realmente estaba muy comprometida y en ese momento fue un movimiento. El movimiento del PRD fue un movimiento tan hermoso, que la gente se venía de la sierra. Las mujeres, me acuerdo de las compañeras, se venían con su chamaco colgado en la espalda y sin huaraches, hasta Chilpancingo llegaban en esas condiciones. ¿Por qué? Porque ellas te-

nían una ilusión, que realmente querían un cambio. Y eso es lo que les digo a los compañeros. O sea, no estuvimos ahí por subir a nadie arriba, por tener a ningún monigote arriba. Nosotros queríamos un cambio real. Donde toda la gente pudiera tener siquiera trabajo, siquiera que sus hijos pudieran estudiar, tener alimentos, vestido. Teníamos esa idea del cambio real.

Estábamos buscando a nuestros desaparecidos, tratando de saber qué había pasado con ellos

Pero al mismo tiempo que estábamos en eso, estábamos en lo otro, buscando a nuestros desaparecidos, tratando de saber que había pasado con ellos. Y eso sí era mucho más riesgoso, más peligroso, porque yo tuve orden de aprehensión. En varias ocasiones amenazaron con detenerme. Pero yo nunca, nunca dejé el pueblo, nunca lo dejé. Alguna gente me decía porque salía en periódico que me iban a detener. Y me decía la gente: "ya tienes para dónde irte". Yo decía: "no soy un delincuente, no me voy a ir". "Pero qué es lo que te sostiene aquí, cómo, cómo es posible que digas que no te vas". "Pues sí, porque no soy delincuente. A mí no me pueden detener, y si me detienen es injusto que me detengan, no me voy". El ejército se apostaba en una calle arriba de mi casa. Y la policía me iba siguiendo, me llevaban a la casa y toda la noche estaban run, run, run y yo ahí. Y me acostumbré tanto a la presencia del ejército que a ellos les perdí el miedo. Les perdí el miedo, o sea totalmente. Yo digo, bueno que más me pueden hacer. Más de lo que ya me hicieron, no pueden hacerme nada más. No supe a qué hora dejaron de estar yendo. No supe a qué horas, pero sí la verdad que ha sido muy difícil, sobre todo que las autoridades no realmente no tienen interés de encontrar a nuestros familiares. Ellos no quieren saber, no les importa, simplemente quieren dar una imagen de que están haciéndolo algo, de que están buscando. Pero eso no es real, no es real. O sea, nosotros nos damos perfectamente

cuenta porque se hacen diligencias y quedan a medias. Cuando tiene que ser aquí, la hacen allá. Entonces eso ¿qué quiere decir? Pues que no hay interés, que no quieren saber, que no les importa, que se están haciendo tontos. Y entonces, pero ya ahorita ya estamos cansadas. Ya estamos hartas. Yo le digo al nuevo, este señor, Encinas, no podemos seguir así. Las fosas se tienen que revisar. Le digo porque a nosotros esta vez nos dieron 15 días, la última vez, dos semanas para buscar y encontrar. Le dije: "por qué a ellos les dieron diez años y todo el recurso del mundo". Todos los recursos les dieron, para que hicieran y deshicieran, todo lo que quisieron hacer. Y por qué a nosotros no nos pueden dar lo necesario. "Con el tiempo necesario para poder tratar de encontrar, de buscar y de quizá ir, desechando algunos espacios, para poder ir avanzando y poder hacerlo". Yo sé que lo podemos hacer, yo sé que lo podemos hacer. Pero le dije: "realmente lo que nos falta es la voluntad, es la voluntad política del gobierno". No quieren, no quieren hacer realmente algo, seguimos igual le decía yo a este señor, le decía: "nunca se había quedado la diligencia a la mitad, hoy se quedó a la mitad, porque no hubo recurso. Porque no hubo personal, y porque no hubo ganas de que lo hicieran". Ahora dice: "que sí se va a hacer". Le dije: "quedaron que este año iban a seguir haciéndolo, que este año lo iban a volver hacer". Y que me dijo: "faltan 15 días". Le digo "me dijeron que en noviembre". Dice: "faltan 15 días". O sea, siento que no tiene ni idea el señor de lo que implica hacer una diligencia. Una diligencia requiere de mucho tiempo, de mucho esfuerzo, de mucha gente, de mucho recurso, de permisos, o sea no es fácil, no tiene idea de lo que dice.

Estamos muy desilusionados,[3] se está terminando el sexenio y como cuando fue creada la Fiscalía Especial, ni un desaparecido encontrado, ni un responsable sancionado, ni un solo caso resuelto, ni siquiera una pista de dónde se puedan encontrar a nuestros seres queridos desaparecidos.

[3] Al revisar la entrevista en 2024, Tita Radilla agregó este párrafo.

Entrevista a María Herrera[1]



María Herrera. Fuente: Archivo del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social-Instituto Mora

[1] Entrevista realizada por Patricia Flier y Silvia Dutrénit, Ciudad de México, México, noviembre de 2019. Proyecto/Grupo de trabajo: Las buscadoras. *Yo quiero decir algo. Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina.*

Este es un diálogo de mujeres y por esta razón venimos a hablar contigo. Cuéntanos, ¿dónde naciste María?, ¿cómo era tu familia?, ¿qué hacían tus papás?

Yo nací en Pajacuarán, Michoacán, está entre Sahuayo y Zamora. El 7 de agosto de 1949. Acabo de cumplir 70 años. En una familia, bueno yo siempre he dicho que esa fue o ha sido una familia de las mejores. Porque tuve unos padres maravillosos. Afortunadamente. Una persona que yo siempre la vi como una abuela, y que hasta los 11 años me enteré de que no era mi abuela, que era madrastra de mi mamá, pero que fue un amor y la recuerdo con muchísimo cariño. Y creo que aprendí muchísimas cosas de ella. Pareciera que fue ayer. Tuve una infancia considero yo que, de lo más feliz, porque mi padre y mi madre fueron siempre dedicados a nosotros. Fui la primera hija que llegó a ese hogar después de mí, pues hay siete más. Y repito, yo tuve un padre maravilloso. Mi padre, allá les nombran carniceros. Él desde que yo abrí mis ojos tenía su carnicería y era el único o la única persona que vendía carne allá en el pueblo. Ya después fueron surgiendo más personas que vendían eso. Pero mi padre, pues ahí estaba muy bien plantado. Porque fue una persona muy querida allá en el pueblo y pues ahí crecimos en el pueblo. Pero como mis padres siempre nos tuvieron en el colegio. Un colegio en el cual mi madre también fue parte de él. Colegio José María Mora del Río. Ahí crecí, cursé mi primaria, porque hasta ahí llegábamos. Y para hacer la secundaría teníamos que salir a Sahuayo o a Jiquilpan, teníamos que desplazarnos. Pues ya mi papá ya no quiso. Decía que las mujeres, pues no tenían por qué salir. Que ya sabíamos lo suficiente como para qué. Que no teníamos que salir fuera del pueblo. A los hombres, pues sí les decía él que lo que quisieran estudiar y hasta donde llegaran.

no quería ser religiosa

Pero pues agradezco que fuera tan cuidadoso. Lo curioso fue que cuando yo tenía 13, 14 llegó ahí al pueblo, más bien llevó ahí el señor

cura de ahí del pueblo a otras religiosas y fundaron un colegio tipo internado. Todavía existe el internado. Ahorita ya se le ha dado otros usos. Por parte de la misma iglesia. Reuniones de catequistas, porque ya las religiosas no están ahí. El cura de ahí del pueblo tenía la opción a llevar cuatro personas, no dos, sino cuatro personas, pero éramos externas. Es decir, íbamos y veníamos. A ciertos horarios. Pero yo no sé qué hice, por ahí, para pegarme y le decía yo a mi papá: "no, yo quiero estar ahí como interna". Mi papá habló con las religiosas y les dijo. Pero como mi papá las apoyaba mucho, digamos que, con la carne, con lo que él podía. Me dieron puerta abierta. Y me quedé como interna ahí. Mis dos años ahí con las internas. Claro sin haber necesidad. Pero, terminando esos dos años, era un internado en el cual te capacitaban para trabajos rurales. Te daban clases de primeros auxilios, puericultura, porcicultura, horticultura, apicultura, todo lo que terminara en ura. Corte y confección. El primer año había ciertos, como tipo talleres. Y curiosamente les digo, yo ahí me planté. Pero ahí teníamos que dar un servicio. Terminando esos dos años, las personas que los sacerdotes que mandaban ahí tenían que salir a sus comunidades a dar lo que ahí se había aprendido. El lema de esa escuela era "recibir para dar". Pues yo en lugar de salir a dar yo me quedé ahí, con ellas. Claro iba acompañarlas a los lugares por ahí cercanos a La Palma, Sahuayo, Jiquilpan, y las comunidades por ahí. Pero yo me regresaba al internado. Llega un momento en que cambian a las religiosas, ya ves que las dejan cierto tiempo y las cambian. Y yo les digo: "pues yo me quiero ir con ustedes". Pero no porque quería ser religiosa. Sino porque mi papá les decía a ellas siempre que iban a algún lado: "señor mire, nos vamos a llevar a María a tal lugar, venimos para que usted le autorice el permiso". Y él decía: "andando con ustedes, ni me pidan permiso, se la pueden llevar hasta el fin del mundo. Es suya". Y yo de ahí me agarré. Porque, porque yo dije: "viva la paz". Yo me paseaba, me llevaron a Chiapas, me llevaron a conocer muchísimos lugares

porque, ellas me decían: "vamos a ir a tal lugar, nos van a mandar a tal lugar. ¿Está preparada? Porque luego nos dicen: "llévense a la que esté por ahí que ya esté preparada". "Así que prepárate". Pero era sobre aviso. Y pues tuve la oportunidad de pasearme, de conocer muchos lugares y eso, pero me sentí muy apegada a ellas. Cuando a ellas las cambian a Zamora y les dije que me quería ir con ellas. Y duré dos años con ellas ahí. Porque luego me dicen: "¿no quieres ser religiosa? Es que tienes aptitudes, tienes esto, tienes…". Yo dije: "pues, bueno, como que sí". Porque si me iba a mi casa me iban a encerrar, porque mi papá nos tenía encerraditas. "¡No!" Les digo: "sí". Y fue así como hice el aspirantado y postulantado. Pero cuando iba a entrar al noviciado, me dijeron que hiciera la solicitud y curiosamente fui aceptada, pero me dijeron que iba a durar un año sin ver a mi familia, sin convivir con ellos. Porque de Zamora iban a verme o yo iba a mi pueblo a verlos. Dije: "no voy a aguantar un año sin ver a mis papás". Y nos dieron vacaciones, y ahí fue, ahí terminé. Porque yo ya no regresé. Aparte que yo no sentía que tuviera la vocación de estar ahí, porque te hacen una serie de encuesta podríamos decir o preguntas empezando ¿Por qué quieres ser religiosa? ¿Cuáles son tus inquietudes? Y todo eso. Pues ya cuando yo les dije por qué estaba ahí. Yo lo que quería era pasearme, era la verdad. Y pues ya me dijeron: "te puedes quedar". Pero ya me pusieron las reglas que tenía que seguir, y yo dije: "ah, ya no". Y fue así como me regresé a mi pueblo.

Pues ahora sí que puede decirse que empezó una larga historia porque esa fue la etapa más feliz de mi vida. Porque yo les digo, tuve una infancia de lo más feliz, puedo decir que dichosa. Una juventud que, de igual manera, yo no necesité ir a fiestas, a bailes. No. Paseaba de otra forma, conocía otros lugares, pero dentro de la vida religiosa, y el ambiente de las religiosas. Y pues casi de ahí salí a casarme.

¿Qué era lo que más sentías, además de la libertad de ese internado, que no tenías en tu casa?, ¿es así?

Es así, exacto. Yo por eso me salí de ahí. Porque en la casa mi mamá nos acompañaba a misa, pero haga de cuenta que iba como con una rondita de borreguitos, a todas juntitas ahí. Vamos a misa. Yo tenía la libertad de ir al catecismo. Porque en cuanto terminé, que hice mi primera comunión, de ahí pasé a ser catequista. Enseñando a los niños a persignarse y los detallitos de inicio. Era una niña de ocho años, desde ahí fui catequista y hasta los 14 años, fui catequista, porque a partir de ahí que entré al internado, pues esa era la finalidad. Porque nos daban igual clases de liturgia, de muchas cosas. No preparaban, pero repito para dar un servicio, el cual yo me quedé en deuda, porque lo di completo. Por eso es por lo que ahora que me pasó esta situación tan cruel, yo siempre digo que, yo esto lo estaba debiendo de esta forma. Porque yo recibí mucho, recibí mucho cariño y atenciones por parte de mi familia. Porque yo me sentía pues querida por mis hermanas, por mis padres. Porque mi madre fue una persona maravillosa, muy dura. Porque mi padre le decía que para eso trabajaba él del día a la noche para tenernos todo lo necesario, y mi mamá nos ponía a hacer el quehacer de la casa. Mi madre lo que le decía a mi papá es que era que teníamos que saber hacerlo. Le digo porque la escuché decirle en una ocasión, dice: "no creo que mis hijas, ojalá que así fuera, le pido a Dios que así fuera, que el día de mañana se casaran con una persona como tú, que me tienes todo y que, pero no sabemos si ellas vayan a tenerlo todo y tienen que saber hacerlo, así que mi deber es enseñarles". Hacía frío y luego decía: "mira cómo me las tienes lavando trastos, quítalas de ahí". Y mi mamá decía: "no, se tienen que acostumbrar". Y ahora digo, en un momento yo llegue a considerar a mi mamá, que era muy dura, decía yo: "cómo tiene valor mi mamá de hacer esto". Porque tenía una persona que mi papá le ponía para que hiciera todo su trabajo, pero mi mamá decía que teníamos que aprender hacerlo. Y nos ponía hacerlo. Yo decía que ingrata mi mamá. Y ya con el paso del tiempo, entendí y digo: "bendito Dios que mi madre nos formó de esa manera". Porque imagínense cuando me casé.

¿Cuándo?, ¿cómo?, ¿cómo lo conociste?

pueblo chico, infierno grande

Después de tener por ahí varios pretendientes. Cuando regreso del convento, acababa de enviudar una persona. Un señor. Casi vecino. Porque vivía a escasas dos cuadras de donde nosotros vivíamos. Quedó viudo con ocho niños. Yo tenía dos de esos niños en el catecismo. Uno de ellos que me pertenecía, porque tenía que estar conmigo, pero el más pequeñito tenía que estar en otro lado, pero lloraba porque quería estar con el otro y me lo mandaron ahí. De tal manera que los niños me conocían. Y cuando muere la señora, pues van y me avisan. Porque dicen: "dicen que se murió mi mamá". Y yo dije: "cómo dicen si la acabo de encontrar". Yo la había encontrado en la mañana a la señora, no es posible. Y cuando vamos a ver, resulta que sí era verdad. La señora iba a tener otro bebé y pues las atenciones siempre han sido muy rústicas en las comunidades porque es un pequeño pueblo. Y murió la señora y murió el bebé. A mí los niños me conmovieron. Yo fui a acompañarlos y les pedí a las personas que si los querían mandar ahí a la casa de mi mamá para que ellos les dieran el desayuno y eso. Mi mamá era muy generosa. Fue una persona muy linda que, todas las vecinas, ahí la querían muchísimo. Porque nos traía por ahí a todas. Cuando había personas que necesitaba el apoyo, sobre todo personas grandes o enfermas. Nos mandaba: "ve tú, con la señora Esperancita, para ver que necesita. Y tú te vas allá. Y tú te vas con la Yoya". Había otras personas que en la familia eran cueteros y pues los señores eran conocidos por Carmen, "La cuetera" y Jesusita "La cuetera". "Y tú te vas con Jesusita". Total, que mi madre le daba a llevarle su taquito, su almuercito, o lo que fuera y nos mandaba a que apoyáramos. Y pues yo por generosidad fui a visitar a estas personas. Y llego, los estuve ayudando arreglar el espacio donde iban a recibir el cuerpo, luego me fui un rato a casa, y más tarde regresé acompañar, y eso. Dice mi marido,

que, desde ese momento, dijo: "ésta va a ser la que va a caer aquí". No me lo dijo luego, desde luego. Pero, casi, casi, en cuanto sepultó a la señora, ya andaba por ahí rondando. Y pasó algo curioso. Nunca fuimos novios. Él se acercaba para convencerme, diciéndome que me garantizaba el 99% de mi felicidad. Y que, si yo no iba a querer hijos, qué si yo no quería hijos, ya no iba a haber hijos, porque él ahí ya los tenía. "Y mira mis hijos", me decía. "Y mira mis hijos son muy buenos. Y pues mis hijos necesitan una persona como usted". "Sí, pero yo no soy maestra de kínder. Así que búsquele por otro lado", le digo. Y ésas eran las conversaciones que teníamos como novios. Nunca fue mi novio. Ni su familia de él, sus hijos, me creen. Porque me dice su hija: "¿cómo que no eran novios?", dice. "En una ocasión que yo quería salir a la plaza porque era fiesta", le digo: "papá, voy a ir". "No, hija". "Déjenme porque yo ya estoy viejo y yo voy a ver qué agarro por ahí y ustedes apenas están empezando", dice y ya andaba contigo. No, le digo, no es cierto. Pero, en fin, al final de cuentas, cuando mi madre, por ahí la gente le empieza a decir, porque, como dicen: "pueblo chico, infierno grande". Iban y le llegaban con: "ahí está tu hija platicando con el viudito". Y cuando llegaba, ya se imaginan. "Óyeme, que estabas con…" "No mamá, no es cierto, ¿cómo crees? Bueno sí se me acercó". "Mira hija, por favor, no trates de engañarme". Y eso fue siempre. Por fin un día mi mamá fue, y se cercioró, vio que, sí estaba ahí con él yo ahí, yo nomás estaba pasando. Por cierto, venía de inyectar a una persona. Y yo venía con mi jeringa en la mano. Porque antes se acostumbraban las jeringas que las cargaban en un estuchito de metal y las ponía uno hervir y eso. Yo venía con mi jeringa en la mano, y veo que viene mi mamá, y de digo yo: "vea, allá viene mi mamá. Y aquí se va a armar, por su culpa". "No, no". Y se retiró rápido. Pero mi mamá lo alcanzó a ver, y me dice mi mamá: "no que no es cierto".

te voy a mandar un regalito

Pero vas a ver. ¿Y qué hizo? Le habló a una hermana que vivió aquí en México y le dice: "por ahí te voy a mandar un regalito, para que me lo escondas. Anda queriendo caer con un viudo. Tiene tantos hijos, esta mujer está loca. Te la voy a mandar para allá. No quiero que nadie sepa". Pero hablaban de una caseta pública. Ya me dice: "arregla tu ropita porque va a salir". "Sí, ¿a dónde mamá?". "Vamos a ver a dónde". Y me vine, me traen acá a México con mi tía. Supuestamente me escondieron. Y en esos días que yo me vine, a mí no me dijeron que, para esconderme, ni mucho menos, no me lo dijeron, pero entiendo que por eso fue. Y en esos días hubo una visita a la Basílica, que viene toda la gente en peregrinación, de allá del pueblo. Y le digo yo a mi tía: "tía no vamos a ir a ver la peregrinación, hoy le toca a Pajacuarán, Sahuayo, toda la región de Zamora. Vamos, va a estar bueno". "Sí mi´ja, vamos". Y me voy. Y por ahí me vieron. "Dónde estás?" "Pues con mi tía Cuca. En tal lugar". Ya les dije dónde. Y, ¿qué creen? Que a los tres o cuatro días, ya estaba el caballero aquí. La panadería estaba casi frente a la casa de mi tía. "¿Vas por el pan?" "Sí, tía". Escojo mi pan. Acerco mi charola para pagar, y escucho a una voz atrás de mí que dice: "yo pago". Pero yo dije, me metí en la fila adelante y esta persona creo que le tocaba pagar y me retiro un poquito y le digo: "sí, pase". Y volteo y lo veo, y dije: "mamá, mía". Dije: "ahora, ¿qué hago?" Me regresé, llegué a la casa con el billete en la mano y el pan. Pero salí corriendo, pero él vio donde me metí. Y me dice mi tía: "¿qué traes?" "Pues qué traigo tía. Es que ahí está don Guillermo", le digo. "Cómo que ahí está don Guillermo? ¿Cómo supo que estabas aquí? ¿Cómo llegó?" "No sé, mira yo iba a pagar el pan, pero", él dijo que pagaba. "Mira nada más muchachita. No sé qué, qué va a decir tu madre". En ese momento yo no sé qué hubo. El caso es que es que: "te vas a Guadalajara". Ahora con un hijo de mi tía. "Te vas a ir a Guadalajara con Eve y con Pepe". "Pues sí me voy". Igual, ya pues el señor ya no me vio aquí en México. Pero allá en Guadalajara como que a mi primo le dio,

no sé, cosa conmigo tenerme encerrada ahí. La esposa una maravilla, hasta hoy día, porque es mi prima política, pero yo no la considero así. Y les dice: "cómo vamos a tener a esta muchachita así nada más encerrada". Dice: "no, hay que buscarle algo para que se distraiga". Y les digo: "yo no les había dicho, pero la farmacia de la esquina, cuando ustedes me mandaron a comprar no sé qué, ahí me ofrecieron trabajo", les digo. "Dijeron que si quería trabajar". "No, pues diles que sí". "¿De veras?" "Sí, sí, sí". "Diles que sí". Pues estaba que a menos de media cuadra de ahí ellos. Y entré a trabajar ahí. Pero llega una de las personas que van a ofrecer el medicamento y me dice: "oye muchachita, te puedo preguntar algo". Y, le digo: "dígame?" "Cuánto te pagan aquí?" Y ya le dije lo que me pagaban. Y me dice: "¿eso estás ganando?". "Sí". Me dice: "oye yo te puedo acomodar en las farmacias de Guadalajara, ahí tengo amigos, están solicitando ahorita empleadas. Yo te puedo llevar ahí y te van a pagar el doble". Le digo: "no me van a dar permiso". "¿Dónde vives?" Le digo: "aquí a media cuadra". "¿No quieres que hable con tu familia, con tus papás?". Le digo, "mire mis papás, no viven aquí, yo estoy con una familia". "Vamos a hablar con ellos o ve y les dices a ver qué te dicen". Le dije, "definitivamente, no, les voy a comentar". "Mira te dejo esta tarjetita, si decides que sí, me avisas, para antes de que te ganen allá el empleo". "Muy bien". Cuando salgo les comento a mis primos, y me dice: "¿dónde está la farmacia?" "En Hidalgo y Munguía", le digo, "ahí por Tolsá". Y me dice mi primo: "¿qué crees? Que por ahí tengo que pasar todos los días, yo, a mi trabajo. Te puedes ir conmigo, y de paso, cuando venga te recojo". "¿Qué hago entonces? le digo que sí, mira aquí está la tarjeta". Dice: "no, yo ahorita hablo con la persona, porque yo necesito saber quién es, y de qué se trata". Así fue como llegué a las farmacias Guadalajara, a trabajar ahí. Y curiosamente me encuentro ahí a otro, a otro galán. Este muchacho era ingeniero, y muy buen muchacho. Y yo por comedida. Porque el muchacho saliendo de ahí se iba a seguir estudiando.

Porque según estaba haciendo su licenciatura. Y lo veo que agarró su bata y se puso a lavarla ahí en el lavamanos. Y le digo: "oiga Pepe, yo me la llevo y allá se la lavo bien en casa". Y se queda viendo y me dice: "¿de veras?" Le digo: "sí, démela". La meto en una bolsita y me la llevo. Y voy y me llevo la bata y pues no nomás se la lavé, se la planché y se la traje arregladita. Pues, ándele, que igual ahí también. Pero yo jamás hice mención ya de lo otro, del otro señor, ni nada. Yo dije, pues, ahora sí, ya quedé aquí, con este muchacho. Y todas las compañeras me dicen: "pero qué suerte la tuya, todas aquí nos estamos muriendo porque un lazo y mira, mira contigo. Y óyeme, que suerte tienen las rancheras". Y pues yo me daba risa. No por mí, ahí está. Yo no tenía el menor interés. Pero este muchachito también entró con todo. Y el patrón que estaba ahí, el jefe de grupo, como que lo estimaba mucho. Porque, luego nos puso ahí a acomodar medicamento, claro, él en un lado y yo en otro, pero yo le preguntaba cuando tenía una duda y tenía la confianza. Pero al rato, pues que: "¿quieres ser mi novia?" Híjole, pues yo, ¿qué hago? Le digo, que sí o ¿qué hago? Porque sí me cayó bien el chamaco. Y todas me decían: "dile que sí, dile que sí". Bueno pues. Pero luego yo les digo a mis primos: "¿saben qué? Hay un muchachito, así y así, así". "¿Lo podemos conocer?" "Sí, cuando ustedes gusten, vayan allá la farmacia". "O dile que venga aquí a la casa, para conocerlo". "Ah, muy bien". Pues ya comenzaron con una amistad, y eso. Pero que vuelve a llegar ahí, este señor a la farmacia. Y cuando entró. Yo estaba acomodando precisamente el medicamento ahí, por el espejo, volteo y que digo yo a este muchacho que ya era mi novio. Oye, le digo: "te acuerdas que te platiqué de un señor y eso". Porque me preguntó por qué estaba ahí en Guadalajara. Y ya le platiqué. Qué iba de acá de la ciudad y eso. Por qué. Y le digo: "¿qué crees que ya llegó, míralo, le digo, ahí está? Me dice: "no, no te preocupes, de eso me encargo yo". Ya va y le dice: "¿qué se le ofrece señor?" Dice él: "no, nada. Nada más vengo a ver aquí, y esto". "Pero ¿qué quiere aquí?,

¿qué va a llevar?, ¿en qué podemos servirle?". "Si me puede hacer un favor se lo agradezco. Le puede hablar a la señorita que está por allá acomodando, o nada más dígame a qué hora sale del trabajo y yo aquí la espero. Avísele que aquí estoy". Y ya me dice: "¿qué crees? Me dijo esto. Pues lo siento ahora ¿cómo voy a salir de aquí". Me dice: "acá hay otra puerta, te puedes salir por acá. Yo te voy ayudar si de verdad no lo quieres ver, yo te voy a ayudar a salir de aquí. Mira, nos salimos por acá y ya". ¿Pero en qué cree que me llevó? Dice: "avísale a tu primo y dile que nos espere a tantas cuadras y dile por qué". Bueno. Jamás me había subido a una moto, y ese día me dice él: "súbete aquí a la moto, voy a llevarte con tu primo para que de ahí te vayas en el carro". Pues así le hice. Y ya me dicen mis primos: "No, ¿sabes qué? vas a renunciar. Avisa que ya no vas a poder ir a trabajar. Porque ya no vamos a echar este compromiso, porque ya me imagino a tu papá y a tu mamá. Te remito a tu lugar de origen". Y me llevan a Pajacuarán. Le dicen: "sabes qué". A mi mamá le decía este muchacho, "Nina". "Sabes qué, mi Nina, pues aquí ya llegó esta persona." Vamos a ver. Y me volví. Y yo también no les ocasiono más problemas a ellos. Porque ellos ya no iban a estar a gusto. Me quedé en Pajacuarán. Pero en cuanto llegué, este hombre ahora sí va con todo. Y este muchacho se iba en la moto, desde Guadalajara hasta Pajacuarán, a verme los domingos. Que era el día que no trabajaba. Y pues todas las gentes, ya sabía que era mi novio. Y mi mamá contenta. Porque mi mamá me dice: "de que llegues a caer con este hombre a que con este muchacho. Se ve que era noble el muchacho. Aunque no lo conozco, pero se ve que es buena persona. Y se ve que te quiere".

"no te cases, no te cases"

Pero el señor no se dio por vencido. Siempre andaba detrás de mí, hasta que por fin: caí redondita. Como luego se dice ahora. Porque en cuanto llegué, me buscó y me dice: "ahora sí, ya como quieras. Porque por la buena ahora no, va a ser por la mala. Si no quieres por la buena,

te voy a tener que llevar". Y yo dije: "no pues sí me va a llevar". Y en eso estábamos cuando van y le dicen a mi mamá que estaba platicando con él y llego a mi casa y mi mamá me pone como campeona. Empezó enojada: "cómo me dices que no es cierto. Mosquita muerta. Conmigo no vas a jugar y no sé qué". Y yo dije: "bueno a ver qué sigue de aquí". Pero empezó a regañarme con la puerta abierta, y la gente iba pasando ahí, porque iban saliendo del cine y ya me acerco para querer cerrar la puerta y él venía pasando y me dice: "ve, hasta cuando quiere vivir así. Nomás está que usted diga". "Sí", le hago yo que se fuera que me dejara porque mi madre estaba ahí, todavía con el sermón, vaya. Y él inmediatamente se va. Le dice al cura que yo ya le había dicho que sí, fuera a pedirme, y rápido se hizo la boda. Pues ya no me quedaba de otra. Pero no le dije que sí. Le dije que sí, que estaba bien que se fuera. Porque no quería que mi mamá lo veía ahí, parado en la puerta. Pero él lo entendió mal. Y cuando me dicen: "oye que te vas a casar con?" "No, cómo creen". "No, sí. Pues ya están ahí leyendo las amonestaciones". Porque avisan a la comunidad que pretende casarse fulano con fulana y que, si hay algún impedimento, avisen para dar marcha atrás y si no para que siga el camino. Y resulta que pues nadie dijo nada. Y como yo era catequista a mí no tenían que tomarme ni catecismo, ni nada por el estilo, porque supuestamente yo ya sabía todo, así que la cosa fue rápida. Y pasó algo tan curioso, que yo no fui a escoger, porque todo mundo va a escoger su ajuar de novio o de novia. A mí me llegaron con mi cajita, me llegó mi cuñada y la hija mayor de él. Con mi cajita: "aquí te manda mi papá, y se casan mañana lunes a las 11 de la mañana, va a ser la misa". Así que. Eso había sido el viernes. Así que rápido. Y pues mi mamá casi le da un infarto. Mi mamá en el hospitalito, ahí, del coraje. Fue a parar allá. Y yo a la iglesia. Nadie de mi familia me acompañó. Quiero que sepan. Todo mundo me dio la espalda. Mis amigas, llorando me decían: "no te cases, no te cases". Y yo dije: "bueno pues ya, para qué me quedo.

Si mi mamá no me creía, nadie me creía que no era nada el señor". Yo sigo adelante. Y curiosamente, cuando quiero atravesar el atrio, dije: "no. Sí me regreso pues, qué voy a hacer. Pero volteo a la iglesia y lo veo a él sonriente con todos sus niñitos ahí. Dije: "¡No, María!, ¿cómo vas a hacer eso? Camínale". Y llegue al altar.

esos muchachos la van a hacer sufrir a ella

Y a partir de ahí, mi vida cambió por completo. Porque después de tenerlo todo en casa y consentirme. Porque mi abuelita nos consintió y mi madre también, mi padre. Llégale a atender ocho criaturas, siete, porque al más chiquito se lo llevaron los papás de la señora. Pero se quedaron siete. Dos, ya grandes. Porque, casi, soy mayor como, cinco o seis años, que la muchacha mayor. Casi somos de la edad. Pero a partir de ahí pues eran dos mujeres y todos los demás hombres. Así que: "a ver cómo te va María". Y me fue súper bien. Porque todo mundo le decía a mi mamá: "no la dejes casar, porque va a sufrir, ella va a tener hijos, se los van a hacer sufrir. Y que esos muchachos la van a hacer sufrir a ella". Y nada pasó. Ya cuando mis padres vieron que no pasó nada de lo que ellos creían, ahora sí que doblaron las manitas. A los casi dos años o casi tres, ya empecé a ir a mi casa. Me empezaron hablar. Pero los primeros que llegaron a casa y que entraron con el pie derecho fueron los niños. Porque mi mamá les daba de almorzar, porque llegaban de misa y yo les decía: "vénganse vamos a desayunar". "No, ya su mamá nos dio de desayunar". "Ah, qué bueno". Y hasta hoy día, llegan y van a casa y los atienden como si fueran mis hijos. Y mis hijos con la familia de la primera esposa, igual, también. Afortunadamente familias, muy, muy lindas. Igual que la señora, porque la señora pues yo siempre les digo a sus hijos: "su madre era una gota de miel. Yo me considero un barril de hiel, pero su madre era una gota de miel". Porque sí, una señora, siempre andaba sonriendo, amable, muy limpia, siempre andaba impecable, y a sus niños igual siempre los traía muy limpiecitos. Una señora muy linda. Y curiosamente cuando él me

llevó a conocer su familia, ahí sí me hicieron el feo. Porque yo cuando llegué por primera vez, veo que tenían la foto de la señora ahí. Y yo dije: "mira, qué bien se ve". Porque estaba jovencita, me imagino esa foto era de recién se casaron, porque me quedo yo viéndola y me dice una de sus primas de él: "¿qué? ¿No te pareció? Si quieres estar en ese espacio, pues te va a costar. Porque no creas que esos niños están solos. Nos tienen a nosotros. Así que eso depende de ti". Lo sentí como una amenaza. Y me dieron ganas de llorar, pero me aguanté. Y lo único que le dije a mi esposo: "no, no me vuelvas a traer aquí con tu familia". "¿Por qué?" Es que le digo: "no me quieren, y yo me siento mal". "Es que no te conocen", me dice él. Me da risa, porque hasta hoy día, él ya no está, tuvimos que separarnos a los 18 años de casados, y su familia sigue siendo igual conmigo. Porque yo llevaba a mis hijos, después de que nos separamos, cuando nos separamos un día les dije: "miren hijos, ustedes no pueden dejar de ir a ver a su familia. Yo los voy a llevar y los voy a esperar por ahí en una tiendita que está muy cerca de ahí, para que ustedes vayan, vean a sus tíos. Platiquen con ellos. Cuando ya se esté haciendo tarde, es decir como a las cinco o seis, se regresan, porque nos vamos a tener que regresar. Ellos quieren verlos. No les vayan a decir que yo los traje". Porque yo dije: "me van a rechazar. Porque yo fui la que lo dejé". Resulta de qué, no. El chamaco les dice: "dame para comprar". El otro le dice: "espérate no traigo". "Entonces voy y le digo a mi mamá". "Dónde está tú mamá?" "Allá se quedó en la tienda". Van por mí y me traen. "¿Por qué te quedaste allá?" "Pues casi por nada, les digo a la mejor es que ustedes, a lo mejor no saben, pero paso esto, y mis hijos querían verlos y yo no quiero que este lazo de unión se pierda y aquí los traje". Y a partir de ahí, seguí yendo, y nos llegamos a juntar con él, ahí en con su familia. Pero pues toda la atención era para mis hijos y para mí.

Con el padre de mis hijos nos casamos. Me cumplió hasta cierto punto, porque todo lo que él me dijo que me garantizaba un 99% de

mi felicidad, pues lo que respecta a él, no digo que, a medias. Incluso le decía a cada momento: "me debes la luna de miel, porque hasta hoy día, yo he tenido luna de miel, de hiel, contigo".

¿cuáles son los hijos de mi vida y cuáles son los hijos de mi corazón?

Pero no así con sus hijos. Porque ellos desde que llegué: "María, María y María, Mariquita". Imagínense pues así me hicieron sentir. Y hasta hoy día. Ellos han sido muy buenos conmigo. Pero las cosas cambiaron cuando se empezaron a casar. Porque les tocaron unas mujeres que, ¡mamá mía! ¡pobres criaturas! Ellos siempre digo que ellos han cambiado o han hecho cosas, podríamos decir que me están lastimando ahora, pero no ha sido por ellos. Es porque detrás de ellos están las mujeres.

Pues no sé. No sé porque siempre lo he dicho y toda la gente lo ha visto ahí en el pueblo que ellos siempre estuvieron de mi parte, han sido hasta la fecha muy respetuosos y todo. Pero a partir de que murió mi esposo. Él hizo un testamento y a cada uno le dejó su parte. Y estos niños no han querido aflojar nada para acá para mis hijos. Los quieren mucho. Se quieren mucho pero el dinero, y no es ni dinero, es una propiedad. Ha hecho que haya estos distanciamientos. Porque esa casa que él dejó, para mis hijos, estaba viviendo un hijo de él y no la quiere entregar. El muchacho nos dijo: "yo se las entrego, yo sé que no es mía". Pero la esposa dijo que no. Porque ya tienen más de 30 años viviendo en esa casa. Y ya la casa les pertenece. Y ya no la quieren dejar. Y les digo, por ahí ha habido cierto distanciamiento. Pero pues yo pienso que todos esos años, 18 años, que yo viví muy feliz al lado de ellos. Porque si bien no fue él quien me dio la felicidad fueron ellos. Yo los recuerdo y los sigo teniendo presentes. Cuando llegaron mis hijos, que fueron 11, ocho que me quedaron vivos. Tres fueron… no sé cómo le llaman cuando no llegan a su término. Pero cada uno de ellos como que iba adoptando al que iba naciendo. Ahora sí que yo no me molestaba así, con mis hijos. Yo no supe ni cómo llegaron o cómo hice crecer a mis hijos. Porque ya cuando ellos me decían: "a ver ponga las manos,

porque aquí va el niño". "Oye que te pasa se va a caer". "No, ya camina". Yo no me daba cuenta cuando empezaban a caminar. Porque ellos, y mis hijos a ellos los ven con un cariño y un respeto. Porque su forma de dirigirse de mis hijos a ellos, dicen: "mis hermanos los grandes". Y, ya dan el nombre específico a quien se van a referir. Y ellos para referirse a mis hijos, dicen: "mis hermanos los chicos". Pero fue algo muy bonito y fue algo que ahí incluso en el pueblo, recuerdo en una ocasión una amiga me preguntaba. Porque se pusieron al mismo nivel, porque mis hijos crecieron mucho. Y la señora como era chaparrita, la primera esposa, están un poco más chaparros los de él, y me decían: "oye ya nos confundimos, ¿cuáles son tus hijos?". Digo: "pues todos". "No, pero los tuyos, los tuyos, ¿cuáles son?". "Bueno mejor pregúntenme ¿cuáles son los hijos de mi vida y cuáles son los hijos de mi corazón? Porque aquellos me ganaron el corazón y también son mis hijos y a estos otros les di la vida, y pues son mis hijos también. Así que pregúntenme mejor cuáles con los hijos de mi vida y cuáles son los hijos de mi corazón". Pero les digo, ojalá algún día tengan oportunidad de conocerlos, son unos muchachos encantadores. De hecho, hace dos meses, estuve en Estados Unidos porque me pidió mi hijo que fuera porque se iba a casar uno de, ahora sí, de los nietos. Un hijo de la muchacha mayor: "mamá, se va a casar un hijo de Angelita y quiero que estés acá". "Sí voy mijo". Porque esos niños a pesar de que no conviví mucho con ellos son hermosos. Todos mis nietos me dicen abuelita o abuela y ellos me dicen: "mamá María". Y yo les digo a mis hijos: "vean, esto me indica que esta mujer les ha hablado bien de mí, porque de no ser así, no me abrirían las puertas de su casa. Y vieran qué bien me hicieron sentir", les digo. Así que, en cuantas veces pueda ir a verlos, voy a ir.

¿O sea que te casaste y te dedicabas a la casa? ¿Y a cuidar niños?

Pero luego fueron creciendo, pero hay algo que nunca dejé de hacer. Desde que me casé, ahí adentro de un cuartito, mi esposo puso

un clavo en la pared y yo ahí me ponía mis sueros. La gente iba a que los inyectara. O yo salía a seguir inyectando por ahí. Luego empecé hacerles que las camisitas a los niños para el colegio. Cuando ya creció mi niña cuando entró al colegio, igual le hice su faldita y por ahí empezaron que: "¿quién te la hizo?", "pues mi mamá". Empezó a llloverme gente y empecé a meterme a costurera. Empecé agarrar, ahora sí, de todo lo que me caía, de por ahí. Hasta que por fin llegó un tiempo que ya no me daba abasto y tuve que ir a comprar ya por docenas las camisas, los sweaters, las falditas, todo lo demás y ya me metí a comerciante, pero ahí en la casa. Después mi esposo compró una casa muy cerca de la placita y ahí nada más sacábamos en la puerta. Ahí en la placita, sacábamos la mercancía. Así lo hacen también mis nueras. Sacaba yo una especie de tarimita, amarraba unos lacitos de la puerta, con las pilastras ahí del portal. Y ahí, hacíamos nuestro negocio. Y me iba súper bien. Cuando me cambié a vivir ahí. Pero desde ahí yo todavía seguía lavándoles la ropa, a estos muchachitos, planchándola. A los que iban quedando porque se iban casando y obvio que cada quien agarraba su vida.

Hasta ahí llegó mi felicidad

Porque fue poco tiempo que convivimos con él ahí en esa casa. A él se le ocurrió poner una zapatería, vio que nos fue muy bien. Y me dice: "voy a poner otra en Jiquilpan o en Sahuayo". "Está bien". "Pero te vas a ir atenderla tú". "Fíjate que no. Ya están grandes, tus niños. Yo todavía tengo niños chiquitos", le digo. "Qué hago?" "Pues busca quien la atienda. Porque yo no la voy a ir atender". Y sí, me hizo caso. Buscó una persona que atendiera la zapatería, pero lo atendió también a él. Porque les digo a mis hijos: "pues ¡claro! Tú papá hizo su buena elección. Una mujer muy bonita, blanca, ojos azules, rubia. Nada que ver con tu servidora". Y pues se quedó allá con ella.

¿Qué sentiste, María, cuando se quedó con ella?

¿Qué crees que sentí? La muerte. Lo peor de todo fue que, cuando yo me enteré, ella tenía una bebé, una niña con ella, iban por el segundo. Y yo creo que ella ya le estaba exigiendo el divorcio porque fue cuando él se acercó y me dijo: "¿qué te parece si nos divorciamos y nos separamos como personas civilizadas?". Yo dije; "pues qué le pasa a este amigo". Y empezó a actuar en una forma media rara. Y yo decía: "pues qué está pasando?" Y cuando me entero, le reclamo y él me dice que no: "es mentira, cómo crees. No es cierto". Pero yo ya empecé, así como dicen, a atar cabos. Y a empezar con la duda. Ya le había dejado pasar como dos o tres. Pero ya cuando yo le estaba reclamando por una, porque ya andaba por ahí con otra. Fue muy cariñoso. Eso es lo que dice Carlos, mi hijo: "mamá, mi papá, no era sinvergüenza, era cariñoso".

Sí, sí, sí. Porque luego, me decía: "yo quisiera tratarte de otra forma, pero quiero que sepas que, con mi esposa fue otro trato diferente. Y si mis hijos ven eso, se van a sentir mal". Yo decía: "bueno, tiene razón". Y lo acepté. Lo acepté a él tal como era. Él no era una persona conmigo digamos, atenta, o que anduviera colmándome de algún regalo. Nunca le dio por ahí. Pero lo que, sí vi yo en él, el amor a sus hijos y yo decía: "el día que yo falte va a pasar lo mismo, él se va a dedicar a sus hijos". Porque yo veía que él siempre estaba pendiente de sus hijos. Y eso fue lo que me gustó más de él y fue por lo que me ganó en cierta forma ya el cariño. Pero a partir de ahí, yo siempre les digo: "18 años fui la mujer más feliz de la tierra. Dentro del matrimonio. Pero a partir de ahí fue pura amargura". Porque yo no me resignaba. Porque, pues ya cuando descubrí y me enteré de que, pues cuando yo me alivié de mi último niño, de Raúl, la mujer se alivió tres meses antes que yo. Quiere decir que ya tenían tiempo porque pues no creo que haya sido el día que se conocieron. Yo pienso que tuvo tiempo para, en lo que se conocieron, y todo eso. Y pues a mí, me partió el corazón, me

partió el alma. Yo le pedí que se fuera de la casa. Él me decía que sí, que nada más iba a esperar terminar de arreglar un cuarto que tenía que arreglar allá en su casa en parte de arriba y que sí se iba a ir, pero no pasaba y no pasaba. Después le pedí que él en un cuartito y yo en otro: "si no quieres que tus hijos se enteren". Y yo decía: "también sus hijos mayores". Porque yo sentía que les iba a doler. Y yo no quería que se enteraran, tan abiertamente. Pero cuando vi que él no se decidía. Les dije: "¿saben qué? Yo me voy a ir". Porque él me dijo: "no te va a faltar nada, yo puedo mantenerlas a las dos, no te va a faltar nada. Tú vas a tener siempre la prioridad aquí, tienes todo". Yo dije: "para ti ¿qué significa 'todo'?, ¿mi dignidad no cuenta?" Le digo: "yo lo voy a hacer por dignidad, o te vas o me voy". "Pues tú sabrás si te quieres ir. Pero ni esperes que te voy a pelear a tus hijos". Le dije: "ah, no, olvídate, esos van por delante. No te los dejo. Pero también tengo que hablar con ellos, porque yo no les voy a poder dar la vida que aquí se les está dando. Y si algunos se quieren quedar contigo, pues se van a quedar contigo. Los más pequeñitos, obvio me los tengo que llevar". Pero como que no me creyó. Pensó que no me iba animar. Él sabía que lo amaba mucho. Y cuando les digo esto a sus hijos, y les digo porqué: "¿quién se atrevió a decirte esto?" Y les digo: "¿por qué?, ¿ustedes ya sabían?" "Sí, pero ¿quién se atrevió a lastimarte?" Híjole, sentí mucho coraje, ya no nada más con él, sino con su hijo cuando me dijo esto. "De tal manera que ustedes sabían y no me lo dijeron". Y me dicen: "es que no te podíamos lastimar de esa manera". "¿Y qué va a pasar?". "Pues me voy. Ahí se los dejo, que se quede con la otra. Yo no le voy a estar aguantando a que nos tenga a las dos". Le dije a él: "ponte a pensar que yo hiciera lo mismo contigo, ¿me recibirías igual? Yo creo que no". Les dije a mis hijos: "a ver cuántos se van a ir y me voy por esto". Y me dicen mis hijos: "todos conmigo". Todos se fueron conmigo. Pero quedaban dos, ahí en la casa, de él, y me dicen: "nosotros nos vamos con usted". Porque me dicen: "bien vamos a quedar, usted

tiene que trabajar para salir adelante con sus niños. ¿y quién los va a cuidar? Nosotros. Y de lo contrario, nosotros tenemos que salir a trabajar, para darle para que les dé a sus niños adelante". Les dije: "pues yo con tu padre nos arreglamos de que me llevo lo mío, pero ustedes se quedan". "No. Nos vamos a ir con usted. Y que mi papá haga lo que quiera hacer, nos vamos con usted". Y pues se fueron conmigo.

Yo me fui a vivir a una casa por ahí que me prestaron. Porque yo pensaba irme a Sahuayo con una tía que ella me ofreció, me dijo: "no hija, vente para acá". Pero luego una vecinita que yo iba rumbo al camión me dice: "no, María, tú no puedes hacer eso". Yo estaba muy joven, en ese momento tenía 38 años. Sí, iba a cumplir 38 años. O 39 años. Y me dice: "tú estás muy joven, te vas a ir a un lugar donde no te conocen, con ese montón de criaturas ¿qué vas a hacer?" Dice: "y van a decir, ésta qué pasó. Te van a ver sin esposo y con tanto niño cualquiera se te va a acercar. No, no, no. Quédate aquí, yo te presto mi casa, aquí están las llaves y vete a vivir ahí". Y me fui a vivir ahí. Mis hijos en cartones en el piso. Sin nada. Porque no tenía nada la casita. Y me quedo ahí. Pero en cuanto el párroco se enteró, mandó a la hermana, mandó camas, mandó colchones, y me mandó una parrillita. Porque yo fui a hablar con él antes de dejarlo. Y me dijo que no lo fuera hacer. Dice: "porque tus hijos están acostumbrados a un tipo de vida, que tú no les vas a poder dar. Y te va a pasar lo que le pasó a Moisés cuando, el paso del Mar Rojo, te van a decir: 'madre, a esto nos trajiste'". Dice: "te van a reprochar. Mejor espérate, al fin que, si estos muchachos están de tu parte, sus hijos de él, quédate ahí". "No señor cura, ya no puedo aguantar eso. Yo me voy a ir", le dije. "Está bien", dice, pero, prométeme algo, no quiero que al rato me digan "por ahí María anda con un fulanito y acá anda con aquél, no quiero que vayas hacer eso". "No, señor cura. No lo voy a hacer, no lo pienso hacer. Y no porque él me lo merezca, lo hago por mis padres, por propia dignidad, y porque yo no tengo esa tradición. En mi familia no se acostumbra

eso. No tenga usted pendiente". Pues él me mandaba despensas, con la hermana. Siempre llegaba la hermana con un rebocito, yo no sé cómo le cabían tanto ahí, y decía mi niño, el de los más chiquitos: "ahí viene la esposa del señor cura a traernos". Llegaba y empezaba a poner en la mesa todo lo que llevaba ahí: aceite, arroz, azúcar, frijol, de todo. Yo no sé cómo le cabía tanto ahí. Y así inició mi vida. Pero, yo seguí con mi negocito. Como nada más me salí con mis hijos, todo se quedó allá, todo lo que yo vendía. Pues yo reinicié, pero en la puerta de la casa. Me puse a vender primero verdura y pollo. Y en seguida ahí le fui subiendo. Mientras me fui acoplando y yo no sé estos muchachos también cómo le hicieron, y un compadre que vivía ahí, que se encargó de estarme llevando mis cositas que yo vendía, para que las pudiera sacar adelante. Y desde luego me llevé mi maquinita y todo. Y después él me mandó decir que me regresara y me ponía plazos, que fuera y que hiciera de cuenta que no había pasado nada. Pero que me regresara. Porque luego me puse hacer ollas de tamales, los vendía ahí en la puerta de la casa y empecé hacer lo que podía. Cocía fruta, la vendía ahí. Como era el paso de la escuela, ahí vendía. Y me dice él: "¿tú crees que con esas ollas de tamales vas a sostener a mis hijos?". "Pues ¿vas a creer que sí?". Y le demostré que sí. Y así fue como empecé y empecé a sacar a mis hijos adelante, pero mis hijos también aprendieron a trabajar y a ir saliendo. Luego mi hermana se llevó a dos de ellos a Hermosillo, a Sonora. Me dice: "mándame dos para ponerlos acá a estudiar y a su vez le ayudan a mi esposo a trabajar". Que fue a Juan Carlos y a Rafael, se los llevó. Ya luego se llevó a Miguel. Dice: "ya ellos te pueden mandar de lo que ganen aquí, yo me encargo de administrarlo para hacértelo llegar, para que tu no trabajes tanto". Le digo: "pero si no me falta nada". La verdad que sus hijos me ayudaron mucho. Estos dos muchachos me empezaron a ayudar mucho. Y le digo: "mira hermana, créeme que estoy mejor ahora que antes". Porque ahorita recibo lo que me daban sus hijos, aparte mis hijos, ellos les

daban también, para que se fueran a la escuela, para lo que les hacía falta también. Le digo: "a mí me está yendo mejor ahorita hermana". Y ella pretendía que me fuera a vivir a Hermosillo, pero nunca lo hice. Me quedé ahí en el pueblo. Empezamos a trabajar todos juntos. Luego ya empecé a salirme a los tianguis, ahí a vender, y mis hijos me armaban los puestos, me acomodaban todo, antes de irse a la secundaria, ya me dejaban todo arreglado, mientras yo les preparaba el desayuno y eso, ellos corrían a armar los puestos y ayudarme. Y pues la verdad nunca necesité de él. Nunca lo molesté. Hubo un tiempo que, él me obligó en cierta forma, porque metió una denuncia, una demanda más bien. Porque por ahí una de las mujeres que tuvo, le dio la queja a uno de los hermanos, que mi hija la había injuriado, la había insultado. Y dice: "oye aquí no se va a dar eso". "Si tú vuelves a decirle algo a esta señora", dice, "te voy a tener que ir a la mano". Y mi hija se echó a llorar y dice: "oye mamá", me dijo: "mi hermano Guille que me va a pegar porque la señora Tere le dijo que yo le había dicho". "¿Cómo?, ¿cómo?" Y ahí voy yo a reclamarle. Yo iba a reclamarle a mi hijastro, al muchacho. Le digo: "oye qué está pasando". Vengo. Me dice la señora, porque se quedó a trabajar ahí. Era la empleada. Y me dice: "pásate, Mari, pásate, estás en tu casa". "No, no, no. Yo no me voy a pasar. Yo no piso estos lugares donde están pisando personas como tú. Porque yo no estoy". Llevaba mucho coraje. Y me dice: "Oye, ¿qué te pasa? Eso que me estás diciendo me lo vas a hacer ver ante el juzgado y te voy a llevar con el cura y te voy a llevar". "Llévame a donde quieras", le digo. "Y yo ahí te voy a hacer ver lo que te estoy diciendo. Pero no vengo hablar contigo, vengo hablar con este muchachito". Y él mismo me dijo: "es que esa mujer como mi hija según le había reclamado, que porque le dijo que andaba con su papá" y le dice: "me dice el muchacho, y eso no es cierto, conmigo sí anda, pero con mi papá, no". "Ah, caray". Pues eso me dio a mí, hora sí, herramientas. Para decirle a ella: "cómo que no mi niña", le digo, "aparte que andas con mi marido,

andas con el hijo. No se vale". Le digo: "y eso si no te lo voy a permitir. A él, como quiera. Él puede andar con todas las que quiera, pero este muchacho, es un muchacho joven y por ahí te voy a acusar de perversión de menores", le digo. "Así que ya sabes cómo te va a ir". Y pues ahí nos hicimos de palabras. ¿Y qué creen que hicieron? Me fueron a demandar. Y voy a contestar la demanda, porque llegó un requerimiento y no fui. Y llega el segundo y me decían que si no me presentaba al tercero iba a ir la fuerza pública por mí. Dije: "¿Qué hice? Y voy y me presento, les digo, es que, y les digo yo a sus hijos: "está pasando esto, pero yo no sé ni por qué". "Pues vaya, nosotros la acompañamos". "Pues vamos". Y vamos. Pero cuando llego ahí pues les pido que me enteren, qué es lo que hay ahí. Y me dicen que me voy a quedar detenida por agresión". ¿A quién agredí, le digo? Que yo sepa no". Y me dicen: "no pues aparte de todo, a usted le gusta jugarle al loco". Dice: "que hizo usted en el domicilio fulano, domingo, a tales horas, y eso". "Ah", les digo, "en mi casa". "Cómo que en su casa señora?" "Si señor estuve en mi casa, de la cual no debí de haber salido nunca, pero tuve que salir de ahí". "A ver, a ver díganos, señora". "Dígame primero, ¿quién me acusa?" "No le podemos decir". Me salgo, me doy la vuelta. "Señora venga por favor". Me voy al DIF, y le hablo a una licenciada, "señora me quieren detener y lo peor de todo es que no me dicen por qué o quién me está demandando, le digo, que tengo una demanda, pero no me quieren decir". Y ya en el camino, me fui platicando con ella. Y ya me dice: "no se preocupe, véngase. Ahorita le tienen que decir quién la demandó y porqué". Y llega conmigo la licenciada y me dice: "a ver, aquí vengo acompañando a la señora". Y voltean a verse las personas, mi esposo ya había pagado ahí, dinero para que me detuvieran supuestamente. Porque de esa manera me iba obligar, porque ya me había mandado en dos ocasiones a que le firmara el divorcio y yo no se lo quise firmar, y él buscó ese camino para que ahí me obligaran a firmar el divorcio. Y dice la licenciada: "la señora necesita

saber quién la demanda y ahorita inmediatamente". Y voltean a verse uno al otro, no pues el señor fulano de tal. Les digo: "es mi esposo y la señora fulana de tal es su amante". "Es una de sus amantes". "¿Y usted quién es?" Le digo: "yo soy la esposa del señor", y a mis muchachos les dije: "quédense ahí enfrente, si necesito de ustedes les llamo y si no pues a ver qué pasa". Y pues ya cuando vio que iba acompañada: "no, no, es que la mandé llamar para arreglarnos porque quiero saber cómo vamos a quedar porque le estoy pidiendo el divorcio y no me lo quiere dar. Yo necesito el divorcio". Le digo: "con que a esas vamos. ¿Pues qué creen?" Le dije al juez y a los que estaban ahí: "no le voy a firmar el divorcio. Él va a vivir con todas las que ha vivido con todas las que ha querido, sin necesidad del divorcio. Y va a seguir viviendo con todas las que él quiera, pero sin el divorcio". Y me dice el juez: "¿Pues qué cree? Que ya es un divorcio necesario, porque ya tienen varios años de separados y es un divorcio necesario". Le dije: "pues qué cree que no se lo voy a dar. Ya se me olvidó firmar, y solo les quiero decir delante de él". Sí, porque él había puesto ahí en el papel del divorcio que, porque yo salía de casa, me la pasaba fuera de la casa de noche. Que andaba de noche en la calle, y cosa que bueno. No, no, no. Y sí eran ciertas, porque me iba a surtir, y llegaba ya muy noche. Pero ya cuando vi eso, le dije: "qué creen, voy a cambiar de opinión, sí le voy a firmar el divorcio". En aquel tiempo $60.000.00, eran mucho dinero, él me dice: "le doy $60.000.00, le doy, y le doy". Dijo: "todo lo que me iba a dar". "No, no, no, espérate, no me vas a dar nada, porque ese dinero lo vas a necesitar tú, porque ahorita lo único que puedes ofrecer a todas las mujeres con las que has vivido dinero, dinero y dinero y ten en cuenta que el día de mañana lo único que les vas a poder dar es asco, asco, y asco y es cuando vas a necesitar ahorita de todo el dinero. Yo el dinero no lo necesito, no te lo voy a recibir, pero sí quiero que al final del divorcio sí me vas a quitar toda esa porquería que pusiste ahí porque nada es cierto. Si bien es que ando de noche, tú sabes por qué

ando de noche y toda la gente sabe por qué ando de noche, y vas a poner ahí que mi único delito fue quererte, respetarte, ayudarte a sacar adelante a ocho hijos que tú tenías, servirte como empleada todo ese tiempo, y a lo mejor lo que sí te voy a pedir es que me pagues esos años de servicio, a lo mejor, pero si quitas esa porquería que pusiste ahí, que nada es verdad, va a haber divorcio, y si no, no. Pero te tengo una sorpresa". Dice él: "¿cuál?" "Ahorita la vas a ver". Me salgo a la puerta, les digo a sus hijos, vengan acompáñenme. Uno de ellos ya murió. Y ya les dije: "aquí está". Y uno de ellos le dijo: "no va a haber divorcio papá. Todas las personas con las que estuvo van a ser las otras. La señora, va a seguir siendo ella y usted no le vaya a dar el divorcio. Y no va a haber divorcio". "Ahí está". "Pues ya no va a haber divorcio, ¿qué crees? Que yo ya había dicho que sí, pero tus hijos dicen que no quieren el divorcio, así que ahí te quedas donde estás". Pero luego dice la licenciada del DIF: "¿Ya todo arreglado?" "No pues como ella diga, pero les quiero decir que a mí ya no me sirve". "Oh, le digo, pues qué crees que tú ya tampoco a mí me sirves, pero a mis hijos sí. Pero, en fin. Aquí nos vamos ya arreglar de otra forma, le dije, ya no quiero que me molestes". Dice la licenciada del DIF: "¿Ya quedaron en un acuerdo?" Pues bien, dice: "ahora va la mía. A la señora, me le va a dar usted su pensión alimenticia, por los niños. Ella vive en casa que no es de ella, está no sé si rentada o prestada, no sé cómo esté, pero ella se regresa a su casa. Y usted va y recoge sus cositas, sus pertenencias y entrega las llaves porque la señora se va a su casa. Se regresa a su casa". Y me regresaron, sí. Pero le asignaron, porque le dijeron y vamos a empezar a tramitar la pensión y va a ser en base a las posibilidades del señor y también en base a las necesidades de la señora. Dice: "vamos a ver qué es lo que tiene el señor, cómo lo administramos, y eso. A ver qué es lo que sale". Y le asignaron ocho mil pesos, y después me dice él, entendiste mal, son 800, cien por cada niño. Y le dije: "no señor, quédeselos, se los regalo, yo no voy a ir hasta allá a

recibirlos adonde tenía que ir a Jiquilpan, voy a dejar a mis hijos solos, por ir a recibir 800 pesos. No señor. Le van a servir más a usted. Así que quédeselos". Y no se los recibí. No. Pero, les repito, todo esto pasó, y sí sufrí mucho. Nunca lo olvidé, ni he podido olvidar porque todavía lo tengo atravesado. Me dice mi hijo Carlos, cuando me abraza: "mamá te gusta que te abracen". "¿Sí?, ¿quién te dijo?" "Sientes que es mi papá quién te está abrazando". Porque ven a mi hijo, ahí salió mi marido pareciera que lo calcaron ahí. En todo. Menos en lo sinvergüenza, porque mi hijo, bueno yo no sé si ha tenido por ahí una que otra escondidilla, pero no creo. Pero se parece mucho a él. Y siempre me hace esas bromas. Siempre me dice eso. Pero lo que sí les puedo decir es que yo, mi satisfacción, fueron mis hijos. Yo me sentía completa podríamos decir, sí como les digo, nunca lo olvidé, nunca lo he olvidado. Incluso ahora que fui, me dice la muchacha esta, la hija mayor de él. Ya olvídate de todo lo que paso con mi padre, por favor. Ya él está juzgado. No, le digo. Lo recuerdo, pero ya no me duele. Pero es como una cicatriz que queda ahí y que tú sabes y dices, esa cicatriz, fue por esto. Pero ya no me duele. ¿Pero qué crees? Bueno, no sé qué pasó, que lo sigo amando. Yo no sé qué pasó.

Me da risa de todo lo que sufrí anteriormente

¿Por qué?, ¿qué crees? Todas las lágrimas que derramé durante todo ese tiempo. Cada vez que me decían que andaba por ahí con una. Yo sufría, y lloraba. Y no se imaginan cómo me sentía. Y ahora les digo: "¿saben qué? Me da risa de todo lo que sufrí anteriormente. Fue nada. No sé cómo fui tan tonta. Dolor y sufrimiento ahora. Esto sí que duele".

¿Y María, cómo vas viviendo todo esto? Los hijos van creciendo y creciendo

Ya nada más quedaban dos, del corazón quedaban dos y ocho míos. Me voy con diez. Pero, aunque mi mamá me dijo que, si me iba, no me iban a apoyar, porque ella no nos había dado ese ejemplo, sí me

apoyaron. Y me apoyaron mucho. Mucho. Porque yo iba. Se los dejaba ahí en casa de mi mamá. Para yo irme a surtir lo que iba a comprar para vender. Se los dejaba ahí a ella. Luego me llevaron a vivir ahí con mi mamá. Porque dijeron que mi niña ya estaba creciendo y que al verme sola cualquiera se podía acercar a mi hija y que pues que se la iban a llevar. Y eso fue, me imagino yo, porque mi hija empezó andar de novia con una persona por ahí. Y como que dijeron. Y ya mi hermano, Jesús, uno que está en Estados Unidos, arregló ahí, pues lo que era la sala, abrió una puerta grande ahí, para que yo ahí pusiera mi negocito y ahí estuviera vendiendo. Ahora sí, que una tiendita formal. Estuve con mis padres, viviendo en la casa de madre. Hasta que me entregaron la casa, cuando a mi esposo se le ocurrió meter esa denuncia, demanda o como se le llame. Y me entregaron la casa. Pues mi mamá me decía que no. Que yo no hiciera eso, que no estuviera haciendo escándalos. Que no le pidiera nada. Que no lo obligara. "Si él no lo quiere dar, no lo obligues hija. Aquí hay casa, aquí está la casa, aquí quédate". Y sí. Yo estuve viviendo ahí con mamá, varios años, hasta que me entregaron la casa. Y pues una vez que me la entregaron, me tuve que ir para allá. Pero, aun así. Para comer mis hijos iban ahí, con una de mis hermanas que todavía está ahí en la casa, porque las dos que siguen de mí, son personas. ¿Cómo las nombran? Minusválidas. La que sigue de mí, tiene una capacidad, dicen que, de un niño de cuatro años, pero yo creo que de los de antes. Porque éstos de ahora ya nacen haciendo cosas que no. Mi hermana, es pues como una niña. Y pues casi tiene mi edad. Porque nada más le gano con año y meses. Ella no se sabe valer por sí misma. Todo le tienen que hacer. Y la que sigue, tenía tres años, creo, cuando le dio parálisis infantil, que le llaman poliomielitis. Le dio cuando ella estaba pequeñita y quedó mal de medio cuerpo, tiene un pie más pequeño. Camina con mucha dificultad. Así que esas dos fueron las únicas que quedaron ahí en la casa. Y pues ahorita, son las que a mí más me preocupan, pero, igual

como que, pues yo he dejado todo. Eso me angustia, saber que ellas me necesitan, saber que están solitas ahí. Pero tengo una hermana que también enviudó. Nada más que ella está seis meses aquí en México, seis meses en Estados Unidos, porque tiene a sus hijos allá. Y los seis meses que no está ella, pues me da angustia. Porque sé que estas muchachas necesitan, claro, dentro de todo yo siempre que Dios me dio bendiciones especiales porque las nueras, esposas de mis hijos, han sido muy buenas y porque yo les digo: "se las encargo a darles vueltitas, a ver que necesitan o a ver cómo me las ven por ahí" y pues eso me hace un poquito, tener un poquito de tranquilidad. Pero les digo a ellos mis hijos, la mayor parte del tiempo se criaron ahí, muy apegados a mis hermanas. Y les decía que todo lo anterior, que yo anteriormente pues lloraba, sufría, decía que sufría. Ahora que recuerdo todo, me da risa. Me río de mí misma. Porque todo lo que viví no se compara ni en la más mínima parte a lo que empecé a vivir a raíz de la desaparición de mis hijos. Pues yo ya me consideraba una persona, pues hasta cierto punto realizada. Porque mis hijos ya se me habían casado. Tuve la oportunidad de ver a mi única hija, le tocó un esposo muy bueno, un yerno que yo quiero mucho y que mi madre me decía: "que a mi casa no había caído un hombre". Decía: "que suerte la tuya hija, te llegó un ángel". Todos mis hijos lo quieren mucho. Es una finísima persona. Y de igual manera toda la familia de él. Y luego mis nueras se fueron llevando a mis hijos casándose y también algunas de ellas, muy serias, que casi no entablan conversación, pero yo no puedo decir que sean malas personas. Son buenas personas. Y así uno a uno fueron llevándome ahí las niñas que yo creí que me hacían falta porque yo siempre decía que quería niñas. Y pues me salieron puros niños. Y pues fueron llegando y fueron bien recibidas porque para mí han sido buenas muchachas también.

Ya dentro de todo esto, pues, cuando pasa esto de mis hijos, sentí que entró una tromba en mi hogar, destrozándolo todo. Porque inclu-

sive yo pude avanzar muchísimo en este tiempo de trabajo. Llegué a tener en casa un tallercito porque ya no era una maquinita, ya no era nada más de casa como las que tenía. Ya eran máquinas industriales. Ya tenía ahí mi tallercito para fabricar lo que por ahí me estaban pidiendo. Que yo entregaba uniformes no nada más allá en el pueblo, en el colegio en la escuela de ahí, sino que a todos los alrededores empezaron a pedirme, y me vi en la necesidad de buscar formas. Busqué un cortador. Primero una diseñadora, para que me hiciera los diseños de los uniformes que yo iba a ocupar. Ya luego que me hicieron los diseños los llevé a un cortador para que me cortara. Desde luego que me fui a las fábricas, me iba a las fábricas a comprar los rollos de tela para empezar a fabricar. Y mis hijos andaban metidos en todo. Siempre me ayudaron. La gente por ahí me decía: "mira nada más, cómo sacaste a tu familia nomas solita". Es una mentira. "No. Mis hijos. Todos ellos, trabajaron". Rafael me apoyaba mucho. Porque ellos salían por ahí a ofrecer lo que por ahí se fabricaba. Porque en la temporada de uniformes me fabricaban uniformes. Pero la temporada que no era de uniformes, que ya no se vendía el uniforme, hacía abriguitos para las niñas, cortaba telas de diferentes. Hacía blusitas, hacía faldas, cualquier otro tipo de prenditas y mis hijos se iban por ahí a distribuirlas, pero en eso empezaron ellos, digamos a orientarse y después llegó una persona a Sahuayo, como a implantar una empresa de venta de productos y eso. Pero eran cosas, le llaman aquí blancos, de blancos. Que como son sábanas, colchas, estufas, refrigeradores, todo lo que es de artículos para el hogar.

esa fecha que no quisiera recordar, pero que jamás la puedo olvidar: el 28 de agosto del 2008

Y por ahí empezó Juan Carlos, más bien uno de sus hermanos de los "grandes" que dicen ellos, lo invitaron a trabajar y él les dijo: "pues yo a mí no me gusta eso, pero a mis hermanos los chicos sí". Y fue y les avisó y les dijo: "¿se quieren ir?, hay una persona que está solicitando

empleados", dice. Y me pidió que fueran. Y dice Carlos: "pues yo me voy". Y se fue. De igual manera entraron con el pie derecho, porque Carlos apenas tenía un mes o mes y medio trabajando ahí, cuando le dice el señor: "¿Quieres encargarte de contratarme personal tú?, yo voy a confiar en ti, porque yo aquí no conozco a la gente, yo vengo de fuera, yo necesito gente, así como tú estás trabajando, que le echen ganas a trabajar y a sacarme el trabajo adelante". Y le dice: "pues tengo tantos cuñados, tengo tantos hermanos, usted dirá". "No, pues tráetelos". Y entró toda la familia. Se los llevó a todos, Carlos. Y aparte empezó a entrar que ahí los compadres, a los primos, a los amigos, total que ya era pura gente del pueblo la que traía el señor trabajando. El señor muy contento, porque le levantó en, no sé, ¿medio año?, la empresa. Pero luego empezó, bueno ahí le llaman en el pueblo, la fiebre del oro. Porque empezaron a vender el oro, y el patrón les daba la oportunidad de que andar ofreciendo, llegaban a las casas a ofrecer lo que él estaba vendiendo ahí mismo ellos ofrecían el oro. Y pues le empezó a funcionar más. Vieron que les rindió más. Les costó ¿cómo se puede decir?, menos trabajo, porque ya no tenía que andar cargando los diablitos con tanta carga de ropa, y empezaron ellos a buscar la forma de salirse a trabajar y aparte como su servidora vendía los uniformes, cuando salían los niños de la escuela empezaron a pedirme que las cadenitas, las esclavitas, los aretitos para las niñas, cadenitas. Eso empecé yo a llevarlos. Yo ya tenía relación con una persona de Guadalajara, del centro joyero. Esta señora me dice: "diles a tus hijos, que de ahí donde andan trabajando pueden meter esto". "No, pero para eso", le digo, "se necesita mucha inversión". "No", dice, "vamos a ver de qué manera los ayudamos". Y empezaron a ir, y empezó a ver la señora que estaban cumpliendo, le sacaban, iban y le pagaban, y eso. Y empezaron a crecer, a crecer, a crecer, hasta que dejaron al señor. Precisamente, fue ahí donde conoció mi hijo Gustavo, a su esposa Eli. Ella era la secretaria de ahí de este señor. Se llamaba Ángel, se llama

Ángel, ahí conoció mi hijo a esta muchachita y cargó con la secretaria. Se fue con él. Empezaron ellos hacer su propio negocio, con lo del oro. Ya tenían como ocho años trabajando en esto. Cuando, de ahí de esa fecha que no quisiera recordar, pero que jamás la puedo olvidar: el 28 de agosto del 2008. Esperando que mis hijos iban a regresar ese domingo, porque les tocaba a los dos, se turnaban para irme a poner el entarimado, para que yo sacara a vender. Y resulta que no llegaron mis hijos. Fue un sábado en la madrugada. Tenían que llegar ese sábado y no llegaron mis hijos. Desde el primer momento que pasa esto, empezó mi dolor, mi incertidumbre, pero algo curioso que un día antes, el viernes, yo jamás tuve tiempo de ver la televisión, porque no tuve tiempo. Era mucho, mucho el trabajo y yo no podía. Y resulta que ese viernes, que estaba yo ahí recostada, encendí la televisión, y al encender la televisión lo primero que salió ahí fue la noticia, estaba pasando este señor Nelson Vargas, pidiendo que le ayudaran a buscar a su hija. Y recuerdo tan bien sus palabras, cuando dijo, que él había aportado toda la información debida para que iniciaran la búsqueda, y no la habían hecho. Que le habían dicho que carecía de sustento jurídico y él dijo que no tenía sustento jurídico y lo que él les contestó, lo que no tienen es madre. Y cuando yo escuché esas palabras, sentí una cosa tan fea. Que yo creí que eso era lo que a mí me estaba, digamos, en cierta forma martirizando, porque yo me sentía mal, todo ese viernes. Y entra una de mis nueras y me dice: "¿Qué está viendo?". Le digo: "la televisión". "Pero porqué está llorando". Le digo yo: "ve, lo que está pasando ahí". Pero sin imaginar que ya mis hijos estaban viviendo esa pesadilla. Ya mi corazón me estaba avisando que ya mis hijos estaban detenidos. Y me dice ella: "no, yo le voy a cambiar de canal, usted no tiene que ver eso porque usted hasta lo que no come le hace daño, no vea eso". Y a partir de ahí ya no paré de llorar. Esa noche me la pasé llorando toda la noche, sin saber por qué. Porque yo sabía que iban a llegar, estaba esperando que llegaran mis hijos. Y pues no

llegaron. Ya cuando vi que eran las ocho de la mañana y no llegaron le hablé a Juan Carlos: "hijo, ¿qué pasa? Tus hermanos no llegan, ya tendrían que estar aquí y no llegan". "Mamá", dice, "por favor déjame dormir. Yo ya llegué bien cansado, mamá. Pues ellos, por ahí deben de andar. Se han de haber quedado a descansar, o probablemente se les haya descompuesto la camioneta o estén por ahí en una gasolinería. No te pongas en ese plan mamá. ¿Estás llorando?" "Sí, hijo. Es que no llegan tus hermanos. Yo toda la noche los estuve esperando y no llegan". Pasaron como una hora más, dos horas, y ya va llegando Carlos y me dice: "mamá mira cómo estás". "Sí, hijo, yo te hablé para decirte. Ayúdame. Necesitamos salir a buscarlos. A ver qué pasó". Pero yo me imaginaba ver a mis hijos cuando salí por primera vez, pues tirados en la carretera, a la mejor imaginaba que hasta lastimados por algún accidente. Desgraciadamente pues no. Pasó ese día, al día siguiente. Ya Carlos le habló a mi hijo Rafael para decirle lo que estaba pasando, le dice: "oye tú que andas por allá". Porque esto pasó en Atoyac de Álvarez, Guerrero, el 28 de agosto. Y mis hijos se quedaron a dormir ahí en Atoyac. El que trabajaba esa zona era Rafael con su equipo de trabajo. Y ellos traían otro equipo de trabajo con cinco personas más. Pero ellos andaban por el rumbo de Oaxaca. Y pues por ahí ellos les escuchaba los comentarios que decían que, en Taxco Guerrero, había muy buen oro, y era lo que ellos pretendían, según mejorar la calidad de los productos que ellos traían. Se quedaron a dormir ahí en Atoyac de Álvarez, Guerrero. Y le pide mi hijo: "regrésate hermano porque yo ya me voy para allá, para el pueblo y ya". Le dice él: "aquí los vi ayer, aquí estuvimos anoche". Tuvieron una conversación entre Carlos y Rafael. Pero Carlos fue el que me dijo, porque yo eso no lo escuché, porque estaban hablando por teléfono, que le dijo Rafael: "que no sea lo que estoy imaginando. Lo que estoy pensando o lo que me dijeron". Yo no escuché eso, yo nada más escuché cuando le dijo Carlos: "¿Qué es lo que tú estás pensando?, ¿qué es lo que te dijeron?" Pero ya cuando vio

que yo estaba cerca, se retiró a seguir contestando el teléfono. Empiezo yo: "hijo, ¿qué paso? Dime, ¿qué sabes?" "No, mamá, nada, nada. Es que probablemente hayan detenido a los muchachos para revisar su mercancía. Pero no te preocupes. Revisan la mercancía, revisan que todo esté en orden, y lo dejan a uno. A mí ya me pasó. Me detuvieron, me revisaron, y todo. Pero ya una vez que ven que todo está en orden, lo dejan a uno. Sí. Porque nosotros estamos trabajando bien con hacienda, pues tenemos el negocio registrado bien no hay problema". Perdón, pero yo ya veía en sus ojos, de mi hijo en su rostro, la inquietud. Lo veía como fuera de sí. Pero no me decía nada. Vi que le habló a Gustavo y a Luis. Y los escucho, y les digo: "¿Qué paso?" Pero se encerraban, o sea para que yo no los escuchara. "Díganme, ¿qué pasó?" "Nada mamá. Vamos a salir mamá, para buscar a los muchachos". "Yo voy con ustedes. Llévenme. No me pueden dejar en esta incertidumbre por favor, mis hijos". "Mamá es que no puedes ir". "¿Cómo que no puedo? Sí puedo, si ustedes se van yo me tengo que ir enseguida", les digo, "porque a ver cómo le hago porque yo me voy a ir". Me vieron tan aferrada que: "vámonos", me trajeron. Pero empezamos o iniciamos una búsqueda sin ninguna respuesta de nada. Empezamos hacer un recorrido tremendo. Nos fuimos de hecho hasta Atoyac a buscarlos. Pero desde que iniciamos la búsqueda fue una farsa, y lo peor que todo es que cuando uno lleva uno este dolor no analiza ni los gestos de las personas, no analiza nada. Hasta después vienes a reflexionar, y a decir: "¡Ah!, con razón hubo esto, y esto". Porque cuando llegamos con el comandante, miento, con el licenciado, que era el encargado de la policía ministerial, él agarró el teléfono, le dice mi hijo Carlos: "venimos a saber de mis hermanos. Ya mi hermano Rafael vino a presentar una queja o pidiendo ayuda para que los buscaran". Porque no había presentado ni en sí en forma una denuncia. "Pero ahorita, sí. Vengo a presentar una denuncia y avísale que no se ha hecho nada y que va a pasar". Y el señor, muy atento, dice: "a ver ya los escuché, espérenme

un momentito. Y agarra el teléfono y hace supuestamente una llamada". Pero ya ahora después empezamos a analizar que cuando uno hace una llamada, se escucha, aunque sea leve el timbre del teléfono cuando está timbrando para hacer la llamada. O se escucha alguna, hay un indicio de que hay una conversación de algo. Y aquí curiosamente, no pasó. Agarró el teléfono, hizo como que marcó, porque nomás movió el dedo. No se escuchó. Ya ve que se escucha cuando uno aprieta el teléfono, marca. Y rápido contestó, y dice: "qué bueno que te encuentro, pues quiero decirte que hay siete chavos desaparecidos, siete michoacanos desaparecidos, que no los encuentran. Aquí están los familiares, muy angustiados, y te estoy llamando para pedirte si tienes por ahí unos canes para que salgan hacer una búsqueda. Porque quiero una búsqueda minuciosa. Quiero que rápido, demos con éstas familias". Y se quedaba un rato callado. "Qué bueno, que bueno". Pero no se escuchaba nada del otro lado de la línea. Y luego le dice: "y también, quiero, si tienes disponibles unos helicópteros para que hagan un rastreo. ¡Ah mira qué bueno, que bueno! ¿Están oyendo señores? Esto ya va a empezar a iniciar la búsqueda. Lo más probable es que en unas cuantas horas, a lo mejor igual, no sé, en unas horas, un día o no sé, van a tener a sus familiares de regreso". Y le digo yo a Juan Carlos: "no nos vayamos hijo. No nos vayamos, aquí hay que esperarnos, aquí nos los van a traer". Yo tenía una certeza de que ahí me iba a dar una respuesta. Nunca imaginé que esta persona nos estaba, se estaba burlando de nosotros. Porque luego nos dice: "no, no, váyase, señora. Váyanse a descansar, en cuanto yo tenga una respuesta, yo se las hago saber. Les voy a dar mi número de teléfono y ustedes me llaman y vamos a estar en contacto, en cuanto tenga yo aquí a las personas, inmediatamente las llamo. No se preocupen. Váyanse. Descansen. Nosotros nos vamos a encargar". Yo dije: "estamos con la persona indicada". Yo no quería regresarme, pero mis hijos: "pues vámonos mamá, vamos haciendo esto, a la mejor cuando lleguemos allá, igual pedimos

que nos los manden o vemos de aquí de qué manera le hacemos". Y sí, andábamos muy cansados, desde ese día, sin dormir, menos comer, está uno pendiente del teléfono para esperando a que te den una respuesta. Y me dicen ellos: "vamos para que te quedes allá, porque igual si hablan, ¿quién les va a contestar? Vamos mamá. Vámonos". Nos fuimos, pero yo por el camino iba como insegura. Me sentía muy mal. Y yo les decía a mis hijos: "hijos que tal si van, llegan con ellos y nosotros ya vamos acá en camino, ¿cómo se van a sentir?"

Pero yo esperando que por ahí les digo, a la camioneta se les habría descompuesto o algo. Nada. Llegamos a casa y lo primero que hice fue marcarle al señor para ver si ya me tenía una respuesta. Nunca contestó. En aquel tiempo, le metía uno tarjetas a los teléfonos. Les compraba las tarjetas uno y le metíamos como $500.00 en tarjetas. Estuvimos llamando, pero si no les miento, cada cinco o diez minutos. Y nunca contestó el señor. Ya luego me dice mi hijo Carlos: "mira mamá, Salvador trae un teléfono que es de un amigo". Se llama Noel el muchacho. "Vamos con Noel para decirle que vaya al, ¿cómo se llama la central de ahí de los teléfonos?, ¿cómo se llama? Telcel, para que le den una relación de las llamadas, y por medio del teléfono mamá, vamos a saber de dónde vienen o dónde están". "Pues vamos". Teníamos que venir hasta Zamora. Fuimos a Zamora, y sí, pues como iba el dueño del teléfono, fue lo más fácil. Eso fue al tercer día, después de que desaparecieron mis hijos. Llegamos con este muchacho: "es que fíjate que los muchachos no llegan, y necesitamos ver dónde, a ver si por medio del teléfono sabemos". "Sí, sí vamos Mari". Y se fue con nosotros el muchacho. Le dan la relación de las llamadas y vemos de dónde estaban saliendo las llamadas del teléfono. Y le pagó Carlos a una persona, de ahí mismo de Telcel, le ofreció, no recuerdo cuánto, porque le fue muy bien al señor: "con tal de que usted me diga, el nombre de dónde están saliendo esas llamadas. La relación, de dónde están saliendo esas llamadas, el lugar". Y así nos las dieron. Cuando

llegamos a casa con mi hijo, le digo: "¿ahora que va a pasar con esto?". "No mamá. Vamos, avisarle al licenciado para decirle que tenemos esto, porque ahí están mis hermanos", decía él. "En ese lugar, en esa casa de donde están saliendo esas llamadas pueden tener a mis hermanos". "No hijo, no hay que llamarle. Hay que ir y llevarle el papel, para que él vea". Nos venimos a Atoyac, para traerle al señor este documento, contentos, porque nosotros estábamos seguros de dónde estaban llamando. Llegamos, le entregamos el papelito este, y ¡Oh, sorpresa! A partir de ahí, había de esos tres días, allá no sé cuántas llamadas. Y llamadas largas. Porque como que estuvieron conversando. Pero a partir de ahí, cesaron las llamadas. Lo cual a nosotros nos indicó que esta persona, había pasado información, como que les dijo: "párenle ahí, porque ya descubrieron esto". Y nos exigían que ¿cómo habíamos logrado sacar eso? que porque era un delito. Porque no teníamos por qué. Hasta que Carlos les dijo: "¿Saben por qué? Porque este teléfono no es de mi hermano. Un amigo se lo ofreció para vendérselo, mi hermano le dijo que no podía, pero cuando regresara y a la mejor se lo pagaba y por eso tenemos esta". Porque decía que cómo habíamos sacado esa información y, además, cómo habíamos obtenido la información, de qué lugar, de qué dirección estaban saliendo las llamadas. Curiosamente esas llamadas estaban saliendo de la casa de una familia de delincuentes. Porque yo no puedo llamarles de otra forma. Y mis hijos no tenían. Yo me quedé sorprendida. Hijo: "¿Y qué tenían que hacer ahí tus hermanos?". "Mamá, tú no entiendes muchas cosas, a ellos se los llevaron, mamá". Cuando me dijo eso, yo sentí que me moría, porque yo esperaba un accidente, vaya. O que se hubieran perdido por el camino, que hubieran ganado por otra carretera o, por otro lado, o que se les hubiera ocurrido ir hacer sus negocios a otro espacio. Pensaba mil cosas. Pero jamás, jamás pasó por mi mente que iba a pasar esta situación. Cuando vamos, pues ya hasta ahí pararon ya las llamadas. Pero empezamos a seguir indagando. Carlos se metió

como vendedor para ir hasta el lugar donde salieron las llamadas. Hubo personas que le dijeron que se saliera de ahí porque no sabía lo que estaba haciendo. Que de ahí nadie salía vivo, y que estaba arriesgando su vida. Y a mí también se acercó otra persona, que yo me quedé en una tiendita, y me dijo: "señora no saben ustedes lo que están haciendo. Ustedes no vienen a vender". Porque según se metió a vender cosas para ahí para empezar a informar y saber y llegar hasta el lugar donde estaban saliendo las llamadas y dijo, "ustedes no vienen a vender esto, ustedes traen otra cosa". Y yo como traía mi dolor a flor de piel. "A ustedes les pasa algo, qué es lo que". Yo le dije: "señora, es que mis hijos no llegan". Dice: "no señora, yo no le voy a decir nada. Únicamente le voy a decir, traten de buscar los periódicos de unas dos semanas atrás, yo aquí la voy a ayudar con estos, nada más, vean, para que ustedes se enteren, de cómo está aquí la situación, llévese a sus hijos lo más lejos posible. Porque de aquí va a salir sin hijos". Pues yo me dio mucho miedo, pero también pensé que fuera mentira. Cuando empezamos a revisar y empezamos a revisar los periódicos, empiezan a ver. Que efectivamente había una riña, un pleito entre dos bandos contrarios. Uno era de Rogaciano de Alba y el otro era de que se les denominaba "Los pelones", pero entre ellos está involucrada, o estaba metida la familia Granados Vargas. Que toda la familia estaba metida por ahí. Y ahí, por medio de ese periódico, empezamos a revisar, a ver. De los mismos clientes que ellos tenían, por ahí, yo no sé cómo le hicieron para indagar, para andar preguntando acerca de los periódicos y nos damos cuenta de que había ese pleito. Que este señor Rubén Granados Vargas, le apodan "El nene", le había mandado matar, primero le secuestró parte de su familia al otro señor, a Rogaciano de Alba. Y éste a su vez, no sé qué cosa, porque eso sí no lo recuerdo, le hizo a este señor. El señor en respuesta le mató, le mandó matar a un compadre que él estimaba mucho. Y le puso la cabeza en una hielera. Y le puso ahí un letrero, diciéndole que si con eso tenía o que si quería

más. Y el otro en respuesta, el 28 de agosto, que fue el día que a mis hijos se los llevaron, él mando matar a toda su familia, estando ahí en su casa, a la esposa, a los hijos y hasta creo a una cuñada o un hijo de una cuñada. Total, que le acabó con toda la familia. Este señor pidió que detuvieran a toda la gente foránea, toda la gente que anduviera por ahí. Vieron siete muchachos en una camioneta, con oro, con dinero, pues son delincuentes. Sin informar, porque la verdad, como les dije yo, pues lo primero que tienen que hacer, antes de tomar una decisión de esas es informar. Cerciorarse. No hicieron ningún tipo de investigación. Se llevaron a mis hijos y los entregaron a un grupo delictivo. Pero fue el policía. El jefe de policía ministerial y el comandante en turno y la policía que estaba en ese momento quienes los entregaron. Hasta después nos dimos cuenta dentro de las investigaciones que empezaron hacer. Y pues a raíz de eso, empezamos a recibir amenazas. A Carlos, en dos ocasiones me lo tiraron, balazos para amedrentarnos y hacernos salir de ahí. Fue por eso que ya no seguimos buscando y fue por eso que nos decidimos a formar en primer lugar, pues el colectivo. Porque cuando empezamos el Movimiento por la Paz, esto dio visibilidad a todos los problemas del país, y abrazó todas las causas sociales del país. Pero nosotros necesitábamos algo que se avocara a la búsqueda, pero no sabíamos de qué manera hacerlo. Y Carlos decía: "mamá, tenemos que unirnos, tenemos que buscar a otros colectivos a otras familias que tengan esta misma situación para poder agarrar fuerza, y poder unirnos, meternos a buscar". Yo a Tita Radilla llevaba muchos años queriéndome acercar a ella, y en varias ocasiones le pedí que me ayudara. Me decía que sí, pero yo no veía una respuesta. No fue sino hasta ahora que fue la brigada en Huitzuco, que se unió la brigada y vio la forma de cómo trabajamos y eso fue de la forma que me abrió las puertas de cierta forma. Ahorita estamos entrando a Atoyac, vamos con frecuencia. Yo les he dicho a todas mis compañeras que mis brazos, mi corazón están abiertos para apoyar a

todas, a todas las personas que se pueda apoyar. Independientemente del estado que sea. Pero que yo mi prioridad, mi interés personal están en Atoyac, en Guerrero y en Veracruz. Porque son los dos estados en los cuales pudiera encontrar a mis hijos. Aunque ahorita ya nos hemos dado cuenta de que los desaparecen en un lado y los van a tirar a otro. Pero a partir de esta primera desaparición, hasta hoy día, yo no he encontrado un poco de paz. He hecho todo lo humanamente posible. He gritado, he llorado, exigido, he buscado el apoyo de, independientemente de los grupos, colectivos, que sean. Siento que no he parado. Y ahorita pues cada día, lo hago con mayor interés. Porque yo al principio no entendía el porqué de las desapariciones. Después hemos venido viendo que todo esto se vino dando a raíz de un empobrecimiento nacional, porque el gobierno primero nos empobrece tratando de implementar, pues, empresas foráneas. Desde ese momento se va apropiando de los terrenos, toda esa gente va quedando desplazada, va quedando inconforme. Y implantan proyectos, que nosotros ahora, entiendo por qué les llaman proyectos de muerte. Porque todas esas empresas vienen a contaminar los ríos, el agua, la naturaleza. Y de esa forma, pues se van dando esos cambios tan crueles, y qué pasa cuando estas personas se niegan a dejar ahí sus propiedades, sus lugares de origen, pues lo tienen que hacer. Primero en algunas ocasiones lo piden por voluntad, después si te niegas los masacran, los desaparecen. O sencillamente los hacen huir, de su lugar de origen, y esto viene formando como una especie de cadena. Hasta llegar a "esto" [señala las fotos de sus hijos]. Que se van creando grupos de poder, y van restándole poder al gobierno, van tomando fuerza, pero con el mismo apoyo del gobierno. Porque el gobierno sabe de todo esto. Los presidentes, municipales, los gobernadores, toda la gente de cualquier tipo de gobierno saben cómo se maneja estas situaciones. En seguida Calderón, tiene, pues, ese proyecto de muerte, según la famosa guerra contra las drogas, guerra contra el narcotráfico, que de momento na-

die entendíamos. Pero al ver todo esto vemos que la guerra fue simplemente en contra de nuestra familia, en contra de nuestros hijos, en una palabra, en contra de la sociedad, y que esto que está pasando aquí en México es como una réplica de otros lugares, de otros estados. De diferente forma, con diferentes estrategias, pero viene siendo lo mismo. Lo mismo que pasó en Argentina, lo mismo que pasó en todos estos lugares. De Honduras, todos, todos los espacios se vienen arrastrando de ahí todo esto. Aquí esto lo vimos muy claro cuando empezó en Chihuahua en el campo algodonero. Y pareciera que esto viene, viene, como las olas del mar arrasando con todo lo que encuentra a su paso. Hasta que nos va arrastrando, nos va llevando, y lo peor de todo es que la sociedad no entendemos. No nos ponemos analizar, no nos ponemos a ver. Porque yo he gritado incluso en los templetes y les digo: "bueno, las drogas, la marihuana, desde que yo tengo uso de razón existían. Fueron plantas que fueron creciendo en nuestro alrededor, y mis hijos ahí estaban. Y los hijos de mis compañeras ahí estaban. No es la droga, son esos proyectos de muerte que el mismo gobierno va permitiendo se vayan implementando". Pues pareciera que después de vivir una vida, así como me ven ahorita, durante casi dos largos años, obvio los recursos se fueron acabando, agotándose, fuimos vendiendo uno a uno las, lo poco que teníamos y que quedaba. A los dos años, ya tenía a mis hijos como dos o tres meses diciéndome que ellos querían salir a trabajar, porque ya Carlos, Rafael ya no me podían acompañar a buscar a sus hermanos porque tenían que trabajar para darles de comer a sus hijos, y yo les decía que no. Me negaba. Pero el 22 de septiembre de 2010 decidieron salir, a mis espaldas desde luego, ellos decidieron ir a trabajar a Poza Rica, según, pero su destino era Vega de la Torre. Y en Poza Rica vuelve a pasar lo mismo. Policía intercepta a mis hijos, se los llevaron. A los cuatro. A mi hijo Gustavo, a mi hijo Luis, a mi sobrino Jaime López Carlo y a Gabriel Melo Ulloa, esposo de una nieta. Nieta de mi esposo, desde luego. Pero

qué pues también para ellos soy su abuela. Ahora sí, ya no me quedaron fuerzas para luchar, para seguir. Y yo siempre lo he dicho, que lo primero que pensé fue en dejarme morir, yo sabía que ya no iba a poder vivir, y duré como tres meses. Perdí tres meses sin buscar a mis hijos. Ahora me arrepiento porque dejé a mis hijos solos buscándolos y yo lo único que quería era morir. Pero el ver a mis nietecitos, ahí solos sin su padre, y ver que esta situación, sentía yo que ya no podía más. Decidí levantarme, y seguir buscándolos.

Me regresé, me vine a la ciudad de México a buscar en todos los espacios posibles. Me negaron la entrada en el Senado, me dijeron que no, que no podía entrar. Pero no sé cómo me vieron, que me dejaron entrar. Entré al Senado, con unas cuantas hojas, que eran lo que formaba mi expediente. Supuestamente. De ahí me pasé a la Cámara de diputados, de igual manera, no sé cómo abrí las puertas. Pues pareciera que nadie me iba a escuchar, o nadie me escuchó. Al final una de las diputadas que estaba en ese momento me atendió, trató de consolarme un poco y empezó hacer llamadas. Le platiqué lo que habíamos vivido en Guerrero, ella me dijo que era de Guerrero y que ella me iba ayudar y lo hizo. Porque le dije: "es que no podemos entrar a revisar ahí que es lo que hay, que han informado, porque han amenazado a mis hijos, no puedo entrar". Y me dijo: "a partir de hoy se va a llevar el carro que tengo yo aquí asignado y con el solo hecho que va el logotipo de aquí de la Cámara de diputados con eso va a entrar". Aparte el asesor jurídico de ella nos acompañó, dice: "se va a ir unas personas de aquí con ustedes y los voy a mandar a mi chofer para que los acompañe, pero con el solo hecho de que vean que va de aquí de la Cámara de diputados van a tener ustedes el respaldo. Aparte, le voy a dar un escrito para que se lo lleven al gobernador, era en ese momento Zeferino Torre Blanca", pero no nos recibió el escrito. Se lo dejamos ahí con una persona. Jamás supimos si lo vio o no pero no tuvo respuesta la diputada. Y a partir de ahí, pues empezamos de nue-

vo a entrar, pero sin ninguna respuesta de nada. Ahora locos de dolor, de ¿cómo compartirnos, como para buscar en Guerrero y buscar en Veracruz? El trabajo era más fuerte. Mucho más pesado que antes todavía. Y en esos momentos surge el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Ellos sí me dieron entrada, porque yo anduve con este señor que lo había visto por televisión, anduvimos informando hasta llegar a él, pero no, nunca me atendió. Después me fui con Martí, me condujeron con Martí, con la señora Wallace, nunca me dieron la cara. Nunca me recibieron. Hablé con algunas de sus personas ahí, pero ellos nunca me atendieron. Cuando resulta esto de Javier tuve la oportunidad de adherirme al Movimiento por la Paz, del cual, pues, ahí fue donde encontré un poquito de paz, de fuerza y fortaleza y empezamos a trabajar. Pero el movimiento en dos años se diluyó, y como que la pretensión del movimiento fue trabajar todo lo jurídico. Exigencias jurídicas y demás. Pero nosotros queríamos algo que se dedicara a buscar. Y repito, fue ahí donde entramos formando nuestro pequeño grupo, al principio un colectivo, después pues ya dijimos vamos a hacer una asociación civil, la cual, hasta hoy día, no se ha formalizado porque no hemos llegado a, porque cuando estamos a punto de… pues resulta que necesitan en otros colectivos algún apoyo de alguien, pues vamos a apoyar acá, vamos a apoyar allá. Pero es la forma que hemos, nos hemos fortalecido, nos hemos crecido. Y este dolor que todas llevamos, porque este dolor que están escuchando está a nivel nacional. Hay miles y miles de madres que estamos sufriendo esta tragedia enorme. Ahora que yo he tenido la oportunidad de viajar, tanto a Argentina, como a Guatemala y hacer estos recorridos, me he dado por enterada que toda esta gente está sufriendo. Pero ahora que vinieron estas madres, que tuvimos esta reunión de todas estas madres que vinieron del extranjero, mi dolor creció porque, si nosotros que estamos en México y estamos haciendo todo lo humanamente posible por hacernos escuchar. Toda esa gente que viene de fuera y que no

tiene la posibilidad, imaginemos el dolor, la frustración, la impotencia tan enorme de no poder venir a buscar a sus seres queridos donde saben que quedaron. Y para nosotros es una desgracia, yo siempre, incluso, les pedí perdón y les sigo pidiendo perdón a nombre de todos los mexicanos por ser tan crueles, tan injustos. Nos quejamos de que en Estados Unidos no nos quieren, nos rechazan, nos humillan. Y estamos haciendo lo mismo los mexicanos con toda esta gente que tiene todas estas necesidades. Yo les he pedido perdón porque les digo, la verdad es que yo, y no nada más yo, sino todas estas madres que estamos sufriendo esto, abrazamos su dolor, abrazamos su lucha, y quisiéramos hacer todo lo que estuviera de nuestra parte para que ellas tuvieran también una respuesta y a que encontraran a sus hijos. Pero desgraciadamente es muy poco lo que podemos hacer.

¿Cómo te sentís María siendo una mujer emblemática?, ¿tenés algún momento, en medio de tu inmenso dolor, para pensar en lo que sos, en lo que representás, como mujer, no solo para tus hijos sino para otras tantas mujeres?, ¿te has dado ese espacio?

Nunca he pensado en nada. Incluso hay ocasiones me preguntan y dicen: "que lo que dije en tal lugar". ¡Quién sabe que dije! "Que esto que hiciste en tal lugar". ¡Quién sabe cómo lo hice! "¿Qué, podemos tomar sus palabras?" Si les sirven, tómenlas, porque yo la verdad no sé lo que digo. Yo jamás preparo nada escrito para decir. Yo hablo y digo lo que llevo dentro. Lo que sale de mi corazón. En ocasiones me han dado por ahí algunas, ¿cómo podríamos decir?, puntos a tratar. Al final de cuentas, te los trato. Yo a veces les digo, ni se quiebren la cabeza, porque pues la verdad, no sé qué me pasa. Yo cuando empiezo a mencionar a mis hijos, me invade el llanto, y créanmelo que ni puedo leer. No puedo leer. Lo único que sí puedo ver es que se han logrado en base al dolor, en base al sufrimiento, la unión, la unificación del dolor con tantas familias, que ahorita, pues ya tenemos la oportuni-

dad de salir a buscar. Después de formar este pequeño grupo, la idea era formar una red de personas que tuvieran familiares desaparecidos. Afortunadamente lo logramos. Porque ahorita tenemos presencia en 25 estados de la República, y estamos más o menos unos 64 a 68 colectivos y también podemos decirlo con mucho orgullo y amor que tenemos jóvenes que se han adherido a nuestro dolor, a nuestro sufrimiento, y a nuestro apoyo y que en base a eso tanta gente solidaria, tantas organizaciones que se han unido. Hemos podido caminar. Y ahorita llevamos búsquedas de nuestros familiares, tanto en vida, yendo a los reclusorios, a los hospitales, a los centros de rehabilitación, a lugares donde tenemos indicios que pudiéramos encontrar. Es más, ahorita, la mayoría de las personas andamos listas con nuestros celulares, cuando vemos un indigente por ahí, para tomarle, sacarles, tomarles una foto, peguntarles de dónde vienen, quiénes son y los subimos a la red. Y empezamos a buscar de qué manera ayudamos a esa persona, y hacemos llegar a esa persona a su hogar, a su casa. Y, por otro lado, también vamos a las cárceles, les digo. En las cárceles hemos hecho una labor muy enorme. A partir de ahí, empezamos a dividir el trabajo en tres ejes, porque se han unido las iglesias. Se están uniendo varias iglesias y estamos con el ecumenismo, es un espacio, o no sé cómo llamarle. Un grupo en el cual convergen todas las religiones, todas las creencias, y ellos también nos están ayudando, nos están fortaleciendo y trabajamos con el eje de escuelas, vamos a las escuelas hacer labores de concientización porque hemos llegado a entender también que esto que está pasando, una de las causas es la de deshumanización y esa deshumanización viene por la falta de principios, por la falta de valores, que desde la infancia, de los hogares y desde las familias, tiene que implementarse. Los niños tienen que ir creciendo con esos valores, como es el respeto, como es el amor al prójimo, como es tanta cosa que son los que nosotros nos inculcaron en nuestro tiempo y que ahorita se han ido perdiendo todos esos va-

lores. Tratamos de restaurar el tejido social desde la base del principio, con las escuelas. Pero anteriormente lo hacíamos nada más con jóvenes de la preparatoria hacia arriba e ir a todos los institutos, a todos los lugares que nos den un espacio para hacer llegar esta labor de concientización. Hablarles, decirles, que como sociedad tenemos que estar unidos porque solo de esa manera vamos a poder enfrentar este monstruo que nos está atacando. Y ahora trabajamos con esos niños, de primarias, niñitos que van saliendo del kínder, qué se yo, de cinco, seis años para ver desde ahí cómo los vamos a ayudar a irlos formando.

Y pues las búsquedas que hemos hecho también en fosas, en fosas clandestinas. Los buscamos por todos los espacios. En todos los espacios posibles.

Entrevista a Graciela Pérez Rodríguez[1]



Graciela Pérez Rodríguez. Fuente: Archivo Graciela Pérez Rodríguez

Graciela, cuéntanos sobre vos. ¿Dónde naciste?, ¿cómo está compuesta tu familia?

Soy la cuarta, la cuarta de una familia, mis dos primeros hermanos son varones, en seguida es mi hermana que me lleva cinco años,

[1] Entrevista virtual realizada por Silvia Dutrénit, Tamuín, San Luis Potosí/Ciudad de México, México, 9 de abril de 2021. Proyecto/Grupo de trabajo: Las buscadoras. *Yo quiero decir algo. Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina.*

después de cinco años nazco yo y después de siete mi hermano el menor, con el que he compartido, comparto más con él porque de alguna manera mi hermana y hermanos son mis hermanos mayores. Algunos agarramos caminos lejanos de aquí de este pueblo yo vivo en Tamuín, San Luis Potosí, en la huasteca potosina. Los tres primeros pues permanecieron en Tamuín y la cuarta o sea yo, pues dije: "pues yo me voy de aquí". Yo quise estudiar lo más lejos de aquí, pero no me dejaron. Yo me quería ir hasta Monterrey, pero yo siempre he sido muy, dice mi mamá, que muy independiente, pero más bien decisiva. Entonces dije: "yo me quiero ir más lejos". Entonces para mí lo más lejos era Monterrey, no tenía otra visión en dónde más. Porque mi papá, profesor de primaria, todo el día trabajando, mi mamá se encargaba de nosotros. Mi papá siempre muy amoroso. Mi mamá un muégano, así nos tenía, así. Hasta la fecha, hasta la fecha que estoy aquí después de andar lejos terminé aquí. Mi mamá dijo: "ya fuiste a ver". Mi papá dijo: "sí que se vaya", porque mi papá me daba la opción. Mi hermano mayor estudió para ingeniero civil, mi hermano que sigue, administración de empresas; mi hermana es maestra igual que mi papá, siguió los pasos de mi papá. Y bueno todos, pero todos aquí cerca, ¿no? Mi hermano sí se fue a San Luis Potosí, pero enseguida se regresó. Ni siquiera hizo carrera allá, me refiero a la profesional, enseguida se vino acá. El segundo se casó y partió al otro país. Ya casado, ya había terminado. Y como son los mayores, cinco años en unos, siete el otro, nueve el otro. Entonces yo dije: "yo me voy de aquí". Entonces mi papá dijo: "¿En dónde quieres aplicar?" Él me hablaba de la Universidad de Puebla, la UDLA. Y apliqué, y me aceptaron. Pero mi mamá dijo: "¡Ah, no! Nadie más estudia en una universidad privada y es muy caro y no lo vamos a pagar. Entonces tú tienes que buscar una pública, el que es gallo en cualquier gallinero canta". "Bueno déjame ir a Monterrey a ver, ya tengo hasta donde quedarme, tengo una amiga, su familia me recibe". Y me dejó ir. Haz de cuenta que me dejó ir jueves y viernes y

para el sábado, porque me pensaba quedar la siguiente semana, me dice: "te vienes el día de hoy, en la noche, porque el lunes entras a los exámenes de la Universidad de Tamaulipas en Tampico". A una hora y media de aquí. "Te vienes". "Pues bueno". Terminé en la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Estudié Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Y me gradué, todo hice yo de lo más normal. Fui una chica muy normal. Pero siempre queriendo irme de aquí, queriendo conocer, queriendo hacer, queriendo, siempre buscando algo. Rechacé la oportunidad que tenía de que mi papá me dijera: "bueno hija, yo tengo doble plaza o sea puedes estudiar para maestro y estar segura y aquí vas a estar con nosotros". O sea, esa seguridad, la rechacé, me fui. Y en el camino terminé en la ciudad de México. Fue mi último empleo que estuve trabajando en el gobierno federal. En la Secretaría de Desarrollo Social, ahí hice muchas amistades muy variadas, incluso lo reafirmé en este tránsito inicial de yo no saber qué hacer. Ese trabajo me dio la oportunidad de viajar por todo el país, por lo que hacía y conocer gente. Siempre tenía a alguien en cada ciudad, en cada capital, en muchos lugares del país. Mily se fue conmigo. Mily tenía dos años, yo me había separado de su papá. Él vive en Estados Unidos, él se vino a acompañarme en esto, pero él dijo: "pues esto no es mi vida. Yo me regreso. Pero nos vamos los tres". Pero yo concursé mi plaza, porque yo estaba como de honorarios. Concursé mi plaza, apenas se iniciaba lo del servicio profesional de carrera con el gobierno federal. Y pues la verdad, es de que, así como que tu digas, alguien como para que te eche la mano, pues no. Entonces yo dije la única forma de tener una plaza es concursando, la concursé y la gané. Pero para ese lapso el papá de ella ya estaba en Estados Unidos preparando todo para que nosotras llegáramos y le dije que no. Le dije que no. Que esta era mi carrera pues mi mamá siempre me inculcó que si estudiaste pues tienes que trabajar en lo que estudiaste. ¿Qué iba yo hacer a Estados Unidos? Iba a ser ama de casa y a lo mejor ocuparme en cualquier em-

pleo que no fuera de mi carrera porque yo no tenía papeles, yo tenía una visa, hasta ahí. Entonces decidí quedarme con Mily. Mily se quedó conmigo en México. Pero llegó un momento que era tanto el trabajo, en dos años antes de regresarnos en el 2009 a Tamuín otra vez. Ella me dijo: "¿Mamá cuánto tiempo necesitas para que estemos juntos, juntas?". O sea, ella se quedaba con alguien que la cuidara. Mily era muy pequeña, muy inteligente, muy independiente, muy, muy sabia. Entonces ella entendía que yo tenía que trabajar para mantenernos. Pero llegó un momento que estaba tan sola, chiquita, con su nana o con quien la cuidara. A veces tenía que venir mis papás a México para poder, poderla cuidar y ella se fastidió. Ella tenía ocho años y me dijo: "¿Cuánto tiempo necesitas para que estemos juntas?". Y le dije: "pero si estamos juntas." Dice: "no, no de esas, juntas. Que tú ya no tengas que trabajar tanto". Y dice: "e irnos a vivir a Tamuín. Porque aquí no están mis primos, aquí no están mis abuelitos, aquí no hay nada. Sólo tus amigos". Entonces, le dije: "dame dos años." Dice: "yo te espero con mi abuelita". Y le digo: "y ya te quieres ir así". Dice: "Sí, termino mi escuela de este año". En verano iba a ser, en verano es su cumpleaños, y el verano siempre se la pasaba acá. "Inscríbeme en la escuela allá". Así, ella decidió, ella decidió su vida, así. Y, obviamente yo no tenía oportunidad de decirle otra cosa diferente, no tenía. Estaba bien en el trabajo, ganaba bien, como para las dos, para poder construir, quería que tuviéramos una casa y ella quería un perrito. Obviamente en la ciudad de México no puedes tener un perrito, lo más que tuvo fue una tortuga. Vivíamos en un departamento pequeño. Y este ella quería un perrito, su casa, su habitación. Entonces no quería estar encerrada, quería un patio. Porque venía acá a Tamuín y podía ver cómo se vivía el libre y una de las añoranzas o más bien lo que yo quería trasmitirle a mi niña o tratar de darle —no pude— fue la infancia que yo tuve. Porque yo tuve una bonita infancia, mi mamá y mi papá siempre cobijándonos. Yo puedo decirte qué supe de la vida cuando me

fui a la universidad y me refiero a la vida que hacen los chicos, que hacen las chicas. Que existe la violencia, que existe la drogadicción, que existe la prostitución, pero yo ya tenía arriba de 17 años, 18 años y más no sabía. Incluso a mí me gusta, siempre a mí me gusta leer mucho. Mis hermanos siempre traían libros diferentes no nada más los de la escuela o de la universidad, traían libros nuevos, pero de adultos. Entonces me acuerdo mucho que yo nada más los agarraba y me ponía leerlos y cuando mi mamá acordaba yo estaba en la habitación oscuras, leyendo pero al lado de la ventana, por no pararme a prender la luz. Ella venía, se asomaba: "¿estás leyendo otra vez? Salte a caminar, salte a correr, salte". Y un día me encuentra un libro que ella dice que es de adultos. Fíjate lo que me marcó esa prohibición. Me dijo: "no, ese libro no lo leas. Porque ese es de adultos". Y nunca más, ahorita que me acuerdo, nunca lo he buscado ni siquiera para leerlo para ver si efectivamente era de adultos o que tan adultos. Y me lo quitó. A lo mejor eso me hubiera dado algunas armas para la universidad y poder dimensionar eso, pero bueno. Entonces, yo quería darle eso a mi hija. Cuando me lo propuso pues yo me puse a llorar. Pero yo dije: "pues bueno, va. Pero igual no voy a poder ir cada fin de semana a verte si acaso cada quince días o cada mes. Tú ves cómo estoy aquí en el trabajo". Y dijo: "no importa". Fueron dos años, fue así, determinante.

Tu hija se perfiló como una mujer con una personalidad impresionante como su mamá; muy, muy impresionante y entiendo que fue tu única hija, ¿o no?

Ella quería tener hermanitos. Pero sí llegó un momento que fuimos al doctor ella estaba ahí. Yo creí que ella no había entendido nada, porque ella insistía, y el papá también quería otro hijo. Fuimos al doctor, pero yo tuve problemas cuando nació Mily, tuve preeclampsia. Estuvo muy alta todo el tiempo, tuve presión, incluso estuve monitoreada porque si yo no me cuidaba Mily podía morir. Fueron como seis meses que yo estuve completamente en cama. No podía ni barrer,

ni nada, ni pararme. Entonces, fue así él lo vivió. "Entonces con esos antecedentes", le dijo a él: "lo único que va a pasar es que si se vuelve a embarazar puede estar bien durante todo el embarazo, pero puede llegar un momento a la hora de la decisión, que usted tenga que decidir quién va a vivir ella o su bebé". Se apanicó. Mily estaba chiquita, tenía dos años, tres años si acaso, y nunca más Mily volvió a mencionar que quería un hermanito. Entonces, sí, Mily se hizo muy independiente. Una de las cosas que yo aprendí mucho fue dejarla ser. Iba al trabajo. Mily después de la escuela, iba por ella y se acostaba abajo de mi escritorio. Porque hacía la tarea y pues estaba cansada, terminaba rendida ahí. Y yo, para ya cuando se despertaba, yo ya no estaba. Pero no faltaba el compañero de la oficina que la viera. Yo regresaba de la reunión ya tarde. Ahí mismo en el edificio, y pues ya sabes, cuando hay reuniones hay veces que dices a ver a qué hora deciden algo, y tú a ver a qué horas, porque no llegaban a ningún acuerdo y tienes que estar. Y si, muchas veces Mily me reclamaba que me la pasaba en reuniones y nada más "platicando". No entendía que era el trabajo.

¿Qué edad tenías cuando nació?

Mily nació cuando yo tenía 29 años. Yo ya tenía una carrera profesional. Ya sabía qué era lo que quería. Mily fue una niña muy amada, no solo por mí, sino por el papá, por mis papás, por sus tíos, por sus amigos. Fue bulleada, fue bulleada, porque regresó de la ciudad de México a un Tamuín, en la huasteca potosina, chiquita. La Mily ya tenía como un acento. Le decían aquí la, ¿cómo les dicen? La chilanga. La chilanga. Mily decía: "mamá yo no tengo eso", pero por ejemplo incluso mi mamá decía: "es que Mily está acostumbrada a otras cosas". Le digo, "¿pero qué cosas?". O sea, yo no le daba más de lo que yo podía. Pero, por ejemplo, el nivel educativo, sí era diferente. Allá le daban de comer, desde en el kínder. En el kínder había desayuno y estaban muy bien los desayunos por cierto y eran públicos. Tuvo esa

ventaja. Y cuando con mi mamá, por ejemplo: "¡Ay, abuelita!". Mily era así de esas que nada más con decirte: "¡Ay, qué ricos frijolitos!" por ejemplo, "¡qué ricos!". Se los comía con una ansiedad, con ese sabor que decía "que estaba muy sabroso". Y luego salía: "¿Qué va a haber de postre? Y mi mamá: "aquí no hacemos el postre", ese tipo de cosas decía. Y no sé. Sí, sí los marcó a todos.

Ella quería que la encontrara siempre

Por eso hizo, por eso se llama Milynali Red. Porque la red no es la que yo construí. La red es la que ella hizo en realidad. Mily creó esta red, Mily me llevó de su mano. Yo creo que todo lo que vivimos por 13 años, ella estuvo educándome todo el tiempo. Ella estuvo educándome para soportar esto. A ella le encantaba jugar a las escondidas y que yo la buscaba. Cuando llegábamos, cuando vivíamos ya aquí, porque sí le cumplí lo de los dos años. Le cumplí a los dos años. Porque a los dos años, yo ya podía retirar lo que estaba ahorrando. Porque cuando tienes una plaza tienes un porcentaje que, si ahorras de tu sueldo un porcentaje, Hacienda te daba una parte. En ese tiempo a mí me tocó. Con tu seguro que pagabas, era una de las prestaciones. Yo llevaba mis cuentas bien y mis trámites igual. Entonces yo dije ya tengo tal cantidad para llegar y comprarnos una casita, con patio. A la mejor le va a hacer falta, no va a ser la mejor y no va a estar completa, pero patio va a tener. Entonces cuando llegamos aquí, yo dije: "pues me voy a dedicar a algo, no sé a qué, pero algo voy a hacer". Pero cuando llegamos aquí, ella se iba a la escuela, a ella le encantaba rodear la casa. Y hay dos puertas, una por la cocina y una por la entrada principal. Y venía y toca. Yo estaba en la cocina, esperándola para comer, pero ella tocaba al frente y corría a la otra puerta para tocar también. Entonces se escondía, yo me asomaba en la puerta y yo dije: "seguro está en la otra" y corría. Y esta, pues se iba escondiendo para que yo la encontrara. Esos eran sus juegos conmigo. Es algo que ahora pienso "¿será qué?, no sé". No quiero ni decirlo, pero ella quería que la encontrara siempre.

¿Estás en la misma casa, en esa que compraste?

Sí, todavía. Pues por lo menos tenía su habitación, tenía su perro. No le dio tiempo de disfrutarla tanto. Fueron apenas dos años. Pero era su casa. Pues porque estoy sola mis papás decían: "vente para acá". Ellos están solos. Y mis hermanos tienen sus casas. Pero me decían: "¿Qué haces allá? Vente acá con mis papás". Pero siempre pensé que si Mily regresaba me iba a encontrar aquí. Porque iba a buscar casa. Entonces decidí quedarme aquí en la casa y esperar.

Cuando ella se regresó tenía ocho años. Me dio dos años, y a los dos años, yo regresé. Estuvimos como dos años ella apenas iba a entrar. Me tocó casi quinto y sexto año con ella y primero de secundaria. Entonces cuando terminó primero de secundaria, tenía 13 años. Mily es ciudadana americana, ella nació allá. Cuando Mily nació, yo estaba en Estados Unidos con su papá. Entonces, Mily nace allá. Cuando él se viene conmigo, es cuando nos vamos a la ciudad de México, pero él dice: "esta no es mi vida". Y ve cómo trabajo y ve todo eso. "Allá yo voy a trabajar para ustedes". Y luego, obvio, la distancia, lo que tú quieras, él rehace su vida. Mily lo sabe. Y bueno, tratamos de llevar una relación, por lo menos ella y él. Y por eso nos quedamos solas, y nos venimos para acá. Entonces la familia era ella y yo. Siempre, cerca de los abuelos, los tíos, tus primos. Lo que ella quería era estar con los abuelos, con la familia, con los primos. Eso sí lo logramos. Eso lo disfrutó mucho, por eso creo que ella afianzó más la familia. Se sentía protegida. Y bueno, mi hermano mayor era su adoración Mily. O sea, mi hermano que no está. Él y yo también congeniábamos mucho, hacíamos proyectos juntos. Me apoyaba mucho. Y a Mily, más. Mi hermano Nacho siempre se portó así conmigo y con ella, con todos, creo. Y cuando mi hermano planeaba un viaje adonde fuera era así: "me voy a llevar a los niños". Y cuando llevarse a los niños, pues era llevarse los hijos de mi hermana, sus hijos y mi hija, Mily. Pero en esta ocasión en esta última ocasión iban a ir todos. Mi hermano mayor tie-

ne tres hijos, uno que se fue con él en este viaje. El mayor pues como es el mayor dijo: "no, no pá, yo no voy. Yo estoy muy grande yo ya no quepo en ese viaje, no es mi plan". Pero sí fue el del medio y el más chiquito, ese era el plan. Y de mi hermana, mi hermana tiene tres; los dos primeros varones y la tercera que es niña y de la misma edad de Mily casi hermanas, se decían hermanas. Y, también el plan era llevárselos a ellos tres, ellos tres con Mily. Y mi hermano menor ahorita tiene tres, pero estaban muy pequeños entonces, y la distancia y la diferencia de edades, era imposible cargarlos. Entonces cuando se decide ese viaje, para no hacer los trámites, de que el papá tuviera que firmar y luego yo, y todo eso. Yo todavía no le había tramitado ni su pasaporte de Estados Unidos, había que hacerlo. Lo hice con tiempo. Pero para cuando mi hermano dice: "ya me voy a ir porque tengo que traer esas cosas". Unas herramientas porque él trabajaba aquí en una empresa Cemex. "Ya me tengo que ir, es verano, los niños ya van a entrar a la escuela, hay que aprovechar para que compren algo, yo nada más tengo tiempo de estar cuatro días allá". Entonces: "¿Tú ya tienes los papeles?" Le digo: "a Mily no le ha llegado su pasaporte y de aquí que para cuando tú me dices, los trámites no lo voy a lograr. Entonces Mily no va". "Pues habla a ver a dónde viene el pasaporte". Hago la llamada a Monterrey porque allá fuimos a hacer los trámites. Coincide —cómo es el universo—, coincide que la chica de la mensajería del consulado de Monterrey de Estados Unidos, era de acá, de Tamuín. Y me dice: "sí, yo los conozco, no te preocupes, yo soy de tal lugar". De un ejido aquí muy cerca. "Yo vivo acá y trabajo acá. Pero claro que los conozco yo veo como hago para que te llegue. ¿Cuándo se quiere ir?" "No, pues, tal día". "A las ocho de la mañana, pero tienes que ir a Valles". Aquí a media hora, donde está la mensajería. Dice: "te va a llegar la libreta, la credencial te llegará después". "No importa, con la tarjeta, con el pasaporte, pasa sin problemas porque ella entra y sale". Bueno, le dije a mi hermano: "pues ya me dijeron que ya va a llegar.

Si llega, se va. Como quiera vamos a ir preparados para que ella tenga su maletita". "Que no lleve ni maleta, porque allá yo le voy a comprar ropa". Mi hermano era así. "No, no, que no lleve ni ropa. Cualquier cosa nada más para que se cambie". Le digo: "no, no, ella va a llevar su maletita por lo menos por si pasa algo Dios no lo quiera tiene con qué cambiarse, si no lo alcanzas a llevarla a la tienda". Pues porque era la niña. Y si le llega, si le llega la credencial, el pasaporte.

Nos vemos en Valles, los alcanzamos, ellos nos alcanzan, nos vemos ahí. En Valles en la carretera ya para salirse rumbo a Tamaulipas, para ese rumbo del Mante para allá. Pero veo que no viene la niña, la hija de mi hermana, que son de la misma edad. Entonces le digo: "Isae dónde está?" Dice: "No, ya ni la friega, está como mi mujer" —porque ellos están separados— "está como Marta no les arreglaron los pasaportes hasta ahorita me salen con que estaban vencidos". Tenían la visa, pero el pasaporte vencido. Mi hermano hizo un drama por eso. Entonces, le dije a Mily: "Mily, ¿cómo te vas a ir nada más con ellos?" Porque iba el hijo de mi hermana y el hijo de mi hermano, eran de la misma edad, de 19. Iba el hijo de mi hermano, el más chico de mi hermano y el del medio de mi hermana, tenían 16 años. Y Mily y Coquis, de 13. Entonces, iban los seis y mi hermano. Pero resulta que no iba ni el otro de 16, que es el hijo menor de mi hermano, ni la hija más chica. No iban. Por eso iban cinco, nada más. Entonces cuando le digo eso: "¡Ya vas a empezar tú también!". Porque mi hermano era así, como nosotros que hablamos con las manos y todo: "¡ya vas a empezar tú también, como aquellas que no sé qué, mi niña tiene que ir y no sé qué tanto!". Digo: "no, Nacho, es que como van a ir mira, puro pelado". Mi niña si quiere ir al baño quién la va a acompañar y dice el de 16: "yo tía". Porque les decía la Chata —a las dos— "¿verdad Chata?", dice: "yo te acompaño, yo te cuido, yo las cuido, siempre las cuido". Me dijeron los niños: "¡Ándele, tía!".

Ella se sintió respaldada. Con su carita así, la recuerdo perfecto. Con su carita de esa caricatura, del gatito con sus ojotes. Y yo: "¿Estás

segura Mily?". Y yo así con el corazón en la mano. Y: "¡Ándale, déjala, déjala!, si ya hasta está la maleta. Hecha la maleta atrás". Y que no sé qué tanto y no sé cuánto. ¡Yo, así! Y se fue.

Tú cumpliste su deseo, pero me imagino ese sentimiento de "¿por qué la dejé ir?" Graciela tú cumpliste con todo lo que ella te fue pidiendo, me da la impresión, todo el tiempo

Es fuerte, muy difícil decisión, pues uno confía en todo el mundo. Incluso, cuando recién comienza esto, todos: "¿Por qué dejaste ir a la niña sola?". Es algo que le agradezco al padre que, a pesar de la distancia, nunca me ha reclamado. Nunca, nunca. Porque él conocía a mi hermano y era así como que: "sí, es su tío mayor y sé que la quiere". Pero de otras personas que ni siquiera eran tan cercanas o mismas familias, no de la familia núcleo, sino parientes cercanos está el cuestionamiento de: ¿Cómo dejaste ir a una niña sola con cuatro hombres?

Te meten cosas en la cabeza de decir: "¿Y si hubiera sido más fuerte, hubiera sido más decisiva?". Y fui y sí me, me, me acuso de haber sido muy permisiva con ella. Y me refiero, ahora le llamo que tuve la oportunidad de compartirla. Tuve esa decisión de decir, por ejemplo, si Mily quería tomar clases de arte, de pintura, yo le dejaba. Si quería tomar clases de, que la vecina hacía llaveritos, pasadores con listón y todo eso, la dejaba. Y con el otro vecinito tocaba la guitarra y todo eso y ella quería aprender, la dejaba. Si ella quería aprender karate. Porque todo eso hizo. Si quería aprender karate y estaban dando clases de karate se iba. Y si querías jugar volibol y había un equipo donde la aceptaban porque era buena, iba, hay quiénes me dicen: "es que la soltabas mucho".

¿Tú pensás que la soltabas mucho o la dejabas ser?

Siempre pensé que la dejé ser. Incluso recuerdo mucho una amiga que me dijo: "yo aprendí de ti a dejar ser a un niño". Porque Mily, si Mily quería hablar con mi jefe, por ejemplo, —porque Mily era capaz—

y lo hizo, tenía cinco años cuando estábamos en la ciudad de México y yo estaba en una reunión con el director general, ni siquiera mi jefe inmediato, era el director general y yo estaba en una reunión con él y con varios. Era un pequeño grupo, y eran las nueve de la noche y ya habíamos acabado el punto, pero no te puedes retirar hasta que dicen: "bueno hoy ya está, vamos todos a descansar". De ese tipo de reuniones, y Mily llegaba a la oficina tocaba, y decía: "aquí está mi mamá". Yo la dejaba en mi escritorio con mis otros compañeros, la que le echaba un ojo y Mily dibujando siempre, pero se fastidiaba. Veía que todos se estaban yendo, y yo acá. Y dice: "adelante pase, ¿quién es usted?". "Yo soy Mily, vengo a buscar a mi mamá", dice: "ya terminaron su reunión porque yo ya me quiero ir". Y yo así: "me van a correr". Yo nunca la reprimí, nunca le dije: "¿Por qué hiciste eso?, ¿por qué?" Nunca, nunca la reprimí. Ella agarraba el teléfono y si le caía bien un director general de otro lugar que lo conoció por alguna circunstancia, le pedía su extensión y la marcaba; "¿qué estás haciendo?", ese tipo de cosas. Así la Mily. Otra amiga que era directora le decía: "oye, y si yo trabajo para ti ¿cuánto me vas a pagar?". Como si supiera mucho. Y mi amiga le decía: "¿Y de qué quieres trabajar?" "Pues no sé, tú dime". Estuvo desde los tres, desde los tres hasta los ocho. Era su entorno. Dice: "pues para estar aquí voy a hacer algo. No me voy a quedar aquí nada más viendo". Digo y si le pagan. "Bueno pues, arréglame esos libros y te pago 10 pesos". Ese tiempo tipo de cosas. Y la contrataba. Era feliz el día de los muertos, porque ella no iba a pedir Calaverita. Mis compañeros, un edificio de 21 pisos, siempre había alguien: "yo la llevo de tal piso a tal piso, yo la llevo de tal piso". Entonces, se turnaban mis compañeros. Porque hasta eso yo he sido bendecida por mucha gente, por mucha gente muy buena y que ha estado conmigo. Incluso el sindicato que decían: "no, ¿cómo te puedes llevar con él?" "Sí, nada más de las nueve a las tres". Bueno pues, ellos son los que me ayudaban de nueve a tres con mi niña y se turnaban por dos horas y así mientras

yo estaba en las reuniones, o algo así. Entonces, Mily recibía dinero, de calaverita no recibía dulces, recibía dinero. Entonces Mily tenía dinero desde chiquita. Pero por ese tipo de cosas. Dice: "mamá, junte tanto, ¿tú crees que me alcance para ir Tamuín". Le digo: "pues por lo menos pídeme permiso".

¿Cómo fue la relación con tus padres?, ¿cómo se cobijó la familia?

Los primeros años fueron de una crisis terrible, había mucha discusión, muchos pleitos, mucho distanciamiento. Como yo le digo a mi mamá, porque a veces se quiere dejar caer, pues ellos están buscando a su hijo mayor, a su primer hijo.

Yo no podía ir a la casa, por eso también me vine para acá, porque yo no tenía que decirles: "bueno ya". Yo no podía llegar a derrumbarme. Ellos se estaban derrumbando. Ayer precisamente buscando unas fotos, estaba viendo mi casa en ese tiempo. Recuerdo mucho que yo iba cada tercer día a ciudad Victoria a Mante y de ciudad Victoria a Tampico. Lunes, miércoles y viernes. Ciudad Victoria es la capital de la fiscalía o sea dónde estaban buscando, donde planean las búsquedas.

Ellos desaparecieron en Mante. Al Mante íbamos a volantear, a entregar papeles, a entregar fotos a los militares, a los marinos, a quien se dejara. A pegar fotos. Pero al principio, el miedo de los demás que quedan aquí en la familia, pues era la decisión, de quién tiene que salir o cuánto tiempo hay que esperar para salir. Porque antes no había nada de que si son 72 horas, que si uno no debe de esperar ni una hora, que si es un secuestro, que si es una desaparición, que si se fueron, que si los atropellaron, que se fueron al barranco, que si los detuvieron, cosas así. Nada, no teníamos nada, ni siquiera la idea. Nosotros somos una familia normal. Nosotros no teníamos una persona que tuviera alguna influencia, alguien como para que viniera y te conectara con él de acá, como para que te acerque. Nada de eso. Entonces, ¿a dónde vas? Pues por lo que te dicen, había una contradicción de cosas porque no nada más había desaparecido mi hija. Eran

los dos de mi hermana, el hijo de mi cuñada y su esposo, que, aunque no estaba con ella, estaba con mis papás, pero buscaba a su hijo y mi mamá a su hijo, esposo y papá de los hijos que le quedaban a mi cuñada. Y mis sobrinos tratando de entender, ya no los pelamos, esa es la verdad. No hacíamos otra cosa más que hablar de los cinco que faltaban. Olvidándonos del resto. Y de nosotros. Entonces, así yo dije: "me quedo en mi casa por Mily, es su casa de Mily". Pero no me di cuenta hasta como al año, yo creo que en ese ir de las cinco de la mañana, que me salía y regresaba de noche. Me la pasaba en el cuarto de Mily. Un día salgo y me doy cuenta que el pasto estaba de mi tamaño. Yo dije: "¿a qué hora creció tanto?". Y veo alrededor, por eso tomé fotos, veo alrededor, y como que regresé a la realidad de mi casa. Y me di cuenta del abandono del que ya estaba. Porque me convertí completamente a buscarla y encontrar formas para hacer visible, que esto que allá no nos pelaban, a encontrar a alguien que pudiera llevarnos, quien sí debía de hacerlo. Leer para saber quién tiene que hacer qué. Porque todos se lavan las manos, todos. Yo no hago esto, yo no hago esto, o vaya con aquel o vaya con aquel. Entonces, es un caminar impresionante de instituciones. Fue así como pasan nueve días que ocurrieron los hechos y nadie salíamos a buscarlos.

¿Cómo te enteraste que había pasado esto?

Nos enteramos en conjunto. Porque, has de cuenta que ya sabíamos cuándo regresaban porque yo tengo, bueno tenía, echó a perder mi celular en el primero que tenía, tenía un mensaje de Mily. Porque Mily no me podía escribir desde allá. Incluso mi hermano traía un teléfono con chip de Estados Unidos para estarnos llamando. Mi hermano era de los que no soltaba el teléfono, dormía con él y no le importaba. Porque tenía su empresa, mi hermano el menor trabajaba con él, él se encargaba y tenía que estarle hablando y era con el que más se comunicaba. Y a través de ese teléfono que yo hablaba con

Mily para saber cómo estaba durante esos días. Pero el día de regreso me doy cuenta a qué hora pasa y por dónde pasan, y por qué puente pasan: a las dos de la tarde ya estaban en este lado de México. Entonces, empezamos a hacer los cálculos y dijimos todos acá y con mi hermano incluso, mi hermano menor decía: "sí, yo hablé con Nacho a tales horas". Y quedamos como siempre que salía alguien, en casa de mis papás. Sí, ahí recogemos a los niños, sí ahí nos vemos. Y si unas enchiladas, mi mamá y ya estaba esperándolos y no sé qué tanto. Yo ese día me puse a asear la casa para que estuviera impecable. Incluso el cuarto de Mily que no me había querido meter porque ella nunca lo limpiaba y podía salir tlacuaches de ahí y era un tiradero. Entonces, dije: "se lo voy a arreglar porque a la próxima quiero que ella lo haga igual". Entonces, eso sí no se le daba mucho. Me rindió tanto el día, tenía una ansiedad, unas ganas de verlos, aunque se habían ido tan poco tiempo, que me rindió el tiempo y eran las dos de la tarde y yo ya había terminado, para cuando me llegó el mensaje de Mily, dije: "todavía falta un montón". Pero yo empezaba sentir una ansiedad. Hasta me puse [a] hacer yoga, saqué un libro que tenía y era como una cosa muy, muy rara. Muy muy rara. Sabíamos que venían a más tardar a las ocho de la noche Ya tenían que estar en Tamuín, en casa de mis papás. Era agosto, 14 de agosto del 2012. Aquí en Tamuín en agosto anochece bien tarde porque el sol es candente. Entonces tenemos días muy, muy largos. Y para eso de las seis, siete apenas está como oscureciendo y refrescando. Entonces, para las ocho ya tenían que estar. Nosotros con la comida, yo llegué con mi mamá, como a eso de las siete. Te digo porque me rindió el tiempo. Pero yo tenía una ansiedad, una ansiedad me oprimía el pecho. Y llegan a las ocho de la noche, ocho y media y nada, nueve de la noche y nada. Yo le marqué, porque para entonces yo ya sé que están aquí en México. Y ya le estoy marcando a Mily. Mily no me contesta. Yo pienso que no tiene saldo. Y digo, conociendo a mi hermano ni siquiera se quieren parar en el Oxxo para que mi hija

le ponga recarga, como él trae el teléfono; yo ya le estaba regañando. Y yo dije: "no me dejas hablar". Porque para esto mi hermano me dijo un día: "deja en paz a la niña, no la estés manipulando. Ella va a hacer lo que ella quiere" y así me decía. Porque yo le decía a Mily: "pero te compras esto y te compra lo otro y usa todo". Porque yo era de las que: "si te compras la ropa que traigas, úsala. No te preocupes, no importa que llegue sucia, pero tú usa lo que traigas". "Sí, sí mamá". Y mi hermano poco me dejó hablar con ella por teléfono. Pero sí me decía: "sí, tía aquí está mire aquí esta, ahorita fue la tienda con fulanito". "¡Ah, bueno!". Y éste, no llegan a las nueve de la noche. Y empezamos: "¿Quién hablo por última vez con ellos?, ¿quién?" De Mily son las dos. Mi hermano a las cuatro. La última que había recibido mensaje de su hijo mayor fue mi hermana. Eran las seis y media a la altura del Mante, Tamaulipas. Y solo le dijo: "¿Mamá ya pagaste la colegiatura?, porque me están llamando que hay que pagarla que, si no, no me dejan entrar el lunes, yo ya entro a la escuela". A los niños todavía les falta un poco para entrar, a Mily también le faltaba un poco para entrar a la secundaria. Pero los que entraban ya a la universidad ya tenían que estar el lunes por eso se tenían que regresar. Eso fue un 14, creo que fue un martes. Para el siguiente lunes ya tenía que entrar, o sea, quedaban como tres días que podían estar descansando y el siguiente lunes. El fin de semana y el lunes. Y ya no sé qué le contestó. Pero el caso es qué, "¿por dónde vienen?" "No, pues aquí por el Mante". Pero no le dice antes, durante o después. Nada más por el Mante, Tamaulipas. Es lo único que sabemos. De ahí en fuera, les estuvimos marcando, los cinco traían celular. Nadie respondía. Ni mi hermano el que tenía el teléfono todo el día. El único que tenía plan era mi hermano. Y que no contestara. Y conociéndolo pues, pronto nos empezó alarmar. Para las 11 de la noche, nosotros ya habíamos hablado con la policía de Mante, a los hospitales, adonde se nos ocurriera que pudieron haber tenido un accidente y que nadie supiera. Todos sabíamos que Tamau-

lipas estaba peligroso. Pero siempre dijimos es que ellos no van a Tamaulipas. No se van a quedar en ninguna ciudad de Tamaulipas. Ellos solo vienen por la carretera y vienen en la autopista, por la carretera. No fueron a Tamaulipas. Y mi hermano sabía que no se podía parar en ciertos lugares a cargar gasolina, por eso sabíamos que iban a cargar en Victoria, en ciudad Victoria. Entonces, de ahí para acá no hubo una llamada a ciudad Victoria, por eso no fue la última llamada, fue la de mi hermana y de ahí es de que partimos para saber o darnos una idea de que algo pasó en ese sitio, para comenzar a buscarlos, por lo menos, comenzar a denunciar. Pasamos toda la noche tratando de decidir qué hay que hacer. Y se va a mi hermano, no cierto. Se va el esposo de mi hermana y el hijo mayor de mi hermano a poner la denuncia a ciudad Mante. Y en ciudad Mante les dicen que todavía era muy pronto. Porque se fueron a las cinco de la mañana. Nosotros ya sabíamos que algo había pasado. No estaba eso normal. Y ya le dijeron: "espérense a la una, mínimo, para poner la denuncia". Entonces, esperaron. Y ni siquiera pusieron una denuncia, fue un acta circunstanciada. Porque el delito de desaparición, pues, yo ni sabía que no existía. Habíamos oído incluso de la caravana, de las caravanas. Creo que ya había ocurrido la de Javier Sicilia[2] y habíamos visto estos casos, así de manera como muy lejana. Sí, muy lejana en la ciudad de México. Y también me acuso de que yo vivía mi vida. Vivíamos nuestra vida o tratábamos de vivir nuestro día a día. Y aunque veíamos eso, yo nunca he sido mucho de tener la televisión todo el tiempo. Es más, soy más de ocuparme de estar afuera en el campo. Mily también. Entonces, como que las noticias. Y luego en la noche. Yo aprendí a que, en la noche, no me contamino de más noticias malas. Si acaso veía en la mañana y si no las veía pues me pierdo de todo, en ese tiempo. Entonces, si ya estaba aquí en

[2] Javier Sicilia Zardain es activista, poeta y ensayista mexicano. Fue miembro fundador de Serpaj México junto con Pietro Ameglio y Rafael Landerreche. https://es.wikipedia.org/wiki/Javier_Sicilia [Consulta: 20 de julio de 2023].

paz yo no quería más tiempo. Entonces, fue así qué, no conocíamos del todo el contexto de Tamaulipas, solo lo que se decía. Solo lo que oíamos, solo algunas historias, pero a mí me decían: "bueno sí, pero ¿qué hiciste con eso?, ¿denunciaste?, ¿lo sabe la policía?, ¿a quién le dijiste?" "No, nada, no hice nada".

Ni sabían nada, nada sabía, nadie sabía. No les importaba

Para cuando llego con las autoridades y se dan cuenta en Tamaulipas, en la Fiscalía General de Justicia del Estado de Tamaulipas que yo les digo lo que pasa. Lo primero que me dicen es que, que me vaya con los militares porque estaba muy peligroso ahí. Para entonces yo no sabía quién tenía que buscarlos. Yo ni idea. Yo fui ahí porque era la denuncia, y de la denuncia no habían hecho nada. Quería saber si la tenían en Victoria, porque era la capital. Ni sabían nada, nada sabían, nadie sabía. No les importaba. Lo que les importaba: "y ¿usted sabe quién?" O sea, "usted sabe quién ¿qué?", les digo. "O sea, quién pudo haber sido". Venían en carretera, cómo puedo saber yo eso. Fue una de las frustraciones más grandes y una incertidumbre impresionante. Guiar o hacer un camino a quien exigir qué, quiero hacer un camino hacia donde tenías que exigir.

Porque me quedaba claro después, después me quedó también claro que, aunque te fueras a la ciudad de México y que te atendiera un presidente de la República. Porque a mi hermana cuando vino Calderón aquí en noviembre a inaugurar una de las carreteras, súper carreteras de aquí de ciudad Valles, ella se le enfrentó. Y él, así como: "y, ¿ya fue a Províctima? Yo ya había ido a Províctima y ella sabía: "sí ya fuimos y ahí no buscan. Ahí lo único que hacen es psicología: 'no llores, no llores, no llores', porque si lloras menos te van a pelar". Entonces, empiezas a contener para que te pelen. Entonces tú tienes que ir ecuánime, lúcida, y desmoronarte saliendo. Qué fue lo que yo hacía.

Yo tengo una amiga muy querida ahí en ciudad Victoria. Ella, literalmente, me levantó del suelo, porque aguanté lo que me dijeron ahí

en la fiscalía, ese día que fue cuando me dijeron que me fuera con los militares yo dije: "¿cómo a los militares? Los militares, estando ahí y los militares dicen: "que no, que no son sus competencias". No los dejan salir. Todavía Calderón no anunciaba esa salida a las calles. Apenas andaba en eso. Entonces ellos no podían salir a buscarlos, pero entonces, yo con la foto de mi niña y de ellos. "Ella es mi hija, ustedes salen a patrullar. Yo sé que no es su competencia, pero si salen a buscar y agarran a alguien con armas con lo que sea". Y les daba volantes. Yo mandaba imprimir volantes y volantes miles y miles a colores, de este tipo, para entregar. Para entregar, para que supieran a quién buscaban y les decía: "¿Cuántos son aquí?". "500". "Les voy a dar 5 mil volantes para que cada día les entregue uno a cada uno de sus integrantes del ejército". Para que sepan que ellos no estaban en casa. Y qué si los ven, incluso si los ven con delincuentes, sepan que son ellos y que los buscamos. Entonces, cuando nos dicen eso pues obviamente yo dije: "ya fuimos allá". "No ellos no tienen por qué buscarlos". Salgo de la puerta del edificio y ahí me desmorono. Y mi amiga me levanta: "tienes que levantarte". Yo no tenía cabeza ni para hacer un oficio, aunque supiera. No tenía tiempo, la cabeza no me daba para poder decidir: "bueno si éste no hace esto", ahora ya lo puedo aplicar. No podía concentrarme en decir: "si los marinos y militares hacen esto, ¿qué sí hace?". Si la fiscalía hace esto, ¿qué no hace? Si la PGR, PGR hace esto, ¿qué no hace? Ese tipo de análisis, porque es un análisis para poder guiar tu camino. Porque antes, ahorita ya incluso, las familias saben que existe una Comisión Nacional de Búsqueda, una Comisión Estatal de Búsqueda, y existe gente que estamos buscando a los desaparecidos, y antes no. Ese camino fue muy duro, muy duro y más en un lugar como Tamaulipas, en donde nadie entraba. No se llevaba bien ni PGR, ni la fiscalía, ni marinos, ni militares, ni policía estatal, ni policía civil, no había policía, policía municipal. Pues cuando empezó la militarización de las calles por los marinos y militares en

calles en vez de la policía municipal, en Tampico ya era eso, porque ya había mucha delincuencia, muchos cuerpos colgados, muchos. A mí me tocó, de ahí yo empecé a hacer una recopilación de información en una relación a los eventos, a los hechos violentos que estaban ocurriendo de la zona sur. Precisamente, para poder descartar que entre ellos estuvieran algunos de los míos. Yo llevaba un oficio con un cuadro en Excel, yo no tenía redes sociales, había quitado hasta el hotmail porque yo dije: "me voy a dedicar con mi hija". Que era bien novelera, me voy a dedicar a ver novelas con ella. Que no me gusta las novelas, pero a ella sí. Entonces vamos a ver novelas. Le encantaba el Masterchef, porque quería ser chef. Lo veíamos, nos podíamos pasar un fin de semana de maratón viendo Masterchef, y eso era lo que hacíamos. Entonces, Tampico era el lugar como referente donde había muchos eventos y claves, pero si te metes más te das cuenta que en un Mante, Tamaulipas estaba terrible. Cuando yo alcancé a llegar a la policía federal, en ciudad de México, en una reunión me acuerdo que, que estaba grande, el hecho que dijeran cinco niños, yo ya había logrado en noviembre que nos dieran la recompensa en PGR. Luego mi hermana había logrado también visibilizar el caso con Calderón o sea como que le dio un poco más empuje. Entonces, en la policía federal eso ayudó a que el caso tuviera y pudiéramos acceder, por ejemplo, en policía federal, sentarnos y que nos recibiera la policía de investigación, por ejemplo. Y, escucharlos, más bien que nos escucharan y nosotros contábamos estas historias como que a ellos les parecían historias de fantasía. Y se le ocurre a alguien decir: "pero son delincuentillos locales". ¡Yo estando ahí! "Son delincuentillos, delincuentillos locales". Cuando me dice eso, rápido busco un vídeo, porque yo no mostraba lo feo, porque tampoco me gusta alimentar lo más feo que he visto. ¿Para qué? Si yo ya estoy contaminada, y me tengo que poner a ver eso, aunque me duela. Lo dejo ahí, pero tengo que transmitirlo de otra forma para que entienda esta gente. Y le digo: "¿tiene

un proyector?" "Sí". "Instálenlo, necesito una lap y una USB. Voy a bajar una información que quiero pasarles". Bajé un vídeo. ¡Un vídeo horroroso!, y se los muestro, y les digo: "con la información que tengo y que he recopilado en más de dos años". Ya iban a ser dos años. "Este es fulano de tal, este es fulano de tal, el que está hablando es fulano de tal que está libre, y han hecho esto y esto, es lo que hacen sus delincuentillos locales". Y se quedan así, se quedan impactados. Porque no me quedó de otra, me valió. Hubo quien, sobre todos, las chicas que apoyan, las asistentes y todos, se salieron, se impactaron tanto y salieron llorando. Porque se oía, y vieron como se hacía. Les digo: "esto es en tal lugar, ahí entre los cañaverales del Mante". Y ya ahí incluso terminamos haciendo sobrevuelos con aviones no tripulados, en noviembre a finales de noviembre y diciembre del 2012. Realmente nuestro avance fue rápido en cuanto se visibilizó. Porque la instrucción era esa. Incluso uno de los aviones casi les cuesta, yo creo, que el trabajo de varios. Porque cuando yo les dije me van y me meten al búnker en la policía científica, en ese búnker, ahí me tenían, o nos tenían a las familias viendo los sobrevuelos que estaban haciendo en la zona en base a la información que obviamente nosotros les dimos y porque ellos no hacían investigación. Ellos hacían investigación de: "a ver, ¿qué tiene usted?, y yo lo hago". Pero lo hacían a nivel así. Le digo: "¿quién va a estar en aquel lado? Porque de este lado, si alguien no está en este lado y no esté en este lado se les van a ir por este otro". O sea, ¿quién conoce la zona? Porque de nada sirve estos sobrevuelos. Entonces a la siguiente en ese rato se dieron cuenta porque les tumbaron el avión no tripulado. Se lo tumbaron. Y me dijeron que costaban como unos $30.000.00 aproximadamente. Un avioncito. Yo dije: "bueno, pues ni modo".

En 2012, en noviembre de 2012, viene el cambio de gobierno, y ahí perdemos como siempre en cada, un año. Un año para volver a escalar otra vez, para que alguien se sentara o estuviera seguro en su

silla para poder decir: "vamos a hacer esto". Un año. Un año. Nosotros seguíamos, yo ya tenía más información, entonces dijimos: "si las fiscalías están dedicadas a buscar perpetradores y si en el camino van a buscar a los nuestros, pues hay que hacer ese tipo de acciones". Esto nunca lo he dicho a nadie. Esto no me gusta contarlo. Es algo muy delicado. Es para que se entienda el contexto. Nunca conocí a las personas, porque yo me metí mucho en las redes sociales. En twitter había gente que, que me seguía y que yo nunca conocí. Y que me podía dar información, que me ayudaba. Que ellos sí conocían quiénes eran. Quiénes estaban haciendo ciertas cosas, quiénes podían o quiénes o por dónde podía yo buscar. Eso me ayudó mucho. Pero yo nunca di mis fuentes ni nada. Pero como lo tenía documentado de tal forma que al final de cuentas en alguna nota, en algún facebook en algún punto. Y ellos, yo les pedía que corroboraran esa información y la ministerial o los servicios forenses podían ver que efectivamente en ese día, sí habían muerto tal. Porque yo se los ponía así, hubo un enfrentamiento tal día, en tal lugar, en tal brecha, donde murieron tantos un hombre, una mujer y liberaron a tal. Femenino, masculino, masculino liberado, algo así. Y hubo detenidos. Entonces, por ahí empieza ¿quiénes son los detenidos? Porque si son de la célula que está haciendo todas estas barbaridades, pues yo quiero que los entreviste. Pero pues obviamente, me di cuenta que no estaban preparados ni para eso. Porque las entrevistas que hacían eran con ganas de no sacarle nada de información a nadie. Independientemente de que la ley los apoye, de que se amparan en qué sabe qué artículo. Independientemente de eso. El mismo ministerio público no hacía más.

[¿Complicidad?] Más bien miedo. Miedo, miedo a qué si salen, porque seguramente, iba a salir el delincuente. La iba a llevar él o ella, que estuviera en ese momento. Entonces, fue cuando yo les decía la batería de preguntas, que ustedes tienen como formato está de la madre. Porque así se lo decía. O sea, es imposible que alguien diga

algo. Siempre va a decir no, no, no. Pero hay que darle o sea tienen que trabajar en eso.

Pues como no iba a suceder eso les dije: "métanme, llévenme, yo quiero ir". "Pero es lo que usted diga no va a servir para". "Me vale un carajo, yo lo único que quiero es que me diga a dónde se meten, en qué lugar voy a irlos a buscar y ya; lo demás les toca a ustedes. Yo nada más quiero eso. Que me digan en qué lugar tengo que irlos a buscar. En dónde hay un campamento. En dónde se metían ellos, aunque ellos no hayan sido, a dónde sabían que se metía. Nada más". Fue así que los convencí y fue que me dejaron. Entonces entrevisté a varios, muchos. Por lo menos en mi expediente hasta 2015, por nuestro caso sí se detuvieron arriba de cien personas en la zona. De los cuales varios están ya con sentencias, no por mi caso. Y no porque, como sabíamos que iban a salir, y sabíamos que estaban relacionados con muchos otros casos, que la familia no quería, ahí es cuando entran otras familias. Y que te acercas: "es que mira, tú dices que tu caso, así, así". "Sí, porque fulano" "¡Ah, bueno!, necesitamos que vayas como protegido". Era una labor decir: "para que no salga, ¿quieres que salga?, te va a venir a matar". Ese tipo de cosas tuve que hacerlas. Pero el delincuente a mí ya me conocía porque yo ya había hablado con él. Así, de frente, me conocen muchos, pero ya detenidos. Ahorita están saliendo muchos que no se han hecho presentes, pero si está el riesgo.

¿Por qué están saliendo?, ¿por esa decisión de liberar?

Están saliendo porque no todos los casos fueron relacionados con el secuestro o la extorsión. Fueron porque sí tenían algunos delitos y cumplieron su condena. No logramos muchas veces que se quedaran por el delito de extorsión, secuestros u homicidas. Hay otros que sí, por otras familias que están otros, los más grandes —si se puede decir—, siguen presos, y está el proceso en curso. En octubre o septiembre del 2013, me mandan los militares, para esto ya hay una relación

cercana con los todos militares. Yo ya había aprendido que los militares están dos meses en el Mante y luego los cambian, pero siempre hay una base fija, pero siempre están llegando nuevos cada dos meses que son los mandos. Todos los mandos cambiaban cada dos, tres meses y llegaban. Entonces, mi labor era decirle: "por favor dígale al que viene, que está mi caso, que yo, que la información que estamos así, usted". Como ya podían salir a las calles, entonces ellos podían ir a buscar o sea contrario a lo que muchos dicen, puedo decir en efecto fue una guerra declarada que hizo Calderón. Y una estrategia así que provocó muchas otras cosas. Yo puedo decir que a nosotros eso nos benefició porque los militares y marinos podían buscar a los nuestros. Podían decir: "tengo esta información, aparte de encontrar a estos estoy buscando a estos. Y es probable que esta célula con este fulano, zutano o perengano". Porque nosotros hasta fotos conseguíamos de los delincuentes para que los encontraran. Tenían esa pauta para poder salir. Entonces nos enfocamos en esa parte federal y la policía federal por su lado, por su área de investigación. Entonces hacíamos frentes, aunque éste nos llevara con éste. Porque entonces todavía no estaba la estrategia de seguridad. Es en 2013 cuando los militares me hablan de una persona que fue detenida y me hablan porque creyeron que estaban liberando a cinco personas, y era mi familia. Eran una mujer y cuatro hombres. Entonces me llama rápidamente el capitán y me dice. "señora, yo hice todo esto que creí que era su hija y sus familiares". Dice: "pero lamentablemente no son. No quiero que se desanime, pero seguimos en esto. Pero la chica tiene información, está en tal lugar. Yo no le dije, no le dije nada. Pero está en este lugar, este voy a ver si la mamá la deja entrar". Le digo a mi hermana, mi hermana me dice: "yo quiero ir". Y vamos. Y vamos a verla. La chica resultó otra historia, pero nos dice o por lo menos tiene relación a decir: "¡Ah!, a la familia de San Luis". Y nos dijo: "yo oí que se lo llevaron para tal lugar de Mante".

Todavía no existía el delito de desaparición

En ese evento detienen a uno y ese uno lo encuentra nuestro ministerio público federal, de la PGR que está en ciudad Victoria. Una mujer de garra, una mujer guerrera, aunque ya no está ahí. Se iba sola, porque no estaba permitido hacer estas búsquedas. Era de manera personal, no había ni automóviles. No había, no había nada que permitiera en la ley orgánica de la fiscalía, que permitiera hacer este tipo de cosas. Hacían actos de investigación. Pero no para buscar solo a una familia, o a unas personas, porque el delito de desaparición todavía no existía el delito de desaparición. Entonces ella se iba y yo me le pegaba. Entonces, encuentra a…, le digo que está este detenido, y que le buscara. ¿Dónde está? Porque para esto, los militares por orden tenían que llevarlos —a los detenidos— si era por armas a Tampico. Antes los entregaban en Victoria, pero en Victoria nosotros nos enteramos que, como son el mismo cartel, el gobierno, la política, los involucrados, no sé quién, habían hecho esa instrucción de que todos los detenidos del Mante se iban a ciudad Victoria, fueran federales, fueran del fuero común o del fuero federal.

Cuando nosotros vemos eso, exigimos, lo hablamos con el gobernador, lo hablamos con quien tuviera que decidir, en las mesas de seguridad, en lo que se pudiera. Lanzar el mensaje a través de estos aliados nuestros que sí podían hablar en esos lugares. Decirles: "si ustedes siguen enviando estos delincuentes a Victoria, los van a liberar. Aunque sean de delito federal. Tienen que enviarlos a Tampico, porque Tampico es otro cartel". A la del ministerio público que empezó como ministerio público y después era subdelegada en la misma fiscalía, en la misma procuraduría federal de la República en Victoria. Ella se convirtió en subdelegada. Tenían unos delincuentes y se los fueron a quitar con arma en mano y todo, una Navidad, y de eso yo tengo registro. Entonces eso me ayudó para exigir esto.

Tú hablas en plural. Cuando hablas en plural, ¿tiene que ver con tu familia o con otra gente?, ¿o con tu familia y otra gente en la misma situación?

Con mi familia. Hasta entonces con mi familia. Había otros casos, pero las mismas familias que sí sabían que ya estaban como conmigo y sabía yo sus casos, tenían miedo de unirse de manera visible. Visible para acompañarme a estos lugares. Nada más sabía sus historias. Venían a casa incluso o nos veíamos allá en Mante o en Victoria, pero ellos no eran visibles porque tenían miedo. Pero realmente la presión era de la familia. Mi hermana por un lado y yo por otro. Hacíamos frentes. Entonces ella empujaba en México, mientras yo estaba acá. Ella empujaba en México, en San Luis. Yo empujaba acá o yo en México y ella estaba acá, así. Porque como eran cinco y una vez nos reunimos aquí en mi casa y les dije a mis papás, a mi cuñada, a Edith mi hermana, les dije: "a ver, según la información que dio ese fulano que encontró la MP, los dividieron a los cinco, y los dividieron en dos estos municipios de alrededor del Mante. Aunque yo me dediqué". Porque aparentemente Mily estaba en un municipio. "Aunque yo me vaya a ese municipio, necesito que alguien busque acá y que alguien busque allá. No nos queda de otra". Y había mucha discusión, mucho pleito, mucho todo. Funcionó, funcionó. No era un deslinde, no era una cuestión de división de nada. Pero era, yo veía tan grande el espacio, que no podíamos abarcarlo. Entonces, este señor, si se lo puede llamar señor, pide hablar conmigo. Porque asume, bueno acepta que él los vio, que él participó, que estuvo. Y dio lugares donde, donde hacían las ejecuciones. Dio varios lugares y lloró. Entonces, como yo ya había logrado que nos recibieran, más que él lo pidió. Yo hice mi declaración para que se incluyera en mi expediente, aunque su declaración no sirviera, pero para efectos de judicialización, mi testimonio sí servía. Entonces, fue así que yo me entrevisté con él en Ciudad Juárez. Mi hermana también fue. Yo entré primero, luego entró ella. Una

para que preguntarle, para ver si se contradecía. Porque lo primero que nos dijeron: "es un pobre delincuente", era como de los de mero abajo, "no es un gran capo". Estaban acostumbrados a los tipos de renombre y de cómo se llama del "K" de ese tipo de hombres. O sea, las fiscalías de la República eran así. Pero a mí me valió un carajo que fuera un pelagatos.

Entonces yo hice todo lo que me dijeron

Entonces yo hice todo lo que me dijeron. Así fue que nosotros supimos algo más de información. Por él. A él lo sacaron. Porqué todavía había la posibilidad de arraigar a delincuentes y ese hombre estaba arraigado. Lo pudieron sacar y pudieron traerlo y señalar los lugares. Cosa que no ha vuelto a suceder porque ya no se puede. Fue lo único que pudimos lograr. Logramos mucha información de ahí.

Obviamente, los cambios en las fiscalías nos afectan todo el tiempo, todo el tiempo. Porque se va uno, quitan a otro, porque políticamente tiene que ir acá, o está ascendiendo. A nosotros eso nos ha retrasado todo el tiempo. No ha sido una búsqueda solo de fosas. Cuando este señor nos dice esos lugares, nosotros ya habíamos encontrado varias. Porque de la información que me decían, yo me iba, me iba con la fiscal, bueno con la del ministerio público. Entonces, y vamos encontrando lugares que nos iba diciendo. Y yo le decía: "mire, me dijeron por aquí". Por puras señas. "Si vieras esta un árbol de mango". O sea, allá se produce el mango, montones, "pero está esto, que tiene esta característica, bueno ahí das vuelta la derecha" y todo eso. Entonces fue así. No había todavía quién tuviera un GPS, los teléfonos no los tenían todavía. Para mandarte la ubicación no existía. Entonces era de a señas. Y si los vendía, ni dinero para comprarlo. Así es como nosotros nos lanzamos a las búsquedas y fuimos encontrando esos lugares. Pero nosotros siempre pensando en que podíamos encontrar un campamento con indicios que se, que pudieran mostrar que allí estuvieron. O los tuvieron.

Y ese año, ¿cuándo fue?

En 2013, cuando el señor este dijo, que estaba en el penal de Juárez, ahí fuimos a dar. Dio mucha información.

Los recorridos fueron grandísimos en la zona tan solo en uno de los municipios que es Xicohténcatl, en Xicohténcatl son más de 300 ejidos y yo puedo decir que lo recorrí casi todos. Encontramos muchos campos, yo les llamo sitios de exterminio. Porque eso son. Porque no nada más son fosas clandestinas. El modo de exterminarlos pasó de enterrarlos completos a incinerarlos en un tambo; dividirlos en fragmentos porque llegamos a un lugar donde habíamos encontrado fosas y enseguida ya encontramos montículos, restos y fragmentos, muy calcinados. Hasta la fecha seguimos encontrando así. Y son de campamentos ya viejos. Pero que no hemos podido concluir su levantamiento de todos los indicios para poder reunir toda la información de un solo sitio. Esa era nuestra primera intención, primero colaborar. Esa fue nuestra primera decisión. Más bien, la primera decisión fue colaborar con quienes estaban teniendo la batuta en la desaparición y secuestros en la zona. Pero eso nos llevó a encontrar estos campamentos. Porque la información que daban era hacia ahí. Entonces, cuando te das cuenta qué hay restos aquí, restos allá restos allá, restos más allá.

En 2015 más o menos se inicia la estrategia de seguridad en Tamaulipas. Y donde se hacen mandos, donde los militares eran como el mando, el mando de coordinación y donde supuestamente se unían todas las autoridades. Desde la estatal, la policía federal, la ministerial, el MP, y la fiscalía general de la República, marinos, Sedena. Y entonces, ahí cuando veo que en el acuerdo de la estrategia no menciona nada del tema desaparecidos, me voy y me manifiesto. En Tampico, ahí estaba todavía Murillo Karam, ¡ah! y Osorio Chong vinieron. Yo armé un desmadre ahí, nada más era yo. Yo hice convocatoria, y pregúntame quién fue.

¿Nadie? ¿Tu hermana?

En dónde quedábamos las familias con los desaparecidos

Mi hermana andaba en México también haciendo lo mismo. Pero no coincidíamos. No te dejan entrar, yo por mis aliados, pude entrar, no creas que te dejaban entrar. Pues para esto yo ya llevaba una carta a Peña Nieto, pensando que iba a estar, no estaba, estaba Osorio Chong. Pero estaban los medios, y los medios estaban ávidos de información. Ahí fue como otra, como otra escalada y mi tema fue, mi tema era ese punto que: "en dónde quedábamos las familias con los desaparecidos, si esta estrategia que es de seguridad, que estaban implementando en Tamaulipas, no nos consideraba, ¿cómo iban a buscar a nuestros familiares desaparecidos?". Que no nada más eran los míos, son muchos más, que tienen miedo. Sí, sigue el miedo. Qué bueno que están haciendo la estrategia de seguridad porque precisamente esa gente no está aquí porque tienen miedo, porque vive aquí. Y yo no tengo nada que perder. Lo único que tengo es mi hija. Y por ella voy hasta el fin del mundo. De ahí lo único que pasó fue que me hiciera enemiga, que no me quisieran. Los que venían de la fiscalía nuevos, en la fiscalía general, en la Procuraduría General de la República en Tamaulipas. Pusieron a un delegado nefasto que hasta la fecha es horroroso. Es junto con la de Victoria y junto con la de Tampico gente nefasta que trae instrucciones precisas de qué: "el caso de usted lo seguirán, pero el resto no". Y eso porque nosotros hacíamos fuerza y con fundamento y con oficio y con papel y con esto y con esto. Eso fue lo que nos ayudó realmente. Eran actos de investigación, nosotros nos documentábamos y con fundamento en tal, en tal, y ya sabes que a una institución si no le das un oficio en donde le estás pidiendo, entonces entra otro tipo de delito que ellos incurren y entonces les da miedo ese tipo de cosas. No logramos gran cosa, pero nosotros seguimos. Entonces me voy de lado del Estado, siempre está el lado del Estado. La Fiscalía Ge-

neral de Justicia del Estado, por ahí, por ahí a ver quién se deja. Porque de este lado iba a ser como que bueno, a ver cuándo quieren, a ver qué pueden hacer, "pues si lo vamos a hacer tengo instrucciones, pero voy a ver". Y así, nos daban largas. Bueno, mi hermana siguió, en esa época, mi hermana sí era como un dolor de cabeza, ella fue más veces que yo. Porque yo por salud mental me estaba enloqueciendo. En la fiscalía había ese como que: "bueno, vamos hacer, sí ya la regamos, sí la regamos al principio, ahora somos otros y el fiscal, el procurador". Me recibía el procurador. Muchas de mis compañeras que ahora conozco me decían: "es que nada más a ustedes la recibían. Llegaban ustedes y a usted la recibían". Pero porque llegábamos y les decíamos: "no". O sea, yo recuerdo que iba y les decía: "está pasando esto y necesito que hagan esto, porque necesito descartar esto. Iba, nada más a eso no le vengo a pedir nada más, ni le vengo a gritonear, ya sé que está rebasado, le preguntaba qué de esto puede hacer".

Graciela, tú eres la experta en la investigación

Hacia ahí iba, hacia ahí iba. Porque la necesidad de hacer. Yo tuve, y me pasaba horas, horas, en redes sociales leyendo, poniendo en un cuadrito de Excel, para poder hacer el análisis, porque era pura información de gente que ni conozco. Porque me llegaba, una vez se me ocurrió decir de dónde sacaba la información, y fue un error que nunca volví a cometer. Porque entonces era desacreditado y me decían: "es que eso no son cifras oficiales. ¿Oficiales?, ¿en Tamaulipas? Si ni periódicos hay". A mí me mandaban, por ejemplo, ya después me mandaban a los periodistas locales y me decían: "¡Ah!, es de los desaparecidos. Sí, me mandaron a decir, pero quién sabe si se publique. Nada más mandaron a ver, y a ver qué vas a decir y qué vas a hacer". Me mandaban a los de gobernación de federación. Pero en el Estado de Tamaulipas cuando me mandaron a ver qué planes subversivos traía. Porque ya juntaba más gente y nos juntábamos en cierto lugar. Entonces me los mandaban y yo sí los enfrentaba: "¿Qué quieren?"

O me mandaron un policía: "es que es para cuidarlas". "Sí, pero no confiamos en ustedes. Nos van a mandar a los que involucré. Váyase. No los queremos".

¿Ya se empezaba a formar el colectivo?

Éramos colectivo, no éramos todavía una asociación civil. Nos juntábamos. Nos juntábamos 2013, 2014. En 2014 hicimos el primer volanteo, con muchas familias para repartir las fichas en la carretera. En la carretera en donde pasó lo de mi familia y la de muchos de ellos. Se unieron varias familias. Yo quería plantarme, hacer un plantón en la ciudad de México. Porque en gobernación yo dije: "me voy a ir a plantar ahí en Xicohténcatl, donde seguramente, por donde seguramente sabía que estaba mi hija". Pero me dijeron. "ni se te ocurra porque vas amanecer muerta, ¿quién te va a cuidar?, ¿quién te va a cubrir?, ¿quién te va esto? Los militares no te van a poder cuidar. Aunque tengas una buena relación. Podrán estar un ratito, pero, no, no hay forma". Entonces, eso era impensable, nunca pude. Pero sí ponía mis anuncios, mis espectaculares grandototes, con fotos de esta y esta, la ponía. Tengo fotos en donde las ponía. Grandotes.

Pasó que en una ocasión nosotros ya estábamos encontrando, con la MP, muchos sitios de exterminio, que no estaban siendo procesados. Yo apenas andaba en eso, en esos temas de saber qué teníamos que hacer con esos sitios. Porque a mí me impactaban. El montón de indicios y de que podíamos resolver, a lo mejor los casos de alguien, a lo mejor no los míos, sino el de otras personas que también estaban buscando a sus familiares. Entonces, con una petición formal, con la mano en la cintura en una reunión donde estaban varios. Él venía de Reynosa, nos reunimos en Tampico estaba la de ciudad Victoria, estaba la de Tampico y ahí había más familias y me dice: "para qué la quiere usted". Yo había pedido una unidad móvil forense. Yo ni sabía qué era eso. Pero yo lo oí y yo dije: "esto nos va a servir". Le dije a la

MP: "pues no está demás que la pida". Dice: "capaz que se la dan". Le digo: "yo sé que en Reynosa tienen una unidad móvil. No la estaban usando; es nueva, se las acaban de enviar. Mándemela, préstenosla para ir al a los lugares". Dice: "no, ¿para qué la necesita?". La MP tiene facultades para con que con unos guantes y con una bolsita de papel de estraza, de esas del pan, recoja lo que hay y se lo entreguen. Me quedé impresionada. Lo escribí, le mandé fotos, le mandé todo a la Procuraduría. Entonces estaba, ya no estaba Murillo Karam, estaba esta mujer, era una mujer. No Maricela, fue antes, no la que siguió después de Murillo Karam, no recuerdo su nombre. Una de pelo cortito. No lo recuerdo. Ella nunca me contestó. Nunca contestó nada. Me voy a la ciudad de México porque dije esto no se acaba aquí. Porque yo como sí fui aguerrida. Me voy y les digo: "necesito que citen aquí al delegado de la ciudad de Reynosa, al de ciudad Victoria, al de Tampico en la subprocuraduría de control que es donde está nuestro expediente. Necesito una reunión por esto, por esto, y con todo y fotos y con todo y todo". Y así los términos y lo que había dicho. En base a mi petición y que no vean cómo estaba. Me hacen la reunión y uno que ahora es encargado creo que de los delitos de —aún sigue ahí— creo que está en este caso de delitos contra la salud, creo o no sé o una cosa fuerte que ahorita está como en boga. Me recibe él con otro y estos tres ahí estaban monos. Y para colmo ese día nadie podía acompañarme, porque siempre iba acompañada de alguien. Yo dije: "ni mi hermana". Mi hermana también creo que andaba en búsqueda, algo así. "No me importa, me voy sola". Y me voy sola. Error, error haberme ido sola. Me hicieron picadillo. Obviamente me defendí. Me defendí a tal grado que, porque obviamente el de Reynosa decía sus fundamentos y sus palabras acá. La de Victoria que era como más tranquila y con ella no había tenido, pero la de Tampico sí me tiraba: "es que, ¿qué más quieres?, si con ustedes hemos hecho esto y esto y esto y lo otro". Y el de México se está riendo. Se ríe, esta risa y risa con una risa burlona

como diciendo que chinga te están pegando. Así lo sentí, bueno así lo viví yo. Le digo: "y usted, ¿de qué se ríe?" Y dice "señora es que yo veo cómo se defiende, se está defendiendo". Le digo: "¿Usted tiene hijos?". Dice: "sí". Le digo: "si le dijeran que uno de sus hijos está en la luna, usted haría todo, haría todo lo posible por llegar a la luna, o ¿no?" Dice: "sí". Les digo: "lo único que quiero, lo único que vengo a decirles aquí es que, si ustedes ninguno de ustedes puede, que por lo menos lo acepten. Y que me digan quién sí puede. Porque si ustedes no sirven, me voy de aquí". Fue lo único que le dije. Se armaron acuerdos, se armaron búsquedas y se empezó a definir más cómo íbamos a realizar la búsqueda.

Él se quedó impactado, pero yo estaba enojadísima, enojadísima. Recuerdo lo malo porque uno siempre se queda con lo malo y a ese hombre o lo vomito junto con el delegado también y esas otras dos. Pero algo bueno salió, salió algo bueno. El subprocurador, a raíz de eso, sí nos empezó a recibir. Pudimos hacer más cosas de búsqueda. Aproveché, aprovechamos también para pedir la investigación y la búsqueda directa de nuestros familiares en la zona. Eso era lo que más queríamos. "Porque se la pasaban buscando perpetradores y ya estaba bueno. Les ayudamos a encontrarlos, ya están en la cárcel estos, ya están estos, ¿qué más quieren? Y mis familiares, ¿cuándo?, ¿cuándo mis familiares? Ustedes ya están cumpliendo, ustedes ya tienen una, una estrellita. Porque detuvieron a tales y cuales". Porque salían en Milenio, salían en Aristegui, salían en Televisa, salían esos delincuentes que aquí, o sea nadie sabía que existían. Ah, pero era algo nacional, noticia nacional. Y nosotros así esperando a ver a qué horas. Creo que todo eso nos enseñó a que la presión es la única forma que existe para que los busquen. Ni llorando, ni irte a manifestar. Porque ya lo hice, mi hermana lo hizo. No solo con Calderón, con Peña Nieto, con Egidio. En el informe. Para esto tenemos nuestros enlaces. Y mi hermana que no tenía permiso encontró una forma y se metió al informe de

gobierno de Egidio Torres Cantú, en su último informe, y le dijo, y se armó un despapaye. Despapaye que ahora en la nueva administración me dijeron: "¿usted es la que se manifestó, o su hermana?". Así me dijeron: ¿usted es la que se manifestó con el gobernador anterior o su hermana? Y yo me quedé callada. "¿Por qué?" "No, pues para saber con quién voy a tratar". Le digo: "por ahora va a tratar conmigo. Porque yo estoy aquí".

el resto de las buscadoras y buscadores que están en el país están haciendo algo

No ha sido fácil esta búsqueda. Ha habido momentos en que siento que me, que me alejo de la búsqueda de ellos. El tratar de luchar con una estructura institucional que no estaba llevando a nada. Me quedó claro, en lo local, por eso no me muevo yo de Mante. Incluso ahí tenemos una base operativa ahora, una casa en donde nos reunimos. Donde recién estuvo, ahora con la inauguración del panteón forense, que logramos que se incluyera aquí en Mante estuvo ahí con nosotros la comisionada nacional, conoció a todo el colectivo, sabe lo que hacemos. La fiscal de desaparecidos del Estado también estuvo ahí con nosotros, sabe que nosotros estamos en presencia todo el tiempo y en búsqueda ahí. Por qué, por qué yo sé que ahora somos más y confío plenamente en que el resto de las buscadoras y buscadores que están en el país están haciendo algo. Están buscando.

¿Están buscando?

Están buscando. Están haciendo búsqueda y si yo no puedo buscar en otros lados, en Coahuila en otros lados, sé que ellos los están buscando y en cuanto sepan de nuestro caso o si saben algo de mi familia, me lo van a decir. O la misma estructura saldrá que mi familia puede estar en otro estado. Pero yo también tengo ese compromiso de que si sus familiares, ellos no pueden venir a buscarlos a Tamaulipas y tienen la certeza de que yo lo estoy haciendo y que saldrá la información,

inmediatamente nos comunicaremos. Creo eso es algo que, es como la reflexión. Yo me negaba mucho a constituir una asociación civil porque es otro trabajo, es involucrarte en otros casos. Despegarte incluso del tuyo. O decir: "este caso que es reciente es prioritario". Incluso decir que me diga la mamá: "¿Sabe qué?, mi hija o mi hijo este yo sé que no andaba bien, pero es mi hijo". Ese tipo de cosas. Creo que dejas de lado a tu familia, dejas de lado tu búsqueda. Pero creo que lo que me ha mantenido es no salir del lugar. En seguir buscando aquí, en donde ellos desaparecieron. Y hemos construido, pero a la vez hemos descubierto que, en efecto, ha sido un lugar donde la desaparición de personas pudo haber sido todavía peor si no llegamos nosotros, si no lo visibilizamos. Y no lo digo yo. Lo dicen a donde llego, por ejemplo, antes de tener la casa, llegaba a un hotelito cuando hacíamos las búsquedas por semana. Tenemos tres años ya haciendo agenda anual de dos semanas por mes de búsqueda en distintos sitios. En uno nos tardamos casi tres años y ya concluimos. Hay más de 150 kilos de restos en la Fiscalía General de la República que seguimos esperando los dictámenes de los 130 y tantos indicios. Solo nos han entregado 25 dictámenes. Seguimos esperando los demás. De ahí manifestamos la crisis y asumimos que esto está rebasado.

Esta es mi misión

Pero yo creo que la construcción y aceptar esta misión. Porque a eso me llevó. Y yo muchas veces me preguntaba: ¿Y si no tengo noticias?, ¿y si no encuentro?, ¿si no se nada más? ¿Cuál es mi misión?, ¿qué es lo que tengo que hacer?, ¿quedarme aquí? Esperar y alzar los brazos y exigirle a Dios que resuelva esto. Yo no soy así. Creo en Dios, mi hija era muy allegada a la virgen de Guadalupe. La dibujaba por todos lados. Me encomendaba a la virgen. Ella me educaba y me protegía. Entonces, ¿cuál es mi misión?, yo decía. Gritaba, preguntaba, ¿cuál es mi misión?, ¿qué tengo que hacer? Y pues me queda claro que es aceptar lo que tengo y aceptar lo que me han ayudado. Porque

no he sido yo sola. Lo que me han ayudado a construir las familias que siguen, unas se retiran porque su proceso es cansado. No cualquiera puede resistir o se aleja porque también es sano. Porque llega un momento que, por ejemplo, yo me he vuelto más apática, no tengo plática. Y no me preguntes de mi familia porque puedo estar hablando y la gente se queda asustada, o no saben de qué hablarme. O si tocan un tema, porque me ha pasado, incluso estuve en un chat con las primas que, pues si medio nos hablamos y todo, dicen cosas incongruentes que yo digo: "¡Si yo tuviera eso que tú tienes!", hablando de familia, o sea, ni siquiera estaría diciendo eso. Y yo dije "no esto no es sano para mí digo", "bye". Y se enojan todas conmigo, así soy. Y, ¿qué hago? pues trato de estar con quien sí puedo hablar libremente, con quien sí quiere hablar conmigo, con quien no quiero hablar, no hablo. Y sé que están ahí y que son muchas personas, que ni siquiera tienen un familiar desaparecido. Entonces creo que, que eso me ha enseñado a decir: "bueno, esta es mi misión. Yo tengo que seguir en esta vida". Recién me llegó una información ahora durante la pandemia, que yo estuve duro y dale. Hice una reunión virtual hasta con la Fiscalía General de Justicia de la República, los de Tampico, todo eso. Hice hasta lo imposible en medio de la pandemia, que se hicieron sobrevuelos es ese lugar, se encontró el lugar y todo, pero quedaba pendiente la visita física. La acabamos de hacer hace dos semanas. Lamentablemente, encontramos nada. Era lo más cercano y lógico a lo que creemos que ocurrió y por donde comenzamos nuestras pesquisas. Pero no nos dio nada más. Fue muy frustrante, muy frustrante. Me queda claro que quizá no los encuentre. Quizás pase mi vida en esto, que no me gusta. Porque yo no soy de monte. Soy de un pueblo, si tú quieres bicicletero, pero nunca me ha gustado estar en la tierra y en el monte. Los animales me han hecho, ya sabes, las garrapatas y todo, me han hecho estragos. Tengo facilidad para que se me metan. Creo que es la aversión la que los hace que se metan a mí. Es la aversión que les tengo. Entonces

no soy de este lugar. Pero a mi hija no la traje a sufrir. Mi hija la traje a ser feliz. Y si ella lo está sufriendo el doble creo que lo mínimo que puedo hacer es buscarla.

Uno va construyendo, no sabes de lo que eres capaz. Yo prácticamente tenía resuelta mi vida, sabía lo que íbamos a hacer Mily y yo. Es más, Mily, Mily tenía resuelta mi vida. Mily siempre dijo: "yo quiero ser chef, mamá, pero también quiero ser pediatra. Entonces yo trabajo de pediatra de lunes a jueves y el viernes, sábado y domingo abrimos un restaurante. Yo cocino y tú atiendes y cobras". Mily ni siquiera pensaba en dejarme.

Hay que seguir buscando, no hay de otra. La gente se cansa, sin duda. La gente tiene miedo. La gente tiene que vivir de algo. Y la gente es revictimizada todo el tiempo. No creo que las cosas hayan cambiado

Seguimos luchando igual, seguimos. Y a mí no me importa, por ejemplo, hoy tengo una reunión con la comisionada nacional de búsqueda, a las cinco de la tarde. Pero son recurrentes las reuniones, así virtuales: "oye necesitamos hablar por esto, ¿puedes a las cinco?" "Sí". Pero digo yo, a mí de qué me sirve resolver el pleito que tiene fiscalía, y el gobierno o fiscalía con nosotros, o fiscalía.

Y son instancias que se van abriendo y se van abriendo…

Me dedico a esto. Yo no hago otra cosa más que esto. Han sido días muy duros, fue muy difícil el principio, muy, muy difícil, ahora lo vivo diferente.

Vivo un día a la vez

Hace mucho que no lloraba, debo decirte. Hace mucho que, y me sirve mucho, me sirve, porque necesitaba llorar. Creo que yo ya tenía un rato, no sé si porque como estoy en esa transición de, de aceptación, porque me ha costado aceptarlo. No tiene mucho que empecé a

escuchar música nuevamente, no tiene mucho. Y a compartir de risas, de canto, de alegría, incluso escuchar las alegrías. Mirar un día soleado, mirar las flores, mirar o escuchar un canto de un pájaro. La alegría de un amanecer, eso, eso que te da la naturaleza nada más. Eso me costaba mucho disfrutarlo. No tiene mucho, no tiene mucho que me estoy permitiendo. Eso he hecho, vivo un día a la vez, eso es lo que yo digo. Vivo un día a la vez y trato de disfrutarlo un día. Y al día siguiente amanezco igual de positiva pues me continuó y si amanezco un día triste y todo enfermo, me siento mal, pues me tiro al drama. Pero últimamente con esas permisiones, creo que me han provocado que no llore. Entonces, pero acá dentro siento, o sea hay algo que quiere salir, hay algo que quiere salir, y que no lo dejo hacer. O inconscientemente no lo permito. Me hacía falta volver a retomar. Yo dije: "va a ser un buen momento como para recordar de dónde vengo. Qué soy. En lo que me he convertido. Y en la misión que acabo de aceptar y será. Yo creo que, si ellos no estuvieran, no sería igual".

Es una trayectoria que se veía desde muy joven y con un ejemplo de los padres

¡Sí! Definitivo. Yo creo que, si ellos no estuvieran, no sería igual. Porque mi mamá sigue siendo muégano. Mi mamá quiere que ya no salgamos a búsqueda, pero entiende que tampoco nos podemos resignar, como ella no lo ha hecho. Y ella busca con nosotros. Ella está ávida de información. Y llegó un momento en que habló conmigo y me dijo: "me vas a contar todo". O sea, así como me dijo: "no leas ese libro. Me vas a contar todo". Pero, le digo, ¡mamá, es que es muy duro, y lo que menos quiero es que sufras! ya bastante has sufrido por lo que te tengo que decir". Entonces, porque la pregunta es: ¿sabes algo? No sabía nada. Más que todo lo que te acabo de contar, que no va a nada. Un día en su desesperación me dijo: "pues ustedes" me dijo a mi hermana y a mí: "ustedes se la pasan de búsqueda, pero ¿mis hijos dónde están?" Y nosotras, súper cansadas porque a nadie le importamos, que

nadie entiende. Con lo que te tienes que enfrentar, con lo que tienes que luchar, que dejas incluso hablar de ellos, dejas de hablar de ellos. Para hablar de otra cosa institucional que no le permite para que los busquen. O sea, todo eso es imposible. Entonces, al fin de cuentas no los tenemos.

Ahora que te das cierta libertad de disfrutar las flores, los amaneceres, las risas, ¿Graciela ha rehecho su vida en pareja?

¿A qué hora, a qué hora?. Dos semanas, apenas llegué esta semana de búsqueda y esta semana yo termino agotadísima. Fueron dos semanas seguidas. Solo descanso sábado y domingo, llego el viernes en la tarde. Sábado y domingo me tiro o hago lo que tengo que hacer y el lunes otra vez. Apenas esta semana tuve libre. Y es como para mí. Entonces yo dije bueno, me quiero cortar el pelo, que no lo he hecho, que me quiero hacer las uñas, que los pies. Ya me permito todo eso. Que si el masajito, ¡órale!. Para mí. Un tecito, levantarme tarde, que la casa esté limpia. ¡Ah!, me faltó esto, lavar mi ropa. Hoy apenas me cuido. Necesito a alguien que entienda eso, y que esté dispuesto a no solo cuidarse a él sino cuidarme a mí.

[Sabes que María Herrera se casó] Si, sí, sí. Fue algo que nos impactó hasta mi hermana, porque mi hermana tiene su pareja. Y me dice: "¡Ahí está tú, para que veas!". "Esta te ganó", le digo.

Un día yo estaba dando clase y veo en el celular María Herrera. Pensé que había encontrado alguno de los hijos Y la llamé y le digo: "¿María necesitas hablar algo conmigo urgente?". "No, no, Silvia, no es urgente, no es para nada urgente". Digo: "María, pero por algo me hablas". Y me dice: "Silvia, tengo un novio y me voy a casar". Le dije: "María te felicito, te felicito que te hayas dado esta oportunidad, esta oportunidad de vida". Y bueno ahí me empieza contar del señor, cómo lo conoció, de cómo la persiguió, de cómo la gente que, los guardias que tiene a veces cuando

ella preguntó: "¿Quién es ese señor que me está buscando?", y entonces dijeron: "¿La molesta?" y ella dijo: "para nada". Ella le dijo: "¿Usted sabe quién soy yo?". "Perfectamente". "Yo no soy una ama de casa. Yo tengo una misión. ¿Usted está dispuesto a tener junto a usted una mujer que no se va a ocupar ni de usted, ni de la casa?"

Yo digo que puede llegar y si llega tampoco sé cómo sería, porque obviamente tengo claro lo que quiero, y la persona que estaría cerca tendría que estar aceptando esto o unirse a esto y pues el pedazo de corazón que me queda no está aquí. Porque no me siento. No sé qué me hace falta. Bueno, sí sé lo que me hace falta. Y creo que es lo único que me hace falta, no sé si esa parte también, hasta que la descubra otra vez. Te digo muy apenas me estoy permitiendo, incluso, disfrutar la música, el baile. Estoy volviendo un poco más a ser como era antes. Porque apenas hace tres años, yo me veía, es más no tenía espejos, todos los guardé porque la cara que veía no era yo. Yo no me podía reconocer ni siquiera en eso que veía. Porque yo nunca fui una mujer triste. Y lo que veía era una mujer oscura, una mujer triste, una mujer apagada, marchita. Entonces, poco a poco estoy como tratando de volverme a gustar, yo misma.

Van a hacer nueve años, no es fácil. Duele más. Es más crónico el dolor, más crónico. Más arraigado, más pegado al hueso que el corazón. Pero, pero ahí está o sea en cualquier momento sale y esos días en que sale pues sí son míos. Y los otros ya te digo ya tenía rato que no lloraba. Porque ayer cumplimos cuatro años de constituida la asociación. La asociación, me puse a pensar en todo el tiempo de eso. Dije: "no puedo creerlo, que ya ha pasado tanto tiempo. No puedo creerlo y no puedo olvidarlo". O sea, cada vez que, que hablo en positivo de Mily no me gusta hablar en lo que pudo haberle pasado, ya sabemos lo que le pasó. Pero imaginarme, eso me enfermó durante muchos años. Esa imagen, porque tengo mucha imaginación, eso me enfermó los prime-

ros años de mi vida. El estar nada más imaginando. Incluso yo tengo sueños, un sueño recurrente donde ella me hablaba por teléfono y me decía: "mamá, ¿no vas a venir por mí?". Y yo salía corriendo, me subía al coche y en el sueño me daba cuenta qué cómo, a dónde voy a ir si no sé dónde está. En el sueño.

Estamos en un duelo suspendido

Eso es lo que es frustrante, y estamos en un duelo suspendido, que no acaba. Y mi mamá muchas veces dice: "ya mejor me voy a morir, ya". Le digo: "pues no puedes morirte, yo no sé cómo le vas a hacer, pero tú tienes que seguir aquí, sino qué vamos a hacer nosotros". No puede morirse.

Somos las mujeres. Somos las mujeres. Mi papá es 10 años más grande que mi mamá. Mi mamá tiene 87 y mi papá 97. No, mi mamá tiene 78 y mi papá 87. Ayer estábamos viendo eso 78 y 87. Diez años mayor, casi no oye, oye cada vez menos. Entonces se iba a complicar. No es lo mismo que nos acompañe mi papá o su yerno o el nieto que nosotras. Entonces se dio así, mi hermano menor se tuvo que hacer cargo de la empresa de mi hermano que desapareció porque él estaba a cargo y durante casi seis años estuvo en eso, hasta que ya se la quedó la esposa, los hijos, porque ellos dejaron de buscarlos y reclamaron eso. Mi hermano sin problema les dijo: "¡Pues órale!". Y un pleito. Pero ahora es el que me acompaña. Porque esta casa que Mily y yo habíamos planeado que la mitad iba a ser para donde vivíamos y la otra mitad para rentar locales y poner un negocito pues, ni una cosa ni otra, se quedó todo así, a medias. Y ahora que mi hermano terminó con ese compromiso le dije: "pues no rentes o sea si quieres dedicarte a lo mismo", es en lo que se ha mantenido 10 años, "ocupa ahí". Y lo hemos hecho muy bien fíjate. Me ha servido porque realmente él es el que ha cambiado este lugar. Yo sigo en mí mismo ritmo. Le ha cambiado. Se mantiene limpio, él le da vida con los trabajadores que tiene. Yo, aunque estoy acá de este lado, entro por acá y mi hermano

por allá. Y por lo menos sé que ahí hay alguien que está aquí. Convertí, ahora con la asociación, uno de los localitos chiquitos que tenía aquí enfrente es un cuadro de así nada más y yo vivo en la parte de atrás y enfrente tengo un localito, donde era una papelería. Quité la papelería y ahora es la asociación, la oficina. Y de aquel al lado como que la mitad es de mi hermano, ya tiene tres años en eso. Ya no me siento sola. O sea, ya hay gente siempre, ya no está abandonada la casa, aunque no estoy. Creo que todo se va arreglando. Todo se va componiendo. Cuando más crees que todo se derrumba, pues todo se va componiendo al final. Cuando ocurrió esto, yo estaba en casa de mis papás, me robaron la casa. Se metieron por aquí por la ventana y robaron cosas: joyas de Mily, joyas mías, no tenía laptop, tenía una computadora, se llevaron todo, televisor, lo que pudieron se llevaron. Entonces cuando yo regresé me di cuenta, pero a mí ni me importo. Yo lo único que quería saber era dónde estaba Mily. Así fue en la mañana cuando regresé por las fotos de ellos. Y yo tenía muchas fotos en la laptop y me quedé sin fotos de ella. Tuve que meterme a las redes sociales para ver su Facebook y ver qué fotos había puesto ahí, recientes. Fue como un show, fue un show. Entonces creo que buscar hasta eso, fue, fue muy complicado al principio no digo que ahorita sea lo máximo, pero estamos mejor, mejor en el sentido de que por lo menos sabemos qué es lo que estamos buscando, adónde estamos buscando. Me permito disfrutar más cosas y también trato de que mi mamá lo haga. Porque ellos, mi papá, ni siquiera quiere hablar del caso. Mi papá es como, mi papá ni siquiera habla de ellos, de cualquiera, ni siquiera habla o intenta decir algo, se le hace un nudo y se va. Mi mamá ha sido más fácil porque con esa consigna de que cuéntamelo todo. Que me aventé unos pleitos con mis hermanos también porque, porque yo la contaminaba. Ya ella dijo: "es que yo se lo pedí, ustedes no me dicen nada". Y yo no puedo mentirle. Yo no puedo mentirle. Y le digo las cosas como son. Y ahorita sí también ella se ha permitido

cosas. Y creo que lo estamos sobrellevando. Ha sido un proceso largo, pero lo estamos sobreviviendo.

Antes el papá, el papá me ayudaba. Me mandaba dinero. Ya no, me habla de vez en cuando. Pero pues sí la padeció también él. Él se quería venir a buscar a Mily. Le dije: "alguien tiene que trabajar. Si quieres ayudarme. Si tú vas a querer venir, vas a querer venir un mes, una semana o dime cuantos días. Porque si te vas a dedicar a buscar, yo me voy a trabajar y tú te dedicas a buscar". Le digo: "¿Cuánto tiempo te van a permitir?". Le digo: "No, entonces dedícate a trabajar y ayúdame con eso". Y mi mamá y mi papá que nunca me han dejado de la mano. Porque yo no soy maestra. Mi hermana gracias a que es jubilada como maestra logró eso y pues ella es más fácil. Pero yo no. Entonces no, no ha sido fácil.

Pero tenemos nosotros que afrontar y enfrentar. No podemos permitir que se sigan olvidando, ya desaparecieron. Y nosotros no podemos permitir que se siga no solo desapareciendo sino olvidando.

Una de las cuestiones que yo he vivido hasta antes de la pandemia cuando alguien me contaba, o trataba de saber mi historia, pues la podíamos contar incluso por teléfono. Pero era una parte, que les decía, llegaba un momento que les decía: "sabes que no puedo explicarte más, necesitas venir". Venir para acompañarme. Y vivir esto que te quiero contar y mirarnos a los ojos. Porque de otra forma, ni tú lo vas a entender, te vas a quedar a medias y yo me voy a frustrar. Y mira ahora con esto de la tecnología hemos podido hacer reuniones donde tienes que gritar, discutir, exigir. Este hablar con el gobierno federal, por ejemplo, que tienes que hablarle el internet y decirle las cosas como son. Encontrar las palabras para hacerlo de manera virtual es muy cansador, muy desgastante y sientes que te quedaste corta, y bueno esto nos está quedando corto. Creo que es un reto, creo que tendremos que superar porque si no lo hacemos así y la pandemia sigue y sigue y sigue nos vamos a olvidar, uno del otro. Se van a olvi-

dar de nuestras historias. Vamos a dejar de visibilizar esto. Entonces de alguna manera tenemos que encontrar las formas de trasmitir lo que nosotros queremos y que ustedes sigan conociendo nuestros casos para seguir haciéndolos visibles. Porque esto no acaba, esta es una historia de más de ocho años y bueno van a ser nueve en agosto y no puede quedarse ahí porque mis familiares existieron. Entonces creo que es un reto.

Me ayudaste a desahogarme, a no olvidar. Y hablar de mi Mily, que me gusta tanto hablar de ella. Muchas gracias por el espacio y si tengo alguna buena noticia como la de María Herrera, inmediatamente te llamo.

Entrevista a María Teresa Valadez Kinijara[1]



María Teresa Valadez Kinijara. Fuente: Silvia Dutrénit Bielous.

María, esta es una conversación entre mujeres. Nos encantaría conocerte y que nos cuentes quién sos

Mi nombre es María Teresa Valadez Kinijara y pues vengo del estado de Sonora, pero soy nacida en León Guanajuato. Y me llevaron

[1] Entrevista realizada por Patricia Flier y Silvia Dutrénit, Ciudad de México, México, 8 de noviembre de 2019. Proyecto/Grupo de trabajo: Las buscadoras. *Yo quiero decir algo. Escuchar las voces de mujeres resistentes de América Latina*.

de cinco años al estado de Sonora. Mi papá es de León Guanajuato, mi mamá es de Empalme, Sonora. Y mi papá se fue de vacaciones a visitar una tía a Empalme y en un baile conoció a mi mamá y se la robó. Se la robó y se la llevó a León Guanajuato. Y pues los casaron, porque las costumbres religiosas en León Guanajuato son muy, muy fuertes; no permiten que una pareja viva sin estar casados. Porque dicen que cometen pecado, y los tuvieron separados cuando llegaron a Guanajuato, los separaron y hasta que se casaron ya los dejaron vivir juntos. Fuimos seis hermanos. Cinco que nacimos en León Guanajuato y la más chiquita nació en Sonora. Me crié en Sonora desde los cinco años. Estuve lo que fue el kínder, y primer año de primaria en León, Guanajuato. A los cinco años, hice mi primera comunión. Fui criada por religiosas. Mi madrina es una religiosa. La que me llevó a la presentación de mi primera comunión a los cinco años. Cuando llegué a Empalme, Sonora, yo me acuerdo que iba a misa y no me dejaban tomar la ostia, que porque estaba muy chiquita. Y yo lloraba porque les decía que sí había hecho mi primera comunión y que que ya podía tomar mi ostia. Y no me creían hasta que mi mamá les llevó el comprobante y fotos de mi primera comunión. En León hice toda la escuela, la primaria, y cuando entré de secundaria pues me casé. Me casé muy chiquita. Me casé a los 12 años. A los 13 años fui mamá. No fue casamiento. Me fui, me casé con la "ley del monte" como se dice en Sonora. Nada más me robó el novio y me fui. Entonces, estaba de acuerdo, pero no sabía lo que era una relación, un noviazgo. No. Hay muchas cosas que, que no estaba yo todavía preparada. Ni mi novio era. Él tenía 23 años y yo tenía 13. Me trató bien, me compró casa, me amuebló. Tuve dos niños estando con él. Duré seis años nada más con él. De esos seis años nacieron dos niños. La mayor que ahorita tiene 24 años y el que va a cumplir 22 años en diciembre.

Cuando mis papás se separaron, mi mamá se va a Sonora. Se separan cuando yo tengo cinco años y se va para Sonora. Cuando llega mi

papá, mi mamá a Sonora, mi papá la sigue. Porque no quería dejarla, que lo dejara. Y se fue mi papá a seguir a mi mamá a Empalme y se volvieron a unir y así duraron un tiempo más, hasta que salió embarazada de mi hermana la más chica, y allá nace mi hermana la más chica. Cuando nace mi hermana, se separan definitivamente. Mi papá se regresa a León y mi mamá se queda con todos nosotros en Empalme. Entonces mi mamá empieza a trabajar para sacarnos adelante y yo me hago cargo de mis hermanos. Mi hermana tenía ocho meses de nacida cuando yo me hago cargo de mis hermanos, de la casa, de la comida, de todo. Yo era la "mujer" de la casa. Mi mamá era "el hombre", ella llevaba el sustento y todo. Yo tenía ocho años. Y lo hacía con amor. Yo a mis hermanos eran como mis hijos. A mis hermanos siempre los cuidé. Yo, antes de irme a la primaria, siempre fuimos en la tarde, en el turno de la tarde a la escuela. Entrábamos a la una y media de la tarde. Entonces yo les hacía desayuno, comida. Los bañaba, los cambiaba, los planchaba y los mandaba a la escuela. Ya cuando los mandaba me metía a bañar rápido y ya me iba corriendo detrás de ellos, pero primero mandaba a mis hermanos. Mi mamá trabajaba de noche, a veces trabajaba de día. Entonces yo lo que quería era pues que descansara, porque llegaba cansada, y yo me dedicaba al hogar, nada más. Iba y le ayudaba a una señora que tenía, en aquel entonces pues era una señora equis. Tenía un abarrote chiquito y no sabía leer ni escribir, entonces me decía que le ayudara a sacar cuentas, a pesar los kilos de frijol, arroz, y a ponerle precios a todos. Y ahí fue adonde conocí al papá de mis hijos, que era el hijo de la dueña de la tienda. [El papá de los] primeros. Me gustaba jugar futbol, me gustaba el voleibol. No paraba, y hasta la fecha no puedo estar sin hacer nada.

Cuando yo me voy con el papá de mis niños mayores, yo la condición que le pongo es que me llevo a mis hermanos. Que sin mis hermanos no me iba, y sí. A la única que me llevé fue a mi hermana, la más chiquitita. Porque yo la crié desde que nació. Me la llevé y se la

entregué a mi mamá a los 14 años. Creció con mi hija. Las crié juntas a mi hija y a mi hermana. Mi hermana tiene 29 años y mi hija tiene 24.

Él [papá de mis hijos] era albañil. Era albañil, pescador y albañil. En aquel entonces había temporada del calamar y se ganaba muy buen dinero en las pescas del calamar. Con los cambios de clima y todo eso el calamar migró y ya no hubo calamar, entonces el empezó a trabajar en albañilería. De ahí nacen mis hijos viviendo en Guaymas, Sonora. Igual, pues a los seis años me separo de él y me llevo a mis hijos, rento, bueno me prestan una casa, un tío y ahí me voy a vivir con mis hijos. Mi mamá y mi papá me apoyaban. Mi papá de crianza, el que está casado con mi mamá ahora, y él me dijo que yo me hiciera cargo de mis hijos y que ellos me iban ayudar a mantenerme. Yo no tenía los 18 años cumplidos todavía cuando lo dejé, cuando me separé del papá de mis niños. Entonces yo era tan ignorante o inocente que no sabía que podía buscar un trabajo sin tener la mayoría de edad. Entonces yo tuve que esperar a tener la mayoría de edad para buscar un trabajo, en una maquiladora en Empalme. Entonces ya cuando empiezo a trabajar, pues me independizo. Nomás cruzo la barda y ya. Pero siempre me apoyó mi mamá y su esposo. Siempre, siempre. Era una casa chiquita donde vivía mi mamá, que apenas la estaba levantando. Entonces eran dos cuartitos de fibracel, y se me hacía que vivíamos muy amontonados. Entonces decidí conseguir a dónde irme con mis niños. Pero igual hacíamos comida con mi mamá, ahí comíamos, cuando salía ella me cuidaba a los niños. Yo me iba a trabajar y así.

Mejor sola que mal acompañada

Duré como cinco años sola, cinco años sola y conocí a otra persona y empecé a salir con él y pues estableciendo una relación, en la cual tuve otros dos niños. Tengo dos hijos más. Uno que ahorita tiene 14 años y otro que ahorita tiene nueve años. Pues luego que a otro me separo de mi pareja. Entonces ya voy para ocho años que estoy aho-

rita sola. Me considero una mujer que no sabe estar sin hacer nada por salir adelante. Y cuando tienes una pareja es para dividirse todo. Gastos, apoyo. Y yo miraba que, que mi pareja en ese entonces no le echaba ganas. Entonces le descubrí que tenía otras mujeres y decidí quedarme sola. Dije, como dice el dicho: "es mejor estar sola que mal acompañada".

¿Qué es lo que haces para mantener la familia, los hijos?

Yo pues siempre buscando trabajos. Y hasta hace siete años, decidí poner un restaurante de mariscos. A mí me encanta la cocina, entonces busqué un local. Un pedacito en una carretera que pasa por medio del mar entre Guaymas y Empalme, Sonora. Levantamos un negocio rústico, con palmas y madera, y empecé a trabajar y conforme fue pasando el tiempo, con lo que el negocio me iba dando yo le iba metiendo al negocio, pues para que quedará más bonito, para poner más comidas, más presentación a la carta de lo que vendíamos. Almejas, cocteles de camarón, de pulpo, cayo, tostadas de jaiba, o sea, me encanta la cocina. Cuando yo me casé, me junté con el papá de mis niños mayores, él vivió con su abuela, él vivió con su abuela, y doña Soledad me enseñó a hacer tortillas de harina, me enseñó a hacer cosas que yo no sabía hacer. O más bien no tenía tiempo de hacerlas pero desde chiquita, mi mamá, yo era muy metiche, andaba metiendo las narices donde sea, yo iba y estaban haciendo comida, ¿y qué le echas?, ¿y esto para qué es?. Era muy preguntona. Entonces yo iba y me ponía a hacer comida, como miraba que lo hacían, me ponía a hacer comida. Así aprendí a cocinar, o mi mamá me decía, ¡vamos hacer esto, tráete la olla, échale agua, échale esto, échale lo otro! y al final decía: "¡Ay, qué buena me quedó la comida!". Le decía: "pues si usted no la hizo, yo la hice, yo la hice". Y sí, pero me decía, es que si no, no aprendes, ya ves. Me decía, para que aprendas. Y sí, desde los ocho años empecé a cocinar.

Me dediqué al cien por ciento a la búsqueda de personas desaparecidas

El restaurante, gracias a Dios me iba, gracias a Dios, me iba muy bien. Duré seis años con el negocio. Hasta que pasó la pérdida de mi hermano. Ya no tenía para invertir porque lo que ganábamos lo invertíamos en búsquedas, en todo y se me vino abajo. Ya me dediqué al cien por ciento a la búsqueda de personas desaparecidas y ahorita está abandonado el local. Me da mucha tristeza porque hace días me mandaron fotos, y me solté, lloré y lloré, le digo: "¡Ay, no!" Tanto que costó para levantar, tengo una página del negocio, y la gente todavía me habla, me dice cuándo vas abrir, ya extrañamos comer tus mariscos, los cocteles. Entonces sí como que entra nostalgia, y con ganas de volver a levantarlo y a trabajar.

Hace cuatro años desaparecieron a mi hermano. El 11 de agosto del año 2015. Yo en enero tuve un accidente, yo siempre andaba en motocicleta; en bici o en moto. Con el negocio empecé en bicicleta, me iba al negocio en bicicleta, me quedaba como unos dos kilómetros de distancia. Entonces yo iba y hacía las compras en bicicleta y conforme iba dando el negocio, me compré una moto, y después me compré un carrito. Y así fue pasando pero cuando la moto, un carro se pasó un alto y me arrojó a más de 15 metros. Y me remató otro carro. En enero del 2015, no tuve ni una fractura en todo el cuerpo pero tuve derrame en la médula. Entonces a raíz de eso quedo postrada en una cama, pero pues yo lloraba porque no estaba impuesta a estar así. Eran unos dolores inmensos que pegaba. Me tuvieron que poner 27 dosis diarias de esteroides para fortalecerme la médula, empecé a subir de peso bastante. Me empecé a hinchar mucho, empecé con depresión y todo. Y no me gustaba estar en la cama, no me gustaba, yo decía, había ocasiones, mejor prefiero morirme que quedarme así. Entonces mis hijos se hacían cargo del negocio y el papá de mis hijos más chiquitos también junto con ellos. Y un día les dije ¿saben qué?, yo ya no quiero estar aquí en mi cama. Y me llevaron en silla de rue-

das, cargándome me llevaban al negocio. Yo amo el mar, me encanta el mar, me fascina. Y ahí empecé a tomar mis terapias en el mar, empecé a moverme, ya no sentía el dolor y caminaba despacio, empecé a caminar, pero me tuve que arrancar la sonda, porque yo decía que trayendo sonda no iba, no iba a levantarme. Entonces cuando al arrancarme la sonda, tengo que levantarme al baño, y empecé con ayuda de mis familiares, yo empecé a levantarme al baño, me sentaban en una silla, como podía yo me empezaba a bañar, mi hija me peinaba, el papá de mis niños me cambiaba. Pero empecé con las terapias en el agua del mar. Empecé a caminar otra vez, no pasaron, enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, siete meses, siete meses y empecé a caminar. Luego, luego empecé a caminar. Cuando me llevan de León a Sonora, tengo todos mis tíos familiares pescadores, y entre ellos tres buzos, entonces me llevaban al mar, me amarraban una cuerda y me aventaban y me quisieron enseñar a bucear pero lamentablemente no me pude hundir nunca, me ponían plomos y no. No sé a qué se deba, mi cuerpo pero nunca me pude hundir, entonces no aprendí a bucear, no aprendí a nadar, y como floto pues dije yo para qué quiero nadar. Si me sostiene el mar. Yo me aviento al mar, lo que es al agua salada, me aviento y sin necesidad de mover manos, pies, nada, ligerita.

Tengo que tener fuerzas… para continuar en toda la lucha

En agosto, cuando desaparecen a mi hermano, yo todavía andaba con andadera, con bastón, no me daba confianza de andar así. Cuando a mí me dan la noticia de que mi hermano no llegó a su casa a dormir y que a tales horas donde él había ido a cambiar un cheque de mi mamá de un préstamo a un banco. De Empalme a Guaymas son 20 minutos, y se me hace mucho, de distancia en autobús por el camión que va haciendo paradas, en carro, son 10, 12 minutos y en el trayecto cuando nos enteramos que mi hermano no llegaba. Cuando llega mi mami me dice: "¿No durmió tu hermano contigo? Le digo: "¿Por qué?" Pero no me quería decir. Si no que me voy a comprar un medicamento,

me lleva mi ex en el carro, a comprarme medicamento y me encuentro a una prima. Entonces yo a mi prima la miré muy desconsolada. Y me agarra y me abraza y me dice: "ya sabes", me dijo: "que el Fer no llegó a dormir y que no lo encuentran y que ayer a la misma hora que él fue a cambiar un cheque de mi mamá, se llevaron a un muchacho". A la misma hora contando el recorrido de Guaymas a Empalme, todo coincidía. Entonces le dije: "¿Ya sabe mi mamá?" "Sí", me dijo, "yo ya se lo comenté". Pues yo no esperé, me bajé del carro y me subí a un camión, o sea me bloqueé y me salí y me subí al camión. Porque yo me quería ir a Guaymas a saber qué había pasado. Entonces cuando mi prima platica todo lo que había pasado, entonces yo me subo al camión y todos los camiones, los choferes de los camiones me conocían. Entonces cuando me mira, me dicen: "y tú, ¿ya te alivianaste?" Entonces yo no podía hablar, nada más le dije: "llévame —sin dinero, sin nada— llévame", le dije, "llévame". Cuando llego a Guaymas, me bajo en la Plaza de Los Tres Presidentes que es dos calles, dos cuadras a donde es la parada de los camiones, pero ahí yo me tenía que bajar porque era luego a la vuelta donde se habían llevado a mi hermano. Entonces yo me bajo ahí, en lo que el camión me baja, yo corro, me meto a la farmacia, me meto al banco donde mi hermano había cambiado el cheque, que no alcanzó ni a cobrar el cheque. Y me meto al banco y no me quieren dar información pero una de las cajeras me dice que pregunte a las de la farmacia, que ellas sí vieron todo. Entonces voy y les digo: "la ropa", les muestro la foto de mi hermano, y me dicen que sí, que sí era él, pero que la señora de enfrente de un negocio de dulces, que venden ahí, me dijo, ella sí lo vio. Ella sabe todo, todo, todo miró. Las de la farmacia me mandan con otra, en ese mismo momento, o sea, creo que no hice ni cinco minutos en hacer todas estas cuestiones. Cuando llego, no se presenta a trabajar esa señora, estaba el que la cubría. Y me dijo dónde la encontraba, pero que ese día estaba descansado, y que ya la habían cambiado a otro local de dulces, afuera de

una preparatoria. Entonces, de ahí mismo cuando ya me dicen: "sí, traía un pantalón negro, camisa blanca con verde a rayas, una gorra, zapatos Nike negros, ahí dejó la gorra tirada y los lentes y pasaron unos chamacos y se las llevaron, pero llegó un carro y se lo subieron". Nosotros hablamos a la policía y la policía dijo que era una petición de una familia para internar a ese joven en un centro de rehabilitación que por eso no llegó la patrulla, por eso no hicieron caso del Ministerio Público, porque el Ministerio Público, está a la vuelta donde se llevaron a mi hermano. Entonces la misma gente cuando vieron que se bajaron con armas y todo fueron a dar parte y no quisieron hacer nada, que porque era una petición de una familia para internarlo en un centro de rehabilitación. Yo lo que volteo es miro y que veo que empiezo a ver cámaras, yo en ese momento ya tenía todo procesado. Yo empecé a ver cámaras conté ocho cámaras en la calle, en negocios que había alrededor y corrí y me subí en el mismo camión que llegué. El camión no hacía ni diez minutos en la parada y se iba. En todo eso lo hice en menos de diez minutos. Corrí a alcanzar al camión a la siguiente calle, porque ya había salido el camión. Y me bajó en mi negocio, cuando me bajó en el negocio, yo no quería que mi mamá me viera. Mi mamá me estaba esperando para ir a Guaymas y verificar si era cierto o no. Yo todo eso ya lo había confirmado, ya. Entonces yo me bajo en el negocio que estaba en medio de la carretera y yo lo único que me acuerdo que me bajé a las piedras, a la orilla del mar, empecé a llorar, a llorar, a gritar. El chofer del camión les dijo a los muchachos que trabajaban conmigo que no me dejaran sola, ni que me dejaran manejar, que no me dejaran ir sola. Yo no hallaba cómo decírselo a mi mamá, porque fuimos seis hermanos y de los seis hermanos quedamos tres nada más. Tengo mi hermano, el mayor, se mató en un accidente carretero y fue un proceso muy duro para mi mamá. Yo estaba embarazada, tenía seis meses, estaba esperando, yo tenía un embarazo doble, no se le logró un bebé. Después del accidente de mi hermano

fue algo muy feo. Yo me veo entre la vida y la muerte en el parto por todo el proceso que vivimos con la muerte de mi hermano. Entonces cuando nace mi niño, el que se me logró, de 14 años ahorita, mi mamá vuelve a sonreír, y mi mamá dice: "es mi hijo que volvió a nacer". En ese momento yo digo: "Dios mío perdóname, pero si es motor de mi mamá para que esté de pie, es suyo. Es suyo". Yo lo quise meter a la guardería al niño y mi mamá no me dejó. No me dejó. No tienes porqué meterlo a la guardería. Mi mamá estaba operada de sus manos en ese entonces. Entonces me dijo: "cómprame carriola, cuna, porta bebé, todo. Pero yo no voy a dejar que te lo lleves al niño a una guardería, teniéndome a mí". Fue cuando mi mamá dejó de trabajar, cuando la operaron de sus manos; mi hijo y pues se llama igual que mi hermano y está igualito que mi hermano, el mayor, el que se mató en ese accidente. El 28, el 27 de diciembre del 2000, 2000, pues tiene, va a cumplir 15 años que se mató. En diciembre, 2004, en el 2004 fue. Y le pusimos el nombre de mi hermano, igualito a él. Todavía ayer me acaban de decir, "¡oye!, me dicen que es tu hijo y yo no creo, pero si me dicen que es de tu mamá, sí creo". Pues hasta la fecha mi hijo no se separa de mi mamá, no la deja, y ahora con la desaparición de mi hermano más chico, y mi hermana la mayor murió de un año. Por eso cumple años, en León Guanajuato, le pegó una pulmonía fulminante. Cuando en lo que mi mamá iba por el pastel para la fiesta de su primer año, se queda dormida, entonces cuando mi mamá llega, ya estaba mi hermana muerta en su fiesta de cumpleaños. Entonces fue, han sido golpes muy, muy fuertes. Muy fuertes, y pues no, si digo, si mi mamá ha podido salir de todo esto, pues tengo que tener fuerzas para apoyarla, para continuar en toda la lucha. Es que cuando se mata mi hermano, mi hermano se mata el 27 y nosotros nos enteramos el 28 el día de los Santos Inocentes y, pues aquí se acostumbra hacer bromas, mentiras y todo, no sé si en otras partes, pero aquí sí. Entonces ese día hubo un decomiso de carros robados en un taller mecánico cercas de donde

estaba la casa de mi hermano. Mi hermano más chico estaba enfermo de dengue, entonces cuando escucha las patrullas y todo eso, y dice, en la casa está sola la de mi hermano Alejandro y se va, y a mi hermano lo detienen confundiéndolo que él vivía en ese lugar. Y lo detienen. Entonces mi mamá se mueve para sacarlo porque lo encierran en la cárcel y lo quieren procesar por robo de carros. Y mi mamá se va a la comandancia, empieza a moverse, pues yo tenía un parto delicado, tenía un parto de riesgo, porque era doble y tenía hemorragias y todo esto. Entonces yo estaba internada, con amenaza de aborto, y ese día que se mató mi hermano, ese día me dieron de alta, pero no todos sabíamos. Supuestamente mi hermano se fue a Nogales, de Empalme se fue a Nogales a llevarle los regalos de Navidad a su hijo. Su único hijo que tuvo. Él vivía en Nogales con su mamá. Mi hermano se fue, supuestamente él iba en un autobús y resulta que un amigo le dijo que pues que él ponía su carro y que lo llevaba que se iban los tres. Se fueron tres amigos, mi hermano y con dos amigos en una camionetita de uno de ellos. Por eso a nosotros ni por la cabeza nos pasaba que era mi hermano el que se había matado en ese accidente, incluso vimos las noticias y yo dije: "hay Dios los tenga en su santa gloria", porque dijeron que era un menor de edad, un señor de 80 y tantos años y un adolescente. Pero sí me acuerdo que llegué y le enseñé el periódico a mi mamá y le dije: "mira ama, pobrecitos, ¿quiénes serán y qué familia los estará esperando?". Yo así le dije, y dijo mi mama: "Dios los tenga en su gloria". "En estas fechas tan dolorosas", dijo mi mamá. Entonces cuando llega mi mamá de la comandancia, porque fue a llevarle cobijas a mi hermano y comida, a mí ya me habían dicho que mi hermano era el que iba en ese carro y que se había matado, pero no quería creer. Lo que hice fue salirme, con una comadre que vivía enfrente le dije: "comadre lléveme, necesito que me acompañe". Agarré un carro de un tío y había un retén, me acuerdo en las vías del tren ahí en Empalme y me fui, les dije que si me podían averiguar y ya habían encontrado

familiares en ese accidente de los fallecidos porque me conocían los que estaban en el retén. Entonces uno de ellos le habló a un tío y le dijo que me dijera la verdad. Entonces cuando me lleva mi tío, me voy para la casa de otra tía a decirle, o sea que me ayudara a decirle la noticia a mi mamá, porque yo no podía. Y encuentro reunidos a todos, entonces mi hermano Fernando el que está desaparecido estaba con el periódico en la mano y me dijo: "sí, está muerto. Tenemos que buscar los papeles, fotografías, todo lo que tengas". Pero yo mi preocupación era: "¿cómo se lo voy a decir a mi mamá?, ¿cómo se lo digo?" Entonces me voy para la casa, y yo quería esperarme para hablarle y llevarle la noticia, cuando mi mamá se baja del camión se acercó un vecinito llorando y le dice: "lo mataron". O sea no sabía ni cómo se había matado, pero decía: "lo mataron, lo mataron". A mi hermano le decían "Conga" porque bailaba como un chango que era conocido como Conga o algo así. Y le dijo: "lo mataron al Conga, al Conga lo mataron, Rosa". Y mi mamá lo cacheteó, le dijo: "con esas bromas no se juegan". "No", dijo: "te lo juro que está muerto, lo mataron, lo mataron". Entonces cuando mi mamá da vuelta para llegar a la casa, mira toda la familia reunida. Ahí queda mi mamá sin fuerzas, y dijo: "es verdad. Lo que me están diciendo es verdad". Pero cuando yo entraba a la comandancia, el juez calificador, los policías, pues es un pueblo chico, todo mundo se conoce. Le decían: "resignación Rosa, todo pasa por algo". Le tocaban el hombro, le decían: "resignación" y "resignación". Hasta que mi mamá les dijo: "por qué me dicen eso, si mi hijo va a salir, no se va a quedar aquí. Mi hijo no es ningún delincuente". Para eso, un amigo de Fernando le prestó un carro para que se trasladaran a la capital de Sonora, Hermosillo, para hacer el reconocimiento del cuerpo y los trámites necesarios legales. Y a mí, yo me quedo, entonces yo le digo a mi mamá, usted váyase yo me quedo para seguir el caso de mi hermano que estaba en la cárcel. Y mi mamá se va con dos tíos, su hermano y su hermana y la comadre que vivía enfrente se fue-

ron a Hermosillo a reconocer el cuerpo. Y mi hermano había tenido dos meses antes una cirugía porque él intento cruzar de ilegal hacia el otro lado, y le balacearon su pierna, de la rodilla al tobillo, le pusieron una placa, y en esa placa, gracias a esa placa se identificó el cuerpo de mi hermano y por la cirugía, por el tiempo, por todo y con la identificación del cuerpo de mi hermano entregaron los otros dos. Él se quedó dormido en la carretera y se salió y se estampó con un muro de contención y explotó el carro. Entonces, ahí mi mamá nos dijo que le juráramos que jamás, que jamás, le íbamos a ocultar nada. Por más feas que fueran las cosas no se las íbamos a ocultar, todos me decían que me esperara, digo que me voy a esperar, yo tengo que decírselo a mi mama, pero lo que yo quería era sacar lo que yo traía, para llegar y darle fuerzas a mi mamá porque, pues no iba a llegar y la iba a poner peor. Entonces cuando llego con mi mamá, le digo: "sí es". Me abrazó, nos soltamos llorando las dos.

Nosotros nos empezamos a dedicar a la búsqueda

Me acuerdo que le dije: "vamos a poner la denuncia porque sí es el Fer, sí se lo llevaron, sí es él. Hay cámaras, vamos a solicitar videos". Yo ya llevaba todo lo que iba hacer. Entonces fuimos, pusimos la denuncia. Nos dijeron que teníamos que esperar más tiempo, las horas que pedía la ley. Entonces yo dije "yo no sé nada de esto, pero ahorita voy a saber". Y me metí a investigar cuál ley. ¿Cuál ley te dice que necesitas esperar horas para buscar a una persona desaparecida?, ¿por qué no tomaron la denuncia?, ¿por qué no hicieron nada?, ¿dónde está la familia que solicitó el apoyo? Mi mamá lo hacía con mucho coraje, les gritaba, y mi mamá se plantaba afuera del Ministerio Público día y noche, día y noche. Había veces que mis amigos los choferes de los camiones me hablan que se había quedado dormida. De ahí empezó a vagar, se iba al monte, empezó a… Yo seguía en mi trabajo, yo me iba al trabajo y ellos se quedaban en la casa. Pero mi mamá no se

quedaba en la casa, se iba a buscar. Al paso de los días, meses, avisan unos niños que van y se meten a los manglares —nosotros vivíamos a una calle del mar—. Se van y se meten a los manglares a buscar huevos de gaviotas para jugar a las guerritas, con los huevos. Pero sorpresivamente encuentran un cuerpo colgado entre los mangles. En medio del manglar. Mi mamá estaba en el novenario de un tío que había fallecido, y mi mamá se quedó con eso: "puede ser mi hijo, el que este ahí colgado". Y al segundo día hicieron la llamada al 911. Nadie llegó y al segundo día volvieron a decir que todavía seguía el muchacho, el cuerpo colgado. Entonces mi mamá dijo: "yo me voy, me voy a meter". Para eso a mi mamá la operaron de las cervicales, está mal de la columna, tiene operadas las manos, o sea, muchas cosas que ella no debe hacer porque puede quedar paralítica. Un golpe, una caída mal dada. Yo me acuerdo que ese día yo había llevado a mis hijos a la playa, a los más chiquitos me los llevé a la playa. En eso me hablan que se había metido mi hija, una vecina y mi comadre a los mangles, no dejaron entrar a mi mamá. Mi mamá ya iba a meterse cuando el fango de los mangles les llegaba a la cintura y es algo muy espeso, pues muy pesado para mi mamá. Entonces mi hija no dejó que se metiera mi mamá y se metió ella, y se dieron la sorpresa que sí encontraron ese cuerpo ahí. Lamentablemente pues no era mi hermano, era otro muchacho que tenía ocho meses desaparecido y vivía a escaso una calle de los mangles. Y ahí lo encontraron colgado. Pues cuando mi mamá, empezaban a juntarse los vecinos, la familia para ir en la búsqueda de mi hermano, a ver si lo encontrábamos tirado en el monte en las orillas de la playa, en las orillas de las faldas de los cerros, y nada. Cuando ya mi mamá lo hacía constantes se iba a pie. Entonces ya empezamos a conseguir camionetas. La gente se empezó a unir para buscarlo. Y pues yo ya no abría mi negocio, ya no lo abría, y lo poquito que hacía, había tenido tres clientes, con esos tres clientes yo me iba y le daba para la gasolina y nos íbamos a buscar. Entonces fue así como se vino

para abajo mi negocio, todo lo que yo vendía ya no volvía a invertir para volver a comprar, o sea lo usábamos para las búsquedas. Es que cuando la misma policía está inmiscuida no hace nada. Nos dijeron que esperáramos, nada más que teníamos que esperar. Fue todo lo que nos dijeron. Pero como esta persona, cuando solicitamos el video al Ministerio Público, sabemos quién es el que se había llevado a mi hermano. Entonces no era el primero que se había llevado. Los mataba a las personas que él levantaba. Los mataba, los torturaba, compartía videos que él tomaba cuando hacía sus cosas. Y días antes de que se llevara a mi hermano se había llevado a una muchacha por problemas de drogas, ventas, compras de droga entre ellos. Se llevaron a una joven de una colonia vecina y a mí me mandaron el video donde le sacan las uñas y los dientes. Al cuarto día que comparten un video y era donde estaban torturando a mi hermano. Yo no lo podía creer, entonces dije: "cómo se lo digo a mi mamá". Porque mi mamá todavía vivía con la esperanza de que iba a aparecer mi hermano, que se lo habían llevado a trabajar a otro lado, de que lo habían puesto a vender droga, porque así se estaba usando. Reclutaban gente y la ponían a vender droga o la mataban. Mi mamá mantenía la esperanza de que mi hermano estaba vivo, de que estaba vivo y yo, yo no pude decírselo a mi mamá hasta hace tres meses. Hace tres meses se lo dije a mi mamá: "amá, ¿se acuerda el video que me habían mandado del burguer?, ¿y se acuerda cuando me mandaron el video?" dije, "entre esos también venía el de Fernando". Y se lo tuve que decir, o sea, ahora que nosotros nos empezamos a dedicar a la búsqueda, empezamos a conocer, yo no conocía los restos humanos, yo no sabía identificar un resto de un animal a un humano. Y conforme fuimos haciendo las búsquedas y los encuentros de fosas y osamentas, empecé a ver cuerpos recientes, cuerpos con más tiempo, cuerpos descompuestos, puras osamentas. Entonces a mi mente vino mi hermano en las fotos. Primero mandaron un video donde lo torturan y después nos mandan fotos donde ya

estaba muerto, muerto porque me dicen: "¿cómo sabés que ya estaba muerto?" Porque ahora que he experimentado ver tantos cuerpos, estar en SEMEFO (Servicio Médico Forense), identificar cadáveres. Y por eso, o sea, la piel de mi hermano ya estaba muerta, ya no tenía vida, el color lo decía todo. Entonces le digo a mi mamá: "a mí no me queda duda". Cuando me dicen: "tú tienes la fe de encontrar a tu hermano". "No", le digo, "yo desde que empecé a buscar a mi hermano en fosas clandestinas fue porque sé que mi hermano está muerto". Y se lo tuve que decir a mi mamá hace tres meses. Mi mamá, yo nunca tenía el valor de decírselo, pero yo le dije que mejor se metiera en la cabeza que lo íbamos a encontrar muerto porque vivo ya no. Ya no.

Todos sabían que era el que mataba, el que se llevaba a la gente, pero por miedo no decían nada

A mi hermano se lo llevaron el 11 de agosto y cuando yo solicito los videos y me los muestran, sé quién es el que se lleva a mi hermano. Entonces ponemos la denuncia en contra de esa persona, no lo agarraban porque nadie quería denunciar, porque le tenían miedo. Nadie, ninguna familia. Todos sabían que era el que mataba, el que se llevaba a la gente, pero por miedo no decían nada, tenían miedo. Era un grupo, era un equipo. Él era el jefe se podría decir de ellos, pero era, es una persona muy sanguinaria. Cuando yo y mi mamá ponemos la denuncia en su contra vamos al estado, a la capital y ponemos una denuncia federal. Nosotros empezamos a investigar, por dónde se mueve, dónde anda. El carro en el que se llevó a mi hermano lo pintaron en la misma noche de color. Todo investigamos, ¡todo! Y todo lo declaramos. Hacen un operativo, nos apoya la armada y la policía federal, y arman un operativo sorpresa camino a San Carlos que es donde él tenía su casa de seguridad. Entonces yo les digo: "él pasa de tales a tales horas, por tales partes". No les importó nada. Lo que queríamos era que nos dijera dónde estaba mi hermano. Yo quería que lo agarraran para que nos

dijera, pues lo detienen en el operativo y desgraciadamente lo detuvieron con droga, con armas, y el carro era robado en Estados Unidos, en Nevada. En el carro que se había llevado a mi hermano. Entonces él está detenido. El 27 de agosto del mismo mes lo detienen en ese operativo. Él hasta ahorita sigue detenido, pero se le está procesando por el delito de armas, narcotráfico, contrabando. O sea, no está detenido por el caso de mi hermano. Entonces, ahora de cuatro años después, el 18 de agosto, me toman mi denuncia federal en la ciudad de México y se empieza el proceso, ya por el delito de la privación ilegal de mi hermano. Y ahorita va avanzado el caso en lo que va de agosto para aquí, ha avanzado lo que no avanzó en cuatro años y se le va imputar el delito por la privación, se le va a procesar y vamos a ver qué sale. En el mes de enero nos dijeron dónde podíamos encontrar a mi hermano y en el mes de septiembre, primero de septiembre a finales de agosto, pero en septiembre se difundió un video de unas fosas que hay, donde se cree que haya varios cuerpos, pero en el mes de enero nos dijeron que ahí estaba mi hermano.

¿Y nos podrías decir cómo te enteraste?, ¿quién te dice que está tu hermano ahí?

Mi hermano cuando lo desaparecen, él ya se había juntado con otra persona —su segunda pareja se podría decir—. Con la primera pareja tuvo dos niñas con ella. Entonces la mamá de la que era mi cuñada va a otra colonia a descabezar camarón. Entonces ahí le dicen: "y tu yerno, ¿ya no apareció?" "No", dice, "sigue desaparecido". "Tu yerno búscalo", le dijo, "búscalo en los talleres del ferrocarril, ahí lo vas a encontrar junto con el 'Paco', otro muchachito de esa misma colonia". A los días mi mamá pasa por esa colonia, y se encuentra a estas señoras y les dice: "oyes, tú andas con las buscadoras, ¿verdad?" "Sí", dice "yo ando con las buscadoras". "Al Kinijara búsquenlo, porque yo escuché a los fulanos, sutanos y menganos cuando estaban diciendo

que ahí está en ese taller y en unas pilas". Mi mamá se le fue la sangre hasta los pies, porque la señora no sabía que era la mamá del Kinijara, no sabía. Entonces mi mamá le dice: "es mi hijo". "Te lo juro", le dice la señora, "te lo juro que aquí afuera estaban un grupito y estaban diciendo que ahí está tu hijo". Entonces vamos, ponemos una denuncia ante el Ministerio Público, señalando el lugar pero era un lugar, es un lugar peligroso porque está apoderado por la mafia y no nos dejaban entrar. No dejaron entrar a ese lugar. Después matan a una muchacha que llevaba dos niñas en su carro, y una de las niñas no apareció; ella con su cuerpo protegió a la más chiquita, pero la más grandecita no apareció. Entonces sí fue algo muy impactante en las noticias, que las mafias contrarias tomaron cartas en el asunto, investigaron quién había sido, porque con niños no se metían, que no se deben meter con gente inocente. Detuvieron a un primo del jefe de la plaza ahí en Empalme y lo hacen hablar y el muchacho comienza a confesar lo que él sabía. Y a quienes levantaron, mataron y fueron y los echaron en esas pilas, en el taller de ferrocarriles. Y así fue que supimos, o sea, que no es uno, ni dos, ni tres, cuatro cuerpos los que están ahí. Y hasta la fecha pues no podemos entrar ahí a esas pilas. Ahorita pues ya tenemos nosotros una esperanza de que podemos encontrar los restos de mi hermano en ese lugar, cuando meses atrás no sabíamos ni dónde buscar. Ha sido muy, muy difícil.

Todos mis hábitos cambiaron

Yo me considero una persona bailera, fiestera, alegre; me gusta motivar a todos, o sea si yo los miraba tristes antes de que pasara lo de mi hermano, payaseaba, les hacía bromas, les decía que era, decían que era el alma de la fiesta siempre. Todos mis hábitos cambiaron. Yo me la llevaba de antros, de fiestas, de bailes; yo era de las que me subía a bailar a los templetes con los grupos; yo era de las que me subía a concursar donde fuera, lo que fuera, me gustaba, me gustaba

el desastre. Empecé a perder amistades, amigas que eran de fiesta, de baile, de bebida, y cuando yo me empecé a dedicar a la búsqueda de mi hermano todas mis amistades me dieron la espalda, y no me importó. Porque me invitaban a salir, me invitaban a tomar y yo les decía que no podía porque necesitaba andar entera, porque al otro día iba a salir a búsqueda. Y porque iba, empezamos a buscar en hospitales, en el SEMEFO, en centros de rehabilitación. Obvio porque supuestamente porque pidieron auxilio para llevarlo a un centro, las esperanzas pues era buscarlos en vida, y yo quería estar al cien por ciento, en mi persona, en mi cuerpo quería tener las energías para lo que iba hacer otro día. Entonces eso de ir y tomar y salir de fiesta era amanecerte y desvelada, dolor de cabeza. Ya no me llamaba la atención, ya no quería hacer eso. Entonces me empezaron a decir que me hice amargada. También me tengo muy presente que tengo amigos que no me dieron la espalda y fueron contados. Entre ellos, hombres me decían que me iba a conseguir un novio para que me despejara un rato. Yo dejé todo, no me interesaba tener una pareja, no me interesa tener amistades, nada de parranda. Yo les dije que en esta situación pues se mostraba quién era realmente tus amigos y tu familia. Lo digo recio y quedito.

Un día me sequé las lágrimas y empecé a buscar apoyo, a buscar a quien me enseñara a buscar

Yo no sabía qué tan grande era el problema en todo el país de las personas desaparecidas. A mí me invitan a un taller en la ciudad de México y empiezo a ver a todas las familias, empiezo a escuchar las historias, yo decía: "estoy mal". Y veo estas personas, y digo: "no, no". Fueron sentimientos muy fuertes. Pero encontré gente que me entendía, entendí. Encontré gente que sabía lo que yo sentía, y me sentí mejor, me sentí mejor. Desgraciadamente es algo que no deseo para nadie, pero a la vez di gracias a Dios de toparme con esta gente, con esta familia, porque ya no me sentía una apestada, ya no me

sentía una rara, ya no me sentía una amargada como me hacían creer que era. Eso nos dio pie a seguir más y más en la búsqueda y para mí se hizo como una satisfacción, empezar, no nada más para ir —qué mas quisiera entregarle el cuerpo a mi mamá de mi hermano— pero, si no puedo y en el camino encontramos más en la misma situación, se siente muy bonito. Yo antes criticaba a los que trabajaban en una funeraria porque se alegran cuando alguien muere, porque es su sustento, es su forma de trabajar, y dicen que alguien tiene que hacer el trabajo. Entonces yo ahí empecé a entender lo que es un proceso, un trabajo, y respetar. Cuando empezamos a encontrar cuerpos y todo, yo decía gracias a Dios. Sentía mucha felicidad, me decían: "¿qué sientes?" "Pues me da gusto, siento bonito, mi corazón late, pero late de bonito, de lo que siento, no late de coraje, no late de desesperación". Sí son sentimientos encontrados porque cuando miras el cuerpo y miras que no trae la ropa que tú buscas, sientes un alivio, pero a la vez yo sentía, me sentía frustrada porque decía: "¿hasta cuándo te voy a encontrar?". Pero al mirar a esa familia que decía: "es el mío". Yo le decía: "no llores, dale gracias a Dios. Yo quisiera, daría mi vida por estar en tu lugar, por saber que es mi hermano". Y me ayudó mucho. Yo dije: "llorar no voy arreglar nada, el quedarme sentada encerrada llorando, no voy a lograr nada, así no voy hacer nada, no voy avanzar". Un día me sequé las lágrimas y empecé a buscar apoyo, a buscar a quienes me enseñara a buscar, así empecé. Pasaron dos años después de todo este proceso, pasaron dos años y di con las rastreadoras del fuerte de Sinaloa, de la señora Mirna, Mirna Nereyda, y la contacté a través de una reportera de Empalme y me dio todo el apoyo, todo el apoyo. Es una persona a la cual quiero mucho y le estoy agradecida eternamente porque fue la primer loca que me entendió, que me ayudó, y no le importó a ella trasladarse hasta Empalme que son seis horas, no es mucho de camino pero ella se trasladó con un grupo de 20 mujeres a ayudarnos en las búsqueda y a enseñarme. Ella fue la que

me llevó antropólogos, me llevó a los derechos humanos para que nos capacitaran, nos orientaran, nos prepararan y también nos dio herramientas, nos donó herramientas para empezar en las búsquedas y así fue que como comenzamos como Guerreras Buscadoras. Y ya después ya no me llaman por mi nombre, me llaman Las Buscadoras, sí somos buscadoras. En el mes de enero, noviembre me hacen una prueba de papanicolau, y en febrero me entregan los resultados, positivos a cáncer. No sentí feo, en la forma de que decir: "¡Ay!, tengo cáncer", o sea se pueden equivocar los estudios, pero sí sentí una desesperación porque dije: "yo me estoy atorando y si tengo el cáncer avanzado, o sea me hacía miles de preguntas yo sola, dije yo: no. No me voy a dejar caer, no me voy a dejar vencer". Pero nunca, nunca pasó por mi cabeza ir a un doctor y preguntarle o que me hicieran otros estudios, ni atenderme ni tomarme medicamento, yo no quería tomar nada. Yo lo que quería era trabajar más duro, porque si me llevaba la fregada, me iba a morir y si me moría no iba a encontrar a mi hermano. Empecé a buscar, entonces yo decía, somos las únicas que buscamos aquí en el estado, son muchas familias que ocupan nuestro apoyo. Lo que hicimos fue empezar a visitar municipios en el estado de Sonora, empezamos con Obregón, Navojoa, Hermosillo, Caborca y Nogales. Guaymas y Empalme por supuesto que fueron los primeros y empezamos a enseñarles a las familias a que buscaran a que supieran escarbar la tierra, que supieran encontrar. Gracias a Dios ahorita hay cuatro colectivos más que salieron, desgraciadamente por esos temas, pero hay unas compañeras que trabajan en Quino y en Peñasco. La semana pasada encontraron 42 cuerpos. Las compañeras de Obregón han encontrado arriba de 15 cuerpos, las de Hermosillo también; no son competencias pero lamentablemente a eso nos dedicamos, a buscar fosas y a encontrar cuerpos, también llevan ya 10 cuerpos encontrados. Cuando encontramos una fosa con cuerpos calcinados, yo siempre renegaba cuando llegábamos de una búsqueda y no encontrábamos nada, yo

renegaba, me enojaba, lloraba, maldecía, me decía: "me siento mal", "¿por qué venimos?", y ese día que encontramos esa fosa, me sentí peor, porque encontramos hebillas de cinto, varillas de brasier entre las cenizas. Encontramos partes de cráneo, dientes, pero no se podían procesar para una prueba genética, nada más encontré dos pedacitos de tela diferente y un botón, cuatro hebillas, unas varillas de brasier, entre monedas, fue lo que alcanzamos.

En el mes de junio, yo recibo amenazas de muerte, y me dicen que deje de trabajar. La verdad, yo no siento miedo al buscar. Yo digo: "si me van a matar, me van a matar, no pasa de ahí". Pero sí tengo miedo que les hagan algo a mis compañeras y que yo lo vea, eso sí me da mucho miedo. Y yo le pedía, después de renegar de Dios y maldecir todo eso, yo le dije: "mándame una señal para saber si estoy en lo correcto o que debo de hacer". Y cuando a mí me amenazan, me vuelven a hablar del hospital, dicen que no me pueden atender, porque mi hija me tenía asegurada. Entonces ya no me podían atender en el hospital general porque me tenía que atender en el IMSS. Y cuando voy al hospital, me mandan hacer todo otra vez de rápido, urgente. Y yo dije: "sí, esta es la señal". Pasa lo de la amenaza: "que me pare de trabajar". Entonces dije: "sí, no voy a trabajar, pues me voy atender mi salud". Y aproveché la situación de riesgo, el calor inmenso que es en Sonora porque son arriba de 45° el calor, llega a los 50°, con sensaciones térmicas de 60º. Cuando llegamos de las últimas búsquedas con mis compañeras con las plantas de los pies deshechos, deshidratadas. El golpe de calor que me dio a mí y a siete compañeras más. O sea, sí dije: "yo pedí una señal, a la mejor esta es la señal que hace Dios para parar". Vamos a parar las búsquedas. Y no voy a seguir arriesgando a mis compañeras. No les digo que las voy a dejar por siempre, pero por lo menos en cuatro meses ya me hicieron una serie de estudios y estoy en la espera el 11 de este mes para que me den mis resultados y saber qué nivel o si es negativo o es positivo el cáncer y saber qué va a pasar.

En septiembre me ponen un aparato para eliminar células muertas, células malas en la parte de la matriz. Llevo dos revisiones y ha hecho muy buen efecto. Yo tenía hemorragias desde que mi hermano. Todo empezó por un descontrol emocional, cuando la pérdida de mi hermano. Ahí tuve un descontrol emocional, el cual me empezó afectar en las hormonas aparte por el accidente que había tenido antes que pusieron cantidades de esteroides fuertísimas, todo eso se me complicó. Y ahorita pues tengo mucha gente que me ha apoyado tanto, física, emocionalmente, económicamente. Yo tengo desde junio que no trabajo. Pues siempre me ha gustado cocinar, no se me da la repostería, no soy buena para hacer pasteles, ni postres, ni gelatinas, nada. Entonces digo de algo tenemos que vivir, y si algo se lo vamos aprovechar. Entonces me decían las compañeras de las organizaciones que me han apoyado: "¿qué vas hacer para estar quieta?, ¿cómo te vamos a mantener ocupada?". Le digo: "ustedes nomas ayúdenme y yo me pongo, levántame el pedido de comida y ayúdenme así". Y la verdad no paro. Hay veces que digo quisiera ir pero tengo que estar acá y quisiera ir para allá pero tengo que hacer esto. La ciudad de México es inmensa en cuestión de gente, de lugares. Antes no sabía moverme en metrobus, en metro, en camión, en nada. Hasta que dije: "tengo que sobrevivir en esta ciudad". Y empezamos agarrar un camión, un metrobus, y nos subíamos y nos íbamos a pasear, nada más para saber qué recorrido hacía; luego nos fuimos en otra línea y así empezamos a conocer. Por lo menos encerrada no me quedaba. No me quedaba entonces y mientras estuve allí, salí.

Viniste a México a hacer algunas de las denuncias, viniste por las amenazas, viniste por la salud

Me llevan a otra ciudad con el mecanismo de protección por mi seguridad, y estando en allí, compañeras de otros colectivos se enteran de mi caso y me consiguen que me atiendan en un hospital del IMSS y me hacen los primeros estudios, las primeras biopsias. Y pues no sé,

algo salió mal que me canalizan a otro hospital. Me vuelven hacer los estudios, hasta ahorita a mí no me han dicho si tengo cáncer o no tengo cáncer. Pero ya me han pasado por cuatro hospitales y me vuelven hacer todos los estudios, hasta ahorita yo estoy desconcertada porque realmente no sé. No sé por qué me mandan hacer tantos estudios, lo único que sí, es que mis hemorragias no se cortaban, mis hemorragias eran muy fuertes y me debilitaban mucho. Entonces empezaron a darme medicamentos que me mareaban y todo. Pero la semana pasada me entregaron unos estudios y salieron negativos, pero me faltan tres más, de esos tres más yo quiero tener el 11 de noviembre tengo mi cita en el G. A. González de la ciudad de México. Ahí me están atendiendo, en Tlalpan.

¿No quedó nadie buscando de las Guerreras Buscadoras?

Después de que me traen a esta otra ciudad por la seguridad, sale el video donde salen las fosas, donde tal vez puede estar mi hermano y varios hijos de mis compañeras. Hacemos todo el trabajo desde aquí. No hemos dejado de trabajar. Desde que yo estoy aquí yo no he dejado de trabajar. De una u otra forma seguimos con los cuerpos ya localizados y entregándolos a las familias, localizando, trabajando con las comparativas. Haciendo la invitación. Seguimos trabajando pues para que se hagan las leyes como son allá en el estado de Sonora y que presionen para que el gobierno lo haga. Nosotras en cuestión de campo dejamos de buscar. Pero nacieron otros colectivos que lo siguen haciendo, que desgraciadamente también fueron, ¿como se dice? víctimas, presas de las misma inseguridad, ya fueron abordadas. Volvieron amenazar a otra compañera de mi colectivo y la quisieron levantar, cuando nosotros no estamos haciendo búsquedas. La muchacha fue y puso veladora y flores en las fosas y lo hizo público en su Facebook y fueron y la golpearon y la quisieron levantar. Pero gracias a Dios pues, el mecanismo volvió a funcionar bien y la pusieron a res-

guardo y ya la sacaron de allá. Pero es algo que no para. Entonces a mí me traen y aquí me empiezo atender y pues me dicen que me tengo que quedar un tiempo aquí. Y yo digo, al principio lloraba mucho, y un 16 de junio llego a la ciudad de México. El 13 de septiembre amenazan a mi mamá junto con mis hijos, de que me los van a matar y me los traen. Ahorita pues ya me siento más en familia en otra ciudad, más a gusto porque los tengo cercas, los tengo cercas. Pero no deja de dolerte los motivos por el cual estamos en otra ciudad. Pero yo les digo, yo ahorita lo veo nada más estoy esperando que me den mis resultados para saber qué va a pasar conmigo. Me sigo atendiendo o me regreso a Sonora. Porque les digo, yo quiero dar la cara, quiero saber qué está pasando, quiero, pero no puedo, no puedo hacer eso porque la inseguridad está bastante fuerte. El 15 de octubre yo publiqué que iba a Sonora, que estaba en Sonora, y me tiraron un cuerpo en la casa, afuera de la casa de mi mamá. No sé si fue coincidencia, advertencia, amenaza, no sé.

Entiendo que decís: no veo el momento de regresar. ¿Cómo te sentirías si tuvieras la posibilidad realmente? Frente a este tema de inseguridad, a estas amenazas, no solo a tí, es a tu mamá, a tus hijos, y por otro lado saben que es una responsabilidad con todo el colectivo. ¿Piensas que vas a poder resolver esto de alguna manera?

Lo que tengo bien presente es que la seguridad es primero. Siento que mi familia está segura porque están lejos y están en buenas manos, se podría decir. Pero yo me di cuenta de que es mi familia de sangre, es mi familia de sangre, pero tengo mi familia del dolor. Entonces es una familia muy, muy grande, que no nomás tengo que pensar en mi familia de sangre, sino mi familia del mismo dolor. Me siento tranquila porque ellas me dicen que yo no me preocupe, que primero me atienda mi salud, que primero salga de todo esto, que ellas no

quieren que me vaya a pasar algo, que si yo regreso, ellas mismas me dan ánimos para seguir aquí, por eso digo, si dicen muchas veces, si no puedes con el enemigo únetele. Y yo así lo miré aquí en la ciudad, lo miré así de que, pues si vas a estar aquí en la ciudad aprovecha que estás aquí. O sea fíjate cómo te vas a mover, a trasladar, preguntando, dando lata, aquí y allá. ¿Cómo le hago para llegar a fulana parte? Y empecé a moverme en la ciudad, pues ahorita gracias a Dios me puedo mover a todos lados, ya no me pierdo como me perdí la primera vez. Y buscar en qué mantenerse ocupado. Aparte que no me he deslindado totalmente de lo que es un trabajo, tanto en busca en campo como les digo, sí siento la necesidad porque se te convierte como un vicio, de que si lo haces en la mañana, y lo haces en la tarde y lo haces en el medio día, y aquí es todo el día estar buscando, todo el día, todos los días. Antes empezábamos a hacerlo dos veces al mes, las búsquedas, porque pues es caro, quita tiempo. Las autoridades necesitan que les avisemos con tiempo. O sea, hacíamos búsqueda dos veces por mes, después empezamos una vez por semana, después empezamos dos veces por semana, después empezamos a todas horas. No teníamos, digo, pues qué más tengo que hacer, no tengo nada más que hacer, me pongo a buscar, a buscar, a buscar.

Quienes escriben

Silvia Dutrénit Bielous

Es Historiadora y Doctora en Estudios Latinoamericanos. Profesora-investigadora titular en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (CP-Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación) México. Nació en Uruguay y es naturalizada mexicana. Cuenta con 40 años de trayectoria académica. Fue coordinadora de investigación del Instituto Mora. Sus áreas de especialización en investigación y docencia están centradas en la historia política reciente de América Latina, en particular del Cono Sur y México. Coordina proyectos de investigación, es conferencista y organiza foros nacionales e internacionales. Es Investigadora Emérita del Sistema Nacional de Investigación (SNI) de México e integra el SNI de Uruguay como Investigadora Asociada nivel III y miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Entre las obras de su autoría y como editora se destacan: *El equipo en la sombra: Resistencia, clandestinidad y cotidianidad de los comunistas uruguayos en Buenos Aires (1973-1985)* (con Ana Diamant); *Pasos hacia la verdad: Testimonios a dos décadas de la Comisión para la Paz*; *Forensic Anthropology Teams in Latin America*.

Patricia Graciela Flier

Es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora y miembro del Consejo Científico del Centro de Investigaciones SocioHistóricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, per-

teneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET). Directora del Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Directora de la Maestría Interinstitucional Derechos Humanos y Ciudadanía, Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de San Luis. Profesora titular de la cátedra Historia Social Argentina (FaHCE). Investigadora categoría I en el Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores. Directora del proyecto *Entre los 40 años de la recuperación democrática y los 50 años de la última dictadura militar: Balances, perspectivas y desafíos de las prácticas y las políticas de memoria en torno al pasado reciente* (UNLP) y del programa interinstitucional de investigaciones *Memorias, movilidades, exilios, refugios* con sede en la UNLP.

El libro es un ejercicio de historia oral que presenta la vida y la agencia de ocho mujeres emblemáticas que integran los colectivos por los desaparecidos de Guatemala y México. Tiene como objetivo recoger y difundir las voces de estas mujeres resistentes a través de sus historias de vida plagadas de dolor y de lucha, de agencia extraordinaria para asumir la denuncia, la búsqueda de sus familiares desaparecidos, para conocer la verdad y poder llegar a la justicia. El texto tiene la intención de colaborar y romper con los silencios, así como perforar los intentos de olvido de las políticas públicas dando centralidad a la palabra de estas mujeres, quienes nos compartieron las narraciones sobre sus vidas y desvelos antes y después del acontecimiento desaparecedor. Se puede observar lo doméstico y lo público como espacios imbricados de agencia política y las formas novedosas para transformar el dolor individual en acción colectiva, a la vez que se consolida en una herramienta de esperanza que las lleve "hasta encontrarles", como rezan sus consignas. Son testimonios con los que honran a sus familiares que ya no están, y también son un lugar de resistencia que levanta las banderas de la verdad, la memoria y la justicia para el tiempo presente y el futuro.

pasados presentes

Pasados/Presentes, 9

ISBN 978-950-34-2628-9
ISBN 978-968-9749-13-4

EDICIONES DE LA FAHCE